A black and white photograph of a man with dark hair, looking upwards and to the left, speaking into a vintage microphone. The image is the background for the text.

Javier Giraldo Moreno S.J.

Camilo

*entonces y ahora
frente a creyentes
y agnósticos*

Javier Giraldo Moreno S.J.

CAMILO

*entonces y ahora
frente a creyentes
y agnósticos*



Javier Giraldo Moreno S.J.

Camilo

*entonces y ahora
frente a creyentes
y agnósticos*

Camilo, entonces y ahora
frente a creyentes y agnósticos

© Javier Giraldo S.J.

William Rozo Alvarez,
Coordinador editorial

Impresol ediciones
Diseño e impresión

ISBN 978-958-48-0305-4

Primera edición

Bogotá 2016

Se permite la copia, ya sea de uno o más artículos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

Esta es una publicación realizada con fines culturales y educativos. No comerciales.

Índice

7	Prólogo
23	Camilo, entonces y ahora
67	La Colombia que Camilo soñó
111	Camilo regresa Registros oníricos
139	Reflexiones homiliéticas
153	Reencuentros
191	Explorando el ADN del amor eficaz
211	¿Por qué somos camilistas?

Prólogo

El libro que presento está compuesto por artículos escritos en el lapso 2006-2016 por el sacerdote jesuita Javier Giraldo Moreno sobre el pensamiento y la obra de Camilo Torres Restrepo y la vigencia de su pensamiento en la actualidad. . El padre Giraldo, como es suficientemente conocido, ha compartido desde joven el ideario camilista involucrándose en los grupos católicos que intentaron desarrollar la opción de la “teología de la liberación” en el país durante los años ‘posteriores a la muerte del sacerdote revolucionario. En la actualidad continúa desarrollando su actividad eclesial al igual que la defensa de los oprimidos, la denuncia sistemática a la violación de los derechos humanos de las poblaciones martirizadas por la guerra interna y al terror de Estado bajo las mismas pautas doctrinales del camilismo. Por ello estamos en presencia de reflexiones que incluyen la fuerza ética del compromiso respaldado en el accionar cotidiano. Intento resumir las líneas transversales de los importantes contenidos de estos artículos.

I. MEMORIA HISTÓRICA Y ACCIÓN TRANSFORMADORA

Uno de los temas recurrentes en la compilación que presento es el de la relación entre el tiempo pasado y el tiempo presente en la acción transformadora de la sociedad. En “Reflexiones Homiléticas¹ (Febrero del 2006), haciendo alusión al tema de la Eucaristía anota, “La Eucaristía, en la tradición cristiana más auténtica, es justamente un momento de confronta-

¹ Entendida la Homilética como el arte de predicar para poder comunicar el mensaje de Dios previa preparación de materiales y bosquejos para comunicar el mensaje de Dios.

ción, donde el pasado no se evoca por pasatiempo ni por erudición, sino para proyectarse sobre el futuro a través de un compromiso transformador del presente. Es un momento donde la muerte no es recuerdo disecado de un crucificado sino donde la muerte interactúa profundamente con la vida dejándose absorber por la resurrección, pero sin que ésta signifique tampoco esconder todas las dimensiones de amor y de odio que configuran las innumerables crucifixiones de la historia...”. Resalto la afirmación que ubica a la Eucaristía como confrontación de tiempos en donde el pasado se proyecta sobre el futuro mediante la transformación del presente. Resalto igualmente la Eucaristía como momento en que la “muerte interactúa profundamente con la vida dejándose absorber por la resurrección”.

Luego en “Camilo Regresa -Mensajes oníricos” (Febrero del 2011) artículo en el que realiza el sueño de presenciar el regreso de Camilo Javier Giraldo remite ese tránsito onírico a pasajes del “Libro de los Muertos”² del antiguo Egipto, pasajes en los que el difunto en la incógnita espacialidad ultramundana “se resiste a que su cuerpo sea separado radicalmente de su alma (la energía psíquica que lo ha animado) y de su espíritu (su memoria santificada por la muerte), imprecando con estas palabras a los espíritus o fuerzas que sirven a la divinidad: “concédanme que mi alma pueda penetrar donde quiera (...) Así como los espíritus del séquito de Osiris, siempre en movimiento, nunca se acuestan en la tumba, tampoco yo debo ser obligado a recostarme en la tumba (...) Permitan que mi alma pase del presente al pasado, del poniente al oriente, en un viaje de reversa, sin ser molestado...”.

A renglón seguido recuerda los versos en los que el difunto enfrenta al espíritu maléfico que cortaba las cabezas y desgarraba las frentes de los muertos para exterminarles la memoria negándoles la posibilidad de que pudieran volver a pronunciar las palabras que enunciaban recuerdos gratificantes. El difunto lo enfrenta con este sortilegio: “Quieres cercenar mi cabeza y desgarrar mi frente? ¿Quieres extinguir mi memoria? ¿Quieres poner una mordaza a mi boca para impedir que salgan las palabras llenas de energía que llevo en mi interior? Detente, fuerza maléfica. Te lo ordeno por la fuerza prodigiosa de

² “El Libro de los Muertos” del antiguo Egipto condensa una colección de sortilegios que se incluían en las tumbas del Reino Nuevo, período que transcurre en el lapso 1550-1070 - para facilitarle a los muertos el tránsito al más allá y el juicio ante Osiris, dado que la muerte permitía un nuevo renacer.

la palabra que la diosa Isis pronunció mientras tú avanzabas bajo las órdenes de Seth, su enemigo, quien quería extinguir la palabra llena de energía que salía de la boca de Osiris, el Señor del más allá...” Resalto de estos párrafos la expresión de deseo del difunto para que su “alma pase del presente al pasado, del poniente al oriente, en un viaje de reversa, sin ser molestado...” Resalto igualmente en el caso del enfrentamiento del difunto con el espíritu maléfico el rechazo a perder la memoria y a silenciar las palabras que llenas de energía aún lleva en su interior .

En “Camilo: Entonces y Ahora” artículo escrito en el 2010 conmemorando el distante Noviembre del 2002, día en el que la Universidad Nacional oficializó la publicación de doce números del periódico Frente Unido y una compilación de testimonios titulada “Camilo Torres y la Universidad Nacional de Colombia, Javier Giraldo insiste en la relación entre el tiempo presente y el tiempo pasado. En esta oportunidad cita un poema de “Robert Frost, titulado: “Por una vez, entonces, algo,” poema en el que un hombre arrodillado en el borde de un pozo engañado por la luz observa en el fondo lo que el agua le devuelve en la luminosidad de la superficie, “Me veo a mí mismo sobre un cielo estival, como un dios, circundado de guirnaldas de helechos y de bocanadas de nubes. Una vez, con el mentón apoyado sobre el borde, creí percibir más allá del cuadro, o a través del cuadro, algo blanco, con fuso; algo más que el fondo profundo, y al instante lo perdí de vista”³.

Añade que John Dominic Crossan teólogo e historiador encuentra la analogía en este poema a las formas diversas de asumir el pasado y la historia. La primera es la del narcisista quien reduce la visión a la de su propio rostro enamorándose de sí mismo, “Cree ver el pasado de otros, cuando lo que está viendo es su presente reflejado. Imprime su propio presente sobre el pasado y a eso lo llama historia.” Una visión diferente es la del positivista quien anula en la visión su propio rostro, “Cree que puede conocer el pasado sin interferencia de su situación actual, personal y social. “Cree que puede percibir el pasado de una vez por todas e incontaminado de su propia mirada...” Sin embargo, lo que el poeta observó no era “algo más allá o a través del cuadro. Era el mismo cuadro totalmente cambiado. Crossan define la Historia como: el pasado reconstruido interactivamente por el presente, mediante un debate

³ Poema citado por Crossman, John Dominic, en su obra *The Birth of Christianity*, bajo el subtítulo “Nuestro Propio Rostro en Pozos Profundos”- Harper san Francisco, 1998, pg. 40

razonado en un discurso público...”, tesis con la cual Javier Giraldo se muestra totalmente de acuerdo. “El pasado y el presente deben actuar el uno sobre el otro, transformándose y retándose mutuamente”, insiste.

Luego volviendo a hacer alusión a las publicaciones que relatan el accionar la Universidad Nacional plantea que no pueden quedar reducidas a simples insumos que aumenten nuestra erudición, lo que sería la actitud narcisista, como tampoco para admirarlos con la nostalgia de lo que no retorna y estudiarlos a la manera en que los laboratorios diseccionan cuerpos sin vida, lo que remite al positivismo. “Podemos recibirlos como instrumentos que entren a transformar y a retar nuestro presente devolviéndole al mismo tiempo vitalidad a un pasado que quizás fue mirado por mucho tiempo con esquemas rígidos, estereotipados, dogmáticos, condicionados por múltiples señoríos...”. Esta afirmación que no es otra cosa que la reivindicación de la vigencia del pensamiento de Camilo en la disputa por alterar la realidad contemporánea la completa unas líneas más adelante cuando añade que esta vigencia la fortalece aún más el hecho de que padecemos una degradación social peor a la que en el pasado experimentó el sacerdote revolucionario.

La línea transversal interpretativa que atraviesa los párrafos anteriores en la que el pasado es referente actuante del presente mantiene la misma perspectiva de análisis de aquella planteada por Walter Benjamín en sus “Tesis sobre la Historia” quien criticó el concepto lineal de tiempo histórico planteado por la filosofía liberal conforme al cual caminamos de manera inevitable hacia el progreso, Benjamin, por el contrario define la historia como una continuidad de victorias de los poderosos que obliga a la “redención” de las generaciones muertas recurrentemente derrotadas⁴. En una combinación heterodoxa entre marxismo y teología Benjamin al cuestionar el discurso positivista del progreso incluyó los supuestos de

⁴ “Sea como fuere, la rememoración, la contemplación-en la conciencia - de las injusticias pasadas, o la investigación histórica no son suficientes a criterio de benjamín. Para que la redención pueda producirse es necesaria la reparación –en hebreo tikkun- del sufrimiento, de la desolación de las generaciones vencidas y el cumplimiento de los objetivos por los cuales lucharon y no lograron alcanzar. Lowy Michael, Walter Benjamin, “Aviso de Incendio”, Fondo de Cultura Económica, Méjico .D.F. 2005.

civilización que lo acompañan alejándose de la interpretación oficial del marxismo de la época.⁵

En lo que se refiere a la teología Benjamin le asigna al mesianismo el papel de fuerza convocante de los oprimidos por fuera de una concepción teológica contemplativa y de verdades absolutas⁶ Pero, contrario al mesianismo judío, el redentor benjaminiano no llegará al final de los tiempos y después de una larga espera, es necesario provocar su advenimiento.⁷ La memoria de los derrotados constituye el fundamento de esta redención. Más aún, Benjamin añade que solamente quienes murieron a causa de la opresión serán verdaderamente sepultados el día del triunfo.

La “afinidad electiva”⁸ entre el pensamiento de Benjamin y lo expresado por Javier Giraldo en los diversos artículos que reseño es indiscutible. Cuestiona el positivismo en la interpretación de la sociedad y la historia,

⁵ Por ello frente a la lucha antifascista Benjamin anotaba “ esa lucha suponía el abandono de la visión de la historia subyacente en la cultura antifascista. Dominado por la idea del Progreso, el antifascismo defendía la civilización contra la barbarie. La actitud de Benjamin fue diferente. Al igual que Blanqui, consideraba al Progreso como un mito peligroso que actuaba como un poderoso narcótico sobre el proletariado, desmovilizándolo. Lejos de oponer civilización y barbarie, el pensaba que la barbarie era producto de la civilización...” Traverzo Enzo, Prefacio a “Walter Benjamin, centinela mesiánico a la izquierda de lo posible”, traducción de Jesús Bolívar no publicada.

⁶ Fue Ernest Bloch el primer autor marxista que ubicó a la religión como parte de la “conciencia utópica” en las luchas de los oprimidos, particularmente en su análisis sobre Tomas Muntzer, religioso anabaptista que se involucró de las revueltas campesinas de 1524 en Alemania. “Bloch produjo no solo una lectura marxista del milenarismo (siguiendo a Engels) sino también y esto era nuevo una interpretación milenarista del marxismo, con el cual, la lucha socialista por el reino de la libertad se percibe como la heredera directa de las herejías escatológicas y colectivistas del pasado...” Lowy Michael, “Guerra de Dioses”, Siglo XXI editores, 1996, pag 27.

⁷ Scholem escribió: “El mesianismo judío es en su origen y naturaleza, la espera de cataclismos históricos. Anuncio de revoluciones, catástrofes que deben producirse con el paso del tiempo de la historia presente a los tiempos futuros mesiánicos” Benjamin compartió esa visión pero en lugar de esperar la llegada del Mesías, pensaba que había que provocar una interrupción mesiánica del curso del mundo y dicha ruptura era un acto revolucionario humano. Ahí reside el núcleo de su visión herética de la tradición bíblica...” Traverzo Enzo, *Ibidem*.

⁸ Término utilizado por primera vez por Max Weber para intentar definir similitudes implícitas entre diversas corrientes de pensamiento. El término, a su vez, está tomado de una obra de Goethe del mismo nombre. Michel Lowy anota al respecto: “La afinidad electiva – dice Michael Lowy - es el proceso por el cual dos formas culturales – religiosas, intelectuales, políticas, económicas- entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo”.

propugna por la acción transformadora, incluye en el análisis de Camilo el accionar de un pasado de confrontación anticapitalista que ilumina el enfrentamiento a un capitalismo globalizado degradante, incluyendo el arsenal teórico del marxismo. Destaca igualmente la necesidad de mantener viva memoria de los oprimidos incluso metafóricamente cuando nos recuerda los hermosos versos del “libro de los Muertos” en los que los difuntos batallan en contra del espíritu maligno que pretende descabezarlos para arrebatarnos la memoria y la palabra.

El acoplamiento entre marxismo y teología propuesto por Benjamin anunció lo que con las particularidades regionales surgiría en los inicios de la década del setenta como- “Teología de la liberación” en América Latina. Camilo fue el precursor de esa teología basándose en la tesis del “amor eficaz”, del amor al prójimo por encima de cualquier consideración. Cuando Gustavo Gutierrez uno de los teóricos fundantes de esa teología liberadora cuestionó el papel convencional de la jerarquía eclesiástica argumentando que, “la no intervención en materia política vale para ciertos actos que comprometen la autoridad eclesiástica, pero no para otros...”, refiriéndose a aquellos en los que justifica la dominación elitista, Camilo Torres desde años atrás no tan solo había sido sancionado por esa misma jerarquía eclesiástica sino que había llevado su compromiso con los pobres hasta las últimas consecuencias. Javier Giraldo vive y actúa bajo esas mismas convicciones.

II. LA VIGENCIA DE LA PLATAFORMA DEL FRENTE UNIDO

En el artículo “La Colombia que Camilo Soñó” (Agosto del 2016) Javier Giraldo discute a propósito de la vigencia de la Plataforma del Frente Unido en la Colombia actual, mediante un esfuerzo que incluye el discernir sobre cada uno de los puntos de la misma y que debe contextualizarse.

Efectivamente, las luchas de los oprimidos en contra de la globalización neoliberal han terminado por bosquejar una propuesta síntesis de sociedad y modelo económico alternativo. Francois Houtart⁹ ha hecho un

⁹ Houtart Francois, “Camilo Torres, un luchador de Nuestro tiempo”, en el prólogo al libro “Unidad en la Diversidad Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo” elaborado por la Fundación

bien compendio de los puntos que debe incluir este paradigma alternativo siguiendo la tradición del pensamiento camilista. A manera de resumen estos puntos son: 1) La obtención del “buen vivir” que posibilite una economía en beneficio de todos los miembros de la sociedad “personas, géneros y grupos sociales” en armonía con la naturaleza, para promover la vida y asegurar su reproducción” El primer paso hacia la consecución de ese objetivo añade Houtart es la desmercantilización de la naturaleza y el respeto a la misma como fuente de vida para lo cual es necesario, dada la ofensiva del capital globalizado, hacer conciencia del “límite vital de los recursos naturales y de la madre tierra misma”. Ello obliga a cuestionar la propiedad privada sobre los recursos naturales, minerales, combustibles fósiles y selvas tal y como lo Camilo para el caso del petróleo (Plataforma F.U/1965) Resalta la importancia de promocionar la agricultura orgánica, así como el enfrentamiento a las políticas que imponen las IFIS en esta materia. 2) Organizar la producción privilegiando la promoción de valores de uso sobre valores de cambio, lo que significa cuestionar la propiedad privada a la manera de Camilo en sus propuestas políticas generales por cuanto este es el fundamento del poder de decisión de los capitalistas sobre la producción de bienes y las necesidades en función del mercado y las ganancias. Regionalizar las economías cuestionando la hegemonía del capital financiero. El territorio debe convertirse en el espacio alternativo de actividad económica “pero también de responsabilidad política y de intercambio cultural, es el lugar de otra racionalidad” 3) Construir procesos democráticos en las relaciones sociales y las instituciones diferentes a los espacios estrechos de la democracia parlamentaria lo que obliga a construir un nuevo tipo de Estado que permita que las decisiones tanto en temas políticos como económicos sean tomadas “desde abajo” (a la manera de lo que Camilo denominó “democracia radical”), plural en cuanto al reconocimiento de diversas expresiones políticas y plural en el reconocimiento de las nacionalidades, género y raza. 4) Instaurar la interculturalidad mediante la creación de un tipo de Estado que garantice, “las bases de la reproducción cultural de pueblos diferentes y en particular asegurar su defensa contra las agresiones de la modernidad económica y de la hegemonía cultural...”, a lo que debe sumarse que esa misma interculturalidad debe servir de apoyo a una nueva concepción de la educación que

abandone la formación basada en la lógica del mercado, disputa en la que deben incluirse los medios de comunicación. Esta misma perspectiva de análisis ya había sido planteada por Camilo quien insistió en la importancia de una cultura no alienada y solidaria.

La presentación actualizada de la Plataforma del Frente Unido por parte de Javier Giraldo tiene en cuenta ese contexto descrito por Houtart y comienza enumerando los puntos que incluía esta plataforma 1) El problema de la tierra. 2) El problema de las ciudades. 3) El problema del modelo económico en lo atinente a la intervención del Estado en la planeación, en la definición de los impuestos y de los sectores que no deben estar sometidos a los criterios del lucro privado 4) El problema del poder político enfocado en la toma de decisiones por las mayorías. 5) El problema de las Relaciones Internacionales. 6) El problema de la defensa y la fuerza pública. 7) El problema de una cultura desalienada y solidaria. 8) El problema de una justicia no politizada. 9) El tinte de amor eficaz que debería colorear todo.

Resalto los elementos que considero más importantes del análisis de esta plataforma que realiza el padre Giraldo teniendo en cuenta que se trata del escrito más reciente que aparece en los artículos que conforman este libro:

— De nuevo sobre el problema de la tierra: Javier Giraldo vuelve a recordar que esta ha sido una de las claves de la violencia en Colombia desde la colonia pasando por la forma arbitraria de cómo se adjudicaron los baldíos posibilitando una enorme concentración de la propiedad de la tierra. Esta concentración actualmente es mayor a la que presencié Camilo Torres en los inicios del Frente Nacional pues han transcurrido décadas de desplazamiento masivo de campesinos en medio de la agudización de la guerra interna en lo rural y el accionar del paramilitarismo. El padre Giraldo se detiene entonces en la negociación entre las FARC y el gobierno en La Habana en momentos en que ésta se encontraba cercana a la firma del primer Acuerdo y en la que el tema de la tierra fue relevante dado el carácter de guerrilla rural de las FARC. Toma distancia del pre-Acuerdo, el cual considera decepcionante por cuanto, “En los 7 meses de discusiones el Gobierno se dedicó a negar rotundamente casi todas las propuestas presentadas por las FARC, las cuales, como ellos lo han repetido, no fueron inspiradas ni de lejos en sus convicciones socialistas sino en las peticiones de los movimientos sociales de base que han sufrido la

injusticia agraria: se pedía poner límites racionales a la acumulación de propiedad de la tierra (latifundio)...”.

El Fondo de Tierras compuesto por tres millones de hectáreas (las cuales se conseguirán a razón de 300.000 hectáreas año) al que se comprometió el gobierno puede quedar atrapado en manos del clientelismo y recuerda para el efecto lo que ocurrió durante el gobierno de Uribe con el programa “Agro Ingreso seguro”. El eje problemático de esta negociación añade es el de que, “los pre-acuerdos de La Habana se han estructurado sobre esquemas de otorgamiento de dádivas y no de reconocimiento de derechos. El Gobierno ha repetido incansablemente que el “el modelo económico (neoliberal) no se toca”, y parece no caer en la cuenta de que los parámetros esenciales de ese modelo son responsables primarios de la violencia que se pretende exorcizar...”. Por lo que en el futuro inmediato lo que presenciaremos añade Javier Giraldo, será una mayor concentración de la tierra soportada en la “masacre del mercado”. Incluso las zonas de reserva campesina no podrán quedar por fuera de la lógica mercantil dado que requerían de un blindaje a la manera de los resguardos indígenas en cuanto no enajenables.

Escrito antes del triunfo del “no” en el referéndum del dos de Octubre habría que agregar que la renegociación del primer acuerdo que llevó a la redacción del que actualmente discute el Congreso incluye artículos que fortalecen aún más la mercantilización de la tierra, lo que hace parte de una política gubernamental en favor de las empresas transnacionales de la agricultura. Como los resultados del referéndum favorecieron al hacendismo Uribista temas como la extinción de dominio a quienes se apropiaron de manera violenta de millones de hectáreas o la adjudicación arbitraria de baldíos quedaron aún más debilitados que en la versión inicial. La conformación de nuevas zonas de reserva campesina quedó igualmente debilitada, la intensificación del extractivismo ignorada y en el caso de los cultivos ilícitos quedó incluida la posibilidad de la fumigación aérea. Luego, las tesis de Camilo en contra del latifundio y de la injusta concentración de la tierra continúan vigentes./sale la frase siguiente

- Estado, Planeación y Modelo Económico: Los planteamientos de Camilo a propósito de la importancia de la planeación y la regulación estatal en temas relacionados con la distribución de la riqueza incluían la estatización de “la banca, aseguradoras, servicios de salud y seguridad

social, transporte público, educación, medios de información masivos y recursos naturales; la articulación entre iniciativa privada y bien común y el tratamiento a empresas transnacionales...”

Estas reivindicaciones tienen demasiada vigencia dado el carácter especulativo de la globalización financiera que despoja patrimonios públicos endeuda familias y Estados y niega derechos y servicios públicos esenciales a las poblaciones.

El padre Giraldo añade a esas propuestas la de encontrar una economía opuesta al neoliberalismo que permita la redistribución del ingreso en favor del mundo del trabajo. Apoyándose en Pedro Vuskovic economista chileno quien en su momento fue asesor de Allende, comenta “Por supuesto esto supone reconsiderar el papel del Estado en el control de la actividad económica, revirtiendo muchas privatizaciones, monopolios y transferencias al exterior, pues se debe pasar del papel determinante que tienen las exportaciones para hacer jugar el papel determinante a la producción de bienes y servicios que demanda el buen vivir de la mayoría de la población, insistiendo en políticas de aumento del ingreso y de su distribución mediante la ampliación del acceso al trabajo y la reducción de asimetrías entre estratos de trabajadores...” (La Colombia que Camilo soñó, 2 de Agosto del 2016). Ello plantea el dilema de un gobierno alternativo y con lo que hemos presenciado recientemente en América Latina con el desarrollo de este tipo de gobiernos que fueron ganados por vía electoral esta propuesta debe articularse con un programa de ruptura con el neoliberalismo el cual debe incluir medidas iniciales tales como la estatización del comercio exterior, estatización del sistema financiero, recuperar el control de capitales, la negación de la deuda odiosa. Otro de los temas claves de la gobernabilidad alternativa debe ser el de la ruptura con el extractivismo el cual desplaza poblaciones y destruye territorios por lo que obliga a imposiciones políticas autoritarias que acompañan la invasión corporativa del capital transnacional¹⁰ lo que debe enfrentarse con la autono-

¹⁰ Dado que el modelo de sustitución de importaciones en la región colapsó con el surgimiento de la globalización el extractivismo devino en el modelo reemplazo y exportador. La implementación del mismo no tan solo genera autoritarismo estatal sino persecución y asesinato de líderes ambientales, los cuales desafortunadamente registran el mayor número de asesinatos en la región durante las últimas décadas. Los llamados Gobiernos alternativos no cambiaron la matriz extractivista y con la caída de los precios internacionales de los hidrocarburos que

mía de la población en las decisiones locales y la defensa de los bienes comunes. Por lo que la obtención de gobiernos alternativos debe ser tan solo el comienzo de transformaciones radicales que obligarán tarde o temprano a enfrentamientos decisivos con las elites dominantes.

- Los puntos restantes de la plataforma siguen siendo igualmente vigentes y ellos apuntan a transformaciones tales como una reforma urbana democrática que garanticen el derecho a los habitantes de las ciudades a una vivienda digna terminando con la especulación financiera a lo que debería agregarse la estatización de servicios públicos esenciales incluyendo el transporte y una planeación que acabe con el diseño de la ciudad como negocio para lograr una “ciudad incluyente”. La democratización de los medios masivos de comunicación. La obtención de una forma de democracia que respete las opciones ciudadanas y en dónde los elegidos tengan responsabilidades con los electores con veedurías efectivas y controles sociales que incluyan hasta la posibilidad de revocatoria, eliminando “el atractivo económico de la función estatal “ y limitando los períodos de prestación del servicio público. La eliminación del concepto de “enemigo interno” en las Fuerzas Armadas que soporta el terror de Estado y la criminalización de la protesta social. El desmonte del paramilitarismo. La culminación de la dependencia unilateral diplomática y militar a los gobiernos de Estados Unidos que continua siendo una de las claves de la dominación política en el país, en procura de relaciones internacionales igualitarias lo que actualmente implicaría la eliminación de los Tratados de Libre Comercio. Igualmente es vigente el método de construcción del Frente Unido “de abajo hacia arriba” planteado por Camilo.

La vigencia del camilismo remite inevitablemente al tema de la actualidad de la revolución entendida no como apuesta inmediata sino como necesidad histórica, tesis que se encuentra presente en toda la obra de Camilo¹¹ La actualidad de la revolución remite, a su vez, de

hemos presenciado en los últimos años han venido agotándose. La necesidad de abrir una transición hacia la obtención de fuentes de energía amables con la naturaleza y que respeten el hábitat de las poblaciones ha venido siendo planteado por el ambientalismo radical y el ecosocialismo en particular.

¹¹ Refiriéndose al dilema que plantea el preservar una causa aún a costa de no percibir resultados inmediatos el cual tan solo puede resolverse mediante una ética del compromiso con los oprimidos, Javier Giraldo haciendo las veces de portavoz de Camilo y a propósito de su decisión de asumir la lucha guerrillera comenta, “En esa lucha armada se vive siempre un dilema trágico:

manera inevitable, al dilema de la violencia revolucionaria. Camilo siempre afirmó que tomó esa opción cuando constató que la violencia del Estado y las elites sobre el pueblo no podía derrotarse por vía pacífica. Javier Giraldo insiste sobre el tema, “Todas las tradiciones filosóficas, religiosas y jurídicas, han mirado con respeto la opción de las armas cuando tiene el carácter de un último recurso puesto al servicio de ideales justos. Es difícil acusar a Camilo de no haber agotado los caminos a su alcance para lograr un cambio que juzgó como imperativo de su fe...”. (Camilo Entonces y Ahora, Febrero 15 del 2010)

Sin embargo, el mismo padre Giraldo resalta el hecho de que el dilema entre guía espiritual y guerrillero lo persiguió hasta el final de sus días. Al reconstruir las crónicas de la época resalta la del familiar de uno de los soldados que hizo parte de la patrulla que enfrentó a la columna guerrillera a la que pertenecía Camilo. Según esta versión enviada a la sección “Cartas al Director” de la ya desaparecida revista Familia. (Edición 1968) él pudo observar después de que los miembros del ejército se desplegaron buscando protección entre árboles y piedras, que uno de los guerrilleros caminó hacia el sitio en donde habían quedado militares muertos y heridos mientras sus compañeros huían “se le notaba algo raro y su mirada estaba dirigida al cielo”; y “uno de los soldados, pensando que iba a rematar a los caídos, le disparó matándolo en el acto. Este a la postre resultó ser el Padre Camilo”. Lo más probable, concluye, concordando con el relato escrito, es que Camilo no huyó porque su formación sacerdotal lo impulsaba a darle los auxilios espirituales a los militares agónicos. El soldado que había sido seminarista, añade, “pudo registrar el gesto de perplejidad o plegaria con que Camilo se introdujo en el escenario final de su muerte...”.

la impotencia desvela la ineficacia e invita a abandonar la lucha, pero la ética refuerza en ese momento la legitimidad de la lucha y enfatiza la inmoralidad del sometimiento. Muchos asumen una lucha ineficaz pero como último refugio del sentido ético; otros renuncian a la ética e hipotecan todo a retazos de eficacia... “ Giraldo Javier, “Camilo Regresa”, Febrero 15 del 2011.

III. EN DIÁLOGO CON EL PAPA FRANCISCO

El fundamento doctrinario del pensamiento del actual papa Francisco (Arzobispo Bergoglio) es la llamada Filosofía de la Liberación (Teología Popular) fundada en Argentina desde los inicios de década del setenta y en la que el sacerdote Juan Carlos Scanonne ha jugado un papel central. Al igual que la teología de la liberación estamos en presencia de un pensamiento de acción que ha dialogado con las zonas pobres del país austral.

La fuente ideológica histórica de la F.L debe buscarse en el propio populismo peronista de mediados del siglo XX. Este populismo surgió en momentos en que se consolidaba el modelo de sustitución de importaciones en latino América oficializando la estatización de la renta de los productos de exportación garantizando recursos internos para dinamizar esa nueva fase del capitalismo dependiente. En el plano político el populismo significó la conformación de un gran movimiento de masas que obtuvo derechos sociales (ciudadanía social) y un incremento de ingresos. En el plano discursivo afirmó la identidad de “pueblo excluido” como sujeto que procuraba la inclusión en el orden social¹². En el terreno de la Teología, la F.L encontró en el populismo “el ethos constitutivo de otro modo de ser e instituir identidades populares”¹³.

El propio Scanonne ha narrado como fue desarrollándose el movimiento que terminó en la F.L¹⁴. Cuenta que al regreso del Concilio Vaticano II, en 1966, el Episcopado argentino fundó la Comisión Episcopal Pastoral (COEPAL) como parte de un plan nacional pastoral. A esta comisión pertenecían obispos, religiosos, teólogos y laicos. Resalta el hecho de que la ilegalización del peronismo por parte de la dictadura de Onganía hizo que intelectuales y docentes progresistas apoyaran el peronismo como sinónimo de resistencia popular, lo que produjo el surgimiento de

¹² Ernesto Laclau al analizar el surgimiento de los populismos ha insistido en la racionalidad de pueblos que viven en sociedades que aún no han llegado a procesos industriales complejos que posibiliten soluciones a sus demandas haciendo que la insatisfacción de las mismas constituyan discursos asociados a identidades políticas contingentes y oscilantes

¹³ Laclau, Ernesto. “La razón populista” Buenos Aires: Fondo de Cultura, 2010, citado por Cuda Emilce, “Teología de la Liberación o Movimiento Populista” Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires, pag 2, en www.ciem.ucr.ac.cr/.../Teología%20del%20pueblo%20teología%20de%20la%20liber...

¹⁴ Scanonne Juan Carlos en, www.encuentromundi.org/wp-content/uploads/.../Bergoglio-y-teologia-del-pueblo.pdf...

las “Cátedras Nacionales de Sociología” en la Universidad de Buenos Aires. La COEPAL dejó de funcionar en los inicios de 1973 pero muchos de sus integrantes continuaron la reflexión teológica bajo la coordinación de Luciano Gera¹⁵. Fue él quien comenzó a utilizar la categoría “pueblo de Dios” para designar a la Iglesia en concordancia con la definición conciliar. Sin embargo, añade Scanonne la acepción pueblo puede entenderse como pueblo-nación o como pueblo- sectores populares. La COEPAL la asimiló como pueblo-nación que significa “unidad plural de una cultura común enraizada en una historia común...”.

Luego, enfatiza que en el caso de América Latina tal y como lo reseña el Documento de Puebla¹⁶ son los pobres “quienes al menos de hecho, conservan como estructurante de su vida y convivencia la cultura propia de su pueblo, así como su memoria histórica, y cuyos intereses coinciden con un proyecto histórico común de justicia y paz, siendo así que viven oprimidos por una situación de injusticia estructural y de violencia institucionalizada¹⁷...”.

El énfasis en la cultura es determinante en la F.L.¹⁸ Cuestiona la cultura auto-referencial como una cultura que desconoce al otro soportada en un individualismo que pregona la libertad como un absoluto individual y que como carece de un sentido social termina en el multiculturalismo Esta cultura soporta a la democracia representativa en la que la religión queda reducida al ámbito privado y a colaborar con Estados dedicados a la ob-

¹⁵ Scanonne le reconoce un papel protagónico a Luciano Gera en la consolidación de la F.L. Gera se desempeñó como experto en las conclusiones de Medellín y Puebla, fue miembro del Equipo Teológico- pastoral del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y posteriormente, formó parte de la Comisión Teológica Internacional.

¹⁶ El Documento de Puebla fue el resultado de la “Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, realizada en 1979. Fue proyectado por la CELAM.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Scanonne admite que ese énfasis en lo cultural fue introducido por Fernando Boasso otro de los pioneros de la F.L, quien, a su vez, lo tomó de la Constitución Pastoral “Gaudium et Spes” aprobada por el Concilio Vaticano II en 1965. En este mensaje Pastoral se abren interrogantes culturales en clave interpretativa contemporánea a propósito del futuro de la humanidad y su destino final, interrogantes que siguen lacerando a los seres humanos añade, a pesar de que esta misma humanidad se encuentra admirada por los avances tecnológicos y el poder que ellos transmiten. El intento por conseguir una iglesia no anacrónica y que dialogue con los problemas sociales del presente está expresamente redactado en el inicio del documento “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo... son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo...”.

tención de resultados sin tener en cuenta los principios teológicos. La cultura del encuentro por el contrario parte de la noción del hombre como ser social, como ser relacional que comunica y participa el ser y la vida con el otro. A este tipo de cultura corresponde la democracia participativa.

La F.L. no ignora los altos grados de conflictividad social que experimentamos en Latinoamérica. Más aún, Scanonne reconoce que hoy en día han aumentado. Sin embargo, no le asignan al concepto de lucha de clases el carácter de “principio hermenéutico determinante” en la comprensión de la historia y la sociedad. Gustavo Gutierrez la caracteriza como “una corriente con rasgos propios dentro de la Teología de la Liberación” por su compromiso con los oprimidos y con la transformación de la realidad al igual que por la utilización del método de análisis histórico-cultural.

En la exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” (“La alegría del Evangelio”) escrita en Noviembre del 2013 el Papa Francisco incluyó las interpretaciones teológicas de la F.L. que luego fueron ampliamente divulgadas con la publicación de la Encíclica “*Laudato Si*” y en las reseñas de los discursos pronunciados ante los Movimientos Populares en Santa Cruz, Bolivia (Julio del 2015) y en el tercer encuentro mundial de los Movimientos Populares realizado en Roma (Noviembre del 2016).

En el artículo titulado “Reencuentros” que hace parte de este libro el padre Javier Giraldo hace un seguimiento comparativo entre diversos textos escritos por Camilo en su época y apartes del “*Evangelii Gaudium*” mostrando las enormes coincidencias en temas como amor y cristianismo, la crítica al rito formal del católico ausente de compromisos, la importancia del compromiso con la causa liberadora, el desconocimiento a un sistema injusto y éticamente inaceptable entre otros, lo que confirma la “afinidad electiva” entre el camilismo y la F.L.¹⁹

La identidad papal con la causa de los pobres le posibilita al padre Giraldo el intentar de nuevo un diálogo con católicos que ante la degradación del capital globalizado intenten sumarse a la causa de la emancipación de los

¹⁹ Debe tenerse en cuenta que si bien Camilo Torres reconoció al marxismo como método de interpretación de la realidad sus planteamientos invocaban principalmente a lo popular, incluyendo el concepto de soberanía. Incluso en lo atinente al sujeto de la revolución Camilo apostaba por el campesino. Esto debe explicarse en el contexto político de la época. La revolución cubana que servía de referencia a las propuestas alternativas en la región había comenzado con una reforma agraria democrática y en Colombia el enfrentamiento social radical ya se había desplazado al campo.

oprimidos. Javier Giraldo que representa una de las personalidades de mayor fuerza y convicción ética en la defensa de las víctimas y en la denuncia al “Terror de Estado” en el país vuelve a recordarnos en este libro la utopía camilista. Las reflexiones que aquí se incluyen deben servir a la izquierda, a las organizaciones sociales y al movimiento democrático para hacer balances y proyectar salidas de largo alcance ahora que estamos presenciando el fracaso de la izquierda parlamentaria y el final del ciclo de las guerrillas.

Daniel Libreros Caicedo

Diciembre del 2016

Camilo, entonces y ahora

Prólogo del libro: Camilo, un pensamiento
vigente – Febrero 15 de 2010



Cuando se me invitó a escribir sobre Camilo con una mirada de síntesis, me pareció que la primera expectativa de los lectores podría ser alguna palabra sobre la distancia. Cuando escribo esto han transcurrido 43 años luego de la muerte de Camilo y el tiempo jamás deja incólumes a su paso, ni la naturaleza ni las personas, ni las sociedades, ni las culturas, ni las ideologías, ni las ciencias.

El 19 de noviembre de 2002 la Universidad Nacional de Colombia presentó dos ediciones impresas que se referían a Camilo: una edición facsimilar de los 12 números de su periódico *Frente Unido*, y una compilación de testimonios titulada “*Camilo Torres y la Universidad Nacional de Colombia*”. En esa ocasión se me invitó a hacer la presentación. La reflexión que hice se apoyó en el sentimiento de la distancia y la vuelvo a suscribir ahora:

DISTANCIAS QUE SON Y NO SON

“Robert Frost, en un poema titulado: *Por una vez, entonces, algo*, se expresaba así:

Los demás se burlan de mí cuando me ven arrodillado junto al borde de un pozo, siempre engañado por la luz, sin ver nada más en el fondo que lo que el agua me devuelve en el cuadro luminoso de su superficie. Me veo a mí mismo sobre un cielo estival, como un dios, circundado de guirnaldas de helechos y de bocanadas de nubes. Una vez, con el mentón apoyado sobre el borde, creí percibir más allá del cuadro, o a través del cuadro, algo blanco, confuso; algo más que el fondo profundo, y al instante lo perdí de vista.¹

Un teólogo, historiador y científico social, John Dominic Crossan, ve reflejadas en este poema diversas maneras de asumir el pasado y la historia.

Una de ellas es el narcisismo, como ilusión posible. El narcisista sólo ve su propio rostro, haciendo caso omiso del agua que lo refleja y lo pro-

¹ Poema citado por CROSSAN, John Dominic, en su obra *The Birth of Christianity*, bajo el subtítulo “Nuestro Propio Rostro en Pozos Profundos”. Harper san Francisco, 1998, pg. 40

yecta hacia arriba, y se enamora de sí mismo. Cree ver el pasado de otros, cuando lo que está viendo es su presente reflejado. Imprime su propio presente sobre el pasado y a eso lo llama historia.

Otra es el positivismo como supuesta imposibilidad de engaño. El positivista cree que puede ver el agua sin su rostro allí reflejado. Cree que puede conocer el pasado sin interferencia de su situación actual, personal y social. Cree que puede percibir el pasado de una vez por todas e incontaminado de su propia mirada.

Pero en el poema apenas se insinúa en germen una tercera actitud, que es la que Crossan avala como más legítima: la interacción. Si el rostro del poeta era blanco, ¿cómo dice él, sin embargo, que vio algo blanco, confuso, a través de, o más allá del cuadro? Quizás lo que él vio era su propio rostro, pero tan extremadamente diferente, que no lo reconoció. El pasado y el presente deben actuar el uno sobre el otro, transformándose y retándose mutuamente.

Lo que el poeta vio no era algo “a través de” o “más allá” del cuadro. Era el mismo cuadro totalmente cambiado.

Crossan define la Historia como: el pasado reconstruido interactivamente por el presente, mediante un debate razonado en un discurso público.

La Universidad Nacional nos está entregando esta noche dos instrumentos preciosos para construir historia en este sentido.

La vida, el pensamiento, la actividad, los escritos, los dinamismos y los conflictos de Camilo constituyeron momentos fuertes de la historia de esta *Alma Mater*.

Pero podríamos mirar todo eso de una manera simplista, sólo como la *pre-historia de nuestro presente*; como algo que ya perdió su vitalidad propia pero que sirve para ilustrar nuestras bibliotecas; para alimentar nuestra erudición; para enorgullecer y adornar nuestro presente con un tal pasado. Es quizás la actitud narcisista.

También podríamos mirar todo eso con la añoranza y la nostalgia de lo que ya no vuelve más, porque pertenece a períodos que ya se fueron definitivamente; que ya no pueden hablarle con el mismo lenguaje a nuestro presente y sólo pueden ser estudiados en los laboratorios que diseccionan los cuerpos acabados, completos y sin vida. Algo hay allí de positivismo.

Pero también podemos mirar estos instrumentos como un pozo de aguas profundas donde necesariamente se reflejarán nuestros rostros y se transformarán hasta hacerlos por momentos irreconocibles. Podemos

recibirlos como instrumentos que entren a transformar y a retar nuestro presente devolviéndole al mismo tiempo vitalidad a un pasado que quizás fue mirado por mucho tiempo con esquemas rígidos, estereotipados, dogmáticos, condicionados por múltiples señoríos.

En las páginas introductorias del libro *Camilo Torres y la Universidad Nacional de Colombia*, el Rector actual, Víctor Manuel Moncayo, afirma: “Hoy lo miramos bajo otras condiciones sociales y políticas, pero que en lo fundamental conservan la injusticia que él combatió”. (pg. 13).

Yo diría que esa injusticia es la misma en su lógica, pero más monstruosa todavía en sus alcances. Comparando estadísticas, si en los comienzos de los años 60s, cuando Camilo consideraba éticamente insoportable la realidad de este país, sólo un 3.5% de propietarios poseían más del 60% de la tierra cultivable, en 2001 ya es sólo el 0.4% de propietarios el que posee más del 60% de esa tierra. Y si en el censo de 1964 el desempleo afectaba al 4.9% de la población, en 2001 afectaba al 20%.

La injusticia ha avanzado enormemente pero no así la resistencia a la injusticia. Hay entonces un pasado que nos reta, que nos desafía y que podría transformarnos si lo dejáramos interactuar con nuestro presente de una manera intensa.

Quienes han estudiado las leyes de la termodinámica, que se revelan en los procesos evolutivos de la naturaleza y de la historia, nos hablan de concentraciones energéticas que producen cambios cualitativos, en los cuales las formas de vida traspasan ciertos umbrales. Pero esos cambios son ordinariamente seguidos por procesos de degradación de la energía, que hacen que esa energía concentrada para traspasar esos umbrales, comience a transformarse en energía más barata y difusa, aunque esto no hace desaparecer los cambios cualitativos consolidados.

También en la historia, en el pensamiento, en los movimientos sociales, se dan procesos similares. Hay momentos históricos de fuertes concentraciones energéticas, destinados a alimentar esos otros períodos de desconcentración y abaratamiento de las energías. Son los hitos de la historia. Yo creo que Camilo constituyó uno de esos momentos fuertes que sigue alimentando y retando nuestros períodos grises y de reflujos energéticos.”²

² Hasta aquí reproduzco la exposición hecha en la Universidad Nacional de Colombia, el 19 de noviembre de 2002, con ocasión de la presentación de la edición facsimilar de los 12 números

Yo no conocí a Camilo en contactos directos con él, aunque sí lo sentí y sufrí su impacto. En 1965, cuando él recorría el país acogido por concentraciones multitudinarias, yo estaba recluso en el Noviciado de los Jesuitas, un período de la formación que exige concentración y, por lo menos en mi época, un radical alejamiento de la vida corriente del mundo. Sin embargo, uno de los ejercicios que esa experiencia de noviciado comprendía, era servir en un hospital durante un mes, sintiendo profundamente la experiencia del dolor y de la fragilidad humana. A mí me enviaron a la Clínica León XIII de los Seguros Sociales de Medellín, que en realidad era un complejo de tres clínicas, con multitud de enfermos y de personal sanitario. Mientras estaba allí, Camilo visitó Medellín y la mayoría de empleados de esas tres clínicas se escaparon a escucharlo. Como los novicios compartíamos el gigantesco comedor donde confluían médicos, enfermeras, aseadoras, contabilistas y hasta algunos visitantes, el tema obligado durante esas semanas era Camilo y su mensaje. Puesto que en aquél tiempo usábamos la sotana, esa túnica negra, distintiva del clero de antaño que nos identificaba públicamente, la gente se peleaba por sentarse en la misma mesa con nosotros a polemizar sobre Camilo. Muchos se desahogaban con nosotros contra las jerarquías eclesíásticas por el trato que le estaban dando a Camilo; otros nos comentaban sus impresiones y exigían las nuestras; todos nos compartían el impacto que había dejado en sus conciencias marcadas por la tradición cristiana. Para la mayoría, su mensaje era “puro evangelio” y por eso no comprendían el que la Iglesia lo condenara.

Pocos meses después, cuando todavía estaba en el encerramiento del noviciado, llegó la noticia de la vinculación de Camilo a la guerrilla, y muy poco después la de su muerte en combate. El Maestro de Novicios nos leía, en nuestras reuniones de días de descanso, artículos de muchos personajes que comentaban la muerte de Camilo. A través de ellos comprendimos que ese acontecimiento había sacudido el país y el mundo y todos los comentaristas dosificaban, en diversas proporciones, frases de elogio y de condena, de admiración y de censura, de preocupación y de perplejidad. La mayoría concordaban en que Camilo se había atrevido a poner el dedo en la llaga como muy pocos, no sólo sobre la monstruosidad de la

injusticia de nuestra sociedad sino sobre las profundas incoherencias de los cristianos. Las censuras tocaban con su audacia y radicalismo, que revelaban falta de moderación y de prudencia y, sobre todo, desobediencia a sus superiores. Se ponía nuevamente sobre el tapete el tema de la violencia como solución eficaz o ineficaz, moral o inmoral, a la opresión. Se discutía si el cristianismo que predicaba la resignación y el sometimiento era el auténtico cristianismo o era un falso cristianismo. No quedaba duda, Camilo irrumpía en la historia como un signo de contradicción que despertaba y despertaría interrogantes y controversias sin fin.

Cuando, después del noviciado, me incorporé a la universidad, comencé a entrar en contacto con muchas personas que conocieron de cerca a Camilo y que trabajaron con él. Comencé a asimilar sus escritos y a coleccionarlos, hasta que fueron apareciendo las diversas compilaciones. En un momento tuve acceso incluso, a través de una persona muy cercana a él, a su diario íntimo que escribió, de manera intermitente, durante sus años de seminario. Me incorporé a diversos movimientos cristianos que quisieron seguir sus huellas aunque sin llegar a sus últimas decisiones, y en esos procesos asistí al nacimiento y desarrollo de la Teología de la Liberación, la que se convirtió en el tema eje de mi tesis de grado cuando concluía mis estudios teológicos. Estoy convencido de que en Camilo se originaron las intuiciones básicas de la Teología de la Liberación. Más tarde conocí y desarrollé una amistad profunda con quien fuera el confidente de Camilo en Lovaina, mientras realizaba sus estudios de sociología: François Houtart, canónigo y eminente sociólogo, dedicado en los años recientes a impulsar el movimiento mundial contra la globalización capitalista y los foros sociales mundiales.

El proceso de Camilo fue acelerado. Ordenado sacerdote en 1954, ese mismo año inició en Bélgica sus estudios sociológicos y en 1959 lo encontramos ya como Capellán auxiliar y profesor de Sociología en la Universidad Nacional de Bogotá. Seis años después estaría partiendo hacia las montañas para vincularse a la guerrilla, luego de impulsar transformaciones radicales en la universidad y en la sociedad colombiana y de sacudir a fondo la vida de la Iglesia.

Su momento histórico fue apasionante. Si bien al rastrear su vida en el seminario (1947 – 1954) uno encuentra que sus lecturas y sus reflexiones

se enmarcaban en una visión cristiana clásica y tradicional,³ no faltaron allí inquietudes sociales inspiradas en las encíclicas sociales de los Papas, que lo llevaron a alfabetizar a las humildes familias campesinas que rodeaban el seminario. Pero su estadía en Bélgica lo puso en contacto con movimientos e ideas que prepararon el Concilio Vaticano II, como el movimiento de los *Sacerdotes Obreros*; el del Abbé Pièrre y su compromiso con los marginados en su propuesta de *Los Traperos de Emaús*; el método de la *Revisión de Vida*, o de *Ver, Juzgar y Actuar*, ideado por el sacerdote belga Joseph Cardijn (más tarde Cardenal, 1882-1967) quien fue el impulsor de los movimientos laicos de obreros, campesinos, universitarios y familias, que configuraron la *Acción Católica Especializada* y que incidieron profundamente en la nueva visión del mundo y del cristianismo que adoptó el Concilio Vaticano II.

El momento social y político no era menos interesante. La década de los 50 se caracterizó como la 'década del desarrollo'. Los análisis más en boga hacían creer que con la ayuda de los países ricos, los países pobres superarían muy pronto el subdesarrollo, pero la evaluación de las políticas desarrollistas concretas fue creando un movimiento de analistas sociales en el Tercer Mundo, y particularmente en América Latina, que pusieron la lupa sobre el tapón estructural del subdesarrollo y elaboraron la Teoría de la Dependencia, frente a la cual sólo cabían, como correlación lógica, estrategias de Liberación.

El momento político colombiano también era denso y desafiante. Camilo regresa a Colombia cuando se está instalando el Frente Nacional, cuyo discurso predominante se centraba en 'la paz' entre los partidos, como fin de la violencia que había predominado en los 40s y los 50s. Sin embargo, quienes tenían una cierta capacidad de análisis, veían allí la consolidación de una verdadera dictadura oligárquica que le cerraba el paso a toda alternativa democrática y popular. Los más cercanos amigos de Camilo: Eduardo Umaña Luna (primo suyo), Monseñor Germán Guzmán Campos (confidente de Camilo) y Orlando Fals Borda, colega en el Departamento de Sociología y co-fundador con él de la Facultad de Sociología,

³ Era asiduo lector de *La Imitación de Cristo*, de Fray Tomás de Kempis, y su libro de espiritualidad más citado era "*Cristo, Ideal del Sacerdote*", del monje benedictino Dom Columba Marmion, obras clásicas y tradicionales que inspiraban sus reflexiones.

hacían ya un análisis profundo de *La Violencia en Colombia*⁴ y descubrían que los móviles partidistas eran más ‘de fachada’ y que su verdadera raíz estaba en un conflicto económico, social y político.

Camilo inicia, pues, su ‘vida pública’ en un mundo, una iglesia y un país en ebullición, cuajados de conflictos y de visiones enfrentadas, de desafíos y apremios que tocan a fondo la identidad ética de quien no quiera marginarse de la realidad que lo envuelve.

SU FE CRISTIANA: UN ITINERARIO

Al sistematizar sus escritos desde una perspectiva temática, para un proyecto de re-edición de sus obras, en 1985, en compañía de René García y de Francisco Trujillo, me pareció que lo relativo a su compromiso cristiano había que agruparlo en seis etapas o fases, las que resumo enseguida:

1. De sus años de seminario nos quedan pocos escritos pero reveladores. Camilo se prepara para el sacerdocio siguiendo a maestros clásicos de espiritualidad cristiana, como el Kempis (autor del libro ‘*La Imitación de Cristo*’) o el Abad benedictino Dom Columba Marmion, en su obra ‘*Cristo, Ideal del Sacerdote*’. Su *diario íntimo* revela esfuerzos por hacerse ‘humilde’ y la Biblia que utilizó aparece subrayada en muchos textos que hablan del ‘amor’ ó ‘la caridad’ como esencia del seguimiento de Jesús.
2. El libro publicado por el periodista Rafael Maldonado Piedrahita en 1956, que contiene una larga entrevista a Camilo y se titula *Conversaciones con un Sacerdote Colombiano*⁵, nos muestra a un Camilo que defiende con lealtad a la Iglesia institucional frente a las críticas de un marxista, pero ya va apareciendo la mentalidad abierta de Camilo que reconoce muchas fallas; que no condena el marxismo como era lo común en aquel momento y que admite como válido un compromiso anti-capitalista de los cristianos.

⁴ Monseñor Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, “La Violencia en Colombia” (2 volúmenes), Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, primera edición: junio de 1962.

⁵ Maldonado Piedrahita, Rafael, “Conversaciones con un sacerdote colombiano (puntos de choque con la Iglesia)”, Antares, Bogotá, 1956.

3. La búsqueda de un humanismo cristiano caracteriza quizás el sexenio 1956 – 1962. En ese período Camilo prepara su tesis en Lovaina (1958); se inicia como Capellán de la Universidad Nacional y profesor de Sociología (1959); participa en la junta directiva del INCORA (1961) y como profesor en la ESAP (1962). Se rodea de gente creyente y no creyente con grandes inquietudes sociales; lleva a los estudiantes de la universidad a los barrios marginados y coordina proyectos agrarios en el Casanare. Parece buscar un campo de convergencia de creyentes y no creyentes, coherente con el Evangelio pero no confesional. Busca articular su profesión de sociólogo y de sacerdote y siente nacer en sí mismo dinamismos que lo llevan a renovar la pastoral y la sociedad de una manera interactiva. Confía en que una lectura ‘científica’ de la realidad social moverá a muchas gentes honestas a comprometerse con un cambio social profundo, y que ello debe ser complementado por la fuerza de un altruismo, como virtud humana, en la que se identifiquen creyentes y no creyentes. Su visión del cristianismo ya empieza a centrarse en lo que fue su leitmotiv: *la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y éste debe ser eficaz*.
4. La ponencia presentada por Camilo en el II Encuentro Internacional del movimiento *Pro Mundi Vita*, en Lovaina, Bélgica, del 8 al 10 de septiembre de 1964, bajo el título *Programación Económica y Exigencias Apostólicas*, constituye el punto de llegada del pensamiento de Camilo. El año y medio que le queda de vida lo invertirá en la búsqueda de una coherencia práctica con lo que allí escribió. Logra allí una integración entre su compromiso cristiano y su compromiso social y político, en un tríptico que impresiona: a un lado campea la visión cristiana, fundamentada bíblica y teológicamente, como exigencia de caridad eficaz; al otro lado muestra, con la rigurosidad científica a su alcance, la necesidad de un cambio de estructuras socio económicas, único camino de humanización de las mayorías en los países subdesarrollados; en el centro aparecen elementos de discernimiento para la opción histórica de los cristianos. No se oculta el problema del carácter pacífico o violento de ese cambio, el cual será definido “*por la actitud que asuma la clase dirigente minoritaria*”. Que ese cambio sea liderado por marxistas, por cristianos o por elementos no definidos, depende de coyunturas, pero en ningún caso los cristianos podrán marginarse del mismo por fidelidad al Evangelio. La Democracia Cristiana publicó

ese escrito en 1965 con el título: “*La Revolución, Imperativo Cristiano*”, como ha sido más conocido.

5. La quinta fase está constituida por su conflicto con la estructura eclesial. Ya desde junio de 1962 Camilo fue obligado por el Arzobispo de Bogotá, el Cardenal Luis Concha Córdoba, a retirarse de sus actividades en la Universidad Nacional por participar en la protesta que siguió a la expulsión de 10 estudiantes. Sin embargo, continuó con algunas clases y asesorías, y como Consejero en la Facultad de Sociología, mientras su actividad social iba asumiendo proyecciones políticas cada vez más amplias. En abril de 1964 el Arzobispo le prohibió también a Camilo, al Padre Gustavo Pérez y a Monseñor Germán Guzmán, que hicieran parte de una comisión de estudio que se disponía para ir a la región de Marquetalia, a evaluar la situación del campesinado y a impedir que el Ejército realizara su plan militar de exterminio. Tal prohibición hizo que los demás miembros de la Comisión desistieran; por eso el Ejército realizó su plan con 16.000 efectivos y la resistencia campesina condujo a la fundación de las FARC (julio de 1964). Su intenso trabajo en universidades, sindicatos, movimientos campesinos e instituciones (INCORA, ESAP, ACCIÓN COMUNAL), lo llevó a redactar una *Propuesta Para Un Movimiento De Unidad Popular*, la que hizo pública en Medellín el 12 de marzo de 1965, en una conferencia a las Juventudes Conservadoras de Antioquia. Esto aceleró su retiro de la ESAP y agudizó su conflicto con el Arzobispo, quien condenó el esbozo de Plataforma afirmando que “*se ha apartado a sabiendas de las enseñanzas de la Iglesia*” pero negándose a puntualizar en qué aspectos. Desde marzo Camilo comenzó a madurar su decisión de solicitar su reducción al estado laical, la que formalizó el 24 de junio de 1965 y fue aceptada inmediatamente por el Cardenal. En reportajes y conferencias de ese período (marzo a octubre de 1965), Camilo criticó duramente a la Iglesia por su lejanía del Evangelio y su compromiso con esa sociedad que él veía necesario transformar, atrapada en las redes de dinero y poder. Cuando el Arzobispo le hizo la última oferta de trabajo, con el fin de alejarlo del mundo político y revolucionario en que lo veía sumergido, y le solicitó que coordinara una Oficina de Planeación Pastoral en la Curia, Camilo ya sintió repugnancia de aceptar, pues ya creía que la institución eclesial “*pertenece a los poderosos de este mundo*”. Sin embargo, toda tormenta lleva a salvar lo que se consi-

dera más esencial. Lo que Camilo salva en esta tormenta queda claro en sus reportajes y declaraciones: su identificación con la esencia del Evangelio: el amor eficaz; su amor al sacerdocio como vocación de servicio al prójimo; su vocación a promover en todo ser humano, creyente o no creyente, lo que en la teología de su época se llamó “la vida sobrenatural”, o sea, la fidelidad a la búsqueda de un mundo radicalmente humano y abierto a la trascendencia. El conflicto saca a la luz sus valores más esenciales.

6. La sexta fase copa unos pocos meses (junio de 1965 a enero de 1966) y comprende algunos textos testimoniales, como la *Declaración* en la cual anuncia su retiro del ejercicio público del ministerio sacerdotal (junio 24 de 1965); el *Mensaje a los Cristianos*, publicado en la primera edición del periódico Frente Unido, el 26 de agosto de 1965, y la *Proclama a los Colombianos*, en la cual anuncia su incorporación al Ejército de Liberación Nacional, publicada el 7 de enero de 1966 por los grandes medios de comunicación. La complementan algunos reportajes y conferencias tenidas entre junio y agosto de 1965. La convicción de que, en las circunstancias actuales de Colombia, el compromiso cristiano tiene que ser revolucionario, constituye el eje de estos textos. No oculta el sacrificio afectivo que ha significado para él no poder seguir celebrando la Eucaristía, pero ese holocausto le confiere una nueva dimensión a su sacerdocio: Camilo comienza a preparar conscientemente la “auténtica Eucaristía del futuro”, aquella que no reunirá ya en la Cena del Señor a explotadores y explotados, sino a quienes una revolución profunda habrá convertido en auténticos hermanos que pueden compartir, sin hipocresías ni encubrimientos, el mismo pan consagrado, sacramento de la fraternidad.

A este rápido recorrido por las fases de evolución de su pensamiento cristiano hay que ponerle dos posdatas:

La primera tiene que ver con el Marxismo y el Comunismo. Algunos analistas han afirmado que Camilo fue evolucionando desde una fe cristiana tradicional hacia posiciones ideológicas que tendrían como componente ineludible el ateísmo, pero que quizás, dado lo acelerado de su proceso, no alcanzó a dar el último paso, ni en la asimilación del ateísmo, ni en la adopción de una cosmovisión marxista o comunista junto con sus líneas estratégicas. Pienso que esta valoración es errada.

En efecto, Camilo se confrontó con gran honestidad con el Marxismo y el Comunismo, cuyos cuerpos doctrinales o ideológicos conocía a fondo. No ignoraba que existía una “filosofía materialista” que en la época se presentaba como inherente al Marxismo y que implicaba el ateísmo. Camilo no ignoró, como estudioso intenso de la Enseñanza Social de la Iglesia, las palabras de Juan XXIII en su encíclica “*Pacem in Terris*” del 11 de abril de 1963:

es completamente necesario distinguir entre las teorías filosóficas falsas sobre la naturaleza del mundo y del hombre y las corrientes de carácter económico y social, cultural y político, aunque tales corrientes tengan su origen e impulso en tales teorías filosóficas. Porque una doctrina, cuando ha sido elaborada y definida, ya no cambia. Por el contrario, las corrientes referidas, al desenvolverse en medio de condiciones mudables, se hallan sujetas por fuerza a una mudanza. Por lo demás, ¿quién puede negar que, en la medida en que tales corrientes se ajustan a los dictados de la recta razón y reflejan fielmente las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos moralmente positivos dignos de aprobación? Por las razones expuestas, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico que hasta ahora parecían totalmente inútiles, hoy, por el contrario, sean realmente provechosos o se prevea que puedan llegar a serlo en el futuro.

El Papa añade que determinar el momento para establecer esos contactos “*en orden a conseguir metas positivas en el campo económico y social o en el campo cultural o político*”, sólo lo puede dar la prudencia, y su discernimiento corresponde principalmente a “*personas que ocupan puestos de mayor influencia en el plano político y en el dominio específico en que se plantean esas cuestiones*”.⁶ Todo el mundo entendió que Juan XXIII hablaba aquí del Marxismo y del Comunismo, rompiendo una tradición de antagonismos radicales entre Cristianismo y Marxismo y relativizando las razones de su contradicción. Camilo se sitúa exactamente en ese mismo plano: distinguir entre una filosofía que puede ser discutible, y sus análisis y propuestas en el orden económico, político y social que pueden ser aceptables, compatibles y objeto de acuerdos comunes. Tiene, pues, plena claridad de que

⁶ Encíclica *Pacem In Terris*, del Papa Juan XXIII, 11 de abril de 1963, No. 159 y 160. Camilo cita estos mismos párrafos en su ponencia en el encuentro de Pro Mundi Vita, en Lovaina, en septiembre de 1964.

puede trabajar hombro a hombro con los marxistas y los comunistas sin necesidad de abandonar su fe.

Camilo valoró sinceramente los aportes del Marxismo, no solamente como elementos de análisis de sociedades profundamente marcadas por la injusticia sino como propuestas de construcción de una sociedad alternativa. En el II Encuentro del movimiento *Pro Mundi Vita*, afirmó: “*En el mundo moderno, los marxistas comenzaron el movimiento a favor del cambio de estructuras (...) Si se comparan los análisis marxistas que versan estrictamente sobre la realidad socio-económica de estos países con los análisis capitalistas, los primeros, es decir, los marxistas, son más adaptados a la realidad y, sobre todo, a las expectativas de las mayorías indigentes*”. Por eso creyó siempre que el Marxismo (como ideología) y el Comunismo (como movimiento político) tenían mucho que aportar a una revolución social que se imponía como necesaria al compromiso ético de los cristianos. En el *Mensaje a los Comunistas*, publicado en el No. 2 de su periódico Frente Unido (2 de septiembre de 1965), añadía que “*en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas*”. Y en este mismo Mensaje deja claro que él no es ni será comunista pero que tampoco puede ser anti-comunista “*ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote*”. Es curioso que en este último aspecto (su imposible anticomunismo en virtud de su sacerdocio) llega a afirmar: “*aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticos cristianos*”, idea que desarrolla dentro de los parámetros de la teología tradicional que él estudió: “*si están de buena fe, pueden tener la gracia santificantes y si tienen la gracia santificante y aman al prójimo, se salvarán*”. Este apunte es importante y lo analizaré después, para valorar los aportes de Camilo a la Teología de la Liberación que vendrá después de él, y en términos más actuales estaría insinuando que la fe auténtica no está condicionada a etiquetas institucionales sino que hunde sus raíces en sentimientos y convicciones gratuitas y graciosas en las cuales se expresan imperativos de conciencia cuyo eje es el amor y el compromiso con los demás, especialmente con quienes son deshumanizados.

Pero al reconfigurar las relaciones entre cristianos y comunistas, Camilo apunta a otros dos aspectos de gran importancia: uno es el de la unidad operativa de todos los revolucionarios; otro es el del papel real que juega el ‘Anti-Comunismo’ en la sociedad colombiana y en la Iglesia.

En el primer aspecto, las imágenes utilizadas por Camilo en sus discursos pasaron a la historia por su contundencia y su fina pedagogía:

¿qué nos va y qué nos viene estar discutiendo entre católicos y comunistas si Dios existe o si Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria sí existe? ¿Por qué estamos encerrados por ahí en los cafetines discutiendo si el alma es mortal o si el alma es inmortal, cuando sabemos que la miseria sí es mortal? No nos vamos a dejar engañar por esas discusiones, vamos a las cosas que benefician a la clase popular colombiana (...) por lo cual seremos juzgados los cristianos: si hemos dado de comer, si hemos dado de beber, si hemos dado vivienda, si hemos dado vestido, si hemos dado educación. Por eso seremos juzgados. Nadie nos va a juzgar por si usamos una medallita o no la usamos (...) creemos que Cristo está en cada uno de nuestros prójimos, sea comunista, sea protestante y que, especialmente, Cristo está en cada uno de los pobres de Colombia... porque lo que hagamos con cualquiera de los pobres, lo hacemos con Cristo. De manera que no nos vamos a dejar dividir tampoco por los signos religiosos. Contamos con todos los elementos que quieran colaborar⁷

En cuanto al segundo aspecto, como buen sociólogo y conocedor a fondo de la realidad colombiana, Camilo es consciente de que el anti-comunismo ha sido un arma política de los poderosos, usada con gran perversidad. En un reportaje publicado en la revista *La Hora*, órgano de Caritas-Colombia, en mayo de 1965, Camilo decía:

Toda clase dirigente tiene sistemas de defensa, algunos informales y otros formales. Cuando se trata de una clase dirigente impopular y minoritaria, es necesario que ésta busque sistemas eficaces para descalificar ante la opinión pública a sus adversarios. La opinión pública se orienta más fácilmente con adjetivos que con disquisiciones filosóficas. Para desacreditar un puente, basta con ponerle el epíteto de ‘podrido’. Para hacer perseguir a un perro, aunque éste sea de nobles condiciones, basta darle el adjetivo de ‘rabioso’. En las primeras épocas de nuestra era, decirle ‘cristiano’ a un individuo era una forma de colocarlo fuera de la ley; después se le decía ‘bárbaro’ al enemigo del Imperio Romano para poderlo perseguir. Antes de la Revolución Francesa se perseguía a los librepensadores, liberales, demócratas, plebeyos, etc. En la actualidad, la mejor manera de desencadenar la persecución sobre un elemento peligroso para la clase dirigente, es llamarlo ‘comunista’.

⁷ De su conferencia en Barranquilla el 6 de agosto de 1965

Lo que Camilo intuía y registraba como sociólogo, ya en ese momento constituía una estrategia concreta adoptada por el Estado colombiano bajo la presión de los Estados Unidos. En efecto, el 26 de febrero de 1962, una misión militar de la Escuela de Guerra Especial de Fort Bragg (Carolina del Norte, USA), dirigida por el General Yaborough, dejaba un Informe Secreto, acompañado de un Suplemento ultra secreto, que trazaba las directrices para la adopción de una estrategia paramilitar en Colombia, con miras a combatir toda simpatía con el “Comunismo”. Allí se le exigía a los gobiernos colombianos conformar estructuras de civiles y militares para impulsar actividades de “*contra-agentes y contra-propaganda, y en la medida en que sea necesario, impulsar sabotajes y/o actividades terroristas paramilitares contra los conocidos partidarios del Comunismo*”⁸. Si bien estos documentos permanecieron secretos durante más de 30 años, hoy se ven en retrospectiva como el origen de un pacto de estrategia anticomunista basada en el paramilitarismo, que ha servido para perseguir y exterminar en Colombia a numerosos movimientos populares. Justo en el momento en que escribo esta síntesis, uno de los más conocidos jefes del paramilitarismo en las últimas décadas y autor de muchos millares de crímenes que buscaban exterminar todo movimiento popular, Salvatore Mancuso, afirma en una carta al Presidente Álvaro Uribe:

Yo nací en un país en conflicto, fui reclutado y entrenado por el Estado. Bajo una política de “seguridad nacional” madre del paramilitarismo de Estado. Yo soy hijo legítimo de esa invención para hacerle frente a un fenómeno comunista que combinó todas las formas de lucha y estuvo a punto de hacer colapsar al país. No hice la guerra para beneficiarme, ni inicié un proceso de negociación para legalizar fortunas o poder. (...) En la medida que avancemos en la reconstrucción histórica de la verdad y los hechos, va a ser cada vez más difícil disimular la vinculación de las FF.MM, de policía y de inteligencia con los diferentes actores del conflicto que nos ha tocado vivir. Cada vez más la evidencia, la contundencia, y la dimensión descomunal de los hechos, mostrará lo inocultable. En un principio esa vinculación se podrá mostrar como casos aislados que no comprometen la responsabilidad de estas instituciones militares, pero al final

⁸ Casilla 319 de los Archivos de Seguridad Nacional de la Escuela de Guerra Especial del Ejército de los Estados Unidos, Tema: Visita a Colombia, Sur América, por el Equipo de Guerra Espacial, Fort Bragg, Carolina del Norte, 26 de febrero de 1962, Biblioteca Kennedy. Citado por McClintock, Michael, *Instruments of Statecraft*, Pantheon Books, New York, 1992, pg. 166, 222.

se evidenciará que todo esto no fue objeto de decisiones individuales, sino de una política de Estado, que surgió después del asesinato de Gaitán, cuando el Estado se vinculó al crimen. En los años siguientes a 1948, en pleno desarrollo de la GUERRA FRÍA la doctrina de seguridad nacional convirtió la lucha internacional anticomunista, en la promoción y conformación desde las fuerzas del Estado del paramilitarismo, lo cual dio origen a perversas deformaciones de una política para enfrentar a la insurgencia armada y convirtió a la población civil no solo en víctima, sino que también la reclutó, convirtiéndolos de víctimas a victimarios, para hacerle frente al comunismo, como en mi caso particular.⁹

El anti-comunismo ha servido, pues, en la historia de Colombia, como la principal arma de la clase dirigente para reprimir y exterminar los movimientos reivindicativos y políticos. Pero Camilo también denunció ese anti-comunismo en la Iglesia:

Tengo la impresión de que en la Iglesia ha ocurrido muchas veces un mismo fenómeno: que cuando se presentan doctrinas que tienen elementos verdaderos pero que atacan a la Iglesia en otros aspectos, la reacción de la Iglesia es indiscriminada contra quienes acatan esa doctrina. Tal cosa sucedió con Galileo, con el liberalismo, con el psicoanálisis, con el evolucionismo y ahora con el marxismo. Cuando la pugna se hace menos aguda, se comienza a discriminar elementos positivos y negativos en cada doctrina y se termina por definir los aspectos puramente católicos y los aspectos puramente científicos en los cuales la Iglesia no tiene competencia. Desgraciadamente los eclesiásticos no estamos libres de la tentación de ligarnos con los sistemas y las instituciones temporales. San Agustín mostró a la cristiandad de su época que la Iglesia no dependía del Imperio Romano. Cuando cayó el Antiguo Régimen, Lacordaire, Lammenais y otros, mostraron que la Iglesia no dependía de la Monarquía. En la época actual es necesario demostrar que la Iglesia no depende del sistema capitalista y que el cristianismo tiene tanto vigor como para poder cristianizar una sociedad socialista. En los momentos de transición hay confusiones, especialmente cuando la Iglesia tiene intereses temporales para defender, ligados con un sistema que comienza a desaparecer. Desafortunadamente, entre muchos católicos no se considera hoy como el peor enemigo de la humanidad la falta de amor al prójimo, sino el comunismo, lo cual es un error

⁹ Carta del Comandante Paramilitar SALVATORE MANCUSO al Presidente Álvaro Uribe Vélez, fechada en Washington (donde se encuentra en prisión, luego de ser extraditado) el 22 de marzo de 2009.

teológico y científico. La esencia del cristianismo no es el anti-comunismo sino el amor. No olvidemos que dentro de los planteamientos marxistas, hay muchos que son científicamente comprobables”¹⁰

EL NÚCLEO DE SU PROPUESTA PASTORAL

La segunda posdata tiene que ver con el aporte que hizo Camilo a lo que posteriormente se llamaría la Teología de la Liberación. Esta corriente teológica surge en América Latina después de la muerte de Camilo y se ubica en las lecturas que se hacen del Concilio Vaticano II (concluido en diciembre de 1965) y los trabajos preparatorios de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín (agosto de 1968). Incluso se ha dicho que en la reunión de Medellín Camilo estuvo intensamente presente como desafío y trasfondo de muchas posiciones y documentos, pues los obispos y teólogos sentían que si la Iglesia no tomaba posiciones de avanzada frente al problema social, se multiplicarían los ‘camilos’ en todo el continente.

El aporte de Camilo a la *Teología de la Liberación* fue, a mi juicio, medular. Está constituido por su **propuesta pastoral**, formulada en su momento de crisis, como fruto de toda su experiencia en la Universidad y en su trabajo político. Según lo recuerdan sus amigos, Camilo solía decir que había llegado a la Universidad Nacional con el propósito central de “*convertir a los ateos*”, pero en la medida en que impulsaba un compromiso cristiano como él lo entendía, se daba cuenta de que los verdaderos ‘ateos’ eran los que se llamaban ‘cristianos’ y los verdaderos ‘cristianos’ eran los que se llamaban ‘ateos’. En efecto, cuando él promovía actividades de solidaridad y de compromiso con los sectores pobres, llevando a los estudiantes a los barrios marginados, quienes respondían eran los ‘ateos’. Esto lo llevó a leer la institución eclesiástica, en cuanto estructura que incorporaba teóricamente a los cristianos, como un espacio donde “*no están todos los que son ni son todos los que están*”.

¹⁰ Del reportaje del periodista Hernán Giraldo, aparecido en *El Espectador* el 13 de junio de 1965.

En abril de 1965, Camilo le envió al Obispo Coadjutor de Bogotá, Monseñor Rubén Isaza, una carta en la cual le exponía el discernimiento que había hecho sobre la última propuesta que le hizo la Arquidiócesis, de trabajar en una oficina de Planeación Pastoral en la Curia. A esa carta le anexó un documento sobre “Las Encrucijadas de la Iglesia en América Latina” donde desarrollaba esa misma evaluación de lo que es el ‘cristianismo’ en la realidad social de Colombia:

Con riesgo de generalizar gratuitamente se puede decir que aquellos que más alarde hacen de su fe y de su clericalismo, son los que menos aman a sus prójimos, y que los que más sirven a sus hermanos son, muchas veces, los que no practican el culto externo de la Iglesia. No están todos los que son ni son todos los que están. La identificación como cristiano se hace en relación con la práctica del amor. Cuando habla de ‘católico’, la gente se refiere a la práctica externa. La Iglesia aparece constituida por una mayoría de personas que practican y no conocen su Fe y una minoría que conoce su Fe pero no la practica sino externamente. ¿Puede decirse que eso es cristiano? En aquellos que están de mala fe, de ninguna manera. En los que aman, aun cuando sean fetichistas, si están de buena fe, aun cuando crean que son ateos, sí es cristianismo. Ellos pertenecen al alma de la Iglesia, y si son bautizados, pertenecen también al cuerpo de ésta. La situación aparece totalmente anómala: los que aman, no tienen fe, y los que tienen fe, no aman, por lo menos en el sentido explícito de la fe.¹¹

Su PROPUESTA PASTORAL la hace Camilo en esa misma carta que escribe al Obispo Coadjutor de Bogotá el 19 de abril de 1965. Frente a una Iglesia que insiste más en conservar un cristianismo sociológico que se caracteriza por prácticas exteriores de culto y que ha descuidado la adhesión por convicción al Evangelio y la práctica del amor al prójimo que es su esencia, Camilo propone una *inversión de las prioridades*:

En mi concepto, el énfasis que hay que ponerle a los medios para establecer el Reino debe seguir el siguiente orden, notando que estos medios no se excluyen sino que se complementan:

- 1, Llevar a la gente a amar, con amor de entrega (ágape);
2. Predicación del Evangelio.
3. Culto externo. Eucaristía y sacramentos.

¹¹ Documento entregado por el mismo Camilo a la revista ECO, de Bogotá. Compilación “Cristianismo y Revolución”, Era, Méjico, 1970, pg.. 364

Camilo añade:

Si se acepta la prioridad del amor sobre todo, y de la predicación sobre la actividad de culto, se tiene que abocar la jerarquía a una Pastoral de Misión. La PASTORAL DE MISIÓN supone:

1. Énfasis en la calidad y no en la cantidad (Se insistirá más en las convicciones personales que en las presiones familiares y sociales. Se abandonará la exclusividad de educación confesional y se aceptará el pluralismo. Se permitirá la libertad de cátedra. Se hará una catequesis bíblica para niños y adultos).
2. Énfasis en llevar al amor de entrega más que a la Fe y a la práctica.
3. Énfasis en la predicación del Evangelio más que en el culto externo.
4. Eliminación de los factores socio y psicológicos que impiden una adhesión consciente y personal a la Iglesia por parte de los que quieren amar y entregarse a los demás. Dentro de estos factores están: el poder económico de la Iglesia; el poder político de la Iglesia (formal, mediante leyes y el Concordato; informal: el clericalismo o intromisión, con ánimo de dominio, en el terreno temporal); la separación cultural, sociológica y psicológica, entre clero y fieles; la falta de solidaridad con los pobres; la falta de espíritu científico en la Iglesia.¹²

Posteriormente, en el reportaje del periodista Hernán Giraldo de El Espectador, el 13 de junio de 1965, respondiendo sobre la fría religiosidad de los universitarios, Camilo resume su Propuesta Pastoral así: “*En mi concepto, la jerarquía de prioridades debería ser inversa: el amor, la enseñanza de la doctrina, y por último el culto*”¹³

La fundamentación teológica de esa PROPUESTA PASTORAL la hizo en la ponencia de Lovaina, de septiembre de 1964, en el II Encuentro de *Pro Mundi Vita*. Vale la pena esquematizar su hilo argumentativo:

1. El objetivo esencial del apostolado cristiano es establecer el *Reino de Dios*, expresión que en los Evangelios es intercambiable con el concepto de Vida, Vida eterna, y en los escritos de San Pablo con el concepto de Justicia, por eso la esencia del apostolado cristiano es trabajar para que todos tengan Vida sobrenatural y la tengan en abundancia.
2. Pero si el resultado del apostolado es alimentar esa vida sobrenatural, resultado que es invisible, sin embargo sí hay indicios visibles de

¹² Compilación “Cristianismo y Revolución”, o. c. pg. 362 - 363

¹³ O. c. pg. 392

que existe esa Vida y por eso la acción apostólica debe encaminarse a producir esos indicios. El amor al prójimo es el principal indicio y a la vez condición insustituible – ‘*sine qua non*’ – de que existe esa Vida. Los otros indicios de que existe esa Vida, como los sacramentos, la oración, la fe en Dios y en Cristo, son indicios dudosos, pues pueden existir sin que exista esa Vida; San Pablo decía que se podía tener una fe que trasladara montañas pero si a la vez no se tenía amor, de nada servía (I Cor. 12,2) y que en cambio en el amor estaba contenida toda la Ley (Rom. 13,8).

3. Pero la caridad tiene que ser eficaz para ser verdadera. Se conoce por sus frutos (Mt. 7,16; Sant. 2, 15) y el juicio definitivo de Dios sobre nuestras vidas se basará en esa **eficacia**: dar de comer al hambriento, etc. (Mt. 25, 31 ss).
4. Si bien las obras en que se concreta el amor no son un indicio absoluto de esa Vida sobrenatural, pues deben estar animadas por la gracia o la fe, ésta se suple en la ‘buena fe’ (diríase en la sinceridad, autenticidad y transparencia del sentimiento que la hace ajena a fines egoístas o malintencionados o a cualquier tipo de interés), sin que sea necesaria la formalidad de los sacramentos. Anota que la Iglesia siempre admitió el ‘*bautismo de deseo*’ y la ‘*penitencia de deseo*’ como válidos.
5. Concluye que “*puede haber vida sobrenatural, aun cuando no haya fe explícita, ni recepción formal de sacramentos*”, pero de ninguna manera puede existir esa Vida sobrenatural cuando no hay obras eficaces de amor al prójimo. En otras palabras, la recepción externa de los sacramentos no es lo que crea la Vida sobrenatural y por ello no son indicio seguro de que esa Vida exista, en cambio las obras en favor del prójimo sí son un signo ineludible de la presencia de esa Vida. De allí que la acción apostólica (la Pastoral de la Iglesia) puede especializarse en la práctica de los sacramentos, pero esa práctica, sin obras de amor eficaz al prójimo, no vale nada. San Juan afirmaba: “*sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos*” (I Jn. 3,14).
6. El amor eficaz al prójimo en el mundo actual, pasa necesariamente por enfrentar la miseria material. “*En el mundo actual es imposible ser cristiano sin enterarse del problema de la miseria material*”. Ese problema exige el concurso de TODOS los humanos, los cristianos no nos podemos eximir de programas de acción a favor de la humanidad, aunque tengan defectos. “*En un mundo pluralista la unión en la acción a favor de los hombres es*

una unión en una base presumiblemente cristiana". Luego de citar a Juan XXIII sobre la necesidad de distinguir entre doctrinas filosóficas discutibles y las iniciativas en el orden económico, político y social, en las cuales los cristianos pueden cooperar con no cristianos, concluye: "*Las obras en beneficio del prójimo son: desde el punto de vista teológico, un índice de los más seguros de la existencia de la vida sobrenatural; y desde el punto de vista pastoral, el objetivo más importante para el apóstol que vive en una sociedad con problemas sociales y de constitución pluralista*".

7. Esta teología, lo sabemos de sobra, llevó a Camilo al convencimiento de que, en las circunstancias de Colombia que él vivió y analizó, la revolución social eran un "*imperativo cristiano*". Pero el núcleo teológico que pasa de aquí a la *Teología de la Liberación*, es que el compromiso con la justicia se convierte en el test fundamental de existencia de la fe. Ya no será la aceptación formal de una doctrina o de unos dogmas, o el haber realizado el rito del bautismo o de los demás sacramentos, lo que identificará a alguien como "cristiano" en cuando seguidor de Jesús, sino que el primer y esencial indicio de su identidad será su praxis de justicia, o lo que Camilo llamó "*el amor eficaz*" al prójimo o a la humanidad. Por ello la Teología de la Liberación se considerará esencialmente como un "*momento segundo*", dejando claro que el "*momento primero*" es la praxis de liberación. Se considerará, en su esencia como una "*reflexión de fe sobre una praxis o compromiso*", y no una reflexión de fe sobre una doctrina o un rito. La doctrina y el rito extraen su sentido más fundamental de su confrontación con la praxis liberadora.

ADIÓS A LAS ETIQUETAS

Esa experiencia razonada de Camilo sobre su propia fe cristiana, que desemboca en su *Propuesta Pastoral*, tiene hondas repercusiones, no sólo para lo que tiene que ver con su identidad cristiana o su ministerio cristiano sino que afecta toda su relación con el mundo y particularmente con el mundo de lo político.

En efecto, por su formación y por el ambiente que lo había rodeado – diríamos que por su entorno cultural –, Camilo estaba condicionado para entender la *eficacia* como una *eficacia atribuida (o presunta)*, gracias a ejecución de ritos, a cumplimiento de normas, a adopción de clichés so-

cialmente aceptados, a imaginarios o mitos contruidos por los medios masivos de comunicación, a tradiciones reproducidas a-críticamente. Pero cuando esa *eficacia atribuida* se le derrumba, y justamente se le derrumba en su estrato más sagrado y afectivo, como es el mundo de los sacramentos cristianos, los cuales pueden estar fácilmente enmascarando una falta absoluta de verdadera fe cristiana, Camilo proyecta ese derrumbe a las demás dimensiones de su existencia. También las ideologías políticas pueden estar sirviendo de máscara a lo contrario de lo que proclaman. También los discursos comprometidos pueden estar ocultando una falta de compromiso. También los clichés revolucionarios pueden estar encubriendo estrategias anti-revolucionarias. También el amor profesado al pueblo puede estar ocultando posiciones racistas, elitistas o egoístas. También los procedimientos supuestamente democráticos, como las elecciones, pueden estar encubriendo mecanismos soterrados de manipulación, dominación y alienación. También el carácter revolucionario automático atribuido a determinados sectores sociales –como el proletariado– puede estar ocultando nuevas formas de fetichismo o de magia. Camilo le fue diciendo ‘adiós’ a las etiquetas o rótulos con que la cultura envolvente se rodea de eficacias engañosas, atribuidas o presumidas mediante procedimientos y lecturas falaces.

Uno de los campos en que Camilo explicita y concreta ese ‘*adiós a las etiquetas*’, es justamente un campo en el que tenía invertidos intensamente sus sentimientos y proyectos: **el inconformismo**, y éste desarrollado en el mundo estudiantil, medio en el cual Camilo invirtió también grandes energías de su vida. Había valorado al estudiantado como un grupo privilegiado desde el punto de vista cultural, en cuanto podía tener una visión de conjunto de las estructuras socio económicas, más que el promedio de los colombianos, y por ello podía transmitir conciencia, actividad y organización, sobre todo por no estar aún comprometido con las estructuras vigentes y tener una cierta garantía de ascenso social sin tener que pagar el precio de ser conformista. Pero Camilo es consciente de que hay varias clases de inconformismo: el *inconformismo sentimental*, o sea el que tienen las personas buenas que creen que hay que hacer algo para aliviar la miseria; el *inconformismo por frustración*, muy común en personas que han vivido en grandes penurias y al poder contrastar su situación con las clases privilegiadas, alimentan un inconformismo social; y finalmente el *inconformismo científico*, resultante de análisis de la situación del país. Lo

observado por Camilo le permitía concluir que el grado de inconformismo va disminuyendo en la medida en que el estudiante comienza a ver la necesidad de insertarse en las estructuras y de hacerse aceptable para la persona que puede darle empleo o para el profesor que puede asociarlo.

Uno ve el contraste en muchos universitarios que, en los primeros años, han sido totalmente revolucionarios; en su apariencia exterior tienen muchas manifestaciones psicológicas de inconformismo, usan barba, se visten pobremente, etc., (...) y que después de cinco o seis años, los encuentra uno de vestido negro, sombrero encocado, paraguas, chaleco, tratando de hacerse perdonar por la estructura lo más posible las veleidades de juventud; tratando de mostrarse los más perseguidores de los comunistas, los más defensores de los privilegios de la clase dirigente, tratando de ser miembros de todos los clubes sociales para hacerse perdonar esas cosas, de manera que uno ve que ciertamente esa necesidad de insertarse a las estructuras es una presión muy fuerte sobre nuestros profesionales y nuestros estudiantes y cómo, con ese final del inconformismo, tiene mucho que ver esa necesidad de inserción.¹⁴

Otro campo en el cual Camilo desmitifica las etiquetas, es el análisis de lo que se ha llamado la *clase obrera* o el *proletariado*. Tanto en la conferencia que tuvo en la Compañía Colombiana de Tabaco (Medellín, junio 18 de 1965), como en la que tuvo en el Sindicato de Bavaria (Bogotá, 14 de julio de 1965), en la de Barranquilla, pronunciada ante obreros y estudiantes el 6 de agosto del mismo año, así como en el Mensaje a los Sindicalistas, publicado en el Frente Unido (No. 5, septiembre 23 de 1965), Camilo desmonta la eficacia atribuida de por sí a la organización sindical e invita a evaluar las prácticas concretas de los sindicatos, examinando los pro y los contra de muchas de ellas. Reconoce que a muchos sindicatos urbanos se les puede aplicar el mote de “*oligarcas de la clase proletaria*”, pero ello no puede fundarse en los solos ingresos de los obreros, pues pone ejemplos de sindicatos ricos que transfieren muchos de sus ingresos para actividades políticas revolucionarias. No se opone a reivindicaciones inmediatas de mejoramiento de salarios y condiciones de vida, pues cree que todo ello les ha permitido a los obreros estudiar y comprender mejor la realidad del país, pero piensa que quedarse en las reivindicaciones inmediatas puede

¹⁴ Conferencia de Camilo en la Universidad de Nariño, Pasto, 19 de mayo de 1965 – Compilación “Cristianismo y Revolución”, México, Era, 1970, pg. 447-448.

llevar a acomodarse al sistema. Invita a analizar cómo muchas conquistas laborales, en último término, no son financiadas por los empresarios sino por los consumidores, pues se pagan con el aumento de los precios, quedando intactas las ganancias de los empresarios y capitalistas extranjeros. La misma historia del sindicalismo colombiano la evalúa críticamente:

El sindicalismo surge como una fuerza beligerante e independiente, pero pronto, bajo regímenes retrógrados, comienza a desvirtuarse en elementos paternalistas, imperialistas y esquirols vendidos al gobierno. Nuestra clase dirigente logró dividir también a la clase obrera y después de debilitarla con pretextos religiosos y políticos, como ya había debilitado con los mismos pretextos a la clase popular, resuelve purgarla de elementos “comunistas” en el Congreso de Cartagena, es decir, descartar a todo elemento no sometido al patronalismo nacional y norteamericano.¹⁵

Tampoco cree Camilo que sea necesario construir una central sindical única; lo importante es que haya unidad en torno a puntos o planteamientos comunes.

ANALIZAR LA REALIDAD DESDE VARIAS ESCUELAS SOCIOLÓGICAS

Si Camilo dejó de ser una persona sumisa a las etiquetas, o *regida por rótulos*, y si al mismo tiempo estaba convencido de que el compromiso con el prójimo y, sobre todo, con el prójimo en necesidad, era el signo más indudable de que en él existía una energía espiritual que lo identificaba como cristiano [en el lenguaje teológico de su época: estaba *'en gracia'*, tenía *'vida sobrenatural'*] se entiende que tuviera un afán nada común de mirar, analizar y profundizar la realidad cruda que lo envolvía. Seguramente su motivación para ir a estudiar sociología a Bélgica se apoyaba ya en ese afán, y allí se reforzó, sin duda, al entrar en contacto con los movimientos de Acción Católica Especializada impulsados por el Padre (luego Cardenal y ahora en proceso de canonización) Joseph Cardijn, donde imperaba el método de: *ver, juzgar y actuar*.

¹⁵ Del *Mensaje a los Sindicalistas*, periódico Frente Unido, No. 5, septiembre 23 de 1965

Como sociólogo, Camilo ante todo confiaba en la ciencia y exorcizaba cualquier prejuicio que pudiera sugerir contradicciones entre la ciencia y la fe, como las hubo en el pasado:

La desconfianza ante los descubrimientos científicos que muchos cristianos experimentan puede tener varias explicaciones: o que esos descubrimientos no proceden de una ciencia auténtica; o que una hipótesis científica sea presentada como tesis; o que se crea (puede ser solamente como una reacción inconsciente) que los descubrimientos científicos pueden llegar a contradecir alguno de nuestros dogmas. Esta última posición, respecto de una investigación verdaderamente auténtica, procede de una falta de confianza (aunque sea subconsciente) en nuestras verdades reveladas. Nada que sea verdadero podrá llegar a contradecir nuestra fe. Todo lo positivo, todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo auténticamente científico es nuestro. Los cristianos no tenemos nada que temer de lo que sea auténtico, no importa en qué campo se realice. Desgraciadamente el ausentismo en el campo teórico implica hoy en día una des-adaptación. (...) Dentro de esa misma línea, el conocimiento que se tenga del hombre y de la sociedad no puede ser un conocimiento empírico solamente. Necesitamos conocer científica y profundamente la mentalidad del hombre de hoy y de la sociedad que él construye. Una adaptación que no esté basada sobre este conocimiento, no puede ser verdadera adaptación. Por eso es necesario que los cristianos tratemos de tecnificar el conocimiento que debemos tener de las inquietudes del mundo actual. El estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales, es hoy en día indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo; es muy distinta la actuación de un cristiano que vive y comprende las necesidades de sus hermanos, a otro que, conociendo ampliamente la revelación, esté completamente alejado de éstas.¹⁶

Pero esa necesidad de conocer la realidad cruda y de actuar en ella y sobre ella como exigencia radical de la fe cristiana, fue una **convicción eje** de Camilo. Ya vimos que Camilo se servía del lenguaje teológico de su tiempo que llamaba “*vida sobrenatural*” a esa opción de vida impregnada por la fe o los valores del Evangelio, y con ello se quería significar que el

¹⁶ Artículo en la revista CATHEDRA, octubre-diciembre de 1956, titulado: “El Cristianismo es un Humanismo Integral”. Compilación “Cristianismo y Revolución”, o. c., pg. 94 y ss.

que vive realmente esa opción tiene que enfrentarse a la “ley del menor esfuerzo”, al egoísmo, al individualismo, como tendencias “naturales”; a lo que Freud llamó fuerza del “thanatos” o muerte; Erich Fromm llamó el “ajuste” al mundo del entorno y San Pablo llamó “pecado”, pero no como transgresión de una ley, sino como mecanismo profundo de alienación o sustitución de la responsabilidad histórica del yo. A Camilo le preocupaba ese doble mundo que este tipo de lenguaje teológico había creado, lo cual fomentaba una especie de esquizofrenia en los cristianos: ser malo en el mundo natural (político, económico) siendo simultáneamente bueno en el mundo sobrenatural, o mundo de la fe, pues los parámetros del “buen cristiano” no tocaban lo económico ni lo político. Camilo plantea el problema crudamente:

La realidades naturales son, pues, alcanzadas por la razón y las sobrenaturales son alcanzadas por la fe. ¿Pero es posible separar lo natural de lo sobrenatural? El cristiano con vida sobrenatural, poseedor de la gracia, puede, en el terreno de lo natural, explotar a sus colaboradores?; ¿puede tener intervenciones políticas deshonestas?¹⁷

En su conferencia en Radio Sutatenza, en septiembre de 1963, accesible sólo a través de las notas tomadas por los asistentes y publicada en la colección de CIDOC, en Cuernavaca, México, bajo el título “*El Hombre Bidimensional*”, Camilo habla de las características de esa forma de conocer que es común a todos los humanos y que se sirve de la observación, el raciocinio y la abstracción o generalización, concluyendo:

en el conocimiento natural de las realidades naturales, los cristianos podemos y tenemos que estar de acuerdo con una inmensa parte de la humanidad” y si bien reconoce el lenguaje teológico de lo “sobrenatural”, afirma enseguida: “Lo sobrenatural no está superpuesto al hombre como un sombrero. Está unido substancialmente a lo natural; la unidad está en el hombre, en Cristo, en Dios. El usar las cosas naturales implica actos sobrenaturales si estamos elevados a la dignidad de hijos de Dios. Para el cristiano todo es sobrenatural; al actuar hace actos sobrenaturales, no sobrenaturaliza las cosas.

¹⁷ Conferencia en Radio Sutatenza, septiembre de 1963, conservada en notas de los asistentes y publicada por CIDOC, Cuernavaca, México, con el título “El Hombre Bidimensional”. Compilación Cristianismo y Revolución, o. c. pg. 273 y ss.

Sin embargo, el hecho de que las acciones, las investigaciones, las ciencias, sean desarrolladas por no cristianos, no les quitan calidad humana:

El médico no cristiano, por ejemplo, puede ser mejor médico que un médico cristiano; lo mismo que el filósofo, el químico, el artista. El integrismo consiste en creer que lo sobrenatural da por sí mayor eficacia que lo natural. En lo natural, lo cristiano, por serlo, no es más eficaz. Por lo tanto, la ciencia, la política, la economía etc., orientadas, encontradas por los no cristianos, pueden ser más eficaces que las halladas por los cristianos. El hombre es una realidad integrada natural y sobrenaturalmente. ¿Cómo se distinguen los que actúan sobrenaturalmente, los que tienen gracia?; no podríamos juzgar que aquellos que llenan las iglesias, los que van a Misa los domingos, comulgan, etc., poseen la gracia. El indicio o señal que da bases para presumir que tienen gracia, es el AMOR. (...) El no cristiano que ama y está buscando de buena fe, tiene la gracia, está obrando sobrenaturalmente, es hijo de Dios. En cambio el cristiano que cumple las prácticas externas y no ama, no es cristiano. (...) Así las cosas, ¿qué tiene que ver el cristiano con lo natural? En lo natural, en lo temporal, los cristianos no se diferencian de los demás. Pero tenemos la obligación de diferenciarnos, de ser mejores. Tenemos como imperativo el amor, que si es real, debe ser eficaz integralmente, tanto en lo natural como en lo sobrenatural (...) Por consiguiente, el compromiso temporal del cristiano es un mandato del amor. Debe encaminarse con eficacia y hacia el hombre integral materia-espíritu, natural –sobrenatural. Lo que diferencia al cristiano en el campo natural es su manera de amar, a la manera de Cristo, impulsado por Él: “nadie tiene mayor amor que aquél que da la vida por sus amigos”. Si el cristiano busca la línea del mayor amor, llegará a la mayor eficacia en todos los campos, en el de los universales, en el de los positivos, etc. A través de los niveles ya mencionados estamos de acuerdo con los no cristianos, que no sabemos si lo son o no, lo cual sólo podemos conocerlo si aman, y los cristianos debemos amar hasta tal punto, que seamos cada vez más solidarios con toda la humanidad.¹⁸

Estas convicciones de Camilo lo hacían confiar en las ciencias, en los análisis sociales, incluso de los no cristianos (de los marxistas, de los comunistas, de los ateos) sin prejuicios ni hipotecas de ninguna clase. Como sociólogo no tuvo nunca la pretensión de “bautizar” alguna sociología

¹⁸ El Hombre Bidimensional, o. c. pg. 275

como “cristiana”, como quizás pretendió hacerlo la Doctrina Social de la Iglesia. En la misma intervención en Sutatenza, se alegraba de que

Las ciencias sociales han dejado de ser especulativas simplemente y comienzan a ser positivas. Han abandonado los universales para volverse inductivas. Están partiendo de una observación sistemática para llegar a una generalización lógica de constantes. Ejemplo: un grupo humano en conflicto, con sus variables respectivas (nivel económico, cultural, etc.) es más unido. Así, pues, es como las ciencias sociales han llegado a obtener personería de ciencias positivas. Y siendo una de ellas, teniendo campo de observación y de experimentación, al actuar sobre lo irrefutable de los hechos (sólo un loco puede negarlos), nos abren campo de comunidad y acuerdo con una mayor parte de la humanidad.¹⁹

En el Primer Congreso de Sociología, realizado en Bogotá del 8 al 10 de marzo de 1963, Camilo presentó un trabajo que impactó profundamente: *“La Violencia y los Cambios Socio-Culturales en las Áreas Rurales Colombianas”*. Sus amigos Eduardo Umaña Luna, Orlando Fals Borda y Monseñor Germán Guzmán, quienes habían publicado poco antes su famosa obra sobre la violencia, invitaron a Camilo a sumarse a esos análisis y a alimentar una colección de análisis sobre este fenómeno. El mismo Camilo advierte, en sus primeras páginas, el choque de saberes que él experimenta. Por un lado, la violencia tiene una connotación moral negativa y se supondría que un escrito de un eclesiástico sobre ese fenómeno debería abundar en condenas. Por otro lado, toda la observación y análisis que ha hecho del fenómeno le imponen la conclusión de que la violencia, en las áreas rurales colombianas, ha sido un factor de cambio social importante. Camilo mismo lo plantea así: *“Aunque como sacerdote el autor debe desaprobare los hechos sociales que estén en oposición a la moral cristiana, como sociólogo no se puede permitir la emisión de juicios de valor so pena de caer en el error metodológico de mezclar las ciencias positivas con las normativas”*.²⁰ Camilo se considera allí un “puente” entre colegas sacerdotes y colegas sociólogos y omite explícitamente reflexiones teológicas de fondo sobre las consecuencias, en las ciencias humanas (Psicología, Sociología, Historia ...), de una concepción de Dios como la del Cristianismo: manifestado en la his-

¹⁹ El Hombre Bidimensional, o. c. pg. 274

²⁰ Texto completo de la exposición en la compilación “Cristianismo y Revolución”, Era, México, 1970, pg. 227 y ss

toria y en la humanidad. Sin embargo caracteriza la ciencia positiva como aquella que *“constata los hechos, hace generalizaciones lógicas y está sometida a verificaciones empíricas para corregir, ampliar y si es el caso abolir las generalizaciones”*, y la ciencia normativa, como la moral, el derecho, la política, como aquellas que *“se tienen que basar en alguna certidumbre metafísica”*.

Camilo es consciente de que la Sociología es una ciencia “joven” y de que existen diversas corrientes:

Algunos sociólogos, principalmente de fines del siglo pasado y principios del presente, optaron por una posición sectaria. Unos defendían la teoría y los planteamientos generales contra las investigaciones empíricas de escasa trascendencia teórica pero de mucha precisión técnica. Los sociólogos europeos, en general, adoptaron esta posición. Otros, por el contrario (entre los que se contaron muchos sociólogos norteamericanos) se dedicaron a minuciosas investigaciones sobre el terreno atacando las generalizaciones gratuitas. Se ha dicho que la sociología europea es más interesante que verdadera y que la sociología norteamericana es más verdadera que interesante. Sin embargo, podemos afirmar que hoy en día, en términos generales, esta dicotomía ha sido superada (...) el método inductivo y el método deductivo son valederos mientras se acepte que son complementarios, que ninguno de los dos es verdaderamente científico si excluye al otro. (o. c.)

Con esos instrumentos Camilo abordó, como tarea permanente, el estudio de la cruda realidad social colombiana, convencido de que nada reemplazaba el contacto directo con la realidad de la miseria y del conflicto, como base de sus análisis, y que éstos se constituían en la materia prima del compromiso cristiano de “amor eficaz”, para que fuera un compromiso consciente e inteligente.

LA CIENCIA Y EL SENTIR –RACIONALIDAD CON ARREGLO A FINES Y RACIONALIDAD CON ARREGLO A VALORES–, IDEOLOGÍA Y FE

Como sociólogo creyente, y creyente con una concepción de la fe que se salía de los marcos del cristianismo sociológico predominante en el que eran definitivas las etiquetas basadas en dogmas y ritos, dando primacía al criterio del amor comprometido como revelador de la esencial identidad cristiana, Camilo tuvo muy claro, además, que la más cruda radiografía de

la injusticia no era capaz, por sí misma, de convertir a nadie ni de hacer nacer un compromiso por la justicia. Fino conocedor del alma humana, Camilo sabía de sobra que pasar del “ver y juzgar” al “actuar” implica saltar abismos.

En un pasaje de su conferencia en la Universidad de Nariño (19 de mayo de 1965), Camilo señaló esta realidad concretamente:

En los grupos de presión minoritarios pueden existir personas que tengan la capacidad e inclusive la conciencia; uno encuentra dentro de la clase dirigente personas que le analizan a uno el país con una conciencia clarísima de la necesidad de cambio, con una conciencia clarísima de la injusticia, de las fallas estructurales, pero que no mueven un dedo para cambiarlas. Eso puede suceder también en muchos de los inconformistas científicos y, por eso, creo que el universitario, además de una actitud científica, de una actitud investigativa, de una actitud serena respecto de los problemas del país, debe adquirir un compromiso con la clase popular, tiene que comprometerse, y comprometerse ojalá de tal manera que después no pueda echarse atrás; comprometerse en vivir por la clase popular.

Tres días después, profundizaba un poco más en el compromiso, ante los estudiantes de la Universidad Nacional de Bogotá:

debemos decidir que ese inconformismo, que debe ser científico, que debe ser racional, que debe ser técnico, esté ligado a una decisión de romper con este sistema de vida; de saber que por llevar este inconformismo hasta las últimas consecuencias, o nos bajarán de puesto, o nos quitarán el empleo, o tendremos que cambiar de ocupación, o iremos a pasar de una ocupación intelectual a una ocupación manual, o tendremos que irnos de la ciudad al campo o al monte, no sabemos a dónde, pero estar dispuestos a todo eso por el ideal revolucionario, de lo contrario, lo demás es teoría (...) vemos lo que sucede con personas que después siguen con convicciones revolucionarias y tratan en el subconsciente de hacer la componenda, de sostener ideas revolucionarias y vivir una vida burguesa. Y por eso la cantidad de revolucionarios de cafés que tenemos, que discuten en sitios donde no se comprometen y siguen viviendo su sistema de vida y la revolución no se hace en Colombia.

No basta, pues, estudiar, analizar, entender, enjuiciar y pronunciarse. Camilo seguramente había estudiado a Max Weber, uno de los padres de la Sociología en cuanto ciencia, y recordaría que Weber rehusó seguir

el paradigma de ciencia que en su época tenía como modelo la física de Newton, con sus momentos metodológicos de observación, experimentación y cálculo, y prefirió seguir más bien la evolución de las imágenes religiosas del mundo, para descubrir allí otro tipo de racionalidad que lo llevó a desagregar la razón humana en varias esferas: la cognoscitiva, la práctico moral, y la estética. Weber estableció una distinción fundamental en los ejercicios racionales: la racionalidad con arreglo a fines y la racionalidad con arreglo a valores. En esta última es fundamental el *sentir*, por encima del saber.

También Rousseau, uno de los inspiradores de la Revolución Francesa, había contrastado el talante del intelectual, privilegiado en la cultura del “siglo de las luces” o del racionalismo, y el del virtuoso que se guía por el sentimiento fundamental de la *conmiseración*, donde ubica las raíces del derecho natural y del compromiso revolucionario.

Y si bien Camilo no abandonó nunca su lectura científica –sociológica– de la realidad del país y sabía que esa actividad era necesaria y fundamental para un cambio, sabía también que los análisis no tenían capacidad de cambio, de movimiento, de transformación. La misma concepción de la fe cristiana, que él se esforzó tanto por transformar con su Propuesta Pastoral, estaba atrapada en un intelectualismo supersticioso que la deformaba en su raíz, pues el “creer” se reducía a aceptar verdades dogmáticas cuya sola aceptación tenía capacidad salvífica, haciendo caso omiso de la verdadera esencia del mensaje de Jesús, consistente en practicar el amor a la humanidad como fuerza ética transformadora de la realidad histórica. De allí que Camilo cargue sus dinamismos hacia el polo del sentimiento, del compromiso, de la racionalidad con arreglo a valores, de una cierta mística de la acción, mundo en el cual pasan a primer plano valores como: la solidaridad; el compromiso; la capacidad de sacrificio; la justicia; la transparencia; la verdad.

Esa franja de confluencia entre el intelecto y el sentimiento; esa lectura de la realidad en cierta forma simplificada, no con intención de deformarla sino con intención de articularla con impulsos operativos, es lo que caracteriza una *ideología*: es una lectura de la realidad que enfatiza y carga los tintes en determinados aspectos con miras a su incidencia operativa. Y si el proceso espiritual de Camilo lo había llevado al convencimiento de que la *fe* no es la fría aceptación intelectual de unas verdades sellada con un rito, sino la identificación con unos valores que le dan sentido a la vida

en la medida en que el creyente trata de acercar la realidad concreta en que vive a esos valores, Camilo tuvo que percibir –y así lo evidencia su historia concreta- la *complementariedad necesaria entre la fe y la ideología*. La primera ayuda a identificar, en el sentir del creyente, su universo de valores, en confrontación con un patrón arquetípico [Jesús de Nazaret]; la segunda le va ayudando a leer la realidad desde las perspectivas de incidencia en ella para transformarla [lectura necesariamente parcial].

UNIDAD DE LA CLASE POPULAR

El proyecto político de Camilo tenía este eje inconfundible: la unidad de la clase popular. Llama la atención el que Camilo no se muestre dependiente, en su análisis de las clases sociales y de sus potenciales revolucionarios, de la ideología más en boga que era el Marxismo. Le había dicho –en serio- “adiós a las etiquetas”, y en sus mismos encuentros con los sectores obreros sindicalizados, fue muy crítico sobre sus compromisos y potencial revolucionario. Para él, la complejidad económica y social creada por un capitalismo dependiente en el que imperaban múltiples formas de opresión, no permitía caracterizar clases sociales con perfiles muy precisos. Había, además, elementos culturales propios que escapaban a los análisis clásicos de los teóricos marxistas.

Pero quizás el elemento que explica más profundamente la desconfianza de Camilo en las categorías de análisis de la época, es el derrumbe de un cierto fetichismo del lenguaje que él ya había experimentado en su proceso espiritual de vivencia de la fe cristiana y que en adelante proyectó al mundo de lo político. En efecto, si el proceso evolutivo de su fe cristiana lo llevó al convencimiento de que, aún en los estratos más sagrados de la vida humana, se pueden instalar lenguajes engañosos que lleven a falsear la relación del ser humano con la realidad y con el mismo Dios, en el mundo social y político esos lenguajes pueden ser mucho más engañosos y la única manera de purificarlos es enfrentando la misma realidad en un contacto directo.

La contradicción eje sobre la cual Camilo construye sus discursos motivacionales, es la contradicción entre “la oligarquía” y la “clase popular”. Se apoyó en el estudio del Padre Luis José Lebret, un dominico francés que realizó un estudio sociológico de Colombia en los años 50 y proporcionó

marcos estadísticos muy rigurosos. “*En el estudio del Padre Lebrél* –afirma Camilo- *encontramos una repartición de la sociedad colombiana con 2.5% de clase alta, 12.5% de clase media y 85% de clase baja*”.²¹ Esto le muestra que la clase popular es una mayoría aplastante y su ubicación y caracterización en la estructura de injusticia la corrobora por otra multitud de datos sobre repartición de la tierra, del ingreso, los niveles de analfabetismo etc. Lo más preocupante es que esa mayoría aplastante no constituye en Colombia un “*grupo de presión*”.

Camilo entiende por ‘*grupo de presión*’

un conjunto de personas que, aunque no tengan el poder oficial, que se podría llamar el poder formal, son las que determinan las decisiones gubernamentales (...) Las decisiones gubernamentales no se producen por generación espontánea, se producen considerando ciertos intereses de grupo, ciertas presiones. Los grupos que son capaces de producir estas decisiones son los que llamamos grupos de presión. Los grupos de presión no son en sí buenos ni malos para la sociedad, pero hay que ver en qué sentido se producen las decisiones de estos grupos y cómo están constituidos estos grupos de presión. Si los grupos de presión son minoritarios, sería un absurdo sociológico decir que van a producir decisiones en contra de sus propios intereses. Las decisiones que producirán serán de acuerdo con intereses minoritarios. Si los grupos de presión son mayoritarios, son las mayorías del país las que determinan esas decisiones; las decisiones se producirán de acuerdo con los intereses mayoritarios. Lo que es entonces índice de subdesarrollo no es que haya o no haya grupos de presión –en toda sociedad hay grupos de presión- lo que es índice de subdesarrollo es que los grupos de presión sean minoritarios”.²²

A Camilo no se le escapó el análisis de la dependencia política que invalida en su raíz la democracia:

Sabemos que los Estados Unidos en algún tiempo plantearon como fundamental para reconocer a los países latinoamericanos, que sean democráticos. ‘Democráticos’ ellos quieren decir que se hicieran elecciones –nosotros sabemos que las elecciones pueden ser anti-democráticas como sucede en Colombia- pero ellos ya se han quitado esa careta. Por el presidente actual han

²¹ Cf. Conferencia en la Universidad de Nariño, Pasto, mayo 19 de 1965. Compilación Cristianismo y Revolución, o. c. pg. 438

²² Ibid. Pg. 439

dicho que lo que les importa es que los gobiernos no sean comunistas y además de eso han agregado algo muy grave: que intervendrán siempre que haya un movimiento o comunista o contrario a los intereses de los Estados Unidos. De manera que no solamente los comunistas sino todo gobierno que busque la liberación económica de su propio país será víctima de intervenciones de los Estados Unidos. Y en nuestro país, en Colombia, tenemos la gran desgracia de que nuestros capitalistas colombianos no son competidores del imperialismo norteamericano, sino que nuestros capitalistas son socios de ellos porque las grandes empresas tienen capitales norteamericanos²³

De hecho, la misión militar de USA que vino a Colombia en febrero de 1962 había dejado directrices secretas para adoptar una estrategia paramilitar en la represión a los “simpatizantes del comunismo”, estrategia que el Estado colombiano ha empleado desde los años 60 hasta ahora, haciéndole permanentes reacomodos, para destruir con métodos bárbaros todo movimiento social y político que se oponga a los intereses de la minoría.

Camilo recurre mucho, en sus discursos, a la historia de Colombia, para demostrar, en la realidad concreta, el funcionamiento de la anti-democracia. Desde Bolívar a Gaitán, los anhelos de democracia se ahogan en sangre. Pero Camilo profundiza más en los mecanismos de que se sirve la minoría para mantener su poder: ha construido unas instituciones, unos partidos políticos e incluso una Iglesia a la medida de su interés en conservar la dominación y la opresión sobre las mayorías. El eje o principio rector de todos esos mecanismos de dominación es *la división*. Los mismos esfuerzos de la izquierda política no escapan a ese cáncer:

“el tradicionalismo obra en ellos no por acción sino por reacción. Lo tradicional, aunque científicamente aparezca aconsejable, es muchas veces rechazado por resentimiento. El espíritu normativo y especulativo hace que estos mismos dirigentes den más énfasis a los planteamientos teóricos que a las soluciones prácticas de nuestros problemas socio-económicos. Esta orientación está estrechamente ligada al colonialismo ideológico de nuestra izquierda. Se usan eslóganes y clichés. Se emplea una jerga revolucionaria especializada. Se dan soluciones prefabricadas en el exterior a problemas colombianos. Se hacen manifestaciones públicas de solidaridad con los oprimidos del extranjero y se

²³ De la conferencia en Barranquilla, el 6 de agosto de 1965. Compilación Cristianismo y Revolución, pg. 507

olvida la situación de los oprimidos nacionales. El sentimentalismo también se traduce en caudillismo personalista y en frustración. Mientras la clase dirigente minoritaria se une para defender sus intereses, los dirigentes de izquierda se atacan entre sí, producen desconcierto en la clase popular y representan, en forma más fiel, los criterios tradicionales, sentimentales, especulativos y de colonialismo ideológico²⁴.

Pero las estructuras de dominación y de opresión de la minoría se defienden gracias al poder militar. Sin embargo, se ha creado un mito de legitimación de la fuerza pública que Camilo desenmascara:

Hay un mito que tenemos que destruir. Es el que mantiene la civilidad del ejército. El mito del servicio a la patria. Porque hay muchos de estos que aunque reciben escasos sueldos creen que están sirviéndole a la patria y sacrificándose al servicio de la patria. Ellos creen que la patria son las 24 familias que dominan al país²⁵.

Era Camilo muy consciente de que esos sectores populares mayoritarios no tenían las características de una “clase” social, pues un elemento esencial que faltaba era la conciencia de clase:

Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente que desde el punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. Yo no creo que en Colombia los pobres tengan una conciencia de clase. Y en mi concepto, tener la conciencia de clase es uno de los elementos importantes para constituir una clase, pero para designar a los pobres, y para no referirnos únicamente a los obreros, sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular²⁶.

Sin embargo, Camilo enumera una serie de factores históricos que le han ido dando una cierta identidad y conciencia a las mayorías populares:

²⁴ Reportaje a la Gaceta mensual de Tercer Mundo, mayo de 1965. Compilación Cristianismo y Revolución, o. c. pg. 384 - 385

²⁵ Del Reportaje publicado por el Colegio Nacional de Periodistas, No. 10, agosto / septiembre de 1965. Compilación Cristianismo y Revolución, o. c. pg. 422

²⁶ De la Mesa Redonda en el Colegio Nacional de Periodistas, publicada en el CNP # 10, agosto / septiembre de 1965.

El Frente Nacional que como primer partido de clase en Colombia (...) comenzó a propiciar como reacción la formación de otro partido de clase: el de la clase popular”; “la violencia determinó en nuestra población de base un rompimiento del aislamiento social, un conflicto del campesinado con la clase dirigente, un rompimiento con nuestros valores sentimentales y tradicionales, una concepción más empírica y positiva de sus problemas y, a través de ellos, de los problemas nacionales; un comienzo de formación de conciencia de clase”; “El Frente Nacional polarizó el descontento, no ya hacia un individuo, hacia un gobierno o hacia un partido sino hacia un sistema y hacia una clase. Los programas de acción comunal oficiales o privados, la asistencia técnica aportada por la reforma agraria y otros programas oficiales y privados han ayudado a despertar, con la conciencia de las propias necesidades, la conciencia de clase; han creado seguridad en los grupos populares, han comenzado a formar hábitos de organización y autogestión en las comunidades obreras y campesinas”; “La clase popular parece desilusionada de los sistemas democráticos electorales y por eso se abstiene en los comicios. No se considera representada por dirigentes de izquierda, cuya problemática aparece desadaptada y cuyos intereses se revelan muchas veces como egoístas. La clase popular cada vez más confía en sí misma y desconfía de los elementos de otras clases²⁷.

Camilo busca que esa “clase popular”, que es mayoría estadística, se convierta en *grupo de presión* (que incida en las decisiones) y no en un partido político nuevo ni siquiera en gobierno. Sabe muy bien que la clase dirigente ha construido instituciones y las ha consolidado con dinamismos sentimentales y tradicionales. Por ello le parece que hay que ser muy cauto para no entrar a herir esos sentimientos y tradiciones ni entrar a competir con esas instituciones. El Frente Unido no es un partido nuevo; es un movimiento en el que pueden participar los militantes de todos los partidos de derecha y de izquierda. Si en la dinámica política tradicional se dividía al pueblo y se lo fanatizaba en torno a caudillismos e ideologías que no tocaban la problemática y las soluciones a las necesidades vitales, en la dinámica del Frente Unido la única división se configuraría en torno a los intereses vitales de los pobres que constituyen la mayoría aplastante del país. El mismo proceso electoral constituía la mayor feria divisionista, cuyos

²⁷ Reportaje sobre posibilidades de la izquierda, publicado en la Gaceta Mensual de Tercer Mundo, mayo de 1965. Compilación Cristianismo y Revolución, o. c. pg. 380 y ss

mecanismos de manipulación estaban en manos de la minoría. Camilo constata que más del 70% del pueblo es abstencionista y por ello rechaza el mecanismo electoral como camino de incidencia de la clase popular.

El Frente Unido, como instrumento de la unidad de la clase popular, lo estructura alrededor de una *Plataforma*. Allí encontramos unos ejes que identifican todas las propuestas populares de muchos países: que el Estado asuma la planificación y satisfacción de las cinco necesidades básicas: alimentación, vivienda, salud, educación y trabajo, y que estas necesidades no queden sometidas al juego libre de los inversionistas privados que actúan impulsados por el principio de la máxima rentabilidad y hacen de las necesidades humanas más elementales y apremiantes la palanca de chantaje de su enriquecimiento. Esto es lo que hace del capitalismo y de los sistemas de libre mercado absoluto, sistemas perversos, deshumanizantes e inhumanos. Junto a este objetivo ético axial, se proponen criterios del manejo de la tierra, de los recursos naturales y de los servicios públicos más importantes, para que no queden sometidos a los principios del mercado libre sino del bien común.

Camilo veía en el campesinado la fuerza más importante del Frente Unido:

es una fuerza decidida pero es una fuerza dispersa; hay una conciencia latente en todo el campesinado y en él encontramos algo que en parte también existe en la clase obrera, que es una conciencia negativa, es decir, hay un descontento negativo. Se sabe qué es lo que está mal, pero no sabemos qué es lo que queremos, qué vamos a construir, y se me hace tan curioso, o no se me hace curioso porque es un arma que usa la oligarquía siempre, que esté diciendo que estoy tratando de invitar a la destrucción; a la destrucción está invitando el pueblo porque sabe que lo que existe no sirve. Yo estoy invitando a la construcción para que después de que acabemos con eso, nosotros podamos hacer algo a favor de la masa²⁸.

Otro sector que consideró importante en el Frente Unido fue el de los *no alineados*:

personas no alineadas en ningún grupo ni en ningún partido político, que tratarán de dirigir la labor dentro de los sectores no alineados que son las mayorías del país, gente que ya no se reconoce liberal, que ya no se reconoce conservadora, que no es de ninguno de los grupos pero que quiere la revolución.

²⁸ De la conferencia en la Compañía Colombiana de Tabaco, en Medellín, el 18 de junio de 1965.

Esa gente hay que agruparla, hay que informarla, tenerla unida y tenerla unida a un frente revolucionario que será constituido por todos los movimientos revolucionarios (...) pero se constituirá un movimiento de gente no alineada para ir divulgando esto entre las gentes que no quieren participar en ningún grupo pero que quieren participar a la revolución por cualquier medio”²⁹ La importancia que le dio a este sector la expresó en el No. 4 del periódico Frente Unido, al enviar el Mensaje a los No Alineados: “Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos. Si bien gracias al espíritu revolucionario y antisectario que han revelado los grupos políticos que han ingresado al Frente Unido les ha permitido a éstos conseguir un mayor número de adherentes, la mayoría de los colombianos se ha incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos existentes. Estos mismos grupos tienen que comprender que la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados.

Uno de los amigos más cercanos de Camilo, Monseñor Germán Guzmán, fue muy crítico de esta ilusión de Camilo con los no alineados:

Camilo creyó y confió totalmente, inmoviblemente, en los no alineados, en su inconformismo, en su capacidad de reacción, en su volumen, en sus posibilidades. Pensó que eran una fuerza acumulada por desencanto con el sistema, aprisionada y amordazada, a la que se debía liberar como principal factor precipitante de cambio. Los estimó incontaminados de toda inmundicia politiquera. Eran los no hipotecados, los puros. No advirtió su carencia de politización, su inmovible conformismo pequeño burgués, su desgano de compromiso, su repulsión a actuar, su terca determinación de permanecer en la penumbra, en la no protesta, en su complacida satisfacción de no ser perturbados. Eran una gélida pétreo mole y Camilo se estrelló contra ella, sin que hubiera llegado a convencerse de que se trataba de una mole de indecisos. Presupuso que en sus filas se alinearían los abstencionistas electorales. Soñó que la abstención era protesta muda, indicio de inconformidad con las oligarquías imperantes. Consumió demasiadas energías tratando de que dieran un paso al frente para iniciar la gesta heroica. Apenas avanzaron unos cuantos reclutas. Habló con ellos, promovió encuentros, mesas redondas, conferencias. Les expuso con fogoso fervor la idea

²⁹ De la Conferencia en Coltabaco, Medellín, 18 de junio de 1965

que lo guiaba. Al terminar el diálogo, los famosos “no alineados” escurrían el bulto entre las sombras de su indeterminación cobarde³⁰.

Uno de los principios más importantes de la organización del Frente Unido fue el de ser un movimiento *de abajo hacia arriba*. Camilo pensó que el pecado principal de los movimientos y partidos oligárquicos era imponerle líderes a las masas, de arriba hacia abajo, impidiendo que el mismo pueblo produjera y escogiera sus líderes. Diseñó el Frente Unido como una multiplicación de comandos de base:

El Frente Unido será como el hilo que unifique los comandos populares y cree una gran red que sustente toda la organización de la clase obrera y campesina. La (cuarta) consigna será la de elegir los jefes de los comandos, la de formar comandos de haciendas, comandos de veredas, comandos de fábricas, comandos de barrios, de municipios y de departamentos para que, al finalizar el año, podamos reunir una gran convención popular en Bogotá que elija un comando nacional de la revolución y determinar las tácticas a seguir para el asalto definitivo al poder³¹.

MIRADAS ÉTICAS AL CRUCE DE VIOLENCIAS

La opción por la lucha armada no fue superficial ni fácil en Camilo. Cuando analizó, como sociólogo, los cambios socio-culturales que produjo la violencia en las zonas rurales del país, Camilo fue muy consciente de esas instancias irreductibles de la razón humana que muchas veces entran en contradicción dramática: la *razón subjetiva*, o sea esa articulación de medios y fines conducidos por la búsqueda de eficacia, y la *razón objetiva* o mirada global que busca que cada ejercicio de la razón se armonice con una visión global o integral del sentido de la vida en el universo. La razón subjetiva o instrumental se empeña en la búsqueda de los medios más eficaces y prácticos para lograr los fines adoptados; la razón objetiva vive sumergida en el discernimiento de los fines, tratando de armonizar-

³⁰ GUZMÁN CAMPOS, Germán, “El Padre Camilo Torres”, Siglo XXI Editores 1968. 9 edición, Bogotá 1989 pg. 185

³¹ Periódico *Frente Unido*, No. 2, 2 de septiembre de 1965

los con el sentido global de la existencia, de la humanidad, del universo, de la historia.

El análisis de los efectos de la violencia en las zonas campesinas le mostró a Camilo que la violencia había constituido un instrumento de transformación cultural del campesinado, que lo había sacado de situaciones de humillación estructural:

el sentimiento de inferioridad del campesino se ejercía fundamentalmente respecto de las instituciones y de los individuos pertenecientes a la sociedad urbana (...) la violencia dio a los campesinos una seguridad en la acción en contra de elementos urbanos; de instituciones, personas y patrones de conducta que los campesinos referían a la comunidad urbana (...) el sentimiento de inferioridad en materia bélica ha sido suplantado por el sentimiento de superioridad (...) las estructuras mismas de este ejército informal cambiaron los valores, las actitudes y la conducta, no solamente de los campesinos que en el ejército han participado, sino de los campesinos que han tenido contacto con ese ejército (...) las guerrillas han impuesto disciplinas exigidas por los mismos campesinos; han democratizado la autoridad; han dado confianza y seguridad a nuestras comunidades rurales, como lo mencionamos al tratar del espíritu de inferioridad³².

Pero al mismo tiempo Camilo es consciente de que la violencia implica es un anti-valor que contradice los principios más esenciales del Evangelio. Ahí está el meollo de la contradicción: un método que revela eficacia en la superación de estructuras deshumanizantes pero que contradice el ideal y sentido de la convivencia humana, tanto dentro de una ética universal como dentro de la moral cristiana. Pero el interrogante angustioso es si valores éticos y cristianos básicos, como la justicia, la fraternidad, la solidaridad, se pueden vivir y construir sin recurso a la violencia, y si el poner en primer plano el no recurso a la violencia no implica aceptar de hecho anti-valores imperantes que destruyen la dignidad humana y millones de vidas.

Este ha sido justamente el problema de la guerra, enfrentado por teólogos, filósofos y juristas desde tiempos muy remotos. Todo el mundo ha captado la dramaticidad de la contradicción entre fines y medios, hasta tal punto que el tratado sobre la Guerra fue necesario dividirlo en dos tratados

³² "La Violencia y Los Cambios Socio-Culturales en las Áreas Rurales Colombianas", Compilación Cristianismo y Revolución, o. c.pg. 257

independientes e incompatibles: el *Derecho a la Guerra* (*Ius ad Bellum*) y el *Derecho en la Guerra* (*Ius in Bello*). En el primero se aborda el problema de la *Guerra Justa* y en el segundo el discernimiento de los medios de guerra, lo que ha derivado en el Derecho Internacional Humanitario. Todas las corrientes teológicas, filosóficas y jurídicas tuvieron que admitir la posibilidad de una *Guerra Justa*, pues no admitirla era aprobar que las injusticias y comportamientos inhumanos y bárbaros de muchos poderes se legitimaran por el recurso a la pasividad cuando ninguna solución racional fuera viable. Pero conscientes de que todos los medios de guerra son intrínsecamente perversos (matar, herir y capturar, que son los medios típicos e ineludibles de toda guerra), los teóricos de la guerra pusieron condiciones para regular el uso del “Derecho a la Guerra”. Camilo las conocía perfectamente y las explicitó en el reportaje concedido al periodista francés Jean Pierre Sergent:

La Iglesia muchas veces ha expresado su doctrina con relación a la guerra justa y a la guerra contra la tiranía y entiendo que hay condiciones en ella en las que, primero, se permite agotar todas las vías pacíficas; segundo, prever un resultado satisfactorio, y tercero, poder prever asimismo que las consecuencias de dicha revolución violenta no serán peores que la situación actual. Y eso podría suceder en el caso nuestro si se reconoce que ahora hay niños que mueren de hambre diariamente, pequeñas niñas de diez años comprometidas en la prostitución, que existe una violencia en todo el país en la que han muerto 300 mil colombianos y que hay criminales que no son más que el resultado de las estructuras vigentes. Así, pues, estoy seguro que las consecuencias de la revolución son justas y están en regla con la doctrina de la Iglesia³³.

Fiel a esa doctrina, Camilo buscó el agotamiento de las vías pacíficas pero también ubicó la responsabilidad de la violencia en las minorías detentoras del poder. En el mismo reportaje a Jean Pierre Sergent afirmó:

Estoy convencido que es necesario agotar todas las vías pacíficas y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente, nosotros

³³ Reportaje publicado en *Hora Cero*, de México, # 1, junio/julio de 1965. Compilación *Cristianismo y Revolución*, o. c. pg. 409.

lo tomaremos violentamente. Mi convicción es que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta.

En su conferencia al Sindicato de Bavaria (Bogotá) el 14 de julio de 1965, se enfrentó al perfil mediático que se le estaba dando:

Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder para que las decisiones gubernamentales sean a favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil, yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo, ustedes ven las publicaciones (...) ¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente? Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir, el que la revolución sea pacífica o el que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en manos de la clase popular sino en manos de la clase dirigente (...) después de que ellos han ejercido la violencia no tienen ningún derecho a acusar a las clases mayoritarias de querer usar la violencia y mucho menos cuando las clases mayoritarias la han sufrido durante dieciséis años y desean sinceramente que no se reanude (...) Si se nos presenta la necesidad de definir nuestra actitud ante la violencia; si debemos dar respuesta a todas estas cosas, tenemos que plantearlo muy claramente: no queremos la violencia, no queremos la fuerza, queremos el poder para las mayorías.

Una frase de una de las cartas que Camilo se cruzó con el líder del ELN, Fabio Vásquez Castaño³⁴, revelan el cierre progresivo de espacios para su lucha política legal, como Camilo lo percibía en los últimos meses y explica cómo se precipitó su decisión de vincularse a la guerrilla: *“me uniría (a ustedes) cuando el trabajo legal se me comience a dificultar demasiado. Esto depende de la represión pero yo calculo de dos a tres meses más”*. Testimonios de sus confidentes, como Monseñor Germán Guzmán y el Canónigo belga François Houtart, corroboran estas circunstancias. De todas maneras, la comprensión que Camilo tenía de la violencia del sistema imperante y del carácter profundamente violento de las estrategias y prácticas de la clase dirigente colombiana, le había hecho prever ese desenlace.

³⁴ Cfr. Compilación Cristianismo y Revolución, o. c. pg. 563 y ss

MUERTE “¿EN COMBATE?”

No podemos negar que la última opción de Camilo, de tomar las armas en defensa de sus ideales llegando a morir en la guerra, ha sido la más controvertida y sobre ella se ciernen profundas censuras y condenas en nombre de la fe.

En la versión de un testigo presencial de la muerte de Camilo, aparecida en la sesión de *Cartas al Director*, de la desaparecida revista *Familia*, en su edición de septiembre de 1968, un soldado que había sido antes seminarista y hacía parte de la patrulla que entró en combate con la unidad guerrillera en la cual se encontraba Camilo, afirma que cuando los soldados se desplegaron buscando protección entre los árboles y las piedras, él pudo ver que uno de los revolucionarios con el fusil en las manos se dirigió al lugar donde habían quedado militares muertos o heridos; que “*se le notaba algo raro y su mirada estaba dirigida al cielo*”; que “*uno de los soldados, pensando que iba a rematar a los caídos, le disparó, matándolo en el acto. Éste a la postre resultó ser el Padre Camilo*”. El soldado testigo afirmó que “*él pudo dispararle pero que una fuerza interior se lo impedía*”. El pariente de dicho soldado, quien escribió el relato, se pregunta si sería que Camilo en ese momento se olvidó del papel que desempeñaba allí y, en vez de huir como lo hicieron todos sus compañeros, se acordó de que era sacerdote y corrió a prestarles los últimos auxilios espirituales, encontrando la muerte. Esta versión no entra en ninguna contradicción con las otras que se recogieron de testigos cercanos. Pero sólo ese soldado, quizás sensibilizado por su formación en el seminario, pudo registrar el gesto de perplejidad o plegaria con que Camilo se introdujo en el escenario final de su muerte.

Todas las tradiciones filosóficas, religiosas y jurídicas, han mirado con respeto la opción de las armas cuando tiene el carácter de un último recurso puesto al servicio de ideales justos. Es difícil acusar a Camilo de no haber agotado los caminos a su alcance para lograr un cambio que juzgó como imperativo de su fe.

Es difícil negarle a esa última opción trágica de Camilo al menos la honestidad y la coherencia de quien buscó a toda costa revestir el amor con eficacia para contrarrestar una práctica del amor que él juzgó siempre hundida en oleajes de hipocresías y cobardías.

La Colombia que Camilo soñó

Javier Giraldo M., S.J.
2 de agosto de 2016



Es evidente que todo el movimiento que Camilo puso en marcha tenía como meta la construcción de una sociedad alternativa, menos injusta, menos opresora y más humana.

¿Cuáles serían los rasgos de esa Colombia nueva? En el lenguaje ético y cristiano de muchos de sus discursos, esa Colombia que se dibujaba en el futuro debía ser un país en el cual *“se diera de comer a la mayoría de los hambrientos; se vistiera a la mayoría de los desnudos; se enseñara a la mayoría de los que no saben y se buscaran medios eficaces para el bienestar de las mayorías”*.

Al responder a un entrevista ya en medio de la agitación promocional del Frente Unido del Pueblo, imaginaba así, de manera sintética, los cambios revolucionarios fundamentales: esos cambios

deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes, los hospitales, los servicios de salud, así como otras reformas que sean indicadas por la técnica para favorecer a las mayorías y no a las minorías, como acontece hoy en día” (Reportaje en Semana Al Día, Bogotá, junio 18/ 1965)

Pero ciertamente la fuente principal para acceder a su sueño de sociedad alternativa es la PLATAFORMA DEL FRENTE UNIDO. Esta tuvo dos redacciones: la primera fue un borrador redactado por él mismo y leído, quizás de manera un poco improvisada o espontánea, en una invitación que le hicieron las Juventudes Conservadoras de Antioquia, en Medellín, el 12 de marzo de 1965; la segunda, con algunos cambios, fue publicada en el periódico Frente Unido, No. 1, el 26 de agosto de 1965, páginas 4 a 6.

Los grandes ejes de esa Colombia nueva son estos:

1. El problema de la TIERRA (Reforma Agraria)
2. El problema de las CIUDADES (fundamentalmente el suelo y la vivienda)
3. El problema del MODELO ECONÓMICO: ante todo su PLANIFICACIÓN, el comercio de bienes con otros países (importaciones y exportaciones), la dosificación de los impuestos, los sectores que no deben someterse a los criterios de la economía privada (lucro) sino que deben estar en manos del Estado para ser manejados con criterios de cobertura universal y equitativa: banca, aseguradoras, servicios de salud y seguridad social, transporte público, educación, medios de información masivos y recursos naturales; la articulación entre iniciativa privada y bien común y el tratamiento a empresas transnacionales extractivas.
4. El problema del PODER POLÍTICO, enfocado en la TOMA DE DECISIONES POR LAS MAYORÍAS.
5. El problema de las RELACIONES INTERNACIONALES.
6. El problema de la DEFENSA y la fuerza pública.
7. El problema de una CULTURA desalienada y solidaria.
8. El problema de una JUSTICIA no politizada.
9. El tinte de AMOR EFICAZ que debería colorear todo.

Estos ejes siguen teniendo total validez, si bien deben complementarse con otros que Camilo contempló en sus análisis más globales del sistema pero que no incluyó como puntos concretos de su Plataforma.

1) EL ACCESO A LA TIERRA

En este punto básico Camilo es radical: *“la tierra es del que la trabaja”*. *“No se debe comprar la tierra a nadie. La que se considere necesaria para el bien común debe ser expropiada sin indemnización”*. Añade que la explotación se debe procurar que sea *“por sistemas cooperativos y comunitarios de acuerdo a un plan agrario nacional, con créditos y asistencia técnica”*.

Pero si la solución es radical y colosal, el problema ha sido de mayores proporciones. Si la solución parecería vulnerar derechos, el problema los ha vulnerado de manera más descomunal. Si la solución podría aparecer como carente de legitimidad, el problema creado consiste precisamente en haber desconocido toda legitimidad. Hay que preguntarse: ¿es ilegítimo y violatorio de derechos desconocer unas estructuras de propiedad

construidas mediante el despojo violento, las adjudicaciones y titulaciones corruptas y la acumulación de privilegios de una élite ilegítimamente adueñada del Estado?

Después de la independencia de España, las tierras baldías, supuestamente propiedad del Estado, fueron adjudicadas de manera injusta y arbitraria. En el siglo que va de 1827 a 1931, el 85% de las adjudicaciones de baldíos, equivalentes a 2.450.800 hectáreas, se hicieron a favor de sólo 818 ciudadanos, en lotes de entre 500 y 5.000 hectáreas, la mayoría de ellos superiores a 1.000 hectáreas; en cambio otras 315.000 hectáreas se entregaron a 4.325 pequeños adjudicatarios³⁵. Por eso el DANE afirma que ya al comenzar el siglo XX *“la mayor parte del territorio nacional se encontraba titulado”* y que fuera de la tierra efectivamente ocupada, *“los baldíos nacionales habían pasado a ser también propiedad de un escaso número de individuos que hacían difícil, si no imposible, la colonización campesina de nuevas áreas del país”*³⁶. Según el mismo DANE, antes de que hubiera alguna legislación agraria, *“era legal la propiedad sobre 50.000 y 100.000 hectáreas de extensión, que en algunos casos alcanzaban pretensiones sobre más de un millón de hectáreas”*³⁷.

Esta realidad llega a ser explosiva en los años 40 y 50 del siglo XX cuando el despojo de tierras a campesinos e indígenas agrava en niveles dramáticos la acumulación de tierra en pocas manos y esto se hace en medio de formas de violencia y crueldad aterradoras. Los éxodos a zonas inhóspitas para ser colonizadas, se multiplican, como también las resistencias de campesinos e indígenas que no quieren dejarse despojar. Al promediar los años 60 las resistencias más firmes son apodadas por la oligarquía *“republicanas independientes”* para legitimar su exterminio y entonces las trashumancias y colonizaciones forzadas y conflictivas agravan extremadamente el problema agrario, llegando a producirse catástrofes tan graves como los bombardeos de Marquetalia y de zonas cercanas, que dieron origen a grupos de insurgencia armada.

Sin embargo, cuando las plantaciones de coca parecían aliviar en parte la miserable situación de los colonos, una nueva avalancha de despojo de tierras se inicia a mediados de la década de 1980 y se prolonga hasta el presente, agenciada por narcotraficantes y/o paramilitares, apoderándose

³⁵ Catherine Legrand, Memoria de Hacienda, vol. 5 pg. 79

³⁶ DANE Separata: La Agricultura en Colombia, 1978, pg. 82/83

³⁷ DANE, ibid.

de más de 8 millones de hectáreas y desplazando forzosamente a más de 7 millones de personas, haciendo de Colombia el segundo país del mundo en número de refugiados internos.

En el momento en que grupos de campesinos resistentes decidieron declararle la guerra a este Estado, ya la acumulación de la propiedad de la tierra era excesivamente escandalosa: en la década de 1960, el 75.8% de la superficie agropecuaria del país correspondía a un 6.9% de propiedades, mientras el 8.8% de la superficie agropecuaria correspondía al 76.5 de propiedades. Pero como lo demuestra el ex Ministro de Agricultura Juan Camilo Restrepo, esa acumulación no ha cesado de agravarse: en 2012 el 4.2% de la tierra está en manos del 67.6 de propietarios, mientras que el 46.5% está en manos del 0.4% de propietarios³⁸. El censo agropecuario de 2015 muestra que el 69.9 de unidades productivas ocupa el 4.8% del área censada, mientras el 0.2% de unidades productivas ocupa el 32.3 del área censada.

¿Cómo se ha construido esta monstruosa injusticia? Tras dos siglos de leyes y decretos que favorecieron a la pequeñísima capa de dueños del país; con multitud de sentencias y fallos judiciales saturados de sobornos y de adulteración de títulos; con millares de millares de amenazas para abandonar o “negociar” tierras, muchas de ellas selladas con masacres, asesinatos, bombardeos o incursiones militares y paramilitares de arrasamiento y desplazamiento forzado. ¿Quién puede sostener que esta distribución de la tierra y la legalidad que la sustenta es, en algún grado, legítima? ¿Y quién puede sostener que es ilegítima una redistribución de esa tierra sin indemnización?

La misma Constitución de 1991, en su artículo 58, contempla la posibilidad de expropiación sin indemnización “*por razones de equidad*” (con voto favorable de la mayoría de las dos cámaras) y establece el criterio según el cual “*el interés privado deberá ceder al interés público o social*”; afirma también, como principio rector, que “*la propiedad es una función social que implica obligaciones*” y también que “*le es inherente una función ecológica*”. Por otra parte, los artículos 64 a 66 establecen como deber del Estado “*promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa*”, al tiempo que le encomienda prioritariamente al Estado “*la producción de alimentos*”. Con tal Constitución, el

³⁸ Juan Camilo Restrepo Salazar, *La Cuestión Agraria*, Bogotá, 2014, pg. 126/127

sueño de Camilo sería más que viable, pero desgraciadamente el abismo entre la letra y su ejecución ha caracterizado nuestra trágica historia republicana.

Incluso las leyes que aparentemente buscan sanear los horrores del despojo de tierra, como la Ley 1448 de 2011, naufragan en su aplicación, pues se encomienda su ejecución a instituciones radicalmente corruptas, como el poder judicial. Tal como lo denunció un alto magistrado, de los casos que la ley se había propuesto resolver en la primera mitad de su vigencia, no se llegó siquiera al 1% de soluciones³⁹. Por el contrario, muchos jueces corruptos aplicaron dicha ley al revés: para despojar de sus tierras a humildes campesinos luego de varias décadas de posesión pacífica, comprando testigos falsos que declararan que era la guerrilla la que les había proporcionado esas tierras.

A las negociaciones de La Habana, entre el Gobierno colombiano y las FARC, llegó, en lugar prioritario de la agenda, el problema de la TIERRA. ¿Cómo no iba a ser así, cuando fue justamente el despojo violento y cruel de la tierra de campesinos e indígenas lo que le dio origen a las FARC hace 50 años? La *Política de Desarrollo Agrario Integral* constituyó el primer punto de discusión en los diálogos de paz y el 21 de junio de 2013 La Mesa de Conversaciones llegó al primer pre-acuerdo que denominó *Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral*.

El pre-acuerdo ha sido, sin embargo, decepcionante. En los 7 meses de discusiones el Gobierno se dedicó a negar rotundamente casi todas las propuestas presentadas por las FARC, las cuales, como ellos lo han repetido, no fueron inspiradas ni de lejos en sus convicciones socialistas sino en las peticiones de los movimientos sociales de base que han sufrido la injusticia agraria: se pedía poner límites racionales a la acumulación de propiedad de la tierra (latifundio), así como a su extranjerización y la de los recursos naturales en poder de las multinacionales; hacer ajustes al ordenamiento territorial, con criterios sociales y ecológicos; revisar los tratados de libre comercio desde los intereses de los campesinos hoy arruinados a causa de los mismos; regular la generación de agro-combustibles en consideración con el medio ambiente; financiación del desarrollo rural integral; definir el derecho real de superficie y tomar medidas contra la especulación financiera de la tierra; crear un Consejo Nacional de la Tierra y el Territorio.

³⁹ Cfr. Declaraciones del Magistrado Néstor Raúl Correa, El Tiempo, octubre 1 de 2014

Todo esto fue rechazado por el Gobierno y sólo aceptó crear un Fondo de Tierras, negándose a cuantificarlo y adicionándolo con la resurrección de las promesas que desde hace 50 años se hacen en todas las campañas electorales sin que jamás se cumplan: hacer vías, escuelas, centros de salud y proporcionar asistencia técnica, créditos y abonos. Para obviar reclamos de incumplimiento, el gobierno se cuidó de dejar todo redactado en lenguajes abstractos, sin precisar quién, cuándo, dónde y cómo se ejecutará todo eso.

El gran problema del fondo de tierras no cuantificado ni reglamentado, es que, con toda probabilidad se convertirá en un instrumento más de clientelismo y corrupción. El fantasma de lo que fue el programa *Agro-Ingreso Seguro*, del anterior gobierno, gravita sobre esta nueva promesa inconsistente. Un fondo de tierras para repartir supuestamente a los que no tienen tierra, ha sido el sueño dorado del clientelismo partidista colombiano, para consolidar sus estructuras corruptas.

Lamentablemente los pre-acuerdos de La Habana se han estructurado sobre esquemas de OTORGAMIENTO DE DÁDIVAS y no de RECONOCIMIENTO DE DERECHOS. El Gobierno ha repetido incansablemente que el “*el modelo económico (neoliberal) no se toca*”, y parece no caer en la cuenta de que los parámetros esenciales de ese modelo son responsables primarios de la violencia que se pretende exorcizar.

El fracaso de las soluciones pensadas para la tierra tiene que ver precisamente con el MERCADO. Devolverle sus propiedades –tituladas– a campesinos expulsados violentamente hace 20, 30, 40 ó 50 años, cuando volver a poner a producir esas sus fincas, así sea precariamente, exige inversiones que el campesino no tiene ni de lejos, lo fuerza a recurrir a empresarios que le compren el título recién recuperado y poder así sobrevivir en la miseria hasta su muerte. El reverso de la medalla es un nuevo despojo y una nueva e intensa concentración de la propiedad de la tierra, donde se cambia de instrumento: *de la masacre al mercado*. Por ello las propuestas más de fondo en La Habana tenían que ver con la extensión de las ZONAS DE RESERVA CAMPESINA, legalizadas en la Ley 160 de 1994, propuesta que para algunos movimientos sociales debe reformularse como ZONAS AGROALIMENTARIAS. Lo fundamental de esta propuesta es el blindaje de las tierras agrícolas frente al mercado, asimilándolas a los resguardos indígenas, en el sentido de que no sean enajenables.

Nadie ignora que el plan de los gobiernos neoliberales consiste en desestimular cada vez más la producción de alimentos en lo interno y multiplicar los tratados de libre comercio para que los alimentos se traigan de fuera y así poder entregarles las tierras a las empresas extractivas transnacionales, las cuales están causando el desastre ecológico más monumental de nuestra historia. Ello explica que el actual gobierno, en lugar de respetar la ley 160 de 1994 que obligaba a entregar los baldíos de la nación sólo a campesinos pobres, ahora, mediante la Ley 1776 del 29 de enero de 2016, abrió la compuerta para que también se les entreguen a empresas ricas mediante cesiones, arriendos u otras formas, de tal modo que las ZIDRES (o Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social) faciliten las alianzas de campesinos pobres con empresas de grandes potentados para realizar proyectos en “desarrollo de procesos industriales altamente rentables y competitivos”. A nadie se le oculta que en esa alianza tan desigual el campesino lleva las de perder.

Nada hace prever, pues, solución alguna al problema crucial de la TIERRA, base de las monstruosas injusticias sociales, pues de la tierra depende al menos la satisfacción a tres de las necesidades biológicas de los humanos: alimentación, vivienda y trabajo/ingreso. De los 21 millones de hectáreas con vocación agrícola, sólo se utilizan 5.3 millones en agricultura y el desestímulo de ésta en favor de la importación de alimentos va en aumento progresivo⁴⁰.

El *sueño agrario de Camilo* se podría realizar sin cambiar de Constitución: volviendo a repartir la tierra (sin indemnización) y consolidando la autosuficiencia alimentaria; estimulando el retorno al campo y mejorando las condiciones de éste; reconociendo al CAMPESINADO como un sector social específico, tal como lo define la Declaración de los Derechos de los Campesinos elaborada por comités de Naciones Unidas: el CAMPESINO

es un hombre o mujer que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos u otros productos agrícolas; que trabajan la tierra por sí mismos y dependen mayormente del trabajo en familia y otras formas de pequeña escala de organización del trabajo; que están tradicionalmente integrados a sus comunidades locales y cuidan del entorno natural local y los sistemas agroecológicos.

⁴⁰ Luis Jorge Garay y otros: *Colombia: Diálogo pendiente, volumen II*, Planeta Paz, Bogotá, 2007, pg. 204-217.

La nueva legislación debe asimilarlos a los indígenas, blindando sus territorios frente al mercado (instrumento reemplazante de la masacre y el desplazamiento forzado para asegurar la concentración de la propiedad de la tierra), estimular las formas colectivas de producción alimentaria y asegurar la asistencia del Estado en sus necesidades básicas.

2) LAS NUEVAS CIUDADES Y PUEBLOS

El diseño de las ciudades y pueblos, dentro de la Plataforma del Frente Unido, está orientado a que *“todos los habitantes de casas en las ciudades y pueblos sean propietarios de la casa en donde habitan”*. Esto implica que la vivienda deje de ser mercancía y los criterios de su producción ya no serían los del mercado, o sea el lucro progresivo e insaciable. Un mecanismo de control, previsto en la misma Plataforma, consiste en que toda habitación sin uso suficiente tendría multa y esa multa se invertiría en planes de vivienda para los que no la tienen.

Consciente de que este sueño contradice radicalmente el modelo urbano vigente, en el cual el espacio constituye la más impresionante fotografía de la determinación mercantil en la satisfacción de esta necesidad biológica primaria, con sus hirientes contrastes discriminatorios de lujo y miseria, hacinamiento y holgura, abandono y derroche, Camilo señaló un mecanismo que impulsaría la transición de la ciudad excluyente a la ciudad incluyente, permitiendo que sólo quien pueda probar que su subsistencia depende del cobro de un arriendo, podría conservar la vivienda que no usa para vivir, evidentemente mientras encuentra otra fuente de subsistencia, lo que implica señalar plazos a futuro en que el carácter mercantil de la vivienda desaparezca por completo.

Administrar el tránsito de ciudades tan terriblemente discriminatorias e inhumanas a ciudades medianamente humanas, no es fácil, sin embargo. El espacio y la arquitectura simplemente proyectan y reflejan desigualdades e injusticias más de raíz que se fundan en el funcionamiento de la economía y del poder político. Sin embargo, un criterio de humanización, sin llegar a estatizar toda la economía y a impedir los desarrollos libertarios en muchos campos de la vida, como la vivienda misma y su entorno, consiste en establecer un espacio habitable racionalmente humano, del cual ningún ciudadano del país pueda quedar excluido: espacio mínimo

en metros cuadrados por persona; cobertura mínima de servicios (agua, electricidad, acceso vial, alcantarillado, recolección de basuras y distancia racional a centros de educación, de salud y de compra de alimentos); calidad aceptable de materiales y seguridad física. En los presupuestos de las ciudades y municipios se prohibiría toda inversión que se haga sin tener satisfechas estas necesidades mínimas de TODOS los pobladores y habría mecanismos de control, con capacidad de destituir a gobernantes que violen esas normas.

Camilo en realidad no optó por la implantación de modelos socialistas o comunistas, muy en boga en su momento, que contemplaban una estatización total de la economía y de la prestación de servicios. Su sueño estaba centrado más bien en lograr un nivel humano de vida para todos. Por ello no iría contra su modelo de ciudad la posibilidad de que haya viviendas más holgadas y confortables, con tal de que todo lo que exceda el nivel humano racional, estandarizado por ley, sea gravado con impuestos progresivos para contribuir al mejoramiento del espacio habitable de TODOS los habitantes. Sin embargo, una política urbana tiene que acabar definitivamente con la especulación del suelo urbano y eliminar progresivamente la desigualdad de accesos a servicios básicos: centros educativos, sanitarios y de mercadeo de alimentos, los cuales deberían distribuirse espacialmente con cierta equidistancia a todas las viviendas.

Tampoco en este campo se necesita reforma alguna de la Constitución colombiana, por el contrario, la situación existente es abiertamente violatoria de la Constitución. El artículo 51 de la Constitución establece que “todos los colombianos tienen derecho a vivienda digna” y que “el Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda”. El artículo 64 señala, además, como “deber del Estado” promover el acceso progresivo de los campesinos a los servicios de vivienda y otros. En esto la Constitución no hace sino tratar de aplicar lo exigido por pactos internacionales que Colombia ha firmado y ratificado: la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, que consagra en su Artículo 25 el derecho a la vivienda, como también lo hace el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966, en su artículo 11, donde exige a los Estados medidas apropiadas para hacer efectivo tal derecho.

En 1991 el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas, en su Observación General No. 4, definió los parámetros de una VIVIENDA ADECUADA, así: seguridad jurídica de la tenencia; disponibilidad de servicios e infraestructura; gastos soportables (proporcionales a los niveles de ingreso y que no impidan la satisfacción de otras necesidades); habitabilidad; accesibilidad; localización (acceso a otros servicios) y adecuación cultural (que permita la expresión de identidad y diversidad cultural). También la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, efectuada en 1976 en Vancouver, consagró la obligación de los gobiernos de asegurar la obtención de vivienda y servicios adecuados a todos los habitantes: “La vivienda y los servicios adecuados constituyen un derecho humano básico que impone a los gobiernos la obligación de asegurar su obtención por todos los habitantes, comenzando por la asistencia directa a las clases más destituidas mediante la orientación de programas de autoayuda y de acción comunitaria”.

Si bien Colombia creó, en los años 30 del siglo XX, entidades oficiales para hacer más accesible este derecho, como el Banco Central Hipotecario (1930) y el Instituto de Crédito Territorial (1939), la adopción progresiva de políticas neo-liberales ligó progresivamente la financiación de la vivienda a los intereses lucrativos de los bancos, primero por medio del UPAC (Unidad de Poder Adquisitivo Constante, en 1970) y luego mediante la UVR (Unidad de Valor Real, en 1999), abandonando todo rezago de promoción de la vivienda como derecho y ubicándola entre los bienes de acceso privilegiado en el libre mercado. Esto ayudó a excluir del derecho a la vivienda a amplios sectores desprotegidos.

La entidad Planeta Paz, en proyecciones sobre la Encuesta de Calidad de Vida de 2003, calculaba en 2007⁴¹ un déficit cuantitativo de viviendas que llegaba al 15.8% de los hogares, equivalente a 1.760.000 hogares, y un déficit cualitativo del 34.4% de los hogares, equivalente a 3.850.000 hogares que no poseen vivienda adecuada, ya por no disponibilidad de servicios, o ya por la precariedad de los materiales. Si se calcula un promedio de 5 personas por hogar, estos más de 5 millones de hogares con algún déficit de vivienda suponen más de 28 millones de ciudadanos sin un derecho humano a la vivienda satisfecho adecuadamente.

⁴¹ Planeta Paz, Colombia: Diálogo pendiente, vol. II, Bogotá, 2007

El equipo de Planeta Paz que ha propuesto soluciones con miras a superar algunas raíces del conflicto social y armado de Colombia, propone 3 tipos de soluciones al problema de la vivienda: a) Construcción de viviendas nuevas en cantidad de 2.470.000, equivalente al 23% de las existentes y con miras a beneficiar al 28.7% de los hogares del país en 2007. b) Mejoramiento de viviendas sin servicios o en materiales precarios, en cantidad de 2.500.000, debiendo cubrir el 63.9% de las viviendas rurales, y c) Ampliación de viviendas en hacinamiento o reubicación de hogares, en cantidad de 270.000. El gran obstáculo para aplicar estas soluciones es que entre el 65% y el 92% de las familias eventualmente beneficiarias se encuentran por debajo de la línea de pobreza y por ello están excluidas de la mayoría de los planes. Pero incluso las familias de clase media que acceden a créditos bancarios para vivienda, poco después se declaran incapaces de responder por los costos financieros, los cuales aumentan entre un 4% y un 12% con relación a lo pactado en un comienzo. Los bancos y el sistema judicial son implacables para despojar de su vivienda a quienes ya no son capaces de pagar las cuotas: la organización RECUNDECON (Red de Colombianos Unidos por Nuestros Derechos Constitucionales) denunció que entre 1996 y 2004 se adelantaron 50.000 procesos ejecutivos hipotecarios en promedio cada año y que hasta 2008 habían sido desalojadas 500.000 familias por el sistema bancario, el cual ha contado con el apoyo del sistema judicial, los órganos de seguridad del Estado y el alto gobierno que ha descatado sentencias de la Corte Constitucional cuando tratan de proteger en parte a los usuarios. De todo esto puede concluirse claramente que, dentro del actual modelo económico-político es absolutamente imposible que los colombianos accedan a satisfacer en un nivel racional esta necesidad biológica primaria, pues la vivienda es mercancía y no derecho, y el principio rector de lo mercantil es el lucro progresivo que necesariamente lleva a excluir a capas cada vez más grandes de este derecho.

Es evidente, pues, que dentro del modelo económico-político vigente en Colombia es imposible que todo ciudadano pueda satisfacer el derecho biológico primario a una vivienda adecuada y digna. También es evidente que una transición a una sociedad incluyente en este campo tampoco podrá hacerse jamás si no se acude al principio constitucional establecido en el artículo 58 de la Constitución, o sea, de expropiación sin indemnización. Si bien dicho artículo “garantiza la propiedad privada y los demás derechos adquiridos con arreglo a las leyes civiles, los cuales no pueden ser

desconocidos ni vulnerados por leyes posteriores”, enseguida condiciona la aplicación de tal principio a este otro: “Cuando de la aplicación de una ley expedida por motivo de utilidad pública o interés social, resultaren en conflicto los derechos de los particulares con la necesidad por ella reconocida, el interés privado deberá ceder al interés público o social”. El mismo artículo autoriza al Congreso a determinar los casos en que no haya pago de indemnización en las expropiaciones “por motivos de equidad”. Así, pues, no se requiere ninguna reforma de la Constitución para que las ciudades soñadas por Camilo sean una realidad.

Sin grandes expropiaciones de suelo urbano y de grandes construcciones, la mayoría de ciudadanos no puede acceder a vivienda digna, pero los derechos adquiridos por los urbanizadores, terratenientes urbanos, rentistas del suelo y de servicios básicos privados, negociantes de finca raíz y arrendadores privados, son derechos adquiridos con fundamento en leyes y decretos aprobados por una élite ilegítimamente apoderada del Estado, que lo ha puesto al servicio de sus intereses elitistas excluyendo la participación y sobre todo la consideración de los intereses de las capas mayoritarias privadas de medios de subsistencia dignos. Ninguna transición a una sociedad mínimamente justa y humana podrá hacerse jamás sin enjuiciar, deslegitimar y anular las leyes injustas en que se fundaron las desigualdades y sin enjuiciar y sancionar a los agentes estatales que las avalaron. Toda otra vía es engañosa y se encuadra en la rutina politiquera de promesas electorales delusorias.

3) PLANIFICACIÓN ECONÓMICA INICIATIVA PRIVADA Y BIEN COMÚN

Un aspecto central de la Plataforma del Frente Unido se enfoca sobre el modelo económico, inseparable del modelo político, puesto que allí interactúan profundamente el Estado, la sociedad y la comunidad internacional, ésta sobre todo a través de la inversión externa y el intercambio comercial.

La filosofía jurídico política más elemental define el Estado como parte integrante de una EMPRESA COMÚN junto con todos los ciudadanos que lo conforman, los cuales se supone que tienen iguales derechos y le encomiendan al Estado el manejo de los *bienes comunes* para satisfacer las *necesidades biológicas* elementales de todos (alimentación, vivienda, trabajo, salud

y educación), así como las *necesidades básicas de convivencia* (información/comunicación, participación y protección). Pero dado que los individuos son arrastrados con gran fuerza por intereses egoístas, el papel fundamental del Estado debe consistir en defender los intereses del bien común, lo que implica, por encima de todo, controlar y delimitar las dinámicas económicas del mercado, cuyo motor es el lucro progresivo e insaciable, no sea que tal motor anule los derechos de todos a los bienes comunes, anulando al mismo tiempo la legitimidad y la razón de ser del Estado.

Por ello Camilo propuso en su plataforma una *Planificación* a la cual debe someterse toda inversión pública o privada; una *política tributaria* enfocada hacia la renta y el manejo por el Estado de unos sectores y servicios que deben ser nacionalizados, no sea que caigan en la dinámica de la rentabilidad privada insaciable, convirtiendo así todo derecho en mercancía.

Camilo conoció y evaluó el modelo de economía socialista y comunista y sus propuestas de estatización de todos los medios de producción, pero no adoptó ese modelo. Sólo propuso nacionalizar algunos sectores claves para salvaguardar bienes comunes de toda la sociedad, como los bancos, los recursos naturales y del subsuelo, los medios masivos de comunicación y el transporte público, además de los indispensables para la satisfacción de derechos tan fundamentales como la salud (hospitales, clínicas, industria de medicamentos y servicios de seguridad social) y el campo de la educación hasta el nivel de secundaria.

La Planificación económica para Camilo implicaba también un cierto direccionamiento de las relaciones económicas internacionales, con miras a transformar el modelo de dependencia imperante, consistente en exportar materias primas mal pagadas e importar bienes de capital caros y en pequeña escala, sin oportunidad de industrializar el país. De allí que proponía direccionar la inversión pública y privada hacia una cierta industrialización del país y a transformar los términos de intercambio comercial.

Las finanzas del Estado debían nutrirse de impuestos sobre la renta, no sobre el consumo masivo indiscriminado. Debía establecerse también un nivel de ingreso máximo, que le permitiera a una familia una vida digna, más allá del cual la tributación debía ser progresiva para poder financiar la satisfacción de los derechos fundamentales de todos.

Camilo trazó también un modelo de tratamiento a empresas transnacionales extractivas, al señalar unas pautas para las empresas petroleras extranjeras que estaban en auge en su tiempo: la participación del Estado

no podría ser inferior al 70%; a los 25 años debería devolverse al Estado la empresa, sus equipos e instalaciones, de manera gratuita; los salarios de los obreros y empleados colombianos tendrían que ser iguales a los de los extranjeros de igual categoría, y la refinación, distribución y producción de los combustibles debían ser servicios públicos bajo control del Estado.

Un modelo económico como el propuesto por Camilo no bloquea la iniciativa privada; incentiva un desarrollo menos dependiente; impulsa una mayor industrialización y procura mejorar los términos de intercambio comercial con otros países hacia relaciones más equitativas, pero sí salvaguarda áreas que tienen estrecha relación con la dignidad humana, como la salud, la educación, la comunicación, la movilidad y la regulación financiera, áreas que al caer en la dinámica voraz del lucro necesariamente degradan la calidad de vida del conjunto; quizás el ejemplo más dramático es la privatización de los servicios de salud que ha llevado a que el dolor humano sea hoy la mercancía más rentable.

El modelo propuesto por Camilo, nadie lo ignora, es hoy incompatible con el modelo y la ideología imperante en el mundo: *el neo-liberalismo*. La economía desde hace tiempo dejó de diseñarse de cara a las demandas internas de cada país, determinadas por las necesidades básicas de sus ciudadanos y pasó a depender de la exportación y de las demandas del comercio exterior. La avalancha de la globalización, sobre todo a partir de los años 80s, fue privatizando todos los servicios y entregándolos a empresas transnacionales cuyo motor es el lucro y la concentración descomunal de riqueza. El empobrecimiento de las grandes mayorías se fue volviendo dramático; la destrucción vertiginosa de la naturaleza, catastrófica; el arrasamiento de etnias, culturas y valores éticos, incontenible; la violencia, el armamentismo, las guerras programadas para apoderarse de recursos y la industria de la seguridad para defender los poderes de saqueo, crearon áreas de rentabilidad desbordada que se fueron convirtiendo en pilares de las nuevas economías; la programación económica fue pasando de los Estados a las empresas privadas y el mismo poder del Estado se fue reduciendo a obedecer a los poderes reguladores de la economía transnacional, como el Banco Mundial y a acatar sus medidas de ajuste. Los indicadores del desarrollo se alejaron enormemente de la calidad de vida del conjunto y se centraron en la capacidad de responder al comercio externo y a la rentabilidad de los grandes capitales.

Los economistas y politólogos fueron sometiéndose progresivamente al consenso del “nada que hacer”. Oponerse a los criterios ejes del neoli-

beralismo sería aislarse del concierto mundial y exponerse a sus censuras, sanciones y chantajes (piénsese en Grecia). Aunque todo el mundo percibe la catástrofe y avizora el abismo al que conduce el neoliberalismo, los más audaces se restringen a buscar salidas que no toquen los ejes estratégicos de la maquinaria de la muerte. El rebusque de argumentos justificadores termina siempre en el eslogan de que los Estados son malos administradores por sus sintonías estructurales con la corrupción, sin percatarse de que esta enfermedad tiene el mejor caldo de cultivo justamente en el neoliberalismo.

Pero afortunadamente no faltan analistas para quienes la ética y la preocupación por los valores humanos más básicos se constituyen en presupuestos de sus investigaciones. Entre los economistas alternativos que le buscan salidas a la deshumanización imperante neoliberal, escojo uno que nos muestra con sencillez la viabilidad de un modelo económico como el propuesto por Camilo: Pedro Vuskovic, economista chileno⁴². Para él, como para toda la corriente de economistas alternativos en la que se inscribe, superar el neoliberalismo equivale a pasar de una economía de minorías a una economía de mayorías. Ello supone una transformación profunda en la repartición del ingreso entre capital y trabajo y en los factores que han determinado la debilidad extrema de la participación del trabajo. Por supuesto esto supone reconsiderar el papel del Estado en el control de la actividad económica, revirtiendo muchas privatizaciones, monopolios y transferencias al exterior, pues se debe pasar del papel determinante que tienen las exportaciones para hacer jugar el papel determinante a la producción de bienes y servicios que demanda el buen vivir de la mayoría de la población, insistiendo en políticas de aumento del ingreso y de su distribución mediante la ampliación del acceso al trabajo y la reducción de asimetrías entre estratos de trabajadores.

La transformación de la estructura productiva, orientada progresivamente a privilegiar el mercado interno del conjunto poblacional, implica también inversiones del Estado para impulsar sectores clave como: la agricultura y los productos alimenticios, la agroindustria, los servicios educativos y de salud, la industria de medicamentos, la construcción, el transporte, la industria editorial, la recreación popular, la cultura. Una primera fase podría centrarse en activar capacidades productivas subuti-

⁴² VUSKOVIC, Pedro, *Pour une alternative d'intégration sociale interne*, en: "À la recherche d'alternatives – ¿Un autre monde est-il possible?", Centre Tricontinental, l'Harmattan, Paris, 2001, pg.67 ss.

lizadas; una segunda fase en la reconversión de otras y una tercera en la adecuación definitiva de la oferta a los nuevos niveles de consumo, mediante programas de inversión que respondan a las nuevas prioridades. No se trataría de eliminar las exportaciones sino de ajustarlas a las importaciones exigidas por la estrategia alternativa. Todo esto redundaría en una revalorización de la función productiva frente al enorme espacio ocupado, en la economía neoliberal, por las actividades financieras especulativas.

Evidentemente dicha estructura económica alternativa privilegia la participación de empresas pequeñas y medianas, cooperativas campesinas y de trabajadores independientes, multiplicando posibilidades de empleo. Simultáneamente hay una transformación del concepto de eficiencia. En el neoliberalismo la eficiencia es sinónimo de competitividad y generación de lucro, principalmente en exportaciones y en satisfacción de demandas de las clases altas; el nuevo criterio es la *eficiencia social* o capacidad de las actividades para cumplir funciones útiles al destinatario que es la población mayoritaria, lo cual no es incompatible con la modernización y la búsqueda de alto rendimiento. Y si bien el papel del Estado se transforma, se distancia a la vez de un Estado totalitario y de un Estado neoliberal, para ser capaz de integrar planificación y mercado. Este era justamente el ideal acariciado por Camilo.

Vuskovic se pregunta finalmente cómo recorrer el trayecto del Estado actual neoliberal hacia el alternativo. Si bien el neoliberalismo se impuso como un macro proyecto global apoyado en el automatismo del libre mercado, el modelo alternativo no cuenta con automatismos y necesita políticas específicas de corto plazo, asumidas con poder social democrático, que sienten las bases de la nueva estrategia de desarrollo pero que se inscriban en un cuadro macro coherente. Debe comenzar por medidas que resuelvan los desequilibrios actuales. El motor inicial debe ser la reactivación del gasto público orientado a infraestructura social: hospitales, escuelas, salarios de maestros, viviendas, alcantarillados, acueductos, infraestructura de comunicaciones, electricidad, agricultura e inversión en sectores productivos, todo esto combinado con restricciones al sector externo, racionalización del uso de divisas que implica regulación de importaciones y de movimientos de capitales.

Vuskovic con varios de sus colegas se anticipa a responder a críticas como la de que las alzas de salarios producen inflación, objeción que consideran más política que técnica, pues si bien no se puede negar que provoque cierta presión inflacionaria, ésta no es excesiva. La objeción de

que un control de la tasa de cambio es imposible desde el punto de vista práctico la consideran totalmente falsa.

Esta corriente de economistas alternativos muestra que la idea ampliamente difundida de que, en las condiciones actuales, no hay viabilidad para un modelo alternativo, es totalmente falsa. “Las posibilidades son tan grandes como las dificultades”, afirma Vuskovic. Si el subdesarrollo capitalista se caracteriza por el derroche de recursos naturales y humanos al subordinar su uso a determinadas relaciones sociales dentro de la lógica imperante del mercado, llevando a una orientación exportadora que determina toda la economía, una orientación hacia la satisfacción de las necesidades del conjunto de la población nacional supone la aplicación de modelos distintos. Si la economía neoliberal genera estructuralmente una dinámica de desigualdad, deshumanización, destrucción del medio ambiente y múltiples violencias y ruinas, una economía alternativa centrada en la satisfacción de las necesidades básicas genera dinámicas expansivas más autónomas y equitativas y además permite superar obstáculos al crecimiento, propios del modelo neoliberal: requiere un menor esfuerzo de inversión por producto; crea empleo productivo y exige menos productos extranjeros de equipamiento. En definitiva su mayor obstáculo es la política de la clase dominante que impone sus intereses. Por eso el proyecto alternativo debe asumirse como opción global: en sus dimensiones económica, social, política y cultural.

Así, pues, la Plataforma del Frente Unido de Camilo sigue teniendo vigencia también en su aspecto central de planificación económica y su modelo de regulación entre lo público y lo privado, salvaguardando las áreas más comprometidas en la dignidad humana fundamental de las mayorías de la nación.

4) MAYORÍAS Y DECISIONES EL PROBLEMA DEL PODER

El problema del poder político lo aborda Camilo ampliamente en el mismo preámbulo de la Plataforma y está desarrollado en muchos de sus discursos, análisis y reportajes. Según él, la toma de decisiones reside en el poder y éste es detentado por una minoría que lo utiliza para servir a sus propios intereses y a intereses foráneos a los cuales esa minoría está ligada.

Si se opta por un modelo económico que les sirva a las mayorías, necesariamente se afectarán los intereses de esa minoría detentora del poder, por lo cual esa minoría se opondrá con todas sus fuerzas a la implantación de ese modelo. De allí que para que las mayorías produzcan decisiones que las favorezcan es necesario un cambio radical en la estructura del poder político. Un aparato político al servicio de las mayorías debe apoyarse en las masas; regirse por una planeación técnica, es decir, por un programa o propuesta viable y racional; constituirse alrededor de principios de acción y no de caudillos, de personalismos, de camarillas y de demagogia.

Este es un tema axial en el pensamiento de Camilo. En sus incursiones por la historia nacional anota que “la obra de Bolívar está por terminar, porque nosotros salimos de la dependencia de España para caer en la de Estados Unidos”. Recuerda que después del asesinato de Gaitán “el pueblo siempre ha seguido anhelando una guía para transformar las instituciones del país y esa guía no se le ha mostrado en una forma que responda totalmente a ese anhelo”.

Algunos eminentes analistas de la historia política colombiana muestran cómo se fue configurando el Estado en Colombia a partir de la independencia de España. Paul Oquist, estadounidense nacionalizado posteriormente en Nicaragua y asesor de muchos programas de la ONU, al estudiar diacrónicamente la violencia y su incidencia en la política colombiana, define el modelo de Estado colombiano como un Estado no pluralista, hegemónico y exclusivista. A su juicio, ese Estado “o absorbía o reprimía las fuerzas sociales y las organizaciones que actuaban políticamente (...) no sólo significó el control del gobierno por una pequeña clase dirigente, sino la exclusión periódica de parte de la misma (clase dirigente), dado el intenso sectarismo partidista que dividía la clase dominante”⁴³ Por su parte Juan Friede, sociólogo ucraniano colombiano que estudió profundamente procesos históricos de sectores dominados en Colombia, se refería al modelo de Estado colombiano como un régimen que “se basa sobre el derecho de un grupo de la sociedad a gobernar a los restantes más o menos a su antojo y que recalca siempre el derecho que tiene el más hábil, el más fuerte, de apropiarse de la mayor cantidad de los valores sociales”.⁴⁴

⁴³ Paul Oquist, *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1978, p. 47.

⁴⁴ Juan Friede, *El indio en la lucha por la tierra*, Bogotá, Punta de Lanza, 1976, pg. 149

La misma historia de violencia ininterrumpida que ha vivido Colombia, revela el carácter de “botín” que ha caracterizado el aparato estatal colombiano, conquistado en cada momento por quien tenga más armas, más dinero y más posibilidad de manipular a las masas, con el fin de manejarlo con los más rígidos criterios de exclusión, hegemonía, sectarismo y monopolio.

Camilo hace una radiografía cruda del carácter de “botín” que tiene el aparato del Estado:

Dada la importancia del botín burocrático en un país subdesarrollado ... el partido político es una importante fuente, no solamente de subsistencia sino de expectativas sociales para la subsistencia de muchos colombianos ya que de él depende la repartición de este botín ... Para que el partido sea un instrumento apto de conservación para esta clase (dirigente), debe ser policlasista ... En resumen, el partido político tiene funciones respecto tanto de la clase dirigente, como de la mayoría de los dirigidos: *para la clase dirigente* constituye un elemento de conservación de las estructuras, por el sentimentalismo partidista y por el sectarismo político, y no permitiendo la reestructuración de los partidos en bases racionales que transformen las estructuras implantando el gobierno de las mayorías. *Para la clase dirigida* en el ambiente social de inseguridad que produce el sectarismo político, el partido constituye un grupo de refugio y el único capaz de relacionarlo con la clase dirigente, es decir, con la fuente de su propia seguridad. Esta relación debe establecerse con la condición indispensable del conformismo respecto del propio partido. Conformismo que se demuestra y se afianza más con manifestaciones de sectarismo hacia el partido contrario. El sectarismo político es, pues, el instrumento de doble filo que refuerza el conformismo de la clase dirigida y le garantiza la estabilidad de las estructuras a la clase dirigente⁴⁵

Camilo siempre se preguntó por qué la clase mayoritaria no constituía en Colombia un *grupo de presión*, o sea un grupo que incida en las decisiones, sino que el único grupo de presión es la minoría oligárquica.

En su discurso en Barranquilla el 6 de agosto/65, Camilo cuestionó la posición de Estados Unidos, hoy universalizada, según la cual sólo se reconocen como democráticos los países que hacen elecciones, pero con tal que esas elecciones no elijan gobiernos comunistas o contrarios a los inte-

⁴⁵ Camilo Torres, *La Violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas*, en Cristianismo y Revolución, México, ERA, 1970, pg. 265

reses de los Estados Unidos, caso en el cual esos países pueden ser intervenidos por el imperio. Y en el No. 1 del periódico Frente Unido (agosto 26/65), al explicar por qué no participaría en las elecciones, Camilo afirmó.

El aparato electoral está en manos de la oligarquía (...) Las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico que en las mesas de votación. (...) Como es imposible ganarle a los que controlan la maquinaria electoral y todos los factores de poder, los grupos de oposición que llegan al Parlamento no podrán nunca hacer transformaciones revolucionarias; por el contrario, su presencia en el Parlamento facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición (...) Soy partidario de la abstención electoral, pero no de una abstención pasiva sino de una abstención activa, beligerante y revolucionaria.

Un Parlamentario de extrema derecha, ya fallecido, Juan Diego Jaramillo, le daba la razón a Camilo en una de sus columnas al afirmar que no se le debería temer a la participación de unos pocos representantes de la Izquierda en el Parlamento, pues eso legitimaba el sistema al poder presentarlo como “democrático”, pero que si esa representación pasa de ser una minoría insignificante que no incide en las decisiones, ahí sí habría que preocuparse y tomar otro tipo de medidas de control.

Algunos opinan que la Constitución de 1991 cambió las características del Estado-botín y abrió canales más democráticos de participación. Sin embargo, análisis menos superficiales demuestran que, por el contrario, las características del Estado-botín de la oligarquía se han refinado: el fraude electoral ya no es tan burdo como el del 19 de abril de 1970 que le reconoció un falso triunfo a Misael Pastrana, según lo reconoció el mismo Ministro de Gobierno del momento, Carlos Augusto Noriega, quien explicó públicamente cómo habían hecho el fraude⁴⁶. Hoy día todo se controla desde la Registraduría y no a golpes de última hora sino con procesos “técnicos” de largo plazo, pulsando mediante investigaciones continuas los alcances y perfiles de los candidatos, activando con múltiples mecanismos mediáticos la estigmatización de aquellos que no le convienen al grupo hegemónico que ha conquistado el control de la misma Registraduría. Esta conquista se efectúa mediante pulsos de poder en el Consejo Nacio-

⁴⁶ Noriega, Carlos Augusto, Fraude en la elección de Pastrana Borrero, Oveja Negra, Bogotá. 2003

nal Electoral, el cual deberá reflejar la composición política del Congreso, según la misma Constitución (CN art. 264).

Pero si la Registraduría es una de las piezas más apetecidas del botín, no lo son menos los demás cuerpos de la burocracia: la Fiscalía controla 29.000 empleos y cifras similares corresponden a la Procuraduría, la Defensoría del Pueblo, los ministerios, gobernaciones, alcaldías importantes e institutos descentralizados. Estas decisiones están mediadas por los partidos, que si ya no se reducen al Liberal y el Conservador, la proliferación de partidos o sub-partidos responde justamente a las ambiciones de la repartición burocrática, la cual a su vez da acceso a acumulación de grandes capitales. El ciclo de la corrupción está hoy más refinado que nunca, pues los votos son hoy mercancías que se compran, ya mediante pagos en dinero o en especie o mediante promesas de empleos y se pagan con puestos burocráticos, alimentando rígidas redes de caciquismos políticos, sin que medien posiciones ideológicas o programáticas, a no ser de maquillaje mediático para captar votos mediante vallas y cuñas publicitarias. Quienes poseen las descomunales sumas de dinero que cuesta una campaña pueden comprar las plazas más decisivas de la burocracia y recompensar a los intermediarios con puestos que sólo exigen en contraprestación fidelidad a los jefes y trabajo electoral estacionario para mantenerlos en el poder. Todo este tinglado refleja la más burda caricatura de una “democracia”.

Los análisis de Camilo llevan a pensar en cómo quitarle el carácter de “botín” al aparato estatal. Y la lógica más elemental lleva a pensar en medidas que conduzcan, en primer lugar, a quitarle el atractivo económico a la función estatal; en segundo lugar a limitar al máximo los años de servicio al Estado; en tercer lugar a rediseñar la relación entre electores y elegidos, sometiénola a rígidos mecanismos de interlocución y control y, en cuarto lugar, a multiplicar los mecanismos de veeduría ciudadana en los nombramientos, monto de las remuneraciones y desempeño de las funciones públicas, con amplias posibilidades de revocatorias.

1. La función pública debería tener, ante todo, el carácter de SERVICIO y en cuanto tal exige una motivación altruista y no egoísta. El altruismo puede fingirse mediante discursos muy elaborados pero algo que impide su ficción es la remuneración. Si ésta es atractiva puede alimentar subrepticamente el egoísmo y el interés individual o grupal. En Colombia la remuneración en las capas más ricas se sitúa más de 50 veces

por encima del salario mínimo y los funcionarios estatales se ubican en su gran mayoría en las franjas altas. Esto explica en profundidad el Estado-botín. Una reforma radical del Estado-botín tiene que quitarle el atractivo económico a la función pública y ubicar los sueldos estatales en cantidades muy modestas, de tal modo que haya algún espacio vital para el altruismo que debe ser la esencia del servicio público.

2. Las posibilidades legales de perpetuarse en sus cargos por décadas e incluso de reelección popular para ciertas funciones, es otro de los factores que estructuran el Estado-botín. Como concuerdan todos los analistas, después de la independencia de España hay un reducido grupo de familias DUEÑAS DEL ESTADO⁴⁷. Es proverbial en Colombia la existencia de feudos políticos, tanto regionales como nacionales integrados, lo cual se proyecta en cacicazgos vitalicios y “casas” de poder, al estilo de las casas nobiliarias de las monarquías, que controlan el Parlamento y el Poder Ejecutivo y de manera más sutil la Justicia, articulándose estrechamente con el empresariado y el poder mediático a través de puertas giratorias. La única manera de corregir este factor es limitar constitucionalmente el servicio al Estado, quizás por un máximo de 4 años, sin repetición y sin puertas giratorias, de modo que los intereses empresariales o mediáticos no se articulen con funciones públicas. Se debe prohibir que personas que representan intereses empresariales privados cumplan funciones públicas y exigir que la procedencia de los funcionarios represente equilibradamente los diversos sectores sociales del país y los diversos géneros: hombres/mujeres; indígenas, campesinos, obreros, trabajadores cuenta-propia, profesionales, intelectuales. Veedurías ciudadanas deben vigilar para que si hay “casas” de poder constituidas, éstas no accedan a funciones públicas.
3. Las relaciones electores/elegidos nunca van más allá del comercio electoral, siendo entonces el voto un cheque en blanco para que el elegido haga lo que quiera y se ajuste a los negocios de poder que definen todas las decisiones estatales. Esta situación hace que la ficticia democracia evidencie su falsedad estructural más profunda. Las mayorías nacionales están a años luz de poder participar en decisiones

⁴⁷ Camilo se refería a 24 familias dueñas del país, al hablar del discurso militar de “servicio a la patria”, tomando por “patria” a las 24 familias oligarcas. El diario Sucesos, de México, publicó la lista de las 24 familias en su edición del 1 de julio de 1967.

que las afectan. La inmensa mayoría de las leyes perjudican a las mayorías y favorecen los intereses de la minoría oligárquica, y si bien la Constitución creó la Consulta popular para proyectos que afectan a las comunidades, esto no se aplica o se aplica de manera burdamente manipulada. La manera de elegir el Congreso, cuerpos colegiados y funcionarios administrativos (Presidente, gobernadores, alcaldes) y la nula relación entre electores y elegidos luego de la votación comercial de cada cuatrienio tendrían que cambiar radicalmente.

4. El sistema de partidos, que aparentemente defendería ideologías pero que en la realidad defiende intereses camuflados de minorías poderosas, ya no es el mecanismo ético para demandar votos. Camilo ubicó los partidos entre los factores nefastos de división y alienación del pueblo. El sistema de partidos debe sustituirse por un sistema de programas o propuestas de mucha concreción y responsabilidad. Todo elegido debería representar una propuesta y no un partido y tendría que rendir cuentas de lo que hace por sacar adelante esa propuesta, estando dispuesto a ser revocado si su trabajo no es convincente para sus electores. Para ello es necesario repensar la relación entre electores y elegidos: debería repensarse y complementarse una propuesta del Partido Verde, de creación de *distritos electorales uninominales*⁴⁸, conformados según cercanías de residencia para evitar costos de movilidad. El elegido en cada distrito, para un congreso unicameral, sería elegido para defender en conciencia una propuesta con argumentos racionales y sin dejarse presionar por nadie. Quedarían prohibidas y convertidas en delito las reuniones en el Palacio Presidencial para negociar apoyos a proyectos legislativos. Quedarían prohibidas también las propagandas o publicidad para partidos, propuestas o candidatos. Para conocimiento de las propuestas por los electores se crearían espacios precisos de televisión, radio y prensa escrita, con financiación estatal, durante un período apropiado precedente a las elecciones, con

⁴⁸ Aunque dicho documento propone un sistema mixto, aquí se toma sólo la propuesta de los Distritos Electorales Uninominales – Cfr- www.sistemaelectoralmixto.com Si en Colombia hay aproximadamente 30 millones de personas habilitadas para votar, se podrían agrupar en Distritos Electorales de 500.000 (quinientas mil personas cada uno), conformando un Congreso Unicameral de 60 elegidos, con sueldos muy modestos, con controles éticos, con posibilidad de ser revocados por sus electores y apoyados en argumentos racionales y no en presiones de poder.

tiempo igual para todas las propuestas y evitando técnicas publicitarias. La relación entre cada distrito electoral uninominal, que tendría un censo concreto inscrito en un organismo de control, sería una relación permanente evaluativa con posibilidades de revocatoria y nueva nominación. Ninguna financiación privada sería admisible para financiar propuestas o candidatos.

5. El cambio de un sistema profundamente corrupto a un sistema que se pretende ético e incentivador de participación ciudadana purificada de los mecanismos corruptos del pasado, implica agudizar y multiplicar los mecanismos de control. Los mecanismos institucionales como la Procuraduría, la Fiscalía, la Defensoría, las personerías y contralorías, están afectados todos por la misma corrupción. Por ello se impone crear un sistema de veedurías ciudadanas, con participación popular muy amplia, que controle y defienda la pureza ética del nuevo sistema.

5) RELACIONES EQUITATIVAS CON TODOS LOS PAÍSES

A Camilo le tocó vivir en lo más intenso de la Guerra Fría, caracterizada por un alineamiento de los Estados en dos grandes bloques hemisféricos de poder, de signo ideológico contrario, concebidos como dos ejércitos internacionales en pie de guerra, aunque ésta no estuviera declarada abiertamente, pero donde la fidelidad ideológica al bloque de pertenencia era rígidamente controlada mediante los mecanismos más extremos de represión. Los gobiernos colombianos no han superado aún esa situación y se han mantenido en sumisión total a los Estados Unidos que dominan nuestra economía, nuestra política, nuestra ideología y, sobre todo, nuestra fuerza pública. Es imposible hablar así de “soberanía”, pues la relación sumisa al imperio condiciona las relaciones con todos los demás países del mundo.

El alineamiento de Colombia al lado de los Estados Unidos ha sido tan fanático que algunos de los militares que llegaron a los más altos cargos, cuando eran oficiales menores interceptaban los teléfonos de las embajadas de los países socialistas y les hacían seguimientos continuos a sus funcionarios, a la vez que colocaban bombas en medios de comunicación que no les eran muy afectos y secuestraban a militantes sociales para torturarlos, desaparecerlos y asesinarlos con los métodos más crueles.. Así lo denunciaron los compañeros de los luego generales Mario Montoya Uri-

be, Harold Bedoya Pizarro, Jaime Ruiz Barrera, Iván Ramírez Quintero y otros muchos.⁴⁹ El General Fernando Landazábal, quien fuera Ministro de Defensa (1982-1983), justificaba esa sumisión a las doctrinas y estrategias de la Guerra Fría así:

el pensamiento militar fue asumiendo cada vez mayor conciencia de la identidad política de sus propios objetivos (...) llegó el adoctrinamiento ideológico de los ejércitos, que ante la contienda de las grandes potencias y ante la búsqueda por ellas del predominio mundial, llevó a los ejércitos de los países en desarrollo, ya no a defender o disputar esta o aquella posición, este o aquel sector del terreno, sino este o aquel sistema (...) en muchas naciones se vieron forzados a asumir el poder contra sus propios mandatos de su Constitución y las tradiciones de su pueblo, en prevención del mantenimiento de un orden establecido y aceptado con anterioridad por las grandes mayorías americanas, como digno de mantenerse, guardarse y defenderse (...) No menos importante que la localización de la subversión es la localización de la dirección política de la misma (...) La dirección política no puede interesarnos menos que la militar, y una vez reconocida y determinada la tendencia, hay necesidad de ubicar la ideología que la anima plena y cabalmente, para combatirla con efectividad. (...)⁵⁰

Camilo propuso que Colombia debería tener relaciones con todos los países del mundo e intercambios de comercio y de cultura en condiciones de equidad y de mutuo beneficio.

Para nadie es un secreto que los Tratados de Libre Comercio han aceptado una competencia comercial en condiciones de extrema desigualdad, con países donde el Estado subsidia la producción agrícola y ganadera con grandes incentivos, lo que ha llevado a la quiebra a millares de campesinos colombianos.

Una reconducción de las relaciones internacionales implicaría abolir numerosos tratados que lesionan los derechos fundamentales de toda la nación y que sólo benefician a pequeñas capas integradas a la economía transnacional.

⁴⁹ La carta de esos oficiales, compañeros de los oficiales vinculados a la Triple A, dirigida al Presidente y Cortes nacionales e internacionales, fue publicada en el diario El Día, de México, el 29 de noviembre de 1980.

⁵⁰ General FERNANDO LANDAZABAL REYES, El Conflicto Social, Bogotá, Tercer Mundo, 1982, pg. 156, 157 y 175

Pero quizás lo que es necesario depurar y abolir con mayor urgencia es la asistencia militar extranjera que se ha caracterizado por imponer modelos de represión criminal, violatoria de todos los derechos humanos y exigir a las potencias intervinientes (sobre todo Estados Unidos e Israel) reparación por la destrucción masiva de vidas humanas y la negación de la dignidad humana de millones de Colombianos víctimas de los sistemas represivos impuestos por ellos –incluyendo el paramilitarismo y el mercenariado-.

6) DEFENSA DE LA SOBERANÍA POR PARTE DE TODO EL PUEBLO

Los planteamientos de Camilo en relación con la fuerza pública tienen varias dimensiones.

Una se refiere al presupuesto, el cual debería estar por debajo de lo que se dedica a las necesidades biológicas básicas de la población, particularmente a la salud y a la educación que, como se vio, en la visión de Camilo deben ser servicios nacionalizados, a cargo del Estado. Camilo denuncia muchas veces en sus discursos que el 30% del presupuesto nacional se dedica a la defensa, pero que en gran parte se usa para comprarle chatarra militar a los Estados Unidos.

Otra dimensión se refiere a la concepción misma de la defensa nacional, que es el papel específico de los ejércitos. Para Camilo, la defensa de la soberanía es algo que le incumbe a todo el pueblo y no a una institución particular que tiene el peligro de configurar intereses corporativos que entran en contradicción con los intereses de la población nacional, mucho más cuando la institución sirve a intereses foráneos de potencias que le imponen incluso una ideología con rasgos criminales y antihumanos como directriz de sus estrategias y actuaciones.

Otra dimensión es la integración de géneros en el servicio de la defensa, quitándole los rasgos exclusivamente masculinos o “machistas” a las tareas de defensa.

Los análisis sociológicos que hace Camilo de la fuerza pública que él conoció, son dramáticos. Es ante todo una fuerza dedicada a la conservación del orden establecido, del *Statu quo*, pero el grupo interesado en esa conservación es una élite minoritaria que detenta el poder económico y político. Para ligar al ejército a ese interés, su presupuesto depende de la aprobación del Parlamento, el cual a su vez aprueba los ascensos de los mi-

litares y así se crea una sinergia de intereses recíprocos: el ejército depende de la élite vía Parlamento y la élite depende del ejército, pues cuando la popularidad de la élite entra en crisis, su poder se apoya en las bayonetas. La élite llega incluso a darle el poder al ejército a condición de que proteja las estructuras vigentes y el ejército exige en contraprestación presupuesto y privilegios. Sin embargo, el ejército no está destinado a la defensa exterior, como todos los ejércitos, sino a la conservación del “orden interno” y su mística se apoya en el **mito** del “*servicio a la patria*”, mito que Camilo ve urgente destruir, pues se está confundiendo la patria con las 24 familias que se han adueñado del Estado. Ese mito se reedita a veces como defensa de una Constitución y de unas leyes, sin percatarse que éstas son violadas cotidianamente por quienes detentan el poder. Camilo invita, en su Mensaje a los Militares⁵¹, a tomar conciencia de que ellos también son discriminados, mal pagados, en su retiro no tienen medios de subsistencia y, a pesar de ser de extracción popular y humilde, son utilizados para luchar y destruir a sus propios hermanos de extracción popular y humilde.⁵²

El postulado central de Camilo, de que la defensa de la soberanía es una tarea que le incumbe a todo el pueblo, exige suprimir o transformar radicalmente las instituciones militares que vienen del pasado. Ellas arrastran una mentalidad de cuerpo que las asimila a un “*Estado dentro del Estado*”, pues han ido conquistando, gracias al chantaje de la seguridad de la élite, sistemas exclusivos de seguridad social (hospitales y clínicas militares y servicios propios de salud), de educación (escuelas, colegios y universidades militares), presupuestos que superan los de todos los servicios a las necesidades biológicas de la población, sistemas de comunicación (emisoras militares), sistemas de recreación (clubes militares), sistema particular de asistencia religiosa (Diócesis castrense), sistema pensional aparte con cargas pensionales gigantescas financiadas por el Estado, etc., pero quizás lo más preocupante es la ideología de Seguridad Nacional que hace concentrar todos los estudios, discursos y planeaciones estratégicas y tácticas contra un ENEMIGO INTERNO que son franjas enormes de la población nacional que no se

⁵¹ Periódico Frente Unido, No. 3, 9 de septiembre de 1965.

⁵² Estos análisis de Camilo se encuentran especialmente en su estudio sobre *La Violencia y los cambios socio culturales en las áreas rurales colombianas*; en la mesa redonda organizada por el Colegio Nacional de Periodistas, textos publicados en CNP Reporter No. 10, de agosto y septiembre/65; en el Mensaje a los Campesinos (Frente Unido, No. 7, octubre 7/65) y en el Mensaje a los Militares (Frente Unido No. 3, septiembre 9/65).

ajustan a la mentalidad de las élites. Los manuales de contrainsurgencia que aún hoy día los quieren mantener como secretos contra toda la legalidad interna y la normatividad internacional, evidencian esa ideología, pues allí se considera a la población civil que no se ajusta a sus directrices, como *población civil insurgente*⁵³.

Si el diseño de la Colombia que Camilo soñó es el de una Colombia democrática, lo primero que hay que transformar radicalmente es la concepción y la estructuración de la defensa de la soberanía. No hay duda de que el modelo de fuerza pública que hemos tenido es lo que más radicalmente impide la existencia de una democracia.

Para impedir que las instituciones militares, policiales y de seguridad se conviertan en un Estado dentro del Estado que trabaje a contracorriente de las aspiraciones más legítimas de la población mayoritaria, es necesario suprimir su carácter institucional, alimentado por carreras profesionales de carácter permanente y con grados escalonados. El servicio de defensa debería tener carácter transitorio con un límite corto de tiempo y no conferir grados ni vinculación permanente o prolongada al servicio. Se requiere igualmente suprimir los servicios de exclusividad a personal militar (de salud, de educación, de seguridad social y pensional, de recreación, de asistencia religiosa, de comunicaciones, etc.) y el personal militar transitorio debe compartir con la población general esos servicios, así no se sentirán como un Estado aparte que ataca las bases del Estado nacional.

Si se supera la situación de guerra interna, la cual no tiene ninguna razón de ser, pues a quienes reclaman derechos no se les puede dar respuesta militar sino de diálogo y búsqueda democrática de soluciones, el ejército como tal no tiene razón de ser, ya que ningún Estado le ha declarado guerra a Colombia y, llegado el caso, la defensa de la soberanía debe organizarse vinculando a la población en general. Una guardia o policía, garante de la convivencia, debe organizarse con principios y criterios democráticos

⁵³ Así lo afirma el Manual de contrainsurgencia editado por el ejército colombiano en abril de 1969, titulado Reglamento de *Combate de Contraaguerrillas* (EJC 3-10), en su página 19 define así la “Composición de las fuerzas insurgentes”: “Dos grandes grupos se pueden distinguir dentro de las fuerzas insurgentes: Población civil insurgente y grupo armado”. Cuando en 2007 le exigimos al Ministerio de Defensa una copia completa de dicho Manual, nos fue negada en todo el proceso de exigencias que llegó hasta el Consejo de Estado, siendo el argumento central del Ministerio, acogido por todos los tribunales administrativos, que dicho Manual “mantiene su vigencia”.

y no con las características de un poder armado que agencia una guerra inspirado en una ideología antihumana por imposición extranjera.

La industria de armamentos y el porte de armas deben desaparecer del país, pues un instrumento estructuralmente diseñado para suprimir vidas humanas no debería permitirse en una sociedad fundada en principios éticos sustantivos.

Si una medida aparece como de elemental urgencia para lograr una transición democrática, es la prohibición de que quienes hasta ahora han formado parte de las fuerzas armadas puedan seguir participando en instituciones del Estado. Si ha habido tantas décadas de ideologización en doctrinas tan criminales como las de Seguridad Nacional y del Enemigo Interno, la erradicación de las mismas no puede hacerse con personas profundamente mentalizadas por décadas en tan perversos principios.

7) UNA CULTURA DESALIENADA Y SOLIDARIA

Ningún conjunto de medidas económicas o políticas pueden llegar a transformar una realidad injusta, violenta e inhumana, si no se comprende al mismo tiempo el *paradigma cultural* que ha servido de soporte a las atrocidades y si no se encuentra la manera de incidir y transformar ese paradigma.

Muchos analistas sociales, al examinar, por ejemplo, los avances en la transformación económica de Ecuador bajo el Presidente Correa, comprueban que ciertas capas sociales antes con muy bajos ingresos ahora han aumentado sus salarios, pero se revela al mismo tiempo en ellas un desarrollo creciente de la ideología consumista y un reflujo de expresiones solidarias con los más excluidos, alimentando nuevas fuerzas políticas de inspiración neoliberal. Anotan en sus análisis que quizás ha faltado un proceso concomitante de revolución cultural, que a la vez que modifique estructuras económicas incida también en las matrices culturales que han alimentado por muchas décadas la exclusión y la desigualdad.

Camilo fue descubriendo progresivamente y destacando en sus análisis muchos rasgos del *paradigma cultural* en que se apoya toda nuestra tragedia social. Una de las primeras expresiones de ese paradigma la descubrió en la misma pastoral cristiana y en la manera de vivir la fe. Convencido de que la esencia del cristianismo es el amor al prójimo, tuvo que plantearle

un día a su obispo, aludiendo a lo que se vivía en el mundo universitario: “*los que aman no tienen fe y los que tienen fe no aman*”. Esa matriz cultural en la que las etiquetas reemplazan la vivencia esencial de los valores, la reencontró en los estudiantes inconformes que fácilmente cambiaban su inconformismo por prebendas al terminar sus estudios; la encontró en los revolucionarios que no movían un dedo para cambiar las situaciones de opresión; la encontró en los partidos políticos que dividían tácticamente al pueblo con promesas de fachada para poderlo explotar; la encontró en un Estado que se decía democrático cuando el 98% de sus ciudadanos no tenía participación alguna en las decisiones que los afectaban; la encontró en una justicia que solo castigaba a los pobres que reclamaban derechos; la encontró, en general, en una sociedad manipulada por los medios masivos que idolatraba a sus propios victimarios.

Esa matriz cultural que se podría caracterizar por el predominio del discurso sobre la acción; por el predominio de las lecturas de la realidad que hacen “autoridades” nacionales o extranjeras sobre la lectura que impone el sufrimiento biológico y la opresión social; por construcciones mitológicas asimiladas como “normalidad” socializada; por dogmas introyectados bajo el temor y el terror de sentirse parte de una disidencia estigmatizada y amenazada; en breve, una matriz cultural que lleva al sujeto –individual o colectivo- *a no ser él mismo sino a ser otro (alienación) y a bloquear los canales de solidaridad de grupo sufriente.*

La palabra de Camilo, en sus escritos, clases, discursos y reportajes fue una palabra desmitologizante; fue una palabra que desnudaba a cada paso el carácter bidimensional de los lenguajes, mostrando con finos recursos pedagógicos cómo detrás del lenguaje corriente y socializado corrían ocultos otros referentes contrarios a los del lenguaje asentido. Mostró que los practicantes culturales no eran cristianos si no amaban eficazmente; mostró que los militares no le servían a la patria sino a 24 familias asaltantes de la nacionalidad; mostró que la democracia no era democracia porque el 98% no participaba en decisiones; mostró que las elecciones no eran elecciones pues sólo quienes tenían mucho dinero elegían; mostró que los medios informativos no eran expresión de las mayorías sino instrumentos de manipulación perversa de las masas; mostró que la estigmatización del comunismo era sólo un miedo a la justicia de la clase dominante y que su condenación por la Iglesia traicionaba estratos esenciales del Evangelio; mostró que la división del pueblo oprimido no obedecía a posiciones

conscientes sino al efecto de los mitos en su propia vida, agenciados por partidos, centrales sindicales, religiones, iglesias, organizaciones falsamente populares, medios masivos y tradiciones sentimentales que encubrían la cruda y dolorosa realidad.

Pero Camilo chocó fuertemente con esa matriz cultural alienada e insolidaria y realizó profundos esfuerzos por transformarla y por llegar a sus mecanismos más profundos de producción y reproducción. Cuando concretó la publicación del periódico Frente Unido, afirmó:

tiene que ser la voz de los hombres sin voz, como decía el Abate Pièrre de su revista. Aquellos que no pueden expresarse en la gran prensa, aquellos movimientos que se ven bloqueados por esta gran prensa, aquellas manifestaciones que son deformadas por la oligarquía de acuerdo con sus intereses y en contra de los intereses de la clase popular, todos ellos deben poseer un órgano de expresión que vaya cimentando la unidad de la clase popular por encima de las ideologías, por encima de los grupos, por encima de las personas.⁵⁴

Ir a la realidad y leerla en vivo y en directo sin mediaciones alienantes, fue un eje de la sociología y pedagogía de Camilo. Por ello llevó a los estudiantes de la Universidad Nacional a los barrios pobres para beber la realidad sin intermediaciones; por eso quiso construir una sociología que combinara las mediciones matemáticas estadísticas con las lecturas globales de modelos, sentidos y valores; por eso se adentró en las áreas de violencia para medir, sin los prejuicios morales de la condenación de la violencia, sus efectos concretos en la cruda y dura realidad campesina⁵⁵; por ello también le criticó a las izquierdas su dependencia de modelos importados, elaborados en otras latitudes;⁵⁶ por eso también invitó a prescindir de todo lo que separa a los pobres de otros pobres (prejuicios ideológicos, religiosos, organizacionales, que no son autónomos sino heterónomos) e insistir en todo lo que une, alrededor de perspectivas racionales concretas.

Pero un paradigma cultural tiene mecanismos poderosos de producción y reproducción. Camilo ubicó entre ellos el papel preponderante de los medios de información y comunicación. En su práctica ubicó también

⁵⁴ Conferencia en el sindicato de Bavaria, julio 14/65

⁵⁵ Fue su trabajo para el Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, marzo de 1963: La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas.

⁵⁶ Entrevista publicada en la Gaceta mensual de Tercer Mundo, No. 13, mayo 1965

el modelo educativo, el cual tiene arraigo también en las tradiciones religiosas y políticas y en los mitos sociales que se reproducen y refuerzan en los ámbitos anteriores.

Los medios masivos de información y comunicación han sido considerados en las últimas décadas como un “Cuarto Poder”. Manejan la conciencia de la población, de allí que su poderío es enorme y su proyección en el mundo político, económico, cultural, religioso y militar es monstruoso. Las técnicas de publicidad altamente desarrolladas en las últimas décadas como una nueva y complicada ciencia, hacen que la manipulación de las conciencias ya no sea tan burda como antaño sino llena de sutilezas. De esto tiene plena consciencia la clase dirigente, tanto que la propiedad de los medios no es democrática sino elitista y está en manos de los mayores conglomerados económicos del país y de multinacionales de la información. Prácticamente son 4 grandes familias las que tienen su propiedad y dominio, plenamente articulado a la élite empresarial y gobernante.⁵⁷

Ningún avance podrá haber en proceso alguno de democratización del país si no comienza por una democratización de los medios. Ecuador ensayó ya una Ley de Medios que avanza en alguna medida en la democratización⁵⁸. Los medios (escritos) que superen un cierto tiraje y los medios audiovisuales que superen cierto nivel de rating deberían ser clasificados como *medios masivos* y su manejo no podría seguir siendo privado; en su expresión se realiza o se niega el derecho a la verdad y el derecho a la información (derechos hoy convertidos en mercancías). Al menos un 70% de su contenido tendría que estar al servicio de la expresión de **todos** los sectores nacionales organizados y sometido a ciertas reglas democráticas de expresión igualitaria y de debate civilizado y a organismos ciudadanos de control.

Pero fuera de la medición del poder social sobre los medios, un paradigma cultural se define profundamente en los contenidos cognoscitivos y lúdicos. Como Max Weber lo analizó y lo resaltó, los ejercicios de la racionalidad no son de una sola clase. El ejercicio cognoscitivo centrado en la verdad y el éxito, desarrolla la racionalidad con arreglo a fines, en ciencias y técnicas; el ejercicio de racionalidad práctica normativa busca la rectitud normativa (ética- jurídica- moral) y desarrolla la racionalidad con arreglo

⁵⁷ Ver el estudio De quién son los medios – www.monitoreodemedios.co

⁵⁸ Ley Orgánica de la Comunicación, aprobada el 14 de junio de 2013 por la Asamblea Nacional.

a valores; y el ejercicio de racionalidad estética y sensible busca la belleza y la autenticidad del sentir. Las telenovelas y la publicidad buscan combinar estas matrices racionales en orden a la manipulación de las conciencias por parte de los intereses del mercado. Por ello los contenidos de los medios deben ser evaluados desde un ideal de humanidad (solidario/insolidario – altruista/egoísta - individualista/comunitario – excluyente/incluyente -) Es un hecho que el deporte y particularmente el fútbol copa altísimos porcentajes de las emisiones mediáticas, incentivando fanatismos y sobre todo haciendo asimilar lúdica e inconscientemente, como valor central, la *competitividad*, esencia de una sociedad modelada por el mercado y sus leyes, y copando, por añadidura, enormes espacios que podrían dirigirse a conocer y evaluar la realidad concreta de los espectadores para asumirla con mayor conciencia y sentido ético. Por ello una democratización de los medios debe penetrar también en los contenidos.

No hay duda que Camilo proyectó salidas para diversas dimensiones del paradigma cultural. En el campo religioso, muy estrechamente ligado al educativo, su propuesta pastoral como Capellán de la Universidad Nacional, expresada en un documento al Obispo Coadjutor de Bogotá⁵⁹, consistía en tener como criterio fundamental para una iniciación cristiana, no lo cultural sino el amor eficaz al pueblo, a la humanidad, pues el que no pasara por ese test no tendría base alguna para poder ser cristiano. Este principio, proyectado a la educación, llevaría a cuestionar todas las metodologías educativas que forman en el egoísmo (los premios, los castigos, las competencias, los juegos, el culto de la personalidad, el elitismo etc.), así como las metodologías que favorecen el arraigo de los mitos y los dogmatismos, que deberían ser contrarrestados por el espíritu crítico y por metodologías de abordaje de la realidad cruda sin prejuicios.

Por todo esto, el paradigma cultural no puede ser algo de interés secundario en un proceso hacia la democracia. En los escritos de Camilo, donde asoman los rasgos de la Colombia que él soñó, el paradigma cultural tiene una destacada importancia y, podría decirse, tiene el carácter de una condición "*sine qua non*" para que haya un cambio hacia una realidad más humana.

⁵⁹ Carta de Camilo al Obispo Coadjutor de Bogotá y documento anexo, abril de 1965. Cfr. Cristianismo y Revolución, México, Era, 1970, pg. 360 a 367

8) UNA JUSTICIA NO POLITIZADA

Camilo no incursionó mucho en los problemas del Derecho y la Justicia en cuanto prácticas retributivas o sancionatorias. Sin embargo, en sus pasajeras alusiones dejó ver la dimensión de sus sueños al respecto.

En su Mensaje a los Campesinos recordó cómo las oligarquías conservadoras y liberales pagaron a campesinos para asesinar a los campesinos del bando contrario sin que a ellos (los oligarcas) los tocaran, pero cuando la oligarquía ya no necesitó más de ellos “*los declaró bandoleros, los cazó como a fieras y luego, cuando los asesinó, publicó las fotos de sus cadáveres en las primeras páginas en la gran prensa, haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad*”. En este pasaje tan dramático Camilo denuncia la manipulación de la justicia en su forma más extrema y pone al desnudo la simbiosis entre intereses de clase y ejercicios de violencia vindicativa con apariencia de derecho o legalidad.

En su análisis sobre *La Violencia y los Cambios Socioculturales en las Áreas Rurales*, Camilo alude a la ideología que se reviste de legalidad para reprimir a los inconformes:

Dentro de esta política es lógico que cualquier individuo que se arriesgue a disentir de las directivas de los partidos tradicionales, sea considerado como marginal y casi como fuera de la ley. Es sintomática la aparición de sociedades macartistas, compuestas por elementos de la clase dirigente de ambos partidos. La función formal de estas sociedades es la de perseguir al comunismo y la función informal es la de marginar a todo individuo o movimiento anticonformista que aparezca en el escenario político, social o económico (...)

La penalización del Comunismo venía desde la Constituyente de Rojas Pinilla (1954) que lo declaró fuera de la ley, complementada por el decreto 434 de 1956 que creó 13 delitos de colaboración con el comunismo, ordenando que quienes incurrieran en ellos fueran juzgados en Consejos Verbales de Guerra de acuerdo a la justicia penal militar. Camilo demostró en sus análisis que la estigmatización del comunismo era un mecanismo de defensa de la clase dominante, en lo cual se vio apoyada por la Iglesia que en esto traicionó sus propios principios.⁶⁰

⁶⁰ Opiniones expresadas en la revista La Hora, órgano de Caritas-Colombia, No. 29, mayo de 1965

En la primera versión de la Plataforma, Camilo formuló algunos *nuevos delitos* que habría que tipificar: el abandono del hogar, la usura, el acaparamiento, la especulación, la fuga de capitales, el contrabando, la difamación por prensa, radio, televisión o cine, la desorientación de la opinión pública por falsas noticias o informaciones incompletas o tendenciosas.

En los escasos textos de alusión a la justicia existente y a la que habría que crear, Camilo pone el dedo en la llaga de la perversión de la justicia. En todas sus alusiones ésta aparece como instrumento de una clase para reprimir a otra, es decir, con una función ideológico política, y en cuanto tal, amalgamada con la violencia.

Fue también Max Weber quien señaló el *cambio de polaridad del derecho a partir de la modernidad*, pues antes el derecho se consideraba como un ejercicio de racionalidad práctica, regida por un esfera ideal que era la *rectitud normativa* y en cuando tal muy ligado a la ética y la moral, pero en la modernidad el derecho rompe sus relaciones con la ética, se convierte en una técnica supuestamente aséptica y entra en los circuitos energéticos de los dos grandes valores dominantes de la modernidad: el dinero y el poder, poniéndose a su servicio. La observación de las funciones que cumple el derecho en la violenta historia colombiana, confirma con creces los análisis de Weber.

Como apunta Camilo en su precaria proyección de una justicia renovada dentro de la soñada transformación democrática, la misma concepción del delito cambia de signo: el nuevo código penal tendría que contemplar los atentados contra un orden social equitativo como delitos.

El talante más propio de Camilo, acogedor y positivo, arraigado en un sentimiento profundo de amor eficaz a la humanidad, no lo hacía muy propenso a pensar en castigos o penas o en definir delitos y estructuras judiciales. Tenía claro, sin embargo, que la justicia existente no merecía el nombre de justicia; que una transformación de las relaciones sociales de opresión de una clase minoritaria sobre una clase mayoritaria volvería añicos una institución que servía para garantizar la impunidad de los victimarios y la opresión de las víctimas; que en ese ámbito de la seudojusticia operaban numerosos mitos que había que derrumbar; que una justicia acorde con relaciones sociales equitativas tendría que ganar enormemente en transparencia y desideologización; que habría que encontrar mecanismos y fórmulas para evitar la parcialidad de los agentes judiciales y para erradicar las prácticas manipuladoras y corruptas, en fin, que la justicia

tendría que encontrar la manera de servir de instrumento a la construcción de democracia. Camilo no avanzó en propuestas concretas pero sus sueños al respecto eran coherentes con el resto de sus proyectos.

Transformar la administración de justicia que hoy tenemos en Colombia no es fácil. La corrupción es de tales proporciones que habría que volver a diseñarla desde un punto 0. La impunidad reconocida se acerca al 97%, pero quizás son mucho más alarmantes los niveles de arbitrariedad. Todo lleva un sesgo de discriminación. La élite dueña del Estado goza más de la impunidad y los excluidos sufren más la arbitrariedad y la “justicia” de montaje. Si bien hay principios rectores redactados en los códigos de procedimiento, éstos se ignoran rutinariamente en la práctica. Si se trata de judicializar a integrantes de capas marginadas o de sectores críticos o de oposición, principios como los de separación de poderes, independencia e imparcialidad, igualdad ante la ley y derecho a conocer las informaciones que a uno lo afectan, no se aplican ni de lejos. El principio de legalidad es burdamente manipulado para castigar a opositores o críticos. Los criterios probatorios para condenar o absolver son de una arbitrariedad grotesca y la mayoría de las veces las pruebas se limitan al sólo testimonio, el cual se debate entre el soborno y la amenaza. El “falso testimonio” se ha convertido en la moneda más corriente en el sistema judicial, degradado a mercancía o fruto de extorsión. Otros principios, como la garantía de controversia probatoria y de defensa técnica; la búsqueda equilibrada de pruebas que favorecen y desfavorecen al imputado; la libertad y espontaneidad en la aceptación de cargos; la valoración ponderada y ética de responsabilidades y la consideración de atenuantes y eximentes de las mismas; la atención al contexto personal, familiar y social del imputado, todo esto se desconoce sistemáticamente. Las decisiones judiciales son más políticas que jurídicas y responden a las convicciones ideológicas de los operadores judiciales. Algunos explican toda esta perversión por la violencia que ha afectado también al poder judicial, el cual ha reaccionado defendiéndose con armas, guardaespaldas y radicalismos ideológicos vindicativos; otros la explican como proyección necesaria de la corrupción estatal que necesariamente se extiende a esta rama del poder público como pieza clave que protege la corrupción de las demás ramas del poder.

La concepción del delito está marcada por el modelo de sociedad elitista y excluyente apoyado en una ideología individualista. Los “delitos contra el orden institucional” han conocido una inflación persistente en extensión

y gravedad, sin tener en cuenta que el orden institucional debe consistir en la vigencia y protección de los derechos de todos los ciudadanos. Por ello Camilo proponía revisar el carácter de los delitos y penalizar conductas que atenten contra el bien común y la solidaridad ciudadana, como *el abandono del hogar, la usura, el acaparamiento, la especulación, la fuga de capitales, el contrabando, la difamación por prensa, radio, televisión o cine, la desorientación de la opinión pública por falsas noticias o informaciones incompletas o tendenciosas*. Sobre estos parámetros se podrían identificar muchas conductas que realmente atentan contra una sociedad solidaria en que impere la preocupación de salvaguardar el bien común y la dignidad de TODOS.

Hay conjuntos de delitos que arraigan en las situaciones de hambre, miseria y opresión y deben tener un tratamiento de justicia restaurativa con intensa participación de la comunidad; algo de eso se ha implementado en zonas periféricas alejadas, por iniciativa de grupos insurgentes. Hay otros conjuntos de delitos, quizás muchos aún por tipificar siguiendo las pautas de Camilo, que atentan contra los ejes de la Colombia soñada: solidaria, igualitaria, democrática y comunitaria, como la explotación, la manipulación mediática de las conciencias, la estigmatización de personas o movimientos que propendan por reformas de justicia, las campañas de desprestigio contra maneras de pensar, el uso o tenencia de armas que causan la muerte, el abuso de poder, el derroche injustificado de bienes comunitarios, la destrucción o daño de bienes públicos, etc. que deberían tener un tratamiento prioritario pedagógicamente orientado a la corrección. La estructura carcelaria también merece un rediseño básico para favorecer un entrenamiento en conductas prácticas de respeto a la dignidad humana, entrenamiento que debería ser el eje de la acción correctiva.

Pero quizás el colapso de la justicia gravita más en los procedimientos. El secreto o “reserva del sumario”, en lugar de proteger las pruebas, sirve más para ocultar la ausencia de pruebas o la corrupción de las mismas; la libertad de evaluación de los jueces sirve más para asegurar el sometimiento del proceso a los prejuicios ideológicos y compromisos políticos o económicos del operador de justicia; la falta de controles de los procesos con miras a que se ajusten a las normas legales procedimentales, garantiza la corrupción y la impunidad de los agentes judiciales.

Hay necesidad de diseñar un sistema que aporte transparencia, comunidad, imparcialidad y control. La consigna de “meterle pueblo” o “meterle sociedad” a los procesos judiciales no es descabellada y puede inspirar

reformas que retomen la tradición de los “jurados de conciencia”, evitando mecanismos de parcialidad en los mismos. En algunos países que salen de dictaduras han utilizado los tribunales populares, los cuales tienen la ventaja de poner los hechos y las pruebas bajo el escrutinio de conjuntos poblacionales que han sufrido las consecuencias del delito y evitan que todo lo decida el soborno o las convicciones ideológicas de los jueces. Todos estos métodos miran a reconectar el derecho con la ética, dos ejercicios de la racionalidad que deberían ubicarse en el mundo de los valores, garantizando así su afinidad, pero que en la modernidad, como lo describía Max Weber, han roto sus relaciones. La presencia de franjas de “pueblo” o de “sociedad”, impactados por el delito, o de agentes más éticos que técnico-jurídicos en los procesos, ayudaría sin duda a reconectar el derecho y la ética y a que la motivación de los agentes judiciales no se agote en los intereses burocráticos de ascensos y remuneraciones, sino que la vida y la dignidad de la víctima y del victimario y el bien común de la sociedad entren en sus preocupaciones. La crisis de la justicia jamás se arreglará con ajustes de sueldos o salarios ni con capacitaciones técnico-jurídicas ni con reformas que eviten “choques de trenes”, sino con fuertes inyecciones de ética que contrarresten el frío interés de burócratas y negociantes de la justicia.

9) EL TINTE DE AMOR EFICAZ QUE DEBERÁ COLOREAR TODO

Si Camilo sueña en otra Colombia posible, ese sueño se inspira en una exigencia cristiana que se le convierte en un aguijón de conciencia: dar de comer a la mayoría de los hambrientos; dar de beber a la mayoría de los sedientos; enseñar a la mayoría de los ignorantes; dar ropa a la mayoría de los desarrapados; atender a la mayoría de los enfermos; dar techo a la mayoría de los destechados; acompañar y ayudar a la mayoría de los presos; dar consejos a la mayoría de los descarriados; consolar a la mayoría de los que sufren y lloran; dar sepultura digna a la mayoría de los difuntos; mantener el corazón abierto y orante por los vivos y los muertos.

Pero lo peculiar del sueño de Camilo, al asimilar las clásicas *obras de misericordia* de los catecismos cristianos, fue darles proyecciones operativas y estructurales y sacarlas de los ámbitos estrechos de la conciencia individual que se aferra a pequeñas expresiones selectivas de ellas con miras

a aplacar remordimientos íntimos, o como lo expresa el Papa Francisco: *“nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una “caridad a la carta”, una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios ... en la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos”* (Evangelií gaudium, 180)

El afán de conjugar amor con eficacia le permitió a Camilo articular sus profesiones simultáneas de sacerdote y de sociólogo en fusiones nada superficiales y ejercer una crítica profunda de la vivencia rutinaria del amor, desde descarnados análisis sociales que volvían trizas los amores ficticios proclamados como fe de fachada, y al mismo tiempo ejercer una crítica de la ciencia no comprometida, que contempla con frialdad las trágicas realidades sociales sin atreverse a transformarlas con impulsos de amor.

Por eso su sueño de la Colombia posible supera y trasciende los tecnicismos económicos, políticos, jurídicos y culturales, para internarse en el corazón del ciudadano colombiano de ese nuevo país. No se lo imaginó nunca como un activista confesional, pues si alguien rompió con tradiciones clericales y anti ecuménicas fue Camilo y si alguien comprendió profundamente a quienes albergan reservas de fondo frente a credos e ideologías, fue Camilo. *No discutir si el alma es mortal o inmortal mientras se evade la realidad ineludible de que el hambre sí es mortal*, fue una de sus frases lapidarias.

También a Camilo, como al Che Guevara, le asistía la convicción de que el revolucionario auténtico está invadido por profundos sentimientos de amor a la humanidad. La Colombia de sus sueños estaba, pues, inundada de amor eficaz. Por ello, es imposible imaginarse una Colombia, a la medida de sus sueños, donde las más hermosas creaciones del arte, la poesía, los descubrimientos científicos, la literatura y los proyectos filantrópicos se conviertan en mercancías, propiedades privadas patentadas y comercializables. Esa Colombia amorosa abolirá las patentes y prohibirá la patentización de sus patrimonios naturales y espirituales por empresas o países extranjeros o por instituciones nacionales, pues poner al servicio de los demás, gratuitamente, lo que uno puede crear o descubrir, es la expresión más elemental de amor a la humanidad.

Esa Colombia amorosa remodelará los parámetros de comunicación entre ciudadano y ciudadano, entre pueblo y pueblo, para crear sinergias permanentes de estímulo y emulación en la radicalización del amor. En lugar de emisoras, canales de televisión o revistas y periódicos privados y lucrativos, existirán instrumentos socializados de comunicación de pueblo con pueblo, para que las iniciativas amorosas se conozcan y transmitan entre selvas y ciudades, rancheríos y rascacielos, emulando fraternalmente por eliminar el hambre, la indigencia, la pobreza y el sufrimiento. Ya el fútbol no copará el 80% de las emisiones, incitando al fanatismo, la idolatría, la competitividad y la violencia, pues esos espacios y tiempos los copará la socialización de iniciativas de satisfacción de necesidades básicas, el conocimiento de la historia nacional y mundial, las artes y las creaciones más estimulantes del espíritu para expandir y compartir las emociones de amor eficaz a la humanidad.

Pero en la Colombia soñada, donde los servidores públicos no tendrán ya remuneraciones salidas de un modesto salario estandarizado, se podrá por fin prestar un auténtico *servicio público* por amor al pueblo y a la humanidad y no por afán de lucro y de rapiña del erario común. Desaparecerá la propaganda comercial y política, aboliendo infinidad de canales de engaño y de explotación de instintos bajos y será sustituida por el conocimiento de necesidades que reclaman creatividad social para su superación, desafiando y estimulando de manera muy concreta el ejercicio del amor eficaz a los demás.

La abolición de las armas mortíferas y de las instituciones que se profesionalizaron en su uso, hará transformar las energías de muerte, proyectadas en infinidad de campos y publicitadas en medios promotores de perversos heroísmos, en energías de vida, en que la emulación se canaliza hacia ascensos progresivos en la calidad de la vida de todos los conciudadanos. No tendrán cabida en la Colombia amorosa, las telenovelas saturadas de violencias, odios y rencores, centradas en situaciones que exaltan el narcisismo egoísta de esposos y esposas que caminan hacia su separación carcomidos por sentimientos egoístas, o de héroes que triunfan gracias a la explotación o humillación de quienes los rodean en grandes desventajas. La Colombia amorosa tomará en serio el control de empresas mediáticas avezadas en técnicas de manipulación de las conciencias y de explotación de los bajos instintos y sabrá asumir pedagogías críticas que conduzcan al desarrollo de personas libres, conscientes y solidarias.

En la Colombia amorosa habrán pasado a la historia los conflictos inter-religiosos y entre las diversas comunidades de fe habrá intercambios de tradiciones, respeto por la historia y emulación en compartir valores que se articulen alrededor del amor eficaz a la humanidad.

La energía amorosa que invadirá a los funcionarios públicos, cuando hayan asumido ya sus puestos sin ambición ninguna de altas remuneraciones, pues han aceptado igualarse en ello con los ciudadanos del común, y cuando sepan que es inútil toda campaña por permanecer en sus cargos, pues las leyes limitarán esa permanencia a muy cortos períodos, será una energía contagiosa que permea la sociedad entera en emulación de servir con amor eficaz. Igual energía amorosa trascenderá las diferencias étnicas, raciales, profesionales, culturales, académicas, religiosas, ideológicas y económicas, pues toda esta diversidad de situaciones tendrá representación equitativa y proporcional en las instituciones que toman decisiones; esa energía solidaria derrumbará los intereses sectarios y elitistas, que ya no podrán buscar supremacía alguna en instituciones igualitarias, y las energías sectarias, hegemónicas, elitistas y excluyentes se habrán transformado en fuerza incluyente y dialógica donde la equilibración del bienestar común se convertirá en obsesión compartida por todos.

La Colombia amorosa habrá transformado sus parámetros de justicia. Millares de delitos que antes eran efectos de la desigualdad extrema, de la miseria y de la desesperación frente a la perspectiva única de subsistir en hambre e indignidad, habrán desaparecido radicalmente. También habrán desaparecido aquellos delitos que arraigaban en odios e intolerancias propias de las rebatiñas por el poder. Pero dado que los bajos instintos acompañan a los humanos hasta la tumba, la justicia reconstructiva de la Colombia amorosa observará profundo respeto por el delincuente y por su dignidad y lo seducirá suavemente a integrarse en las sinergias creativas que emulan por una fraternidad radical.

Las violencias y destrozos que los partidos causaron en nuestra historia, habrán desaparecido también, pues ya no existirán partidos; sus energías negativas de sectarismo, revanchismo y ambición hegemónica se habrán transformado en creatividad positiva, canalizada a través de las propuestas elaboradas por los distritos electorales de vecindarios, cuyo único ideal será emular en proponer las mejores estrategias para lograr el bienestar progresivo e igualitario de todos los colombianos.

Las capas más adineradas de la sociedad se contagiarán progresivamente de los dinamismos arrolladores de la Colombia amorosa; harán planes estratégicos para erradicar el consumismo y la destrucción del medio ambiente; sus ahorros de consumo los canalizarán hacia los proyectos de satisfacción de las necesidades básicas de todos; renunciarán progresivamente al transporte privado y ayudarán a dignificar y tecnificar el transporte público; erradicarán de su conciencia y de su inconsciente social la imagen despectiva del pobre y del inconforme que protesta, creando y apoyando iniciativas de solución pacífica y justa de conflictos; renunciarán a lujos superfluos y humillantes en viviendas, vestidos y cosméticos y poco a poco tomarán como ideal el acercamiento y el diálogo con los que viven en mayor austeridad, atraídos por sus valores espirituales.

En la Colombia amorosa, una milenaria profecía se hará poco a poco realidad:

Lo que a mí me agrada es que rompan las cadenas de la injusticia; que abran las prisiones injustas y acaben con todas las esclavitudes; que repartan el pan para que nadie tenga hambre; que se construyan casas para que nadie quede a la intemperie; que todos puedan vestir dignamente; que cada uno comprenda que el otro es carne de su carne. Si practican esa justicia, el pueblo verá aparecer una aurora llena de luz y experimentará cómo todas sus heridas y sufrimientos son curados; la justicia será su guía y verán el rostro verdadero de su Dios. Entonces su oración será un diálogo transparente y yo les responderé: aquí estoy marchando con ustedes en su caminar (Isaías 58, 6-9).

Camilo regresa

Registros oníricos

A manera de prólogo – Libro: Camilo,
mensajes visionarios – febrero 15 de 2011



Fotografía tomada del libro *El Revolucionario Sonriente*.
© El Tiempo © *El Revolucionario Sonriente*

Cuando me comunicaron de la portería que alguien me buscaba pero se negaba a dar su nombre, dudé en atenderlo. Sin embargo, un extraño sentimiento me impulsó a hacer caso omiso de mis precarias medidas de seguridad y a bajar apresurado, y no sin cierta curiosidad, para ver de quién se trataba. Su rostro amable y expresivo ahuyentó en un segundo cualquier temor. Decidí respetar su anonimato. Su informalidad, su vestimenta, sus modales y su lenguaje me hacían presumir en él la presencia de un campesino con algunos rasgos indígenas; quizás de un obrero o de un estudiante de precarias condiciones y ciertamente de un activista social o político de contagiosa honestidad. Fue muy parco en transmitir su mensaje, envuelto en frases, gestos y miradas que consolidaban la confianza. Se me pedía ir esa noche al aeropuerto a recibir a alguien a quien reconocería por su sola presencia y acompañarlo en diligencias que él mismo me explicaría. El mensajero se despidió con rapidez, como obedeciendo a una disciplina asumida con plena convicción.

Aquella noche el aeropuerto estaba, extrañamente, solitario. Quizás por ello el ruido de los aviones que aterrizaban se escuchaba con más fuerza. La soledad, la artificialidad de la iluminación que aquella noche me pareció más tenue y misteriosa, y la observación de naves gigantescas que descendían de un firmamento lejano y cuajado de misterio, me envolvió por momentos en sensaciones que parecían colocarme por fuera del tiempo y del espacio, rompiendo las barreras que separan el antes y el después; el aquí y el allá y el “más allá”. Embrujado por tales sensaciones, de repente vi aparecer, en la puerta externa del área de inmigraciones, una figura demasiado conocida pero que radicalizó el hechizo de mis presentimientos. Las coordenadas de tiempo y espacio parecían confundírseme radicalmente y no

tuve más remedio que avanzar, casi sonámbulo, a saludarlo: ¿Camilo? “*Sí, soy yo; gracias por recibirme*”. Nos abrazamos.

Mi desconcierto era total, pero en pocos segundos fui aceptando desconfigurar mis esquemas de tiempo y espacio para poder vivir sin traumas lo que se me estaba ofreciendo. Camilo estaba silencioso pero ni su figura ni su aura coincidían con mis imaginarios de ultratumba. Yo no sabía a dónde conducirlo y esperaba que él me lo dijera. Sin embargo, antes de tomar un taxi, me atreví a preguntarle: ¿a dónde quieres ir? ¿qué quieres hacer? A mí simplemente me han pedido acompañarte.

Con la misma expresión amable del mensajero de la mañana, él me dijo: “quiero visitar mi país. Lo llevo en mi propio ser y me sigue doliendo. Quiero volver a dialogar, por algunos momentos, con quienes también lo llevan en su ser, aunque sea con sentimientos e intereses contrarios. Sólo te pido que me lleves a unos cuantos sitios donde se juega su suerte”.

Recordé en ese momento un pasaje del Libro de los Muertos del antiguo Egipto, donde el difunto, navegando en los espacios misteriosos de ultratumba, se resiste a que su cuerpo sea separado radicalmente de su alma (la energía psíquica que lo ha animado) y de su espíritu (su memoria santificada por la muerte), imprecando con estas palabras a los espíritus o fuerzas que sirven a la divinidad:

concédanme que mi alma pueda penetrar donde quiera (...) Así como los espíritus del séquito de Osiris, siempre en movimiento, nunca se acuestan en la tumba, tampoco yo debo ser obligado a recostarme en la tumba (...) Permitan que mi alma pase del presente al pasado, del poniente al oriente, en un viaje de reversa, sin ser molestado.

En los versos que siguen a éstos, el difunto se enfrenta con un espíritu maléfico de ultratumba que acostumbra cortar las cabezas y desgarrar las frentes de los muertos, con el fin de exterminar su memoria e impedir que el difunto vuelva a pronunciar las palabras más preciosas que guarda en su corazón. El difunto debe increparlo con este sortilegio:

Quieres cercenar mi cabeza y desgarrar mi frente? ¿Quieres extinguir mi memoria? ¿Quieres poner una mordaza a mi boca para impedir que salgan las palabras llenas de energía que llevo en mi interior? Detente, fuerza maléfica. Te lo ordeno por la fuerza prodigiosa de la palabra que la diosa Isis pronunció mientras tú avanzabas bajo las órdenes de Seth, su enemigo, quien quería extinguir la palabra llena de energía que salía de la boca de Osiris, el Señor

del más allá (...) Así como Osiris te desterró para que tu abominación no penetrara en él, así también yo te expulso lejos de mí, pues tú eres enemigo de Shou, el dios de la luz.⁶¹

Las coincidencias eran sobrecogedoras. Camilo se resistía a permanecer recostado en su tumba. Se resistía al cercenamiento de su cabeza, sede de su inteligencia y de su luz, y al amordazamiento de su palabra, por espíritus maléficos enemigos del Dios de la luz y de la transparencia. Ese texto me reconfortó en mi perplejidad y desconcierto. Pensé: qué alegría que la palabra de Camilo sea desamordazada; que la luz de su mente vuelva a brillar; que su energía física y psíquica vuelva a recorrer nuestros senderos ocupados por el terror, la ignominia y la cobardía. Salí, entonces, de mi perplejidad, y acepté vivir la aventura en la que ya estaba envuelto.

De repente me acordé que Fernando, un amigo muy bien posicionado en el Establecimiento, me había comentado unos días antes que esta noche tendría lugar una reunión extraordinaria de los gremios más poderosos del país. Estaba convocada en el hotel más exclusivo de Bogotá y allí iban a discutir problemas cruciales de la coyuntura económica y política. Se me ocurrió tomar el celular y llamar a Fernando. ¿Podrías facilitarme el ingreso a la reunión de los gremios? Iré con un personaje a quien seguramente les interesará escuchar. “Hagamos el intento”, me dijo Fernando. “Yo te presento a mi primo, presidente de la Asociación Bancaria, y ya tú te encargarás de motivarlo”. Bien. Encontrémonos en unos minutos en la entrada del club. “De acuerdo”.

El taxi nos puso en pocos minutos en el lobby del *Capital Center*. Fernando nos ayudó a pasar muchos anillos de seguridad con sus tarjetas plásticas llenas de códigos magnéticos, hasta llegar al pent-house donde se encontraba el salón exclusivo en el que los presidentes de los gremios consumían whisky al por mayor mientras discutían. Fernando no cesaba de mirar de reojo a Camilo con cierta perplejidad, como tratando de identificarlo pero con dudas insalvables. Cuando me presentó a su primo, éste, al parecer, lo reconoció de inmediato, e hizo gestos como quien despierta de un sueño profundo y quiere conectarse de nuevo con la realidad. Finalmente, con un gesto de resignación, saludó amablemente a Camilo y lo invitó a ingresar en el salón. Todas las miradas se clavaron en Camilo y un silencio profundo

⁶¹ Livre des Morts des Anciens Egyptiens, Editions Stock, Paris, 1978, pg. 174 - 175

invadió el salón. Ese silencio se prolongó por unos minutos, mientras los potentados aceptaban sumergirse en aquel escenario donde el pasado y el presente difuminaban sus fronteras y donde la ficción y la realidad intercambiaban sus máscaras.

Padre Camilo -dijo con solemnidad el presidente del Consejo Gremial- no sabe cuánto nos alegra tenerlo aquí esta noche con nosotros. Vivimos momentos cruciales para el futuro del país y, como usted bien lo sabe, en este Consejo se toman decisiones de importancia definitiva. El Señor Presidente acaba de salir. Por poco usted se lo encuentra en el ascensor. Él siempre ha tenido en cuenta nuestros puntos de vista, pues nosotros manejamos los sectores claves del desarrollo del país. Nadie puede desconocer nuestras opiniones y opciones sin causar grandes traumatismos. Gracias a nosotros, la economía del país nunca ha colapsado y nuestros indicadores se han mantenido siempre en niveles sanos. Tampoco hemos olvidado a los sectores menos favorecidos; hemos abierto portafolios de créditos que han sido accesibles a amplias capas de pobres. Claro que los niveles de pobreza y de miseria siguen siendo altos, pero ello se debe a crisis mundiales y estructurales que no podemos aún superar. El mundo entero sufre hoy el fenómeno del hambre y de la pobreza en capas escandalosas. Nosotros no hemos permitido que Colombia llegue a niveles como los del África. Espero que usted, Padre Camilo, juzgue con la madurez que le dan sus años y sus sufrimientos heroicos, que todos le reconocemos, los esfuerzos que estamos haciendo para mantener una economía sana y un país sin dictaduras pero con seguridad e incentivos de inversión. Ya pasaron las épocas de los sueños ilusos. Casi todos nosotros, en nuestra juventud, fuimos revolucionarios. Luego, los golpes de la vida nos hicieron madurar. Usted lo sabe bien, el socialismo fue una quimera y sólo trajo pobreza y más injusticia a los países que lo adoptaron. Las utopías revolucionarias sólo nos traen caos y crisis económicas. Estoy seguro, Padre Camilo, que el 'más allá' le habrá permitido evaluar su muerte heroica y madurar su visión de las cosas para ayudarnos hoy, con su sabiduría y su ejemplo, a construir un país en paz y en armonía de clases, que siga progresando como lo ha hecho en las últimas décadas. Hoy día la inversión extranjera en nuestro país es ejemplar. Eso trae desarrollo. La industria va avanzando. La articulación de capitales transnacionales con capitales nacionales es una fuerza impulsora de progreso. La apertura económica ha creado incentivos para los inversionistas, que no se ven en otras partes. Todas esas regalías nos han ayudado a reforzar la seguridad, para que, tanto los extranjeros como los nacionales, puedan invertir sin miedo. El control de los reducidos grupos terroristas, que ya

no tienen los ideales que usted, Padre Camilo, les infundió, sino que son puros delincuentes y narcotraficantes, es un control absoluto. Este es un país que sale adelante, Padre Camilo. Ayúdenos a consolidarlo en la paz y en el progreso.

Varios dirigentes de gremios fueron reforzando uno u otro aspecto del discurso, mientras Camilo escuchaba en silencio, y con una concentración más que notoria, todas las intervenciones. No aceptó ningún licor ni pasa-bocas. Aunque eso les molestó a algunos, rápidamente se tranquilizaron pensando que el régimen de la eternidad debe ser diferente y de seguro más austero.

Camilo, finalmente, intervino, mientras las miradas se concentraban en él con curiosidad pero también con temor y desconfianza. La serenidad y firmeza de sus palabras parecía ciertamente situarlo por encima de todo riesgo. Con gran serenidad comparó los estándares de miseria y de violencia de su época con los que hay ahora y les hizo ver que el deterioro había sido progresivo. Les agradeció que lo escucharan pero les pidió que no tomaran sus palabras como ataques personales sino que pensarán, al menos por unos minutos, en el bien de todo el país, imaginándose cada uno estar en el lugar de los más excluidos.

No puedo entender” –les dijo- “cómo el Presidente negocia y concierta con ustedes sus decisiones e incluso siempre escoge los ministros y altos funcionarios de entre su grupo social, cuando ustedes conforman una capa muy pequeña de este país. ¿No creen que la situación sería diferente si los gobernantes consultaran todos los días con obreros, campesinos, indígenas y pobladores de las barriadas pobres y miserables y de entre ellos escogieran sus funcionarios? ¿No creen que el lucro y la renta no deberían ser los motores de la economía, al menos de esos sectores de la economía que deben satisfacer las necesidades más apremiantes del ser humano? ¿Les parece ético que grandes empresas sanitarias, de clínicas, hospitales y laboratorios de medicamentos, extraigan su poderío económico explotando el dolor humano? ¿No creen que todas las empresas, programas y proyectos relacionados con las necesidades básicas, como la alimentación, la vivienda, la salud y la educación, no deberían someterse a la lógica rígida de la rentabilidad sino a una planificación propulsada por el afán de máxima cobertura regida por el Estado? Hoy se mira el mapa de Colombia inundado de empresas transnacionales que saquean los recursos del país con el afán de explotarlos en mínimas fracciones de tiempo pero produciendo los máximos estándares de ganancia, de la cual en nada participa ni se beneficia

el pueblo colombiano, y para ello destruyen el medio ambiente, expulsan a las poblaciones nativas y paramilitarizan los territorios como garantía de seguridad de los inversionistas. A eso se le llama ‘desarrollo’ y ‘progreso’, bajo el influjo de los teóricos del mundo rico, que han convencido a sus satélites en todo el mundo de que eso traerá bienestar, cuando no cesan de producir catástrofes y miseria. Si el Estado escuchara a sus rebeldes, superaría los efectos de ese narcótico que le impide entender que a quien reclama derechos hay que escucharlo y no calificarlo de terrorista para justificar su muerte. ¿Cómo es posible que el país ande buscando cómo firmar ‘tratados de libre comercio’ con países enormemente desiguales que sólo le ofrecen desventajas camufladas de beneficios, para saquear aún más sus recursos y para obligarlo a hacerse cargo de sus basuras? Miro con dolor que los más elementales puntos del programa del Frente Unido solucionarían las angustias más apremiantes de mi pueblo, pero con mayor dolor compruebo que en estos 40 años el Estado ha asesinado a centenas de miles de colombianos que han tomado esas banderas en alguna medida. Veo hoy un pueblo donde ni siquiera el pobre se puede comunicar con el pobre ni escuchar su verdad, puesto que los medios masivos de información y comunicación construyen y difunden verdades falsas, parciales o sesgadas y las venden como “realidad nacional”. Los medios alternativos que como “El Frente Unido” que yo fundé, tratan de gritar la otra verdad, la verdad de los de abajo que son la inmensa mayoría, son átomos que por su excesiva pequeñez no pueden incidir en el mundo virtual y mediático que impone su falsa lectura con sofisticados mecanismos de cooptación. Piensen que este país, con sus inmensos recursos y su gente podría vivir de manera diferente y menos inhumana, si todos aceptaran, como base, amar a sus hermanos.

A medida que Camilo hablaba, las miradas fijas de los potentados se iban desconcentrando y se extraviaban en el techo y en las pinturas sicológicas de las paredes. Era notorio que el discurso había tomado para ellos un rumbo “idealista” y “romántico”, trayendo a colación fábulas que hacía tiempos no escuchaban. Muy pocos de ellos interpellaron a Camilo, pues se sentían en “cancha ajena”. Las discusiones entre ellos siempre tenían un marco y unos presupuestos que aquí estaban completamente ausentes; aún más, parecían deslegitimados. El marco era la técnica económica amoldada a las necesidades coyunturales de los capitales transnacionales. Entre sus presupuestos estaba el dominio del Estado por los grandes conglomerados financieros, dominio que se proyectaba disimuladamente en los partidos

políticos tradicionales y poderosos, dueños del Estado, quedando como maquillaje ético de tales poderes su lucha contra el “narcoterrorismo”, de donde extraían su legitimidad más afectada y donde buscaban siempre “motivos” o pretextos para exterminar los movimientos en su contra. Un discurso de base ética, como el de Camilo, que los invitaba a enfrentar la tragedia social desde principios éticos elementales, los descentraba, los desconcertaba y les quitaba su piso lógico y estructural; se sentían en territorios extraños donde no sabían moverse. Sólo quedaba el recurso de ser corteses y de remitir a eventos futuros, sin coordenadas de tiempo ni espacio, la discusión de planteamientos “tan interesantes y profundos”.

El silencio, cada vez más predominante, exigía poner término al improvisado y extraño encuentro. Era ya el amanecer y las comunicaciones por celulares entre los magnates y sus conductores fueron dando por terminado el diálogo. Las despedidas estuvieron marcadas por cortesías formales. Cuando tomamos el taxi sobre la avenida, los resplandores del amanecer ya aparecían sobre los cerros orientales. Yo llevé a Camilo a mi claustro; lo encerré en uno de los cuartos de huéspedes y le supliqué que no saliera de allí mientras yo iba a descansar un par de horas, pues a diferencia de él, que no revelaba ningún nivel de fatiga, yo necesitaba algunos momentos de sueño.

Cuando me desperté, caí en cuenta de que era domingo. Tendría que cumplir un compromiso de celebrar la Eucaristía en un rincón marginado del barrio Jerusalén. Pensé que llevar allí a Camilo sería emocionante. Con mi maletín de altar portátil lo recogí en su cuarto y salimos furtivamente del claustro. Había tomado la precaución de echar en mi maletín un alba larga, acomodada a la estatura de Camilo, pues pensaba pedirle que presidiera él la Eucaristía.

Antes de tomar el bus que nos llevaría a Jerusalén, pasamos por la catedral para una visita de recuerdo. Noté que Camilo estaba profundamente emocionado y sus ojos se encharcaron. Observaba todo detalle, pues entraba un pequeño grupo de gente para una Eucaristía que luego se inició. Ya cerca de la puerta, al salir, Camilo me dijo:

me duele mi Iglesia en el fondo del alma. Ya no vienen a ella multitudes, como antes, y las que vienen están más adormecidas que antaño. La Iglesia perdió la oportunidad de utilizar su fuerza moral y social para impulsar y orientar una transformación profunda de la sociedad hacia un modelo más justo y humano, siguiendo el mensaje de Jesús. Desvirtuó el mensaje del Concilio Vaticano II y

de la Conferencia de Medellín y volvió a atrincherarse en la búsqueda de una salvación ultraterrena y en una prédica de sumisión a los poderes perversos de este mundo. Su mensaje ya no toca nuestras realidades explosivas. Dios y la historia la juzgarán.

Ambos salimos en silencio, rumiando tristes emociones, a buscar el bus.

En el trayecto hacia el barrio Jerusalén, la gente humilde que subía y bajaba del bus no identificó a Camilo. Sólo una pareja de ancianos lo miraba fijamente, cuchicheaban entre sí y volvían a mirar, pero no se atrevieron a saludar ni a preguntar nada. Cuando le propuse a Camilo que presidiera la Eucaristía me dijo que no; que había tomado una decisión histórica frente a sus superiores y no quería quebrantarla, y que su pacto doloroso lo había teologizado y con su mensaje seguía preparando el momento en que pudiera ser celebrada una Eucaristía auténtica, donde ya no confluyeran explotadores y explotados a la Mesa del Señor, sino donde una cena fraterna fuera realidad, luego de haberse logrado una verdadera reconciliación en el nivel de las estructuras. Por respeto a tan puros ideales, yo decidí que tampoco yo iba a celebrar la Eucaristía en su presencia. El resto del trayecto me fui pensando, en silencio, cómo enfrentar a la comunidad que me estaba esperando para la Misa.

Llegados a nuestro destino y caminando por las destapadas calles de aquellas barriadas donde la pobreza hiere profundamente, nos enfrascamos en intercambios sobre las líneas de una reforma urbana. Doña María salió a saludarnos con su sonrisa permanente y sus niños descalzos y semi-desnudos. Ella era la encargada de abrir y preparar el pequeño salón-tugurio donde habitualmente celebrábamos la Eucaristía. Yo le dije: hoy no vamos a tener Misa, Doña María. Quiero que aprovechemos el tiempo en un diálogo con el amigo que me acompaña; él se llama Camilo. Ella no puso objeción y convocó rápidamente a las familias que habían ido conformando esa pequeña comunidad de base. La gente fue llegando y se sentó en llantas viejas, pedazos de tablas y ladrillos quebrados. Espontáneamente el diálogo se fue animando sobre los últimos acontecimientos de su vida: los jóvenes asesinados por la Policía por ser miembros de “pandillas”; el corte de la luz eléctrica por ser “ilegal”; los desastres del invierno en las pobres viviendas de cartones y latas; las amenazas de desalojo por los nuevos planes urbanos. Camilo hacía preguntas a granel y la gente le compartía con emoción sus tragedias. Sin que yo lo notara, Don Rafael

se había escapado por unos momentos y de pronto apareció con una bolsa plástica donde traía unas tortas que él vendía en la calle pero quería compartirlas con el grupo. Detrás de él llegó Doña Carmen con un bolsa llena de arepas; dijo que había madrugado más de lo habitual porque pensaba obsequiarnos estas arepas para comer después de la Misa. Un poco después se acercó Julio, un pobre muchacho que vive de lavar carros y de vender unos cuantos dulces por las calles; traía un paquetico de bocadillos para el grupo; yo le pregunté al oído si eso no le descuadraba tremendamente su miserable presupuesto de supervivencia; él me respondió sonriente: “puedo morir de hambre, pero no me quite la alegría que siento al poder compartir esto con ustedes”.

Yo fui juntando los donativos para luego repartirlos de modo que alcanzaran para todos, pero Camilo notó mis intenciones y me pidió que le prestara la Biblia. Cuando se la pasé, leyó emocionado el pasaje del capítulo 9 del Evangelio de Lucas donde se habla de la “multiplicación de los panes”, pero que según Camilo se trataba era de “la división de los panes”. Al terminar de leer, Camilo se quedó en silencio unos momentos con sus ojos cerrados. Doña María interrumpió el silencio diciendo: “siempre se dice que Jesús sólo hablaba de la vida eterna, pero fijémonos cómo se preocupaba por la comida de la gente; por que todo el mundo pudiera comer”. Yeison, un joven que estudiaba en un colegio nocturno, dijo: “esos cinco panes y esos dos peces eran un puro símbolo; seguro que Jesús le dijo a todo el mundo: traigan lo que tengan y lo repartimos entre todos. Es que Jesús era socialista y eso siempre nos lo han querido esconder”. Don Pedro, un obrero curtido de la construcción, dijo: “el día que los cristianos hagamos eso, el mundo cambiaría”. Doña Teresa, la matriarca de la comunidad, de 85 años, a la única que le habían llevado una silla desvencijada para que se sentara, dijo con su voz pausada y su difícil respiración: “una verdadera comunidad cristiana es la que sabe compartir y preocuparse por los que no tienen que comer, esa fue la enseñanza de Jesús”.

Mientras la gente hacía sus comentarios, ayudado por Doña Carmen yo iba partiendo en pedacitos las arepas, las tortas y los bocadillos; luego llegó Don Luis Eduardo con un racimo de bananos y también los partimos. Camilo, emocionado, nos invitó a todos a dar gracias porque en toda esta reunión se había sentido físicamente la presencia de Jesús y se había vivido la realidad de la fraternidad, ideal para toda la sociedad. Luego de la acción de gracias todos comimos por igual de los regalos mutuos y nos

sentimos como si hubiéramos participado en un gran banquete. Nos despedimos con fuertes abrazos.

Mientras recorríamos nuevamente las calles enfangadas para tomar el bus de regreso, Camilo, con sus ojos encharcados otra vez, me dijo: “me hiciste una trampa; saliste con la tuya: me hiciste celebrar la Eucaristía”. Yo le dije: pero estoy seguro de que este tipo de Eucaristía no viola tus compromisos institucionales. “De acuerdo” – me dijo – “esta clase de Eucaristía anticipa la auténtica Eucaristía del futuro; la que podrá celebrarse con autenticidad después de la revolución”.

Ya subidos en el bus para regresar, me acordé que en la tarde de este domingo estaba convocada una asamblea del movimiento político Convergencia Alternativa, que agrupaba a muchos restos de antiguos partidos de izquierda y movimientos sociales. Pensé que Gerardo, un amigo activista a quien siempre he admirado por su honestidad y radicalismo, nos podría facilitar el ingreso. Lo llamé por el celular y me respondió que seríamos bien acogidos, aunque me advirtió que con seguridad me iban a “regañar” por no acompañarlos con más frecuencia. Yo no le anticipé quién era la persona que me acompañaba, pero por el grado de confianza que nos teníamos él tampoco preguntó de quién se trataba.

Cuando llegamos al viejo edificio del sindicato de educadores, nos impresionó la abundancia de afiches que colgaban de todas las paredes y la multitud de grafitos que saturaban todos los espacios. En todos los rincones había arrumes de pendones enrollados y de cajas de cartón rebosantes de volantes y folletos de todas las dimensiones y formatos. Eso parecía ‘el palacio de la palabra’, pero la sensación que uno tenía al recorrer pasillos y salones era que esas palabras estaban congeladas o embalsamadas. Las conversaciones vitales giraban alrededor de temas muy lejanos de los mensajes escritos. El fútbol era el tema favorito y, sobre todo, el concierto de rock de la noche anterior en el parque Simón Bolívar.

Poco a poco las miradas se fueron concentrando en Camilo, con discreción e intriga. La gente, al mirarlo, sacudía la cabeza, como desterrando rezagos de traspaso, hasta que el murmullo se fue difundiendo y causando conmoción entre los concurrentes: “Camilo está presente! Pilas!”. Los rumores llegaron hasta el Presidente del movimiento, quien convocó enérgicamente a dar comienzo a la asamblea y antes de subirse al estrado se acercó a Camilo con cierta incredulidad, lo saludó y se convenció de que era el mismísimo Camilo. Con gran emoción lo invitó a subir al

estrado y comenzó la asamblea diciendo: “Hoy tenemos el privilegio de tener entre nosotros al Padre Camilo Torres. Él quiere tomar el pulso de la Colombia de hoy. Quiere dialogar con nosotros. Expliquémosle nuestra coyuntura actual y escuchemos sus sabios análisis”.

No hubo aplausos. Hubo un silencio absoluto que parecía combinar sentimientos de espanto, de perplejidad, de emoción, de vergüenza, de esperanza y de reto. Ese silencio permitió a los presentes reconfigurar sus esquemas mentales de tiempo y espacio y sumergirse en una experiencia insólita con mezcla de audacia y de resignación. Poco a poco se fueron lanzando al estrado los ‘cabezas de fila’ de antiguos partidos de izquierda, reducidos a pequeños grupos con el paso del tiempo, así como líderes sindicales y de otros movimientos sociales. Todos fueron resumiendo la historia gloriosa de su propia organización y concluían con un discurso optimista y lleno de esperanza en que la actual Convergencia les reportara apoyo popular que se manifestara en las urnas. No faltaron cálculos electorales, unos más optimistas que otros, sobre la posibilidad de obtener algunas curules en el Congreso, en asambleas y concejos y quizás alcaldías y gobernaciones.

El desfile de oradores fue largo y se prolongó toda la tarde hasta entrada la noche. Camilo, sin embargo, no revelaba signos de fatiga aunque sí de preocupación. En un momento se atrevió a preguntar:

Quisiera saber en qué situación están hoy las grandes mayorías del país. Entiendo que los índices de pobreza y de miseria son hoy mayores que en mi tiempo; que el índice de desigualdad es de los más altos del mundo; que hay muchos millones de desplazados, sobre todo del campo; que la informalidad representa la mayor fuerza laboral; que la repartición de las tierras es hoy mucho más dramática que en mi época, dado el poderío creciente de los paramilitares; que la dispersión de los pobres es aterradora y que los niveles de alienación mental a través de los medios masivos de información no tiene parangones en la historia; que el presupuesto militar supera proporcionalmente el de los Estados Unidos que libra guerras descomunales en varias partes del mundo; que Colombia se ha convertido en una especie de paraíso de las multinacionales que saquean con privilegios inconcebibles los más importantes recursos naturales no renovables; que el fraude electoral ha llegado a niveles de descaró inimaginables, hasta atreverse a reconocer los paramilitares que se han comprado la tercera parte del Congreso. Estoy ansioso por conocer los análisis y propuestas de la Convergencia frente a todas estas realidades dramáticas.

Otro silencio siguió a los interrogantes de Camilo. Al parecer casi nadie se atrevía a responder a sus inquietudes. Sin embargo, después de un silencio embarazoso, varios pidieron la palabra. Hicieron referencias a estudios muy rigurosos que se estaban desarrollando en algunas universidades y equipos técnicos y a plataformas que hasta ahora estaban en discusión en el comité central de la Convergencia. El lenguaje fue muy abstracto, repetitivo e inseguro.

Ya avanzada la noche y ante el abandono progresivo del aula por parte de muchos asambleístas, Camilo hizo una breve intervención en la que hizo explícitas sus mayores preocupaciones.

Las condiciones objetivas que exigen un cambio –dijo Camilo– son hoy mucho más apremiantes que en mi época. Me preocupa que este movimiento que representa muchas esperanzas para los pobres de Colombia, no salga de los vicios tradicionales que siempre han frustrado esas esperanzas. Veo que las luchas entre líderes consumen más energía que el análisis de la realidad y la elaboración de propuestas alternativas. Veo muy débil la relación con las bases populares que siguen constituyendo las mayorías oprimidas de este país. Hay demasiada confianza en los mecanismos controlados por las minorías opresoras, como las elecciones. Hay poca presencia y solidaridad frente a las formas de resistencia que las víctimas mismas encuentran en su soledad y desesperación. Son demasiado débiles las propuestas programáticas; son escasas, formuladas en lenguajes abstractos o no implican transformaciones de fondo. Los invito a sumergirse con más decisión en la cotidianidad de los pobres para analizar desde allí, y con ellos, las estructuras vigentes; a mirar las experiencias de países vecinos en sus cambios de polaridad política; a reconstruir un movimiento que hunda sus raíces en un compromiso ético frente a los millones de colombianos que no pueden solucionar en los niveles más mínimos sus necesidades vitales, mientras las riquezas del país son saqueadas por las empresas más ricas del mundo y mientras se asesina y encarcela a todo el que reclama un mínimo de justicia. En una palabra, los invito a amar a sus hermanos colombianos más oprimidos y a amarlos con un amor eficaz.

Las directivas del movimiento, preocupadas por la sensación de pesimismo y de complejo de culpa que podría resultar de tan improvisado e insólito encuentro, resolvieron rematar la asamblea con una grabación del himno “La Internacional” y con unas palabras del Presidente en que exaltara el significado histórico de la figura de Camilo y le prometiera recibir y

asumir sus sabias críticas y recomendaciones, intervención que sí suscitó un aplauso de los ya escasos asambleístas.

Mientras intervenían los líderes, yo me había reunido en un rincón con Ernesto, cuyos contactos discretos con la insurgencia yo siempre había presumido, y le manifesté la importancia que yo le veía a un encuentro de Camilo con algunos comandantes de las guerrillas. Ernesto estuvo de acuerdo y me prometió gestionar con la máxima rapidez la entrevista. “Mantén el teléfono activo – me dijo- y espera llamada antes de la media noche. Creo que te tendré una respuesta concreta”.

Después de las once de la noche y cuando Camilo estaba ingresando al mismo cuarto de huéspedes de mi claustro, donde yo lo recluía con discreción, sonó el celular. Ernesto me dio, en clave acordada, las coordenadas del sitio donde un jeep nos recogería en media hora para viajar a las montañas. Tuve tiempo de preparar un pequeño morral con lo elemental y volvimos a salir. La ciudad estaba solitaria y Camilo me dijo: “me siento de nuevo en aquella noche de octubre cuando me recogieron para llevarme a las montañas de Santander donde me incorporaría a la guerrilla”. El jeep nos recogió con la precisión de un reloj suizo y nos transportó hacia una zona montañosa que no pudimos identificar. Hubo en el camino varios retenes militares pero, curiosamente, cuando llegaban a Camilo, no le pedían documentos ni lo requisaban. Me dio la impresión de que no percibían su presencia, pues ni siquiera lo miraban. La curiosidad que yo tenía por ver cómo se identificaba y cómo enfrentaba los interrogatorios, se vio frustrada. Yo sabía muy bien que él ya no era vulnerable a ningún riesgo.

En cierto momento, el jeep salió de la carretera y se internó por un camino estrecho, casi de herradura. Llegamos a un rancho deshabitado y junto a él un joven campesino nos esperaba. El conductor, quien había estado en silencio durante todo el trayecto, nos dijo: “pueden confiar en él plenamente”. El conductor se despidió, dio curva de reversa y se alejó. El muchacho nos dijo: “debemos caminar una hora”. Emprendimos la marcha. El calor era intenso y Camilo iba emocionado. De vez en cuando nos compartía recuerdos de sus escasos meses en la guerrilla. Finalmente llegamos a una zona muy boscosa, nos internamos entre los árboles y de repente apareció un grupo de 20 guerrilleros uniformados, junto a un cambucho protegido por el espeso bosque. Todos abrazaron a Camilo con una intensa emoción. Nos ofrecieron una limonada y nos sentamos a conversar. Descubrí que Ernesto había sido tan cuidadoso y efectivo, que había

logrado que estuvieran allí presentes comandantes y guerrilleros rasos, tanto del ELN como de las FARC. Las miradas se fijaron todas en Camilo en medio de un silencio respetuoso y emocionado.

Camilo les habló también con emoción pero no podía ocultar ciertos sentimientos de tristeza, de duda y de incertidumbre que lo invadían.

He querido pulsar de nuevo la realidad de mi país –les dijo-. Lo llevo en mi mismo ser y me sigue doliendo. Me emociona estar con ustedes, pues esta lucha quedó grabada en mi espíritu, es decir, en esa identidad mía que ha sido asimilada por el mundo luego de ser ungida por la muerte, momento en que experimenté lo más desgarrador y contradictorio de la guerra. Por eso ustedes no dejan de ser un foco permanente de mis afectos. Viví en carne propia lo duro que es la guerra. Comprendí con claridad que en la realidad de Colombia la lucha armada desde las mayorías oprimidas era justa e ineludible y debía enfrentar un poderío militar perverso y despiadado. Comprendo también que todos los medios que pertenecen a la esencia de la guerra son perversos y que cuando la guerra se prolonga, hay el peligro de que esos medios dañen el corazón de los combatientes. Además, el tiempo siempre juega en contra de los más débiles. El paso del tiempo le permite a los poderosos refinar su poderío y su perversidad. Todo esto pone en cuestión la eficacia de una guerra desigual. Quisiera pulsar los sentimientos de ustedes sobre la eficacia y el sentido de esta guerra tan prolongada que ha producido tantas muertes; que se ha degradado en tantos niveles; que interpela a tantas conciencias honestas sobre su capacidad de lograr objetivos de justicia.

El primero que le respondió a Camilo fue un guerrillero alto y fornido quien se identificó como ‘César’.

Llevamos casi cincuenta años en esta lucha y, créanos Padre Camilo, que hemos hecho diversos esfuerzos para ensayar otras formas de lucha menos costosas en vidas y en sufrimientos. Hemos negociado con diversos gobiernos para que nos permitan reivindicar de otra manera las transformaciones estructurales que promovemos para que haya una elemental justicia social, pero siempre nos han traicionado. La clase dirigente busca eliminar todo pensamiento de justicia social y no han dudado en exterminar y ahogar en sangre partidos legales enteros, centrales sindicales, movimientos sociales y comunidades populares donde arraiga el reclamo. Si continuamos en la guerra, no es por decisión nuestra, es por imperativo moral”.

Un joven guerrillero en cuyo rostro se reflejaba la tragedia, intervino luego:

Padre Camilo, yo comprendo muy bien sus preocupaciones y las de mucha gente honesta de este país. Es casi seguro que nuestra lucha va hacia el fracaso. El poderío militar de este Estado nuestro, apoyado siempre por los Estados Unidos y por gobiernos muy poderosos de Europa, hace que nuestra lucha sea la de una hormiga contra un león. Pero uno se pregunta: ¿es ético luchar solamente cuando hay esperanzas de éxito, y en este caso, de triunfo militar? Yo creo que no, Padre Camilo. Mi familia fue toda masacrada; yo soy el único sobreviviente. Yo lucho en esta guerra sin esperanzas de triunfar, pero esa es mi opción: morir dándole un no rotundo a este Estado criminal; negándole de plano su legitimidad. No le veo otro sentido a mi vida. Si yo me acomodara a los chantajes del sistema y viviera ajustado a su perversa legalidad, mi conciencia me atormentaría todos los días. No le veo otro sentido a mi vida que optar por la muerte como un no rotundo a esta iniquidad.

Un guerrillero barbado y con gruesas gafas, con aire de intelectual, le hizo a Camilo un análisis histórico y pormenorizado del desarrollo del paramilitarismo.

La sociedad ilustrada, que posa de ‘ética’ y de ‘respetuosa del derecho’, siempre nos ha acusado, con gran hipocresía y/o ingenuidad, de conducir una guerra irregular. Pero cierran los ojos frente a la guerra irregular del Estado. Con el paramilitarismo, el Estado colombiano ha buscado violar todas las normas internacionales de la guerra ocultando su responsabilidad; en esa estrategia ha sido asesorado y apoyado por los Estados Unidos. El paramilitarismo ha involucrado a capas enormes de la población civil en la guerra y sin embargo no tienen vergüenza de acusarnos a nosotros de involucrar a la población civil en la guerra. Este ha sido uno de los factores más graves de degradación de la guerra. El Estado presenta a sus combatientes ‘civiles’ como víctimas de infracciones nuestras al derecho humanitario, pero en realidad son combatientes que usan los métodos más perversos de guerra del Estado.

Un guerrillero de edad madura pero con apariencia de profesional, añadió:

Usted, Padre Camilo, seguramente no ignora que en este país se han dado desmovilizaciones de varios grupos insurgentes que han pasado a una actividad legal y se han integrado a diversas instancias del poder. Hemos observado muy de cerca esas experiencias. Sin embargo, nos parecen decepcionantes. La mayoría de los desmovilizados han sido cooptados por el sistema e integrados a su maquinaria de injusticia. Unos pocos son voces aisladas e impotentes que claman en el desierto, y si son respetadas es por la necesidad que tiene el sistema de presentarse como “pluralista”, mientras puedan mantener bajo control estricto a quienes no legitiman el *Statu quo*.

Una guerrillera de apariencia campesina y en cuyo rostro se reflejaba, a la vez que un intenso sufrimiento, una cierta dulzura de trato que no había sido eliminada por la dureza de la guerra, añadió:

Estoy segura, Padre Camilo, que usted no es afectado por las imágenes mediáticas masivas con que se vende comercialmente nuestra identidad. Usted comprende la perversión de esas manipulaciones porque usted la denunció con energía y trató de contrarrestarla con un medio de comunicación popular, como fue el periódico Frente Unido. Los mismos términos de cliché con que nos identifican, de “terroristas” y “narcoterroristas” son muy dicentes. A través de ellos el Estado y el Establecimiento buscan ocultar su atroz terrorismo y su dependencia del narcotráfico. Nuestro estilo de vida nos impide competir con el poder de la mentira y de la desinformación que son hoy los grandes medios. Sólo podemos apelar a la resistencia moral de las conciencias honestas que intuyen la monstruosidad del engaño que les venden por todos los canales.

Otra guerrillera más avanzada en años, de rostro más duro y de discurso fluido y firme, añadió:

Nadie entiende, Padre Camilo, cómo los que dirigen la opinión de este país, todos profesionales y que posan de grandes intelectuales y expertos en muchas cosas, cuando hablan de la insurgencia pierden la razón. Nos atribuyen riquezas inmensas que no tenemos; piensan que las armas se consiguen gratis cuando ellos tienen a la mano toda la información sobre lo que cuesta una sola arma; creen que podemos subsistir y mantener nuestra lucha sin dinero, o que podemos conseguirlo por medios legales; creen que podemos competir con el Estado solucionando todos los problemas sociales del país, como si estuviéramos en el poder. Entre tanto legitiman que el Estado gaste en la guerra lo que debiera gastar en inversión social; les parece racional que los gobiernos respondan a nuestras reivindicaciones con polí-

ticas de exterminio y se nieguen a considerar siquiera las razones fundamentales de nuestra guerra justa; legitiman las muertes de nuestros compañeros y condenan el que nosotros matemos a los que nos matan o buscan matarnos. Pareciera, sin embargo, que el país se deja conducir por los que han perdido la razón.

Todos los guerrilleros presentes fueron interviniendo, uno tras otro, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, comandantes y combatientes rasos, militantes de las FARC y del ELN, mientras Camilo reconfirmaba, con una tensa concentración, las sin-salidas de la guerra. No se atrevió a pronunciar ningún discurso con directrices de acción o con fórmulas de soluciones. Sus ojos se humedecieron en diversos momentos. Todos percibieron su sentimiento de solidaridad en medio de las oscuridades y tragedias que los envolvían. Ni él ni ellos querían despedirse, pero llegó la hora ineludible del adiós. Los abrazos fueron prolongados y fuertes aunque sin palabras. El joven campesino que nos había guiado, nos hizo saber que el conductor que debía sacarnos de la zona debía estar llegando a otro sitio acordado y no debía permanecer allí sino contados minutos. Apresuramos el paso para no causarle problemas.

Mientras regresábamos a Bogotá, abrumados de interrogantes y fuertes impresiones que nos imponían un silencio casi absoluto, se me ocurrió que Camilo debería escuchar a algunos de los que se han dedicado en los últimos años a la búsqueda de la paz. Pensé inmediatamente en María Cristina, quien ha participado en las últimas décadas en casi todos los comités y espacios de discusión sobre la paz. Su origen de alcurnia le ha permitido el acceso a figuras de importancia en el Establecimiento para vincularlas a discusiones de fondo sobre la paz, a la vez que su compromiso social incuestionable le ha permitido que se lleguen a ella con confianza los luchadores populares, los líderes de la izquierda e incluso los voceros urbanos de la insurgencia. La llamé por el celular desde la carretera, cuando fue posible obtener señal, y le expliqué mi deseo de convocar una reunión urgente de quienes sostienen las posiciones claves en el debate sobre la paz. No le di el nombre del personaje que nos acompañaría, pero ella comprendió que por ese medio no era prudente hacerlo. Me prometió que al día siguiente, en una sala de la universidad donde ella es docente, convocaría al grupo.

Cuando llegamos a la universidad, María Cristina nos esperaba en la puerta. Quedó estupefacta y conmocionada al ver a Camilo a quien identificó inmediatamente. Como nos había ocurrido a todos, necesitó unos mi-

nutos para reconfigurar sus coordenadas de tiempo y espacio y poderse introducir en la experiencia inédita que se le ofrecía. Camilo mismo le ayudó a superar la conmoción con su trato amistoso y su conversación corriente. En la sala del consejo de facultad estaba ya reunido un nutrido grupo de buscadores de paz. Estaban allí un General y un Coronel del Ejército; dos empresarios de alto nivel; tres ex ministros; cinco académicos; cuatro líderes de izquierda; cuatro sindicalistas y seis líderes populares, entre ellos varios voceros urbanos de la insurgencia; en total 10 mujeres y 16 hombres. Había un pacto muy claro entre ellos de hacer caso omiso de todo tabú y censura y de proteger la libertad de opinión prohibiendo todo recurso a denuncias judiciales. Esto había sido un logro de María Cristina, luego de varios años de debates y búsquedas. Ella presentó a Camilo con muy pocas palabras y ni siquiera pronunció su nombre; dijo: “Todos y todas lo conocemos, no hay necesidad de presentarlo. Si está aquí es porque quiere tomar de nuevo el pulso de este su país y aquí quiere escuchar lo relativo a nuestras búsquedas de paz”.

El primero que habló fue un ex ministro, quien hizo un recuento de los procesos de paz que han tenido lugar en los últimos 25 años. Destacó la generosidad de los gobiernos y de la sociedad colombiana al ofrecer mesas de diálogo a la insurgencia, así como amnistías, indultos y posibilidad de constituir partidos y movimientos legales para promover sus ideas. Una sindicalista intervino enseguida insistiendo en que la exposición anterior era sesgada. Afirmó que todas las negociaciones adelantadas hasta ahora entre la insurgencia y los gobiernos habían sido tramposas; mientras se negociaba, se agudizaba la inteligencia para eliminar a los militantes, y a aquellos que culminaban el proceso sin ser asesinados, se les mantenía bajo permanente chantaje de judicialización por el sólo hecho de expresar sus ideas, o bajo amenaza de muerte por parte de los paramilitares, de cuyas acciones los gobiernos nunca se han responsabilizado a pesar de que sus vínculos son inocultables.

Un académico intervino luego para caracterizar algunos ‘modelos’ de procesos de paz. Según él, se habrían dado tres: uno que asume algunas reivindicaciones de las que dieron origen a las guerrillas y las pone en una agenda de negociación; otro que sólo pone en la mesa de negociación la desmovilización de los insurgentes y algunas contraprestaciones jurídicas y económicas, como indultos, sueldos temporales y becas; otro que toma elementos de los dos anteriores. El único exitoso ha sido el segundo, pero

fue asumido sólo por grupos guerrilleros pequeños y diezmados y sus resultados no han sido atractivos para las guerrillas más fuertes y antiguas. Es perceptible una oposición rotunda, en los sectores sociales más influyentes, a que las reformas sociales se negocien con la insurgencia y no por las vías constitucionales, en el parlamento, a través de los partidos políticos. Tal oposición se expresa en los medios masivos más poderosos, en los gremios económicos, en los partidos políticos, en muchos académicos, altas jerarquías eclesiásticas, fuerzas armadas y altos funcionarios del Estado. Se habla de una especie de “chantaje” que impondría las reformas por las armas y para todos estos sectores, “eso no es democracia”.

Una líder popular replicó inmediatamente:

el concepto de democracia que tiene la clase dirigente no es aceptable. Creen que es ‘democrático’ lo que piensa la minoría acomodada, lo que la favorece y lo que se hace bajo su control, o sea, bajo las instituciones que ella controla. Para ellos ocuparse de la solución de las necesidades objetivas del 80% de la población, no es ‘democracia’; buscar que la gente tenga un mínimo de comida, no es democracia; buscar que la gente tenga una vivienda mínimamente digna, no es democracia; repartir equitativamente la tierra, no es democracia; exigir que la salud no sea una mercancía que enriquezca a los que se lucran del dolor humano, no es democracia; proteger los recursos naturales del saqueo por parte de empresas transnacionales, no es democracia; exigir educación gratuita para las mayorías pobres, no es democracia; sólo es democracia decidir todo por elecciones, pues la minoría controla el negocio de las elecciones en su favor y con su dinero; por eso defienden que las elecciones sean el criterio supremo de su falsa democracia, y por eso se oponen siempre a que las reformas sociales entren en mesas de negociación con la insurgencia.

Un coronel asumió enseguida la defensa de la democracia electoral. Afirmó que en eso se ha progresado; que antiguamente el fraude era lo ordinario, pero que en los últimos años la fuerza pública controla las elecciones y los observadores internacionales que siempre vienen, han legitimado como transparentes los procedimientos electorales. Un sindicalista le replicó enseguida, poniendo como ejemplo las jornadas electorales de la última década, vigiladas todas por la comunidad internacional pero donde el narcotráfico y el paramilitarismo fusionados, compraron el parlamento y el poder ejecutivo a muchos niveles y así lo anunciaron públicamente, con métodos que no sólo burlaron todos los controles proclamados antes, sino

que hicieron pactos de apropiarse de todas las instituciones del Estado para re-fundar la nación en su provecho y perpetuarse en el poder gracias a sus mayorías compradas.

Una líder popular tocó el punto del paramilitarismo de manera más explícita. Dijo que los gobiernos siempre han querido negociar la paz con la insurgencia pero discutiendo los problemas de la guerra de guerrillas como *guerra irregular* y ocultando sus métodos propios de guerra irregular que son desarrollados en las estructuras paramilitares.

Así es imposible buscar la paz, si se quiere poner fin a una guerra, ambas partes deben poner sobre la mesa su accionar bélico con todas sus características y sus legitimaciones; la guerrilla es transparente en sus motivaciones y en sus métodos de guerra irregular, diseñados para enfrentar a un combatiente pequeño con un combatiente gigante, pero el Estado no puede ocultar sus métodos de guerra irregulares a través de sus efectivos paramilitares que son enormes, para los cuales no tiene legitimidad alguna la guerra irregular, pues el Estado es el combatiente grande y poderoso y no puede asumir los métodos propios de los combatientes débiles y pequeños; además, si defiende un Estado de Derecho, como argumento de su legitimidad, no puede defenderlo 'de labios para afuera' mientras viola, en la guerra, todas las normas y reglas de un 'Estado de Derecho' a través del accionar paramilitar.

Un dirigente de izquierda anotó enseguida:

El engaño no se da solamente en el terreno de los métodos. Un proceso de paz exige transparencia; exige llamar a las cosas por su propio nombre, pues si se negocia algo para firmar la paz y a poco se descubre que eso no era en verdad lo que se estaba negociando, la paz se desvanece y retorna la guerra. No nos digamos mentiras. Hasta ahora todos los gobiernos que han entablado procesos de paz, han querido engañar a la sociedad: dicen que ellos le habían declarado la guerra a los que buscan imponer reformas por métodos violentos pero que la paz exige ofrecer caminos democráticos para buscar esas reformas. Esto ha sido siempre falso. Una observación cuidadosa nos muestra que el verdadero blanco de la guerra del Estado no son los armados, o sea, los que luchan por reformas sociales con armas en la mano. Si se miran bien las estadísticas y la realidad, la inmensa mayoría de los asesinados, desaparecidos y encarcelados por el Estado no tenían armas en la mano; sus armas eran sus ideas. En realidad la guerra del Estado es contra los que piensan de otra manera que la clase dirigente, no contra los que usan métodos militares para defenderlas. Otra cosa es que siempre quie-

ran justificar los asesinatos, las desapariciones, las torturas y los encarcelamientos, diciendo que era que tenían armas, pero siempre se ha comprobado, días, meses o años después, que eso era falso. La verdadera guerra del Estado ha sido contra las ideas y mientras no reconozca esto en las mesas de negociaciones, la paz se construirá sobre bases falsas.

Un empresario invitó a ser más serenos y realistas.

Estamos en un momento histórico muy distinto de aquél en el que nacieron las guerrillas. Usted, Padre Camilo, que sobrevuela ya nuestra historia, debe percibir mejor los cambios. La humanidad ya superó la ilusión de los socialismos pues comprobó sus inconvenientes. Hoy estamos en la era de la globalización y tenemos que ajustar nuestros conceptos de paz a ese ámbito mundial del cual no podemos desentendernos. No podemos quedarnos en anacronismos. Hoy hay que aceptar ciertos principios democráticos universales, como la economía de mercado, la libertad de prensa, las elecciones libres. Uno entiende que los Estados quieran proteger a la sociedad de ciertas ideas anacrónicas, aunque yo no apruebo métodos de represión violatorios de los derechos humanos”. Un sindicalista le replicó enseguida que el anacronismo está representado más bien por la globalización, por los que creen en la libertad de prensa y en las elecciones: “han vuelto a un capitalismo salvaje que las sociedades más civilizadas habían tratado de conjurar con diversas formas de ‘Keynesianismo’ o intervención social del Estado para regular la economía, y siguen creyendo que lo que ellos llaman libertad de prensa es verdadera libertad de prensa y no un lavado de cerebro permanente por parte de quienes tienen más dinero y poder. Ni hablar de las elecciones, pues en Colombia las elecciones son la peor caricatura de la democracia: en las últimas décadas han estado en manos de paramilitares y narcotraficantes y eso dizque bajo la supervisión de la ONU.

Un académico, quien ha sido directivo de varias organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y ha participado en numerosas comisiones humanitarias, anotó que el principal escollo que tiene hoy la búsqueda de la paz, es que, de ambos bandos, se trata de involucrar en la guerra a grandes franjas de población civil. “Si la guerra se circunscribiera a los combatientes de ambos lados, sería más fácil avanzar hacia la paz mediante la aplicación cada vez más estricta del Derecho Internacional Humanitario, así también sería más fácil proteger a la población civil”. Un General del Ejército allí presente añadió que si la guerrilla cumpliera con las

exigencias de la Convención de La Haya; si se restringiera a determinados territorios, usara uniformes característicos, obedeciera a mandos unificados y utilizara armas convencionales permitidas, la guerra se restringiría a proporciones soportables y no afectaría tanto a la población civil. Una académica de mucho prestigio le respondió al General que eso era imposible en nuestro tipo específico de guerra.

La guerrilla nuestra –afirmó– no lucha por un territorio, ni por derrocar un gobierno ni siquiera un ejército; lucha para destruir el actual modelo de sociedad que considera injusto e inaceptable y por construir uno alternativo. Desafortunadamente esa sociedad está configurada, en su mayor parte, por personas civiles, obras civiles e instituciones civiles. La guerrilla ataca los puntales decisivos que sostienen ese edificio y los que considera que están más al servicio de la injusticia. Pero no nos digamos mentiras, el Estado, desde hace muchas décadas, también involucra a la población civil en la guerra: esos son los paramilitares, que van recibiendo diversos nombres y hoy son los informantes, cooperantes, empresas de seguridad privada etc., y también ataca a la población civil, no sólo a los armados: la cantidad de movimientos sociales destruidos por buscar una sociedad alternativa, es enorme. General: esta es una guerra principalmente entre civiles; restringirla a los armados desconfigura los objetivos y las estrategias de ambos bandos.

Un ex ministro que ha participado ya en numerosas comisiones de paz, se dirigió a Camilo:

No crea, Padre Camilo, que a nosotros no nos duele la guerra o que hemos estado inactivos, sin buscar caminos de paz. Lo que pasa es que hemos explorado muchas alternativas y siempre encontramos escollos o fracasos rotundos. Hemos propuesto múltiples veces a la guerrilla, suspensiones unilaterales de su accionar bélico, pero ellos creen que todo alivio en la guerra es aprovechado para fortalecer los sistemas de explotación y de opresión y nunca para ocuparse de los excluidos. La salida política más lógica, que sería que la guerrilla se convierta en un partido político al que se le den garantías de participación, se ha convertido en una salida inviable en Colombia, luego del genocidio de la Unión Patriótica y de muchos otros movimientos; no les podemos pedir que se suiciden y esa solución ya no es creíble; además ellos dicen que las elecciones son un instrumento en manos de los más ricos y de quienes tienen los medios más poderosos de comunicación o manipulación de la opinión. Por otra parte, nunca hemos visto claro cuál es la estrategia para ganar confianza de parte

y parte. La guerrilla busca reformas sociales y el gobierno busca acabar con la guerrilla. Ambos bandos se plantean que la intensificación del conflicto es el mejor instrumento para lograr sus fines. Para la guerrilla, el avance en reformas sociales sería lo que puede construir confianza para disminuir la intensidad del conflicto; para el gobierno, sería la disminución de la intensidad del conflicto lo que crearía un clima de confianza para avanzar en reformas. Muchos agentes del gobierno sostienen que la solución negociada debe ir acompañada de la solución militar; muchos de los que hemos trabajado en comisiones de paz estamos convencidos de que ambas estrategias combinadas arruinan cualquier proceso de paz. Todas estas dificultades nos han convencido de que un proceso de paz debe prever largos períodos en que no se avanza pero sirven para generar confianza, aunque la sensación de estancamiento también destruye la confianza de la sociedad y se puede generar un renovado apoyo a la guerra. El mismo terreno en que se situarían las negociaciones es objeto de aguda controversia entre nosotros: para unos, situarse en un terreno ético, o sea, de justicia social, haría inmanejable la negociación. Por eso algunos opinan que la negociación debería ubicarse en el terreno del poder, o sea, la cesión de cuotas de poder, pues piensan que las guerrillas buscan ante todo poder y se contentarían con poderes locales. Quienes piensan que el único terreno aceptable de negociación serían reformas estructurales básicas, no ven claro si éstas se deben discutir antes de negociar la desmovilización de la guerrilla o después. Para algunos tiene que ser antes, pues la guerrilla ya no creería en promesas que no se van a cumplir, así sea con la supervisión de la ONU, como ocurrió en Centroamérica. Los que piensan que las reformas deben discutirse después de la desmovilización, temen sin embargo que en algún momento aparezcan los puntos no negociables de ambos bandos: la clase dirigente considera no negociable la libertad de empresa, la globalización e inversión extranjera que se proyecta en el modelo de economía neo-liberal, la libertad de prensa y el modelo democrático sustentado en elecciones libres, pero esto es justamente el núcleo del modelo que la guerrilla considera perverso y generador de miseria y de injusticia para las mayorías: una economía modelada por el mercado libre de capitales; la presencia de multinacionales que explotan los recursos naturales; sistemas de información y comunicación manipulados por quienes tienen más dinero y poder y que están lejos de ser servicios públicos controlados democráticamente, y unas elecciones que desde hace mucho tiempo no son democráticas en Colombia. Como ve, Padre Camilo, el problema de la paz en Colombia no es nada sencillo.

Camilo mantuvo una tensa concentración a lo largo de todas las intervenciones y entre una y otra hizo muchas preguntas para precisar las diversas posiciones. Algunos le resumieron con mucho detalle y anécdotas jocosas los diversos procesos de paz y recordaron a muchos personajes que participaron en uno u otro y ya habían fallecido. Cuando se daban miradas de conjunto, los mismos integrantes del grupo se admiraban de que el país hubiera vivido tantas décadas en supuestos ‘procesos de paz’ sin logros significativos sino marginales.

Finalmente Camilo fue prolongando una de sus intervenciones interrogativas y resultó haciendo una exposición sobre sus propias convicciones.

Ustedes bien lo saben –dijo-, yo asumí la vía armada para buscar un cambio social profundo en el país, luego de un proceso que me demostró que la clase dirigente tenía la firme decisión de utilizar toda la violencia posible para mantener el estado de injusticia que deshumanizaba a las grandes mayorías del país. En esa lucha armada se vive siempre un dilema trágico: la impotencia desvela la ineficacia e invita a abandonar la lucha, pero la ética refuerza en ese momento la legitimidad de la lucha y enfatiza la inmoralidad del sometimiento. Muchos asumen una lucha ineficaz pero como último refugio del sentido ético; otros renuncian a la ética e hipotecan todo a retazos de eficacia. Yo bien sé que toda guerra se degrada, precisamente porque los únicos medios de que puede echar mano para lograr una ventaja militar, son intrínsecamente perversos: matar, herir y capturar. También los medios para mantener el Statu quo son intrínsecamente perversos: tomar la necesidad y el dolor humanos como trampolín para enriquecerse y para poder convertir a los humanos en objetos a su servicio e instrumentos de su poder. Pero todas estas perversiones se desarrollan y se fortalecen en la medida en que se pierde de vista el eje del conflicto: la satisfacción de las necesidades básicas y hacer que las mayorías tomen las decisiones. Quizás si se encontrara la manera de que el país entero se pusiera a pensar cómo garantizarle el mínimo de comida necesaria, de espacio habitable, de atención en salud, de educación básica y de generación de ingresos mínimos a todos los colombianos, haciendo caso omiso de ideologías, identidades políticas, religiosas, clasistas, raciales, etc., los problemas de la convivencia y la seguridad se podrían resolver más fácilmente. Lo que más me preocupa es la pobreza tan grande de imaginarios de futuro. En mi Plataforma, yo traté de dibujar un país equitativo como estímulo a la construcción entusiasta de futuro. Ahora veo que predominan las miradas sobre el pasado, y un pasado que está lleno de violencias, de humillaciones y de sangre, pero no hay imágenes de futuro que entusiasmen a una lucha

por construirlo; el diseño de alternativas, al parecer, sufre de mucha esterilidad. Pero como prioridad absoluta, yo diría que se ve la necesidad de volver a comunicar el pueblo con el pueblo; es necesario democratizar, así sea en lo mínimo, los sistemas de información y comunicación: allí están ahora las cadenas más horrendas que dominan las conciencias. No bastaría crear un medio alternativo, como fue el periódico Frente Unido; hoy hace falta una ley que ataje la mercantilización de la conciencia por el dominio de los medios y convierta a éstos en verdaderos servicios públicos.

Luego de la intervención de Camilo, escuchada por todos con máxima concentración, el grupo entró en un animado diálogo con él. Se revivieron muchos recuerdos del pasado y por la memoria de los presentes desfilaron innumerables líderes populares sacrificados. Al final de la tarde, pues la reunión se prolongó todo el día, todos salieron con la sensación de que la paz sería algo tan simple de lograr, si los egoísmos y los prejuicios no sirvieran de combustible permanente a esta hoguera absurda de la guerra.

Si Camilo no se hubiera despedido, todos hubieran permanecido allí indefinidamente. Cuando salimos, la oscuridad envolvió en un cierto misterio el destino de Camilo y los participantes retornaron, no sin dificultades, a sus esquemas rutinarios de tiempo y espacio.

Acompañé esa noche a Camilo a su cuarto de hospedaje y le dije que debía descansar un poco luego de jornadas tan intensas. Él se sonrió burlescamente; bien sabía que el que necesitaba descanso era yo, pues él ya no era vulnerable a la fatiga corporal.

En la mañana del día siguiente sentí ruidos intensos en la plaza contigua a mi claustro. Parecía que una multitud se acercaba gritando consignas con mucha energía. Me asomé a la terraza y noté que una gigantesca manifestación se aproximaba. Tanquetas del Ejército y de la Policía recorrían las calles aledañas, mientras de todas las esquinas desembocaban en la plaza multitudes portando pancartas y pendones. Fui a recoger a Camilo para que nos sumáramos a la marcha; estaba seguro que se sentiría emocionado. Así fue. Mirábamos con atención los mensajes escritos y escuchábamos las consignas que se gritaban, tratando de identificar los objetivos de la protesta. Nos sorprendió que la gente no se había movilizado por un objetivo pasajero; se pedía a gritos un cambio de sistema; justicia para los pobres; calmar el hambre de las mayorías; darle techo a los millones de

desarraigados; repartición de la tierra; defensa de los recursos naturales; expulsión de las empresas multinacionales; sistema de salud accesible a todos; medios de comunicación en manos del pueblo. Hacía mucho tiempo que esto no se veía; vivíamos presos del miedo y de la ceguera. Camilo estaba realmente emocionado. Se fue introduciendo por entre las multitudes hasta que yo lo perdí de vista. Traté de seguirlo hasta donde pude pero se me esfumó. Cansado de perseguirlo, me detuve a mirar la multitud y ésta tomó para mí la forma del cuerpo de Camilo, convertido en un cuerpo gigantesco, que continuó gritando sin fin, exigiendo justicia y dignidad.

Javier Giraldo Moreno, S. J.

Enero de 2010

Reflexiones homiliéticas

Homilía en el 40 aniversario de la muerte
de Camilo



Evocar la memoria de Camilo, sobre todo en este contexto de una celebración litúrgica, es algo que no puede confundirse con un ejercicio académico ni político ni con un acto social y menos con protocolos de exaltación del pasado.

A Camilo es imposible recordarlo como alguien que ya pasó a formar parte de nuestra historia y cuyo legado es posible disecar y conservar en anaqueles o en vitrinas o en archivos o en sepulcros o en monumentos donde reposa todo lo que ya no tiene vida.

Acercarse a la memoria de Camilo es algo peligroso y desestabilizador. El solo tocar su memoria nos vuelve a quemar y desgarrar el alma. Evocar lo significa abandonar la tranquila serenidad del estudioso y del analista y permitir que se instale en nuestro interior una espada afilada que destroza sin compasión todos los velos ornamentales con que hemos cubierto nuestras imágenes del mundo y de la patria y sobre todo aquellos que nos impiden ver nuestras incoherencias y cobardías y que adornan y disfrazan nuestras pasividades, complicidades e irresponsabilidades frente a la cruda realidad que nos envuelve.

La Eucaristía, en la tradición cristiana más auténtica, es justamente un momento de confrontación, donde el pasado no se evoca por pasatiempo ni por erudición, sino para proyectarse sobre el futuro a través de un compromiso transformador del presente. Es un momento donde la muerte no es recuerdo disecado de un crucificado sino donde la muerte interactúa profundamente con la vida dejándose absorber por la resurrección, pero sin que ésta signifique tampoco esconder todas las dimensiones de amor y de odio que configuran las innumerables crucifixiones de la historia.

Camilo tuvo el acierto de releer y revitalizar muchos elementos centrales de nuestra fe cristiana y de remover los disfraces que los hacían menos auténticos cuando eran confrontados con la cruda realidad.

En primer lugar, Camilo entendió el Cristianismo como un moldear la vida centrándola en el amor. La Biblia que utilizó en el seminario quedó subrayada en numerosas páginas del Nuevo Testamento que se refieren al amor como la esencia identificadora del seguidor de Jesús. Pero al mismo tiempo Camilo desenmascaró y denunció todas las trampas sutiles que hacen del amor cristiano un amor de fachada e inauténtico; un amor ineficaz. En el reportaje que le hizo un periodista francés a mediados de 1965 lo afirmó así con nitidez:

Descubrí el Cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; me dí cuenta que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida; por eso escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad. Fue después de esto cuando comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado.

Camilo nos destapó, no solo con sus palabras y reflexiones, sino ante todo con sus iniciativas prácticas, con sus búsquedas y sus conflictos, y con su pasión, una verdad que a todos nos causa pánico reconocerla: el que no se juega su vida honestamente para que los valores en los que dice creer se plasmen en la realidad concreta, es porque realmente no cree en esos valores, aunque en todos sus discursos y proclamaciones afirme creer en ellos. El testimonio de Camilo nos dejó muy en claro que la fe no es traducible a discursos; que cuando la fe se expresa solo puede testimoniar valores, y que el sello de autenticidad de esos valores es el apasionamiento para plasmarlos en la realidad concreta; y que cuando no existe esa urgencia comprometida para que la realidad misma encarne esos valores, se podrán quizás verbalizar convicciones conceptuales pero no testimoniar ninguna fe. Y los discursos y palabras han mostrado cara dura en la historia humana para disfrazar y encubrir prácticas que se ponen al servicio de anti-valores, opuestos completamente a los valores que se verbalizan y se proclaman.

En segundo lugar, Camilo sacó a primer plano, interpretándolo de cara a nuestros desafíos históricos, otro rasgo de identidad de la fe cristiana: darle al oprimido la función de juez de nuestras vidas. Ningún texto religioso expresa esto de manera tan conmovedora como lo hace la escena simbólica del juicio final del capítulo 25 del Evangelio de Mateo:

El Rey dirá a los que están a su derecha: vengan ustedes, bendecidos por mi Padre, reciban el reino que está preparado para ustedes desde el comienzo del mundo, pues tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; anduve como forastero y me dieron alojamiento; me faltó ropa y ustedes me la dieron; estuve enfermo y me visitaron; estuve en la cárcel y vinieron a verme (...) En verdad les digo, que todo lo que hicieron por alguno de estos mis hermanos, por humildes que fueran, por mí mismo lo hicieron.

Camilo hizo numerosas exégesis de este texto pero siempre entendió que debía interpretarlo de cara a la realidad cruda del país. En el Comunicado público del 24 de junio de 1965, en el que anunció su retiro del ejercicio público del ministerio sacerdotal, afirmó:

Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria, podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos.

En tercer lugar, como la mayoría de los profetas, incluyendo al mismo Jesús, Camilo sintió ese malestar profundo de realizar o participar en un culto que se celebra con los ojos cerrados frente a la injusticia. En uno de los momentos más dramáticos de su vida, hizo una opción radical de renuncia a volver a presidir la Eucaristía, tomando en serio las palabras del capítulo 5 del Evangelio de Mateo:

Si llevas tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces puedes volver al altar y presentar tu ofrenda” (Mt. 5,23-24).

En su Mensaje a los Cristianos, publicado en la primera edición del periódico Frente Unido el 26 de agosto de 1965, Camilo afirmó:

Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer la misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo:”Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu

hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y anda, reconcíliate con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo”. Camilo nos remite allí a una Eucaristía del futuro más auténtica, donde la mesa del Señor no reúna ya a explotadores y explotados que no quieren cuestionar sus injustas relaciones, sino a hermanos a quienes una revolución ha establecido en condiciones económicas y sociales de justicia y de fraternidad. Para muchos, esta es una posición utópica y un radicalismo tal que haría imposible cualquier forma de culto religioso. Pero podemos entenderlo como un gesto profético que coloca una hipoteca sobre todas nuestras eucaristías, para obligarlas a ser rescatadas de su inautenticidad al ser celebradas con los ojos puestos en la tragedia de la injusticia, estimulando búsquedas y compromisos para superarla.

En cuarto lugar, podemos preguntarnos cómo se proyectó la fe cristiana de Camilo en ese período en que él se convierte en un líder político. Podríamos allí, quizás, encontrar algunos rasgos de lo que sería una práctica política marcada por la fe. La figura de Camilo como líder político y revolucionario no podemos encasillarla, sin más, dentro de ningún modelo estandarizado. La impronta de lo cristiano en su práctica política tampoco es posible aislarla a la luz de elementos específicos que se derivarían de la tradición doctrinal o moral o jurídica del Cristianismo. Se trata, más bien, de una vida en que la fe y el compromiso revolucionario se fundieron de tal manera, en una personalidad de aguda inteligencia y de fina sensibilidad, produciendo algo inédito y creativo, capaz de interpelar al mismo tiempo a los cristianos y a los revolucionarios. Camilo, por ejemplo, redimensionó la lucha de clases y enfrentó su dimensión fáctica ineludible como motor de un deber ser, donde la motivación del odio fuera siendo transformada y absorbida progresivamente por la del amor eficaz a la humanidad; se apartó del esquema ideológico que llevaba a una cierta identificación entre clase y partido; relativizó los esquemas simplificadores que conducían a los maniqueísmos políticos; introdujo categorías nuevas como las de “mayorías” y “minorías” o la de “clase popular”, con el fin de impedir que tendencias opresoras de nuevo signo se atrincheraran detrás de las etiquetas clasistas. Una de esas marcas cristianas más identificables en su práctica fue la concepción abierta y no dogmática de la política, quizás como efecto de una profunda tradición espiritual del Cris-

tianismo que lleva a desmitificar las realizaciones históricas y a asumirlas como algo provisorio, imperfecto y no definitivo, marcado siempre por el mal (teológicamente por el pecado) y susceptible siempre de perfeccionamientos. Su convicción de que los oprimidos son nuestros jueces trascendentes en el atardecer de la vida, lo llevó a un ecumenismo inédito en la política, donde todos los factores de división del pueblo recibían un tratamiento pedagógico de honda sabiduría para encaminarlos hacia una amplia unidad que aproximara la eficacia del amor. Resaltó insistentemente la dimensión ética y sacrificial de la revolución y le descubrió a las masas estudiantiles, sindicales y populares los mecanismos psíquicos mediante los cuales el egoísmo atrapa sutilmente a los revolucionarios hasta convertirlos en nuevos opresores.

No podemos negar que la última opción de Camilo, de tomar las armas en defensa de sus ideales llegando a morir en combate, ha sido la más controvertida y sobre ella se ciernen profundas censuras y condenas en nombre de la fe. En la versión de un testigo presencial de la muerte de Camilo, aparecida en la sección de Cartas al Director, de la desaparecida revista Familia, en su edición de septiembre de 1968, un soldado que había sido antes seminarista y hacía parte de la patrulla que entró en combate con la unidad guerrillera en la cual se encontraba Camilo, afirma que cuando los soldados se desplegaron buscando protección entre los árboles y las piedras, él pudo ver que uno de los revolucionarios con el fusil en las manos se dirigió al lugar donde habían quedado militares muertos o heridos; que “se le notaba algo raro y su mirada estaba dirigida al cielo”; que “uno de los soldados, pensando que iba a rematar a los caídos, le disparó matándolo en el acto. Este a la postre resultó ser el Padre Camilo”. El soldado testigo afirmó que “él pudo dispararle pero que una fuerza interior se lo impedía”. El pariente de dicho soldado, quien escribió el relato, se pregunta si sería que Camilo en ese momento se olvidó del papel que desempeñaba allí y, en vez de huir como lo hicieron todos sus compañeros, se acordó de que era sacerdote y corrió a prestarles los últimos auxilios espirituales, encontrando la muerte. Esta versión no entra en ninguna contradicción con las otras que se recogieron de testigos cercanos. Pero solo ese soldado, quizás sensibilizado por su formación en el seminario, pudo registrar el gesto de perplejidad o plegaria con que Camilo se introdujo en el escenario final de su muerte.

Ese gesto es denso en significados. De alguna manera nos traduce el desgarramiento y la oscuridad interior de quien se ve atrapado por la necesidad

de utilizar unos medios que están en profunda contradicción con unos fines nobles y justos que ha buscado con honestidad, pero que a la postre eran fines que se revelaron inaccesibles a través de medios que fueran también nobles y justos.

Camilo, con su mirada perdida en el firmamento, sosteniendo en sus manos un fusil neutralizado por su perplejidad, e introducido con audacia inexplicable en un polígono de muerte mientras sus compañeros huían rindiendo tributo al realismo bélico, es un símbolo demasiado patético del laberinto de violencias en que estamos atrapados y de las perplejidades que imperan en ese laberinto.

Todas las tradiciones filosóficas, religiosas y jurídicas, han mirado con respeto la opción de las armas cuando tiene el carácter de un último recurso puesto al servicio de ideales justos. Es difícil acusar a Camilo de no haber agotado los caminos a su alcance para lograr un cambio que juzgó como imperativo de su fe. Su cadáver ensangrentado y con los ojos entreabiertos, ha provocado innumerables reflexiones sobre la legitimidad de la violencia revolucionaria en estos 40 años. Sin embargo, la inmensa mayoría de esas reflexiones ocultan, encubren o disfrazan la tozudez de las otras violencias que bloquean y ahogan en sangre todas las luchas por la justicia.

Es difícil negarle a esa última opción trágica de Camilo al menos la honestidad y la coherencia de quien buscó a toda costa revestir el amor con eficacia para contrarrestar una práctica del amor que él juzgó siempre hundida en oleajes de hipocresías y cobardías.

Si algo nos enseñan estos 40 años es que no existen opciones puras frente a la violencia, y que la misma condena indiscriminada de la violencia, que pretende tranquilizar tantas conciencias, está casi siempre contaminada de connivencias implícitas y soterradas con otra multitud de violencias.

El cadáver de Camilo fue sustraído de cualquier contacto con su pueblo. Sus enemigos bélicos se creyeron con derecho a negarle a su propia madre el derecho elemental de sepultarlo, a pesar de decirse representantes de un "Estado de Derecho". En estos 40 años no ha sido posible identificar su tumba ni rendirle homenaje alguno a sus despojos. Este rasgo póstumo de su historia evoca una de las vivencias más profundas del nacimiento de la fe cristiana, la que se plasmó en el relato de fe de la tumba vacía de Jesús y que identificó a los cristianos desde el primer momento como aquellos que subvertían el concepto cultural de la muerte para reconocer

a Jesús como un viviente supremo, invulnerable en lo sucesivo a todas las estrategias de muerte con que los poderes históricos quisieron eliminar su mensaje. Solo un personaje misterioso de aquellos que varias tradiciones religiosas han identificado como ángeles, estrictamente “portadores de mensajes”, les salió al paso a las mujeres que se disponían a realizar los ritos culturales con que se clausuran las existencias históricas, y les dijo: “no busquen más entre los muertos a quien está vivo”.

La ausencia de unos restos y de una tumba nos ha impedido también a nosotros clausurar ritualmente la existencia histórica de Camilo, pero 40 años después, su misma vida y su mensaje nos convocan alrededor de algo que es imposible entregar definitivamente al imperio de la muerte. Sus palabras y su testimonio siguen interpelando con fuerza nuestro compromiso cristiano y humano frente a una realidad social mil veces más degradada que la que él mismo combatió con un compromiso coherente hasta las últimas consecuencias.

Las palabras del cantor uruguayo Daniel Viglietti siguen sacudiendo con fuerza nuestra memoria y remitiéndonos con sobrecogimiento a ese muerto que nunca hemos podido sepultar porque lo sentimos vivo e interpelante desde la dolorosa realidad que nos envuelve:

“Donde cayó Camilo nació una cruz
pero no de madera, sino de luz ...
Camilo Torres muere para vivir”.

Febrero 15 de 2006 – Capilla de la Universidad Nacional de Bogotá

REFLEXIONES EN EL 50º ANIVERSARIO

[En el acto ecuménico celebrado en el templo La Ermita,
de Cali, el 7 de noviembre de 2015]

Algo nos dice el hecho de que 50 años después de su muerte, nos reunamos grupos provenientes de diversas iglesias y tradiciones religiosas, étnicas y culturales, para mirar de nuevo a este personaje que se resiste a ser sepultado en el olvido, y para escrutar nuevamente sus enseñanzas, sus mensajes, su testimonio.

Si retrocedemos 50 años atrás y releemos los periódicos, columnas y noticieros de la época y los mismos documentos y tomas de posición de nuestra Iglesia, descubrimos que Camilo murió fuertemente estigmatizado;

diríamos: arrojado a los dominios del mal. Un eclesiástico declaró en Bogotá que Camilo “había muerto en pecado mortal”. A sus familiares que reclamaban su cadáver, un funcionario de la Curia Arquidiocesana de Bogotá les respondió que Camilo tal vez no podría recibir sepultura cristiana. Varios obispos prohibieron la celebración de Misas en público por su descanso eterno. Un cliché generalizado en los medios de opinión le puso la etiqueta de “cura guerrillero” para identificar en adelante con ese rótulo su memoria nacional e internacional.

Hoy, cuando algunas pasiones, odios, fanatismos y polarizaciones se han aplacado en algunos ambientes, lo miramos con más benevolencia, con mayor interés, con cierta imparcialidad, y estamos más atentos a dejarnos interpelar por su vida, por su testimonio, por su legado.

Quiero evocar solamente algunos ejes neurálgicos de su legado.

Camilo transformó profundamente nuestra comprensión de la fe cristiana. La tradición teológica había ido construyendo durante siglos un concepto, convertido en una especie de sustancia, que se conseguía y que se perdía, que se aumentaba y se disminuía, que se merecía y desmerecía, al que llamó “gracia” o “vida sobrenatural”, a la cual se accedía por prácticas externas, como los sacramentos, el cumplimiento de ciertas normas morales o ciertas prácticas devocionales. Camilo puso muy en claro, sustentándolo en su reflexión profunda del Evangelio, que el signo más inequívoco de la presencia de Dios en la vida de un ser humano, aunque no se confiese creyente, es el amor real y no ficticio a sus prójimos, y que por lo tanto la fe jamás podría ser compatible con la falta de amor, aunque se cumplieran todas las leyes morales; aunque se recibieran todos los sacramentos y aunque se acumularan todas las prácticas devocionales.

Camilo cuestionó radicalmente la separación entre comportamientos económicos, sociales, políticos o ideológicos y la fe. Él consideró absolutamente imposible y como una radical hipocresía, confesarse creyente, o salvado y redimido del pecado, o en gracia, o depositario de vida sobrenatural, o en amistad con Dios, y vivir al mismo tiempo ajustado y sometido a estructuras opresoras, explotadoras, discriminatorias o excluyentes, injustas y violentas, sin rebelarse contra ellas y hacer lo posible, a su alcance, por cambiarlas desde su raíz.

Por eso Camilo le perdió totalmente el miedo a hablar de un cambio radical de las estructuras económicas, políticas, sociales, culturales e incluso religiosas. No tuvo recato en utilizar los términos “revolución” y

“subversión”, dándoles el significado real y etimológico, alusivo a un vuelco y transformación profunda de las estructuras, instituciones y comportamientos en los que se han apoyado la injusticia, la discriminación y la opresión. Puso el dedo en la llaga mostrando que la causa más decisiva que sostiene la sociedad pervertida en que estamos sumergidos, es que es la minoría la que toma las decisiones en su provecho, y que la única manera de corregir esto es luchar para que sea la mayoría la que tome las decisiones.

Camilo señaló con clarividencia los factores de división de la mayoría, o sea, los que la convierten en un conglomerado de minorías desarticuladas: los partidos políticos, la misma religión, las ideologías y las mismas organizaciones populares que han asimilado el fanatismo, el clientelismo, el burocratismo, la corrupción, el individualismo y el egoísmo. Por ello predicó sin descanso la unidad del pueblo, insistiéndole en prescindir de todo lo que divide e impulsar todo lo que unifica.

Camilo dio un testimonio radical de altruismo, de un amor de entrega hasta las últimas consecuencias y hasta la muerte. Muchos comentaristas de su muerte, hace 50 años, luego de censurar sus equivocaciones estratégicas o sus ingenuidades, como las llamaban, reconocieron la pureza de su sacrificio como un testimonio radical de amor a su pueblo, de amor a la humanidad, en el cual no era posible descubrir rezago alguno de egoísmo.

Un eminente teólogo español, experto asesor en el Concilio Vaticano II, leyó su muerte sacrificial a la luz de la Parábola del Buen Samaritano. En la teología judía de tiempos de Cristo, acercarse a un cadáver o a alguien afectado por una enfermedad grave o contagiosa, implicaba quedar impuro y estigmatizado. Se creía que la enfermedad y la desgracia eran castigos divinos que excluían de participar en la asamblea orante y marcada por su cercanía a Dios. Por eso el sacerdote y el levita de la parábola, cumplidores de la Ley, dieron un rodeo para no acercarse al herido y no perder su pureza legal. En cambio el samaritano, social y religiosamente estigmatizado como “lejano” del verdadero Dios, le hizo más caso a su sentimiento solidario que le revolvía las entrañas, que a las leyes vigentes de pureza, y asumió conscientemente ser violador de la ley para poder amar eficazmente a quien necesitaba con urgencia su ayuda. El teólogo González Ruiz comenta, que el levita y el sacerdote pudieron reprocharle al samaritano el intervenir en algo que no era propio de su profesión, pues seguramente él no era médico ni enfermero, y por ello su intervención no era técnica,

así como se le pudo reprochar a Camilo actuar como militar o guerrero o combatiente sin estar preparado para ello. Pero Camilo asumió el riesgo de ser “violador de la ley”, sacrificándose conscientemente en una lucha desigual, buscando desesperadamente ese cambio de estructuras que él siempre consideró como camino esencial para poder dar de comer a todos los hambrientos, dar de beber a todos los sedientes, darle vestido a todos los desnudos, darle educación a todos los que no la tenían y acabar con la explotación de las mayorías por las minorías.

A medio siglo de distancia, quienes desenterramos las semillas que Camilo dejó sembradas, percibimos que son semillas aún fecundas. Si comparamos la realidad de nuestro país hoy día, con la que rodeó la existencia de Camilo, comprobamos que todos nuestros indicadores sociales son enormemente más graves que los de su tiempo. La exclusión y la injusticia, la violencia, la falsedad y la hipocresía son hoy apabullantes. Millones de víctimas del despojo y de la violación de los derechos más elementales interpelan y condenan nuestro modelo de sociedad.

Camilo nos enseñó a desconfiar de etiquetas engañosamente democráticas y humanistas que encubren y legitiman disimuladamente la desigualdad y la opresión. Nos enseñó a desacralizar las leyes confeccionadas por minorías atrincheradas en intereses egoístas y excluyentes. Nos enseñó a derrumbar barreras y muros que dividen a los pobres y a las víctimas para impedirles conquistar derechos y niveles de vida menos inhumanos. Nos enseñó a sacrificar intereses individuales y colectivos con miras a construir unidad en torno a las bases más fundamentales que garanticen la satisfacción de las necesidades humanas primarias de todos los colombianos, prescindiendo de ideologías, de partidos, de credos, de intereses sectoriales y corporativos, de tradiciones y de todo factor discriminatorio. Nos enseñó a transformar radicalmente las teologías que aceptan, toleran o legitiman el paralelismo entre prácticas religiosas y un ajuste, colaboración o integración consciente a un modelo social injusto y opresor.

Por encima de todo, Camilo nos enseñó a tomar en serio el mensaje evangélico que hace de los pobres y de las víctimas del sistema los jueces definitivos de nuestras vidas, en aquella parábola de juicio final: tuve hambre y no me disteis de comer.

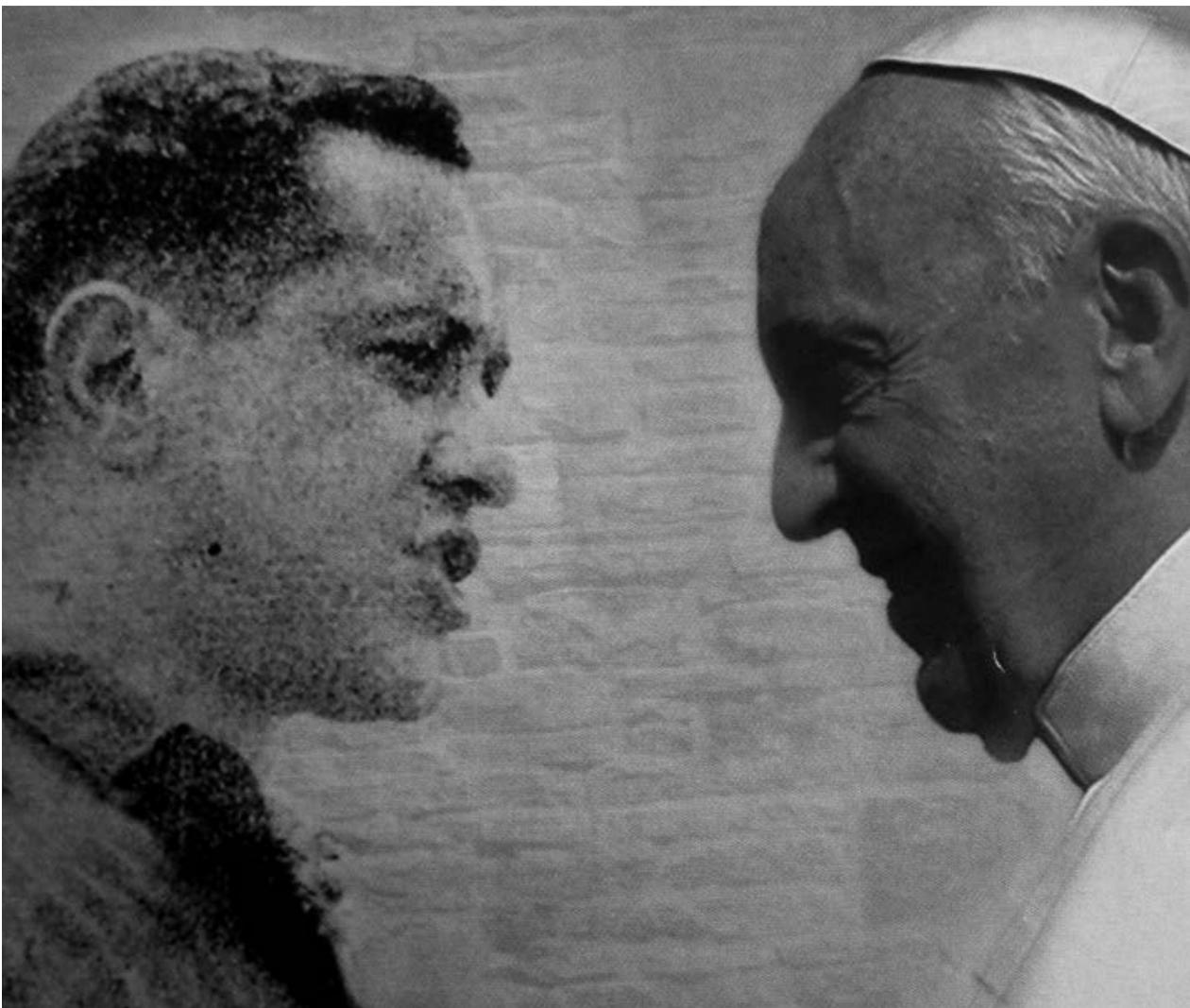
El cincuentenario de la muerte de Camilo coincide, para la Iglesia Católica, con el año consagrado a la misericordia. El Papa Francisco nos ha recordado en su Bula “El Rostro de la Misericordia”, la centralidad que

tienen en la fe cristiana las obras de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, enseñar al que no sabe, acoger al migrante o desplazado, ocuparse de los prisioneros y de los que no pueden valerse por sí mismos. Para no caer en una especie de “caridad a la carta”, como lo advierte el Papa Francisco, o caridad de pequeñas acciones que tranquilicen conciencias, Camilo invitó a asumir este desafío en forma estructural: dar de comer a la mayoría de los hambrientos, satisfacer las necesidades biológicas de las mayorías excluidas, supone un cambio radical de estructuras, en otros términos, una revolución que él consideró un compromiso imperativo para los cristianos.

Su testimonio radical nos sigue interpelando. Rescatemos juntos su legado, por encima de toda diferencia y tomando en serio, con Camilo y con Jesús de Nazaret, que los pobres son nuestros jueces definitivos, detrás de cuyo rostro se esconde la realidad de lo divino.

Reencuentros

Textos convergentes del Papa Francisco
y del Padre Camilo



Desde la elección del Papa Francisco, en marzo de 2013, comenzaron a conocerse discursos, homilías, reflexiones, encíclicas o exhortaciones apostólicas que tenían un tono novedoso: analizaban descarnadamente los problemas sociales del mundo e invitaban a entender el cristianismo como un compromiso con la justicia, de amor a la humanidad y a la naturaleza. La convergencia con los mensajes de Camilo era evidente. Ello me llevó a confrontar textos de ambos y a descubrir las innegables convergencias. Como preparación al cincuentenario de la muerte de Camilo hice el ejercicio de confrontación en estos doce temas. Luego de tantas censuras, esta evidente convergencia tiene el carácter de un REENCUENTRO.

Javier Giraldo, S. J.

Camilo

Franciscus

El amor: esencia del Cristianismo

“*El que ama cumple con la ley*” dice San Pablo. “*Ama y haz lo que quieras*”, dice San Agustín. La señal más segura de predestinación es el amor al prójimo. San Juan nos dice: “*Si alguien dice que ama a Dios, a quien no ve, y no ama a su prójimo, a quien ve, es un mentiroso*”. Sin embargo, ese amor al prójimo tiene que ser eficaz. No seremos juzgados de acuerdo a nuestras buenas intenciones solamente, sino principalmente de acuerdo con nuestras acciones a favor de Cristo representado en cada uno de nuestros prójimos”

[P. Camilo Torres, Encrucijadas de la Iglesia en América Latina, documento anexo a su carta al Obispo Coadjuutor de Bogotá, abril 19 de 1965]

“Por Pastoral yo entiendo el conjunto de actividades que deben ejercerse para implantar o incrementar el Reino de Dios en una sociedad y en una época determinada. Para poder llegar a un acuerdo sobre la esencia de la Pastoral es necesario estar de acuerdo sobre qué es el Reino de Dios (...) El Reino de Dios es la vida sobrenatural, es la justificación de la humanidad. Extender el Reino de Dios o establecerlo es un problema de Vida. Las actividades que deben ejercerse para implantar el Reino son aquellas que conduzcan más segura y eficazmente a la Vida. Dentro de éstas hay algunas prioridades. En mi concepto, el énfasis que hay que ponerle a los medios para establecer el Reino debe

“El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer, Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener “olor a Evangelio”.

[Papa Francisco, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, noviembre 24 de 2014, # 39]

“El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano “*camina en las tinieblas*” (1 Jn. 2, 11), “*permanece en la muerte*” (1 Jn. 3, 14) y “*no ha conocido a Dios*” (1 Jn. 4,8). Benedicto XVI ha dicho que “*cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios*” (Deus Caritas est, # 230) y que el amor es en el fondo la única luz que “*ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar*” (ibid. # 250). Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos

seguir el siguiente orden –notando que estos medios no se excluyen sino que se complementan: 1) llevar a la gente a amar con amor de entrega (ágape); 2) predicar el Evangelio; 3) Culto externo (Eucaristía, sacramentos). (...) Dentro de la sociedad colombiana hay muchos que aman a los demás con amor de entrega, que niegan su condición de católicos, o por lo menos su adhesión a la Iglesia, entendiéndola por Iglesia la estructura clerical de ésta. Si el esfuerzo pastoral se concentra en conservar la anterior situación, es posible que no se obtenga el establecimiento e incremento del Reino de Dios. Si se acepta la prioridad del amor sobre todo, y de la predicación sobre la actividad de culto, se tiene que abocar la jerarquía a una Pastoral de Misión” (...)

P. Camilo Torres, Carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril 19 de 1965]

a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para conocer a Dios”.

[**Papa Francisco**, *Evangelii gaudium*, # 272]



No basta ser bautizado para ser cristiano



“En muchas ocasiones se ha dicho que nuestros católicos son fetichistas. Puede ser que existan muchas manifestaciones; lo que sí es evidente es que en la predicación y enseñanza de la moral cristiana con las exigencias en materia sexual, en lo que más se insiste es en la observancia externa. Algunos insinúan maliciosamente que es lo que produce más dinero al sacerdote. Sin embargo, hay muchas prácticas externas, muy populares, no específicamente cristianas, quizás fetichistas, que no representan ningún lucro para éste. Con todo, los sacerdotes insisten en esas prácticas. Como herederos del catolicismo español hacemos énfasis en lo externo. Es lo más fácil y más masivo. (...) En el momento de la independencia de España, América

“ Es necesario que reconozcamos que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización. (...)

También es cierto que a veces el acento, más que en el impulso de la piedad cristiana, se coloca en formas exteriores de tradiciones de ciertos grupos, o en supuestas revelaciones privadas que se

<p>Latina había sido evangelizada en extensión, pero no en profundidad. Había mucho bautizado pero poca conciencia cristiana (...). La Iglesia latinoamericana siguió siendo una Iglesia de rito externo y no de fe cristiana (...). Con riesgo de generalizar gratuitamente se puede decir que aquellos que más alarde hacen de su fe y de su clericalismo son los que menos aman a sus prójimos y que los que más sirven a sus hermanos son muchas veces los que no practican el culto externo de la Iglesia. La identificación como cristiano se hace en relación con la práctica del amor. Cuando se habla de “católico” la gente se refiere a la práctica externa. La Iglesia aparece constituida por una mayoría de personas que practican y no conocen su fe y una minoría que conoce su fe pero no la practica sino externamente. ¿Puede decirse que eso es cristiano? (...) La situación aparece como totalmente anómala: los que aman no tienen fe, y los que tienen fe (por lo menos en el sentido explícito) no aman”.</p> <p>[P. Camilo Torres, documento: Encrucijadas de la Iglesia en América latina, anexo a su carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril 19 de 1965]</p>	<p>absolutizan. Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a un auténtica “piedad popular”. Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás (...)</p> <p>[Papa Francisco, Evangelii gaudium, No. 63 y 70]</p>
<div style="display: flex; justify-content: space-between; align-items: center;"> C La ciencia y la técnica aterrizan el compromiso de fe F </div>	
<p>“La desconfianza ante los descubrimientos científicos que muchos cristianos experimentan puede tener varias explicaciones: o que esos descubrimientos no proceden de una ciencia auténtica, o que una hipótesis científica sea presentada como tesis, o que se crea (puede ser solamente como una reacción subconsciente) que los descubrimientos científicos pueden llegar a contradecir algunos de nuestros dogmas. Esta última posición, respecto de una investigación</p>	<p>“La Iglesia, que es discípula misionera, necesita crecer en su interpretación de la Palabra revelada y en su comprensión de la verdad. La tarea de los exégetas y de los teólogos ayuda a “madurar el juicio de la Iglesia”. De otro modo también lo hacen las demás ciencias. Refiriéndose a las ciencias sociales, por ejemplo, Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia presta atención a sus aportes “<i>para sacar indicaciones concretas que le ayuden a desempeñar su misión de Magisterio</i>”.</p>

verdaderamente auténtica, procede de una falta de confianza (aunque sea subconsciente) en nuestras verdades reveladas. Nada que sea verdadero podrá llegar a contradecir nuestra fe. Todo lo positivo, todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo auténticamente científico es nuestro. Los cristianos no tenemos nada que temer de lo que sea auténtico, no importa en qué campo se realice (...) Además, el conocimiento que se tenga del hombre y de la sociedad no puede ser un conocimiento empírico solamente. Necesitamos conocer científica y profundamente la mentalidad del hombre de hoy y de las sociedades que él constituye. (...) Por eso es necesario que los cristianos tratemos de tecnificar el conocimiento que debemos tener de las inquietudes del mundo actual. El estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales es hoy en día indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo; es muy distinta la actuación de un cristiano que vive y comprende las necesidades de sus hermanos a otro que, conociendo ampliamente la revelación, esté completamente alejado de éstas.

[P. Camilo Torres: El Cristianismo es un humanismo integral, artículo en la revista *Cathedra*, octubre/diciembre de 1956]

“Las realidades naturales son alcanzadas por la razón y las sobrenaturales son alcanzadas por la fe. ¿Pero es posible separar lo natural de lo sobrenatural? ¿El cristiano con vida sobrenatural, poseedor de la gracia, puede en el terreno de lo natural explotar a sus colaboradores?

Además, en el seno de la Iglesia hay innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad. Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio”

Las enseñanzas de la Iglesia sobre situaciones contingentes están sujetas a mayores o nuevos desarrollos y pueden ser objeto de discusión, pero no podemos evitar ser concretos –sin pretender entrar en detalles– para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelan a nadie. Hace falta sacar sus consecuencias prácticas para que “puedan incidir eficazmente también en las complejas situaciones actuales. Los pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecta a la vida de las personas”

“Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos. Puedo repetir aquí lo que lúcidamente indicaba Pablo VI: *“Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es este nuestro propósito ni tampoco nuestra*

¿Puede tener intervenciones políticas deshonestas?

Las realidades totalmente naturales podemos conocerlas por la observación y la razón... Tenemos tres grados o estamentos para adquirir un conocimiento: observación, raciocinio, abstracciones universales (...). Por consiguiente podemos tener una filosofía inmutable, adaptable a nuestra fe, y de ahí podríamos definir como filosofía cristiana aquella que llega a principios universales que no se oponen a la verdad revelada. En este campo, pues, tenemos comunidad de ideas con todas las personas, cristianas o no, que han llegado a nuestra misma filosofía. Al aceptar los principios filosóficos universales, no obtenidos a través de la fe, estamos en un campo de comunión con los no cristianos, materialistas, espiritualistas, ateos, panteístas, etc. (...) En el terreno de las leyes científicas es mucho más fácil la comunidad con una mayor parte de la humanidad. (...) Lo sobrenatural no está superpuesto al hombre como un sombrero. Está unido substancialmente a lo natural; la unidad está en el hombre, en Cristo, en Dios. El usar las cosas naturales implica actos sobrenaturales si estamos elevados a la dignidad de hijos de Dios. Para el cristiano todo es sobrenatural; al actuar hace actos sobrenaturales, no sobrenaturaliza las cosas. (...) El no cristiano, al no tener la vida sobrenatural, no merece, aunque su conocimiento sea más valedero. El médico no cristiano, por ejemplo, puede ser mejor médico que un médico cristiano, lo mismo el filósofo, el químico, el artista. El integrista consiste en creer que lo sobrenatural da por sí mayor eficacia que lo natural. En lo natural lo cristiano,

misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país" (Pablo VI, Octogésima adveniens, 4)

El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacífica. El cientismo y el positivismo se rehúsan a "*admitir como válidas las formas de conocimiento diversas de las propias de las ciencias positivas*" (Juan Pablo II, Fides et ratio). La Iglesia propone otro camino, que exige una síntesis entre un uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología, y la misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana. La fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque "*la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios*" (Santo Tomás de Aquino, Suma Contra Gentiles, I, VII), y no pueden contradecirse entre sí. La evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural, en orden a procurar que respeten siempre la centralidad y el valor supremo de la persona humana en todas las fases de su existencia. Toda la sociedad puede verse enriquecida gracias a este diálogo que abre nuevos horizontes al pensamiento y amplía las posibilidades de la razón. También este es un camino de armonía y de pacificación. La Iglesia no pretende detener el admirable progreso de las ciencias. Al contrario, se alegra e incluso disfruta reconociendo el enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana. Cuando el desarrollo de las ciencias, manteniéndose con rigor académico en el campo de su objeto específico, vuelve evidente una

por serlo, no es más eficaz. Por lo tanto, la ciencia, la política, la economía, etc., orientadas, encontradas por los no cristianos, pueden ser más eficaces que las halladas por los cristianos.

En lo natural, en lo temporal, los cristianos no se diferencian de los demás. Pero tenemos la obligación de diferenciarnos, de ser mejores. Tenemos como imperativo el amor, que si es real, debe ser eficaz integralmente, tanto en lo natural como en lo sobrenatural”

[**P. Camilo Torres**, conferencia en Radio Sutatenza, septiembre de 1963].

“Las ciencias sociales han dejado de ser especulativas simplemente y comienzan a ser positivas. Han abandonado los universales para volverse inductivas. Están partiendo de una observación sistemática para llegar a una generalización lógica de constantes (...) Podemos afirmar que en el conocimiento natural de realidades naturales, los cristianos podemos y tenemos que estar de acuerdo con una inmensa parte de la humanidad”.

[**P. Camilo Torres**, El Hombre bidimensional, conferencia en el teatro de Radio Sutatenza, septiembre de 1963]

“Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz, mediante técnica y la ciencia (,,,)”

[**P. Camilo Torres**, Declaración al pedir su reducción al estado laical, junio 24 de 1965]

determinada conclusión que la razón no puede negar, la fe no la contradice. Los creyentes tampoco pueden pretender que una opinión científica que les agrada, y que ni siquiera ha sido suficientemente comprobada, adquiera el peso de un dogma de fe. Pero, en ocasiones, algunos científicos van más allá del objeto formal de su disciplina y se extralimitan con afirmaciones o conclusiones que exceden el campo de la propia ciencia. En ese caso, no es la razón lo que se propone, sino una determinada ideología que cierra el camino a un diálogo auténtico, pacífico y fructífero.”

[**Papa Francisco**, *Evangelii gaudium*, # 40, 182, 184, 242, 243]

C <div style="text-align: center;"> La fe impulsa a salir a las periferias y a involucrarse en procesos liberadores </div> F	
<p>“El cristiano como tal, y si quiere serlo realmente y no solo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado y no del lado de los opresores. Por eso a veces un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: El católico que no es revolucionario y no está con los revolucionarios, está en pecado mortal”</p> <p>[P. Camilo Torres, reportaje al periodista Adolfo Gilly del semanario <i>Marcha</i>, de Montevideo, junio 4 de 1965]</p> <p>“Todo lo que adormece conciencias, adormece la actividad de los obreros y de los campesinos porque les dice: ustedes estén tranquilos, sufran en esta vida las injusticias y los bajos salarios que tendrán un premio en el cielo. Nosotros no podemos tolerar que algo tan sagrado como la religión siga siendo un instrumento de explotación de las clases oligárquicas. Nosotros los cristianos tenemos que rebelarnos, demostrarle al pueblo que lo esencial del cristianismo no es usar escapularios ni asistir a procesiones; que lo esencial del cristianismo está en el amor al prójimo y que este amor al prójimo para ser eficaz necesita un cambio del poder político para que las leyes hablen a favor de las mayorías</p>	<p>“En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó la llamada a salir hacia una tierra nueva (Gen. 12, 1-3). Moisés escuchó la llamada de Dios. “Ve, yo te envío” (Ex. 3,19), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (Ex. 3,17). A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás” (Jer. 1,7). Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”</p> <p>La Iglesia en salida es la comunidad de los discípulos que <i>primerean</i>, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. “<i>Primerear</i>”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha <i>primereado</i> en el amor (I Jn. 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. Atrevámonos un poco más a <i>primerear</i>. Como consecuencia, la Iglesia sabe “involucrarse”. Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involu</p>

(...) En estos problemas angustiosos de Colombia, qué nos va y qué nos viene estar discutiendo entre católicos y comunistas si Dios existe o si Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria sí existe. ¿Por qué estamos encerrados por ahí en los cafetines, discutiendo si el alma es mortal o si el alma es inmortal, cuando sabemos que la miseria sí es mortal? No nos vamos a dejar engañar por estas discusiones, vamos a las cosas que benefician a la clase popular colombiana, vamos a hacer una campaña, vamos a hacer lo que, por lo cual seremos juzgados los cristianos: si hemos dado de comer, si hemos dado de beber, si hemos dado vivienda, si hemos dado vestido, si hemos dado educación. Por eso seremos juzgados. Nadie nos va a juzgar por si usamos una medallita o no la usamos, nadie nos va a juzgar por tener una devoción a tal santo o a tal otro. Nosotros creemos que Cristo está en cada uno de nuestros prójimos, sea comunista, sea protestante y que, especialmente, Cristo está en cada uno de los pobres de Colombia... porque lo que hagamos con cualquiera de los pobres, lo hacemos con Cristo”.

[P. Camilo Torres, conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

cra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a sus discípulos: “*Seréis felices si hacéis esto*” (Jn. 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja” y estas escuchan su voz. Luego la comunidad evangelizadora se dispone a “acompañar”. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe “fructificar”. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora (...). “En sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de “*espiritualidad del bienestar*” sin comunidad, por una “*teología de la prosperidad*” sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior imanentista.

Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables: "*Imaginatio locorum et mutatio multos fefellit*" ("*La imaginación y mudanza de lugares engañó a muchos*": Tomás de Kempis en La Imitación de Cristo, libro I, IX, 5).

Es un falso remedio que enferma el corazón y a veces el cuerpo. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad".

[**Papa Francisco**, *Evangelii gaudium*, # 20, 24, 90, 91]

C Sumergidos en un sistema excluyente, éticamente inaceptable **F**

“Las decisiones gubernamentales son realmente las que podrían rompernos el círculo vicioso económico. Ahora, estas decisiones gubernamentales son para las minorías, ¿por qué? Porque en Colombia los grupos de presión son minoritarios. Aquí ya estamos poniendo el dedo en la llaga propiamente, viendo que los problemas del subdesarrollo son problemas de orden técnico naturalmente, pero que esos problemas técnicos necesitan decisiones gubernamentales, se necesita el poder para resolverlos y si el poder está (el poder real, porque el poder formal siempre estará) en manos de minorías, no podemos exigir que los funcionarios y los administradores sean las mayorías del país, son minorías siempre (...) Cómo está concentrado el factor económico, y alrededor del factor económico también está el factor político concentrado y sometido también por el conformismo, y cómo este mecanismo del conformismo al factor económico opera también en el factor burocrático, en el factor eclesiástico, en el factor militar. Cómo el factor económico, a través del conformismo, opera a través de esas otras instituciones; la Iglesia sometida al poder económico, el ejército sometido al poder económico, la burocracia sometida al poder económico, la jerarquía política también sometida al poder económico (...) Esto suscita realmente reacciones que son sentimentales porque si vamos a ver los datos estadísticos, si vamos a ver las realidades socioeconómicas, las actitudes de las personas, creo que, si somos realistas y sinceros con nosotros mismos, tenemos que reconocerlo”

P. Camilo Torres, conferencia en la Universidad de Nariño, mayo 19 de 1965]

“Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se bote comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego botar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte”, que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”.

En este contexto, algunos defienden todavía las teorías del “derrame”, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico

	<p>imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncada por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera”</p> <p>[Papa Francisco, <i>Evangelii gaudium</i>, # 53 y 54]</p>
C Un sistema destructor que se ha hecho global F	
<p>“El fenómeno colombiano desde el punto de vista económico es que la mayoría de los capitalistas colombianos están asociados a los capitalistas extranjeros. Tanto en los Estados Unidos como aquí mismo, las grandes empresas que llevan el nombre de colombianas en general, tienen mayoría de capital norteamericano...”</p> <p>[P. Camilo Torres, declaraciones al Colegio Nacional de Periodistas, septiembre de 1965]</p> <p>“Sabemos que los Estados Unidos en algún tiempo plantearon como fundamental para reconocer a los países latinoamericanos que sean democráticos, democráticos ellos querían decir que se hicieran elecciones –nosotros sabemos que las elecciones pueden ser anti-democráticas como sucede en Colombia-,</p>	<p>“¿Reconocemos que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad... cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña de nuestros barrios... cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza? Entonces digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio.</p> <p>Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de esas exclusiones, ¿podemos reconocerlo? Porque no se trata de cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que estas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que este sistema ha impuesto</p>

pero ellos ya se han quitado esa careta: por el Presidente actual han dicho que lo que les importa es que los gobiernos no sean comunistas y además han agregado algo muy grave: han dicho que intervendrán siempre que haya un movimiento o comunista o contrario a los intereses de los Estados Unidos. De modo que ... todo gobierno que busque la liberación económica de su propio país será víctima de intervenciones de los Estados Unidos”

[P. Camilo Torres, conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

“La función de las instituciones militares es la de la conservación del orden establecido. En los países subdesarrollados es la élite minoritaria la más interesada en conservar ese orden del cual dependen sus privilegios. Por otra parte, la vida económica del ejército depende del presupuesto oficial aprobado por el parlamento, y en ocasiones, como en Colombia, los grados más altos son conferidos o aprobados también por éste. En esta forma las fuerzas armadas también dependen, en un aspecto capital, del grupo dominante y éste a su vez dependerá del ejército para el mantenimiento del orden (...) El control de la minoría dirigente se realiza mediante algunos compromisos con el poder militar. La élite política, económica, cultural, estará dispuesta inclusive a dar el gobierno del país a las fuerzas armadas, a condición de que conserven las estructuras vigentes. Los militares harán respetar la clase dominante hasta el punto en que sus privilegios sean otorgados en forma proporcional a la urgencia que haya de su intervención. En caso de guerra internacional o civil, en caso de recrudescimiento de la violencia en el país, estos

la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?

Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos ... y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra, como decía San Francisco. (...) Se está castigando a la tierra, a los pueblos y las personas de un modo salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea llamaba “el estiércol del diablo”. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común. No quiero extenderme describiendo los efectos malignos de esta sutil dictadura: ustedes los conocen. Tampoco basta con señalar las causas estructurales del drama social y ambiental contemporáneo. Sufrimos cierto exceso de diagnóstico que a veces nos lleva a un pesimismo charlatán o a regodearnos en lo negativo. Al ver la crónica negra de cada día, creemos que no hay nada que se pueda hacer salvo cuidarse a uno mismo y al pequeño círculo de la familia y los afectos (...) Quisiera proponer tres grandes tareas: (...) La primera es poner la economía al servicio de los pueblos. Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al

privilegios tendrán que ser mayores que los otorgados en casos normales. Si no aumentan proporcionalmente, habrá un conflicto que podrá culminar en un golpe militar”.

[P. Camilo Torres, ponencia en el Primer Congreso de Sociología, marzo de 1963]

servicio del dinero. Digamos NO a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la Madre Tierra. La economía no debería ser un mecanismo de acumulación sino la adecuada administración de la casa común. Eso implica cuidar celosamente la casa y distribuir adecuadamente los bienes entre todos. Su objeto no es únicamente asegurar la comida o un “decoroso sustento”. Ni siquiera, aunque ya sería un gran paso, garantizar el acceso a “las tres T” (Tierra/Techo/Trabajo) por las que ustedes luchan. Una economía verdaderamente comunitaria, podría decir, una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos dignidad “prosperidad sin exceptuar bien alguno” (...) Esto implica las tres T pero también acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísticas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación.

Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad. Es una economía donde el ser humano en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social. Ustedes, y también otros pueblos, resumen este anhelo de una manera simple y bella: “vivir bien”. Que no es lo mismo que ver pasar la vida. Esta economía no es sólo deseable y necesaria sino también posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspectiva extremadamente realista. Podemos

lograrlo. Los recursos disponibles en el mundo, fruto del trabajo intergeneracional de los pueblos y los dones de la creación, son más que suficientes para el desarrollo integral de todos los hombres y de todo hombre.

El problema, en cambio, es otro. Existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan la Madre Tierra en aras de la productividad, sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús. Contra la Buena Noticia que trajo Jesús. La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece. El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos. Y estas necesidades no se limitan al consumo. No basta con dejar caer algunas gotas cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí sola. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrán sustituir la verdadera inclusión: ésa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario”.

[**Papa Francisco**, alocución a los movimientos populares reunidos en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el 9 de julio de 2015]



Es imperativo un cambio de estructuras



“Cuando nosotros nos damos cuenta de que en este momento en Colombia se han concentrado el poder político, el poder cultural, el poder eclesiástico, el poder militar, en unas mismas manos y cuando nos damos cuenta que esas manos no representan a las mayorías sino a las minorías y cuando nos damos cuenta que aquellos que representan esas minorías –en las cuales las mayorías no se ven reflejadas- son los que tienen el poder político y el poder de decidir sobre las transformaciones fundamentales del país, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que esa minoría no puede seguir decidiendo”

[P. Camilo Torres, conferencia en el sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965]

“Buscar el cambio, buscar la revolución, es decir, el cambio de poder de la minoría a la mayoría, buscar que la clase popular se tome el poder, es la única garantía del bienestar de la clase obrera y de los campesinos y por lo tanto esta lucha tiene que estar en el primer capítulo del orden del día...”

[P. Camilo Torres, conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

[llamo revolución]” a un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas. Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes,

“La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonorra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado...”

[Papa Francisco, Evangelii gaudium, # 202 y 203]

los hospitales, los servicios de salud, así como otras reformas que sean indicadas por la técnica para favorecer las mayorías y no las minorías, como acontece hoy día...”

P. Camilo Torres, reportaje al periodista francés Jean Pièrre Sergent, 1965]

“Estamos convencidos que la base de la revolución es el cambio del poder: que pase de manos de una minoría a manos de la clase popular. Por eso el objetivo que se ha planteado para ese movimiento es la toma del poder y nosotros, los que queremos ser solidarios con la clase popular colombiana, vamos a tomarnos ese poder cueste lo que cueste...”

[**P. Camilo Torres**, conferencia en Villavicencio, agosto 21 de 1965]



Misericordia que exige revolución



“En las circunstancias actuales de América Latina, nosotros vemos que no se puede dar de comer, ni vestir, ni alojar a las mayorías. Los que detentan el poder constituyen esa minoría económica que domina el poder político, el poder cultural, el militar y, desgraciadamente, también el eclesiástico en los países en los que la Iglesia tiene bienes temporales. Esa minoría no producirá decisiones en contra de sus intereses. Por eso las decisiones gubernamentales no se hacen a favor de las mayorías. Para darles de comer, beber, vestir, se necesitan decisiones básicas que sólo pueden proceder del gobierno. Las soluciones técnicas las tenemos o las podemos obtener. Pero ¿quién decide su aplicación? ¿La minoría en contra de sus propios intereses? Es un absurdo sociológico que un grupo actúe contra sus propios intereses.

[**P. Camilo Torres**, documento Encrucijadas de la Iglesia en América latina, anexo a su carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril 19 de 1965]

“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vida que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado” (#2)
 “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales.. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.

“Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos”

[P. Camilo Torres, Declaración al pedir su reducción al estado laical, junio 24 de 1965]

“Lo principal en el catolicismo es el amor al prójimo. “El que ama a su prójimo cumple con la ley” (Rom.13,8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado “la caridad”, no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías. Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios (...) Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente, es lo esencial de una revolución (...) La revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de

La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas. Soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y con base en ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (Cfr. Mateo 25, 31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado,

nuestros prójimos. Por eso la revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos”.

[P. Camilo Torres, Mensaje a los Cristianos, agosto 26 de 1965]

desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de San Juan de la Cruz: “En el ocaso de nuestras vidas seremos juzgados en el amor”

[Papa Francisco, Bula “Misericordiae vultus”, de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia (8 dic. 2015 a 20 nov. 2016) # 2 y 15]



Crear en los pobres

Trabajar con los pobres, no para los pobres



“El que hace la revolución es el pueblo. ¿Por qué es el pueblo? Porque la revolución no se hace a base de conversaciones sino de hechos y los hechos los pone el pueblo. Nosotros solamente podemos dirigir, ilustrar, estimular, colaborar, pero los hechos fundamentales no los vamos a poner las minorías que constituyen los intelectuales, los universitarios. Es muy importante tener esta convicción profunda de que los mayores valores revolucionarios, tanto desde el punto de vista conceptual, aunque no lo manifiesten en una forma conveniente para nosotros, como desde el punto de vista de la acción, la creación de los hechos, los elementos revolucionarios principales están en el pueblo”

[P. Camilo Torres, Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junio 2 de 1965]

“Nadie puede ser verdadero revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aun nuestros dirigentes de izquierda. Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comu-

“¿Qué puedo hacer yo, cartonero, basuriego, recicladora, frente a tantos problemas si apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador que apenas puedo resistir al avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancharío cuando soy diariamente discriminado y marginado? ¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución para sus problemas?

Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden hacer mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana del “las tres t” (trabajo, techo y tierra), y también en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio. Cambios nacionales, cambios regionales

nicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión”

[P. Camilo Torres, Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

“Yo no creo en un revolucionario que íntimamente no crea que el campesino analfabeto tiene valores inmensos y que es él el que nos dará los recursos humanos, morales y también los recursos para la lucha necesarios para hacer la revolución. Únicamente los revolucionarios que crean en su pueblo son los revolucionarios verdaderos. Si no cree en su pueblo es que es caudillista; si no cree en su pueblo es que no trata de apoyarse en la masa y en la voluntad popular”.

[P. Camilo Torres, Conferencia en Villavicencio, agosto 21 de 1965]

“Es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Estas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente, la frase de Gaitán de que “en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes” no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa”

[P. Camilo Torres, Conferencia en la Universidad Nacional, mayo 22 de 1965]

y cambios mundiales. ¡No se achiquen! Ustedes son sembradores de cambio.

Aquí he escuchado una frase que me gusta mucho: “proceso de cambio”. El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar proceso y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por “vivir bien”. Dignamente, en ese sentido.

Ustedes, desde los movimientos populares, asumen las labores de siempre motivados por el amor fraterno que se rebela contra la injusticia social. Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en un tiroteo porque el barrio fue copado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos “rostros y esos nombres”, se nos estreman las entrañas frente a tanto dolor

“Creo que una de las tendencias de la reforma actual de la Iglesia es una renovación del concepto auténtico de la pobreza cristiana. Los cristianos tenemos mucho aprecio por el concepto de pobreza espiritual, pero en ocasiones nos aferramos tanto al concepto espiritual de la pobreza para evadir la pobreza material. Personalmente yo no creo en la pobreza espiritual que no se refleje en la pobreza material, ni en una pobreza individual de personas que pertenecen a una sociedad rica. Creo que la pobreza debe ser material, individual y social, además de espiritual. La renovación de este concepto se tendrá que traducir en toda la vida exterior de los cristianos y de la misma Iglesia. (...)

A los eclesiásticos nos cuesta trabajo ligar nuestro amor al prójimo a un cambio fundamental de las instituciones del país. Utilizar la beneficencia para solucionar estos problemas tan graves, es como creer que el cáncer se puede curar con mejoral. Los sacerdotes deberíamos trabajar con los pobres, no para los pobres, a fin de que éstos sean los que realicen sus conquistas por organización y por presión”

[**P. Camilo Torres**, Reportaje en el Magazine de El Espectador, junio 13 de 1965]

“Es evidente que las únicas iglesias progresistas de la tierra son las iglesias pobres”

[**P. Camilo Torres**, reportaje en La Patria, de Manizales, junio 14 de 1965]

y nos conmovemos ... Todos nos conmovemos, porque “hemos visto y oído”, no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o a la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un plus de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ustedes viven cada día empapados, en el nudo de la tormenta humana. (...) Ustedes trabajan muchas veces en lo pequeño, en lo cercano, en la realidad injusta que se les impuso y a la que no se resignan, oponiendo una resistencia activa al sistema idólatrico que excluye, degrada y mata.

Los he visto trabajar incansablemente por la tierra y la agricultura campesina, por sus territorios y comunidades, por la dignificación de la economía popular, por la integración urbana de sus villas, por la autoconstrucción de viviendas y desarrollo de infraestructura barrial, y en tantas actividades comunitarias que tienden a la reafirmación de algo tan elemental e innegablemente necesario como el derecho a “las tres T”: tierra, techo y trabajo.

Ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias porque las hay, las tenemos, y sus heroísmos cotidianos, es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas, necesitamos instaurar esta cultura del encuentro porque ni los conceptos ni las ideas se aman; se aman las personas.

La entrega, la verdadera entrega surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades ... rostros y nombres que llenan el corazón. De esas semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo.

Veo con alegría que ustedes trabajan en lo cercano, cuidando los brotes; pero, a la vez, con una perspectiva más amplia, protegiendo la arboleda. Trabajan en una perspectiva que no solo aborda la realidad sectorial que cada uno de ustedes representa y a la que felizmente está arraigado, sino que también buscan resolver de raíz los problemas generales de pobreza, desigualdad y exclusión.

Los felicito. Es imprescindible que, junto a la reivindicación de sus legítimos derechos, los Pueblos y sus organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente. Ustedes son sembradores de cambio. Que Dios les dé coraje, alegría, perseverancia y pasión para seguir sembrando. Tengan la certeza de que tarde o temprano vamos a ver los frutos.

A los dirigentes les pido: sean creativos y nunca pierdan el arraigo a lo cercano, porque el padre de la mentira sabe usurpar palabras nobles, promover modas intelectuales y adoptar poses ideológicas, pero si ustedes construyen sobre bases sólidas, sobre las necesidades reales y la experiencia viva de sus hermanos, de los campesinos e indígenas, de los trabajadores excluidos y las familias marginadas, seguramente no se van a equivocar.

La Iglesia no puede ni debe ser ajena a este proceso en el anuncio del Evangelio. (...)

No esperen del Papa una receta. Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la interpretación de la realidad social ni la propuesta de soluciones a los problemas contemporáneos. Me atrevería a decir que no existe una receta. La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón.”

[Papa Francisco, alocución a los movimientos populares en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el 9 de julio de 2015]



Ni laicos ni sacerdotes pueden eximirse del compromiso por la justicia



“Los cristianos, los católicos parecen estoicos espectadores del derrumbe de un mundo que les parece ajeno. No se comprometen en la lucha. Creen que en las palabras: “*mi Reino no es de este mundo*”, “*mundo*” tiene la significación de “*vida presente*” y no de “*vida pecaminosa*” como lo es en realidad. Olvidan la oración de Cristo al Padre: “*No te pido que los saques del mundo sino que los preserves del mal*”. Muchas veces nos salimos del mundo y no nos preservamos del mal. En la medida en que la comunidad se ama, el sacerdote ofrece más auténticamente el sacrificio eucarístico. Este no es un ofrecimiento individual sino colectivo. Si no hay amor entre los que ofrecen, no debe haber ofrecimiento a Dios. De ahí que si los laicos no se comprometen en la lucha por el bienestar de sus hermanos, el sacerdocio tiende a volverse ritual, individual, superficial. El sacerdote tiene la obligación de suplir a los laicos en sus compromisos temporales, si esto se lo exige el amor al prójimo. Cuando este amor parece que ha dejado de consi

“Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista- siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien “*el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política*”, la Iglesia “*no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia*” (Benedicto XVI, Deus caritas est). Todos los cristianos, **también los pastores**, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Al mismo tiempo, une “*el propio compro*

derarse como patrimonio de la Iglesia, es necesario dar un testimonio contundente de que la comunidad de la Iglesia comunitaria consiste en la caridad.

Desgraciadamente el testimonio de los laicos aún no se identifica ante la opinión con el testimonio de la Iglesia. El sacerdote, en este caso, debe dar el testimonio, mientras se educa la opinión pública y se le muestra que el testimonio de todo bautizado es testimonio de la Iglesia.

Ver a un sacerdote mezclado en luchas políticas y abandonando el ejercicio externo de su sacerdocio es algo que repugna a nuestra mentalidad tradicional. Sin embargo, pensemos detenidamente que pueden existir razones de amor al prójimo y de testimonio que son sacerdotales y que impulsan a este compromiso para cumplir con la propia conciencia y, por lo tanto, con Dios.

Cuando los cristianos vivan fundamentalmente para el amor y para hacer que otros amen; cuando la fe sea una fe inspirada en la VIDA y especialmente en la VIDA DE DIOS, de Jesús y de la Iglesia; cuando el rito externo sea la verdadera expresión del amor dentro de la comunidad cristiana, podremos decir que la IGLESIA ES FUERTE, sin poder económico y sin poder político, pero con CARIDAD.

Si el compromiso temporal de un sacerdote en luchas políticas contribuye a eso, parece que su sacrificio puede justificarse”

[P. Camilo Torres, Documento: Encrucijadas de la Iglesia en América latina, anexo a su carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril 19 de 1965]

“Yo vengo de una familia que no era practicante, más bien de librepensadores. Y encontré el cristianismo como una forma de vivir el amor al prójimo, el

miso al que ya llevan a cabo en el campo social las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, tanto en el ámbito de la reflexión como en el ámbito práctico” (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 12).

Los pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo ... de ahí que la conversión cristiana exija revisar “*especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común*” (Juan Pablo II, Exhortación post-sinodal *Ecclesia in America*).

“Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Esta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social. La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, SON REQUERIDOS A TODOS. Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para

amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto, resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo y por eso me hice sacerdote. Cuando vi que la caridad, el amor, para ser sincero y verdadero era necesario que fuera eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar la sociología, me di cuenta que para darle de comer a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo, sino que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente. Por todos los modos traté de que esto lo hicieran los laicos católicos, para que realizaran esa transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi que, o no se quería hacer, o no se podía hacer, y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví yo mismo a plantearlo al pueblo directamente. Plantearle una solución y esa solución ha sido acogida por diversos motivos. Entonces yo estoy ante una alternativa de dejar al pueblo de Dios por seguir una disciplina externa, o sacrificar, no la disciplina porque creo que la disciplina no la he sacrificado, sino las formas externas de mi sacerdocio por dedicarme al pueblo de Dios, que yo creo que es una labor también sacerdotal, aunque no de culto, pero sí, de acuerdo con la concepción teológica del sacerdocio, es un requisito indispensable para poder ofrecer el sacrificio de la Misa, el sacrificio eucarístico: lograr que el pueblo de Dios se ofrezca antes a sus semejantes, y lograr que el pueblo de Dios se unifique en torno al amor, para después entregarse a Dios”

P. Camilo Torres, declaraciones al Colegio Nacional de Periodistas, agosto/septiembre de 1965]

acoger esta renovada propuesta. Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo. La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad “*no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas, políticas*” (Benedicto XVI: *Caritas in veritate*, 2009). ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.

Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos.”

[**Papa Francisco**, *Evangelii gaudium*, # 182, 183, 201, 205 y 207.]



La violencia es engendrada por las estructuras injustas



“Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean a favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil, yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa e inclusive las reacciones de la jerarquía eclesiástica que me ha condenado dizque porque estoy defendiendo la revolución violenta. ¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente? Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir, el que la revolución sea pacífica o el que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en manos de la clase popular sino en manos de la clase dirigente. Y como la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones, entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta. (...) Pero la violencia se hace con armas, con granadas, con tanques, con una cantidad de medios costosos de los cuales no disponen las clases populares, por eso los que deciden sobre la violencia son quienes pueden costearla. Un campesino no venderá una vaca que le da leche para sus hijos con el fin de comprar una

“Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado “fin de la historia”, ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas. Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es

ametralladora sino en el caso extremo de que haya personas que van a acabar con la vida de sus hijos con otra ametralladora. De manera que si el campesino se arma, ¿por qué lo hará? ¿De quién va a defenderse?”

[P. Camilo Torres, Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965]

“Estoy convencido que es necesario agotar todas las vías pacíficas y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente, nosotros lo tomaremos violentamente. Mi convicción es la de que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta”

[P. Camilo Torres, Reportaje del periodista francés Jean Pierre Sergent, publicado en Hora Cero, de México, junio 1 de 1967)

“Las guerrillas en Colombia son mucho más que un problema policial o un problema político. Son un problema social que toca las raíces mismas del país. Por eso no sirven las calificaciones morales para condenar la lucha guerrillera. Es lo mismo que el ejército: no podemos aprobarlo o condenarlo con calificaciones morales abstractas. Hay que ver a qué fines sirven unos y otros, guerrillas y ejército”

[P. Camilo Torres, Reportaje del periodista uruguayo Adolfo Gilly, junio 4 de 1965]

“La Iglesia muchas veces ha expresado su doctrina con relación a la guerra justa y a la guerra contra la tiranía y entiendo

doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer el cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países –en sus gobiernos, empresarios e instituciones- cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes”.

“La paz social no puede entenderse como un irenismo o como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona

<p>que hay condiciones en ella en las que, primero, se permite agotar todas las vías pacíficas; segundo, prever un resultado satisfactorio, y tercero, poder prever asimismo que las consecuencias de dicha revolución violenta no serán peores que la situación actual. Y eso podrá suceder en el caso nuestro si se reconoce que ahora hay niños que mueren de hambre diariamente, pequeñas niñas de 10 años comprometidas en la prostitución, que existe una violencia en todo el país en la que han muerto trescientos mil colombianos y que hay criminales que no son más que el resultado de las estructuras vigentes. Así pues, estoy seguro que las consecuencias de la revolución son justas y están en regla con la doctrina de la Iglesia”</p> <p>[P. Camilo Torres, reportaje del periodista francés Jean Pierre Sergent, publicado en Hora Cero, de México, el 1 de junio de 1967]</p>	<p>humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética. La paz tampoco “se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres” (Pablo VI, <i>Populorum progressio</i>). En definitiva, una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos, tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia”</p> <p>[Papa Francisco, <i>Evangelii gaudium</i>, # 59, 60, 218, 219]</p>
<div style="display: flex; justify-content: space-between; align-items: center;"> Ⓒ <h3 style="margin: 0;">No dejarse atrapar en el conflicto sino trascenderlo sin evadirlo</h3> Ⓕ </div>	
<p>“Tenemos que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan (...) Yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que sí estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. (...) Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen implicaciones filosóficas sobre los cuales, los que buscamos una auténtica renovación del país, podemos ponernos de</p>	<p>“El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad. Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la</p>

acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución”

[P. Camilo Torres, Conferencia en la Universidad Nacional, mayo 22 de 1965]

“Tenemos que pasar por encima de las diferencias religiosas... no podemos seguir peleando por una cantidad de cosas que nos dividen y dejando de ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen (...) Mientras nosotros estamos discutiendo si hay que expropiar los bienes eclesiásticos o si no hay que expropiarlos, estamos permitiendo que a la mayoría de los colombianos se les expropien sus bienes. Porque seguramente los mismos católicos que queremos tener una Iglesia pobre no vamos a pelear con los que están contra una Iglesia rica. Debemos ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen por encima de las religiones, por encima de la filosofía, por encima de las discusiones que no conducen a nada. (...) Mientras tenemos los precios subiendo, mientras tenemos el Frente Nacional consolidado y haciendo a su arbitrio lo que quiere en contra de la clase popular, mientras tenemos una clase dirigente unificada que utiliza la prensa y todos los medios de comunicación, que utiliza a la Iglesia y al ejército en contra de la clase popular, nosotros estamos discutiendo por una cantidad de diferencias, por cosas que no nos atañen directamente y que no son los objetivos inmediatos de la revolución (...) De esta plataforma podría decirse que es la plataforma de la Democracia Cristiana, o que es la plataforma de la Federación

unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto: es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. “¡Felices los que trabajan por la paz!” (Mat. 5,9).

De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna. (...)

Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ahí que haya que postular un tercer principio: la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos

Universitaria Nacional, o que es la plataforma de los sindicatos cristianos de la CLASC, o que es la plataforma del Partido Comunista, o que es la plataforma de los sindicatos de Coltejer, porque todos ellos la han adoptado”

[P. Camilo Torres, conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965]

“El pluralismo ha sido también reconocido como característica de la sociedad actual. Pluralismo ideológico e institucional. Los sistemas religiosos, filosóficos y políticos opuestos, han tenido que afrontar la realidad de su coexistencia. Esta resulta más fácil y menos costosa que la mutua eliminación. La coexistencia no puede verificarse sino con base en los puntos comunes. Un conjunto importante de puntos comunes los ofrecen los programas de acción. La acción a favor de los hombres, ejecutada por hombres, nunca es totalmente buena ni totalmente mala. Cuando se produce, cuando pasa de los proyectos a las realidades, se presenta como un reto a las conciencias de todos los que buscan el bien de la humanidad”

[P. Camilo Torres, ponencia en el II Encuentro Internacional de Pro Mundi Vita, setiembre de 1964]

ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.

La idea –las elaboraciones conceptuales- está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética (Platón, Gorgias). Hay políticos –e incluso dirigentes religiosos- que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente.

La realidad es superior a la idea. Este criterio hace referencia a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica. “*En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios*” (1 Jn. 4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización (...) este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que la Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo. (...)

Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como

	<p>forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.”</p> <p>Papa Francisco, <i>Evangelii gaudium</i>, # 226- 228; 231-233; 239]</p>
<p>Acción de Dios en los humanos, creyentes y no creyentes: ¿gracia ... vida sobrenatural ... amor eficaz?</p>	
<p>“El trabajo apostólico consiste en todo aquello que lleve a los demás a tener vida sobrenatural. Este trabajo siempre es eficaz aunque sus resultados no sean visibles. El resultado último y esencial es invisible ya que es la misma vida sobrenatural. Sin embargo hay varios indicios de la existencia de la vida sobrenatural que condicionan la actuación apostólica. Es importante que la acción apostólica se encamine a producir dichos indicios como medios y no como fines. Hay un elemento externo que es a la vez indicio y condición insustituible de la acción apostólica: las manifestaciones de amor al prójimo. Si esas manifestaciones de amor al prójimo están animadas de vida sobrenatural, además de indicio y condición <i>sine qua non</i>, se convierten en fin de la acción apostólica.</p> <p>Los medios ordinarios para obtener la vida sobrenatural son los previstos en las Escrituras y en la práctica de la Iglesia:</p>	<p>“Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una jerarquía, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden. Allí lo que cuenta es ante todo <i>“la fe que se hace activa por la caridad”</i> (Gal. 5,6) Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: <i>“la principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor”</i> (Suma Teológica, I-II, Q 108, art. 1). Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: <i>“En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo”</i> (Suma Teológica, II-II, Q 30, art. 4).</p>

oración, sacramentos, Misa. Sin embargo, el empleo de estos medios, aunque sea un buen indicio de existencia de la vida sobrenatural, no dan una certidumbre absoluta de dicha existencia, sin una revelación especial. Es posible que haya una práctica de estos medios sin que haya caridad, y sin caridad no son índice de vida sobrenatural.

Profesar la fe en Dios y en Jesucristo puede ser también un índice de posesión de vida sobrenatural: *“La vida eterna es que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo”* (Jn. 17,3). Sin embargo también se puede tener y profesar la fe sin tener vida sobrenatural: *“Si teniendo tanta fe que mueva montañas, si no tengo caridad, no soy nada”* (I Cor.13,2). De nada sirve al cristiano tener todos los indicios de tener la vida sobrenatural, si no tiene caridad. En cambio, si se tiene caridad, se tiene todo: *“porque aquel que ama al prójimo cumple con la ley”* (Rom. 13,8). La caridad es, por lo tanto, *“la ley en su plenitud”* (Rom 13,10)

No puede haber vida sobrenatural sin caridad, y sin caridad eficaz. Esencialmente, la caridad es el amor sobrenatural. Para que haya verdadera caridad se necesita que exista un verdadero amor. Las obras a favor del prójimo son indispensables para que el amor sea verdadero. Por lo tanto, la caridad ineficaz no es caridad: *“es por sus frutos por lo que los conoceréis”* (Mat. 7,16); *“Si un hermano o una hermana están desnudos, si ellos carecen de alimento diario y uno de vosotros les dice: id en paz, calentaos, saciaos, sin darles lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve esto?”* (Sant. 11,15). El juicio de Dios sobre los hombres está basado fundamentalmente en la eficacia de

“Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno, está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia. La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: *“lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a mí”* (Mt. 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: *“Con la medida con que midáis, se os medirá”* (Mt. 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: *“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...]”* (Lc. 6, 36-38). Lo que expresan estos textos es

nuestra caridad: en el juicio final (Mat. 25,31 ss) lo que decidirá sobre la suerte eterna será haber dado comida, bebida, hospedaje, vestido, acogida real a nuestros hermanos.

Como conclusión, podemos afirmar que no hay vida sobrenatural, en las personas que tienen uso de razón, cuando faltan las obras en beneficio de nuestro prójimo. Estas obras, materiales y espirituales, en sí mismas no son indicios absolutamente ciertos de la existencia de la vida sobrenatural. Puede haber obras buenas que no sean sobrenaturales. Para que lo sean, se necesita que el que las ejecuta tenga la gracia, para lo cual es necesario tener la fe, aunque sea implícita. Una persona que esté de buena fe puede salvarse. No es cierto que fuera de la Iglesia no puede haber gracia, ni que la única forma de pertenecer a la Iglesia sea la recepción formal de los sacramentos. Puede haber bautismo de deseo y penitencia de deseo. Por lo tanto, puede haber vida sobrenatural aun cuando no haya fe explícita ni recepción formal de sacramentos. En cambio, no puede haber vida sobrenatural, en los individuos racionales, si no hay obras a favor del prójimo. (...)

Una buena pastoral que parta de los sacramentos debe terminar en las obras de caridad, y una buena pastoral que parta de las obras de caridad debe culminar en los sacramentos. La única diferencia, pero muy importante, es la de que la práctica de los sacramentos no supone las obras. Es necesario probar que hay obras, aunque sea interiores, para presumir que hay vida sobrenatural: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos”* (I Jn. 3,14). En cambio las obras,

la absoluta prioridad de la *“salida de sí hacia el hermano”* como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo *“el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión de su propia esencia”* (Benedicto XVI, *Intima Ecclesiae natura*, nov. 2012).

Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo. La compasión que comprende, asiste y promueve.

Leyendo las escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una *“caridad a la carta”*, una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cfr. Lc. 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: *“Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura”* (Mt. 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: *“Proclamad que está llegando el Reino de los cielos”* (Mt. 10,7).

interiores y exteriores a favor de nuestro prójimo, sí deben presumirse hechas por amor sobrenatural. La presunción de la existencia de la vida sobrenatural está basada en la obligación de pensar que todo el mundo está de buena fe, mientras no se demuestre lo contrario.

Las dos vías son legítimas. Sin embargo, la insistencia en las obras parece más eficaz que la insistencia en los sacramentos. En abstracto, no podemos tampoco juzgar que la persona que aparentemente no haga sino recibir los sacramentos, no tenga obras desconocidas o incognoscibles (interiores) de amor al prójimo. Lo que aquí estamos tratando de precisar es la prioridad y el énfasis que el apóstol debe dar a las obras. Esta prioridad se aclara más, si se consideran dos circunstancias históricas actuales, circunstancias que deben, por otra parte, orientar la acción pastoral: el problema social y el pluralismo. (...)

La acción en favor de los hombres, ejecutada por hombres, nunca es totalmente buena ni totalmente mala. Cuando se produce, cuando pasa de los proyectos a las realidades, se presenta como un reto a las conciencias de todos los que buscan el bien de la humanidad. El reto de la acción es bastante comprometedor: aceptar un programa de acción implica asumir los defectos inevitables que tenga; rechazarlo significa descartar las ventajas que innegablemente también tiene que tener. Sin embargo, la acción es algo concreto. Las variables que la condicionan son controlables, en su mayoría, por la observación objetiva. Los hechos no se prestan a discusión. Por otra parte la acción, para servicio de los demás, dentro de los valores del mundo actual, ha venido a ocupar el primer puesto.

El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: "*Todos los hombres y todo el hombre*" (*Populorum progressio*, 14). Sabemos que "*la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre*" (Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 1975, 29).

(Para Francisco, *Evangelii gaudium*, No. 37. 178-180]

Cristianos y anticristianos lo aceptan como primera prioridad. Las diferencias están en los medios, en las modalidades y en los fines últimos. Pero el principio de amor al prójimo no se discute. El elemento en común está constituido por lo que es esencial en el cristianismo. Podríamos decir que en los no cristianos ese principio es naturalista y no es formalmente cristiano. Para afirmar esto debemos probar antes la mala fe de los anticristianos que profesan y realizan obras de beneficio para el prójimo. Si el apóstol cristiano concentra sus energías principalmente (no exclusivamente) en que todos ejecuten obras de amor a los hombres, está insistiendo en un valor que es universalmente aceptado y que constituye un indicio de la existencia de la vida sobrenatural. En un mundo pluralista, la unión en la acción a favor de los hombres, es una unión en una base presumiblemente cristiana”.

[**P. Camilo Torres**, ponencia en II Congreso Internacional de *Pro Mundi Vita*, Lovaina, 1964]

Explorando el ADN del amor eficaz



Quizás no hay ninguna otra expresión más central e integradora del pensamiento, de los ideales y del testimonio de Camilo, que la de *amor eficaz*. Los subrayados de su Biblia personal así como muchas referencias constantes de sus discursos, escritos y entrevistas, muestran que Camilo concibió el Cristianismo, en su esencia, como un compromiso de amor a la humanidad, que no podía limitarse a convicciones teóricas ni a sentimientos encapsulados en el ámbito emocional del creyente, ni siquiera a prácticas caritativas puntuales que tienden a tranquilizar las conciencias. La *eficacia del amor* tiene que estar enfocada, según Camilo, a responder a los desafíos que la falta de amor hace reventar en las mismas estructuras de la sociedad y que se concretan en injusticias, exclusiones, sufrimientos, violencias y tragedias.

El amor, como sentimiento o valor humano, es generalmente comprendido como un dinamismo emocional del individuo que se despliega y configura en relaciones interpersonales. De él se ocupan las ciencias del psiquismo [psicología, psiquiatría, psicoanálisis], pero también la ética, la moral y en parte el derecho, y en consecuencia las religiones y la teología, como también la literatura en todas sus narrativas, proyectándose desde allí a las ciencias de la historia, la sociedad y la política para conectarse pragmáticamente con la publicidad y la propaganda y en consecuencia con el mercado y la economía.

Alguien identificó como esqueleto o estructura básica común a todas las novelas y narrativas literarias, el esquema de dos seres entre los cuales se interpone una barrera, y sobre ese esquema común, las diversas estrategias para reforzar o derrumbar la barrera van tejiendo la innumerable variedad de piezas literarias o mediáticas que giran en la historia alrededor del amor y el desamor.

Cada modelo de sociedad, cada cosmovisión o ideología configura su propia versión del amor. No hay duda que el capitalismo neoliberal ha confinado la comprensión del amor en los linderos de una dimensión psico biológica e interpersonal, versión que se arraiga y se retroalimenta en los productos del mercado y la publicidad y que además bloquea toda eventual comprensión social del amor, que podría cuestionar, deslegitimar o derrumbar los fundamentos ideológicos del individualismo egoísta que es la matriz básica del capitalismo.

Uno de los grandes analistas y pensadores del siglo XX, ERIC FROMM, psicoanalista e integrante de la Escuela de Frankfurt, ese grupo que vivió de cerca los horrores del Nazismo y que lo enfrentó desde profundos análisis críticos, nos legó en su obra *El Arte de Amar* uno de los más completos instrumentos para discernir la autenticidad del amor.

LAS LECCIONES DE ERIC FROMM⁶²

Según Fromm, la raíz más profunda de la angustia existencial humana es la vivencia de *ser-separado*. Esa angustia se afirma en el individuo humano cuando termina la fusión entre la madre y el niño y se va desarrollando en éste la consciencia de individualidad separada; pero también esa angustia la vive la humanidad como tal, al alejarse en la historia su fusión con la naturaleza y con la animalidad y al afianzarse en la identidad humana las características de consciencia y libertad. Para superar esa angustia de la “separatidad”⁶³ se han intentado 4 caminos:

El primero es el de las experiencias orgiásticas que intentan un retorno a la naturaleza usando máscaras de animales, relación grupal y cultural con un animal totémico, éxtasis provocados por sustancias alucinógenas, métodos que hoy en día se prolongan en el alcohol, las drogas psicotrópicas y las orgías sexuales;

⁶² Todas las referencias, textuales o de síntesis, de esta primera parte, son tomadas del libro de Eric Fromm: *El arte de amar*, Paidós, Barcelona, 1959. Las páginas de referencia irán entre paréntesis en medio del texto.

⁶³ Con este neologismo tradujeron en la edición de Paidós la palabra inglesa “separateness”. Cfr. FROMM, Eric, *El arte de amar*, Paidós, Barcelona, 1959, pg. 19

El segundo es un camino antiguo y moderno, pues se afianza en sociedades extensas y desarrolladas y consiste en lo que Fromm denomina “*la conformidad con el rebaño*” y el “*pánico a ser diferente*”, actitud masiva que se desarrolla de manera inconsciente; que en las dictaduras es inducida violentamente y en las democracias es efecto de la propaganda sutil, creando una ilusión de individualismo decisorio mientras todo está sistémicamente programado (hasta las diversiones y lecturas), ilusión que se refuerza con ideologías de la igualdad impulsadas por el iluminismo y el socialismo y que en el capitalismo se estandariza como una igualdad de autómatas en que “*todos obedecen las mismas órdenes y no obstante todos están convencidos de que siguen sus propios deseos*”;

El tercero es el la actividad creadora que intenta la unión entre el individuo y el mundo objetivo a través de las creaciones artísticas o artesanales. En el mundo moderno, sin embargo, el trabajador se ha convertido en un apéndice de las máquinas y esa fusión individuo/mundo es cada vez más escasa.

El cuarto camino busca la solución plena a la “separatidad” mediante la unión interpersonal que constituye el impulso humano más poderoso y se suele llamar “AMOR”. Sin embargo, se dan diferentes formas de unión interpersonal. La forma inmadura de amar es la *unión simbiótica*, remedo de la fusión entre la madre y el feto, en que una vida depende de otra y viceversa. Tal fusión, que no respeta la identidad del otro, puede ser pasiva o activa; la pasiva es la *sumisión* a otro (persona, dios, destino, ídolo etc, que dirige, guía y protege e impide toda independencia), caracterizada psicoanalíticamente como “masoquismo”; la activa es la dominación que hace del otro una parte de sí, caracterizada como “sadismo”. En cambio el amor maduro consiste en una unión que preserva la individualidad e integridad de cada uno de los amantes y se afirma como una energía o actividad que se identifica por el uso y donación de la energía que existe en el que ama (lo que está vivo en el amante: alegría, comprensión, conocimiento, humor, tristeza...) brindando a otro esa energía pero no a cambio de algo -(mercado)- ni como una renuncia o sacrificio de algo de sí mismo. Esa donación necesariamente enriquece al ser amado y se revierte sobre el mismo ser amante. Por eso Fromm afirma que *el amor es un poder que produce amor* (el maestro aprende de sus alumnos; el paciente cura a su psicoanalista ...). Tal carácter activo del amor implica en la persona que ama ciertas condiciones en su relación con la que es amada: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento.

La unión más específica, de orden biológico, entre los polos masculino y femenino, es amor auténtico si no asume rasgos de unión simbiótica y si supera los mitos patriarcalistas de la superioridad masculina, pero aceptando que la polaridad entre los principios masculino y femenino existe también dentro de cada hombre y cada mujer y es la base de la creatividad interpersonal y que también existe en la naturaleza (tierra y lluvia; noche y día; oscuridad y luz; materia y espíritu).

LAS RELACIONES AMOROSAS

Eric Fromm se refiere también a las diversas relaciones amorosas: la que se da entre padres e hijos; la que se da entre iguales (amor fraterno); la que se da de manera exclusiva entre dos personas (amor erótico); la que cada uno tiene consigo mismo (amor a sí mismo) y la que nos relaciona con Dios (amor a Dios).

Entre padres e hijos -Recurriendo a tipos ideales o arquetipos (según Weber y Jung), Fromm caracteriza el amor materno como incondicional, o sea, la madre ama al hijo por lo que es, sin contraprestaciones y con el tiempo el hijo va superando el egocentrismo y va descubriendo que dar es más satisfactorio que recibir y va cambiando el principio infantil de *amo porque me aman* por el de *me aman porque amo*. El amor paterno, en cambio, es condicional y depende de los méritos del hijo o la hija, pues el padre representa el mundo del pensamiento, la ley, el orden, la economía: *te amo porque llenas mis aspiraciones*; es un amor que debe ganarse y puede perderse. La madurez de estas modalidades de amor paterno y materno, normalmente debe conducir a que el hijo o la hija erijan en su interior las figuras materna y paterna como elementos depurados de su propio psiquismo. (45/51)

El amor erótico o anhelo de unión con una única otra persona es, para Fromm, quizás la forma de amor más engañosa, pues el repentino derrumbe de barreras entre dos desconocidos, gracias al enamoramiento, se centra en el contacto sexual y la intimidad así concebida suele disminuir y desaparecer con rapidez para impulsarlos a ambos a buscar otra nueva relación. Fromm afirma que

si el deseo de unión física no está estimulado por el amor, si el amor erótico no es a la vez fraterno, jamás conduce a la unión, salvo en un sentido orgiástico

y transitorio(...) Es frecuente encontrar dos personas enamoradas la una de la otra que no sienten amor por nadie más. Su amor es, en realidad, un egoísmo entre dos; son dos seres que se identifican el uno con el otro y que resuelven el problema de la separatidad convirtiendo al individuo aislado en dos. Tienen la vivencia de superar la separatidad, pero, puesto que están separados del resto de la humanidad, siguen estándolo entre sí y enajenados de sí mismos; su experiencia de unión no es más que ilusión(...) El amor erótico, si es amor, tiene una premisa: amar desde la esencia del ser y vivenciar a la otra persona en la esencia de su ser.(57/61)

No hay duda que en nuestras sociedades actuales *el erotismo* copa inmensos espacios mediáticos, colgándole al interés erótico numerosos objetos de mercado lucrativo. Para ello se ha configurado una concepción del problema del amor según la cual, *se busca ser amado, no amar*. Pero lograr que a uno lo amen en esta sociedad, implica tener éxito en muchos campos o ser atractivo por el cuidado y maquillaje del cuerpo o por la práctica de ciertos modales, como una mezcla de popularidad y *sex-appeal*, y así como se logra ser felices mirando vitrinas de almacenes y comprando lo que a uno le atrae, así una mujer o un hombre atractivos representan un conjunto de cualidades que son populares y por las cuales hay demanda en el mercado de la personalidad, dependiendo de la moda de cada momento, tanto física como mental. Por ello “dos personas se enamoran cuando sienten que han encontrado el mejor objeto disponible en el mercado, dentro de los límites impuestos por sus propios valores de intercambio” (15) Para Fromm esto convierte el “amor” –o pseudoamor- en una empresa de las más propensas al fracaso.

Fromm descubre las raíces de tal falsificación moderna del amor en los condicionantes de la cultura capitalista sobre el carácter de sus sujetos. El capitalismo se caracteriza por el dominio del capital sobre el trabajo y de lo material acumulado –lo muerto- sobre las energías vivas, convirtiendo al trabajador en un engranaje no indispensable de la máquina y configurando la necesidad de una masa humana consumidora que tenga gustos estandarizados y programables y que sin embargo albergue una sensación de libertad no sometida a ninguna autoridad ni norma pero que se deje manipular por la máquina social; que se la pueda guiar sin recurrir a la fuerza; conducir sin recurrir a líderes; impulsar sin finalidades a no ser la de seguir sobreviviendo (86). Y si ese carácter de autómatas, enajenados

de sí mismos, de los demás y de la naturaleza, aumenta la sensación de soledad - "separatidad"- e inseguridad, esto lo soluciona la sumisión inconsciente al rebaño, la rutina laboral y la rutina de la diversión o consumo pasivo de sonidos y visiones aportados por la industria del entretenimiento, acercándose mucho a la imagen dibujada por Huxley en *Un mundo feliz*: "satisfacción del consumir y asimilar artículos, espectáculos, comidas, bebidas, cigarrillos, gente, conferencias, libros, películas; todo se consume, se traga" (87). Fromm concluye: "Los autómatas no pueden amar, pueden intercambiar su 'bagage de personalidad' y confiar (a lo sumo) que la transacción sea equitativa" (87/88).

El *erotismo*, que no llega a ser *amor erótico*, dado que allí la comunicación entre las personas no se da desde el centro de sus existencias, se ha basado en la creencia de que el amor es hijo del placer sexual, cuando la realidad es al revés. Como profundo psicoanalista, Fromm enfrenta la cantidad de patologías a que lleva esa creencia, la cual se alimentó en gran parte en las teorías de Freud, quien identificaba el amor como un fenómeno sexual, base de la felicidad. El pansexualismo de Freud llegó a concebir el amor fraterno como un amor sexual con finalidad inhibida; las experiencias místicas como una regresión al narcisismo ilimitado de la infancia y el enamoramiento como actitud anormal que linda con la ceguera de la realidad y comporta compulsividad y transferencia de objetos amorosos de la infancia. Pero Eric Fromm se refiere también al ambiente que contextualizó las investigaciones de Freud, que fue el del materialismo del siglo XIX, el cual lo llevó a interpretar todos los fenómenos mentales como sustratos de los fenómenos biológicos, así como la concepción típica del capitalismo en la cual el ser humano es competitivo por naturaleza y hostil a los demás. Freud termina concibiendo al hombre como movido por el deseo de conquistar a todas las mujeres, impulso que sólo es frenado por la presión social que refleja los celos de los demás competidores. Karl Marx corregiría ese materialismo cerrero de Freud que consideraba lo fisiológico como explicación de los procesos mentales y sociales y en su *materialismo histórico* mostraría que es más bien la práctica integral del proceso de vida social el que condiciona de alguna manera los procesos mentales. (89/91)

Amarse a sí mismo -Fromm se opone a considerar el **amor a sí mismo** como una forma de egoísmo y se identifica con el texto bíblico de "amar al prójimo como a sí mismo". Al respecto afirma:

El egoísmo y el amor a sí mismo, lejos de ser idénticos, son realmente opuestos. El individuo egoísta no se ama demasiado, sino muy poco; en realidad se odia. Tal falta de cariño y cuidado por sí mismo, que no es sino la expresión de su falta de productividad, lo deja vacío y frustrado" (...) "Si un individuo es capaz de amar productivamente, también se ama a sí mismo; si sólo ama a los demás, no puede amar en absoluto" (62/66).

Pero los dos aspectos más profundos en que Eric Fromm define lo que es el amor auténtico, el *amor fraterno* (a todos los seres humanos) y el *amor a Dios*, son también los que nos permiten profundizar más en el concepto de *amor eficaz* con el que Camilo se identificó y convirtió en centro de sus actividades y de su espiritualidad.

El amor fraterno - Según Fromm, el amor no es esencialmente una relación con una persona específica; es una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como totalidad, no con un objeto amoroso.

El *amor fraternal* es el amor a todos los seres humanos; se caracteriza por su falta de exclusividad. Si he desarrollado la capacidad de amar, no puedo dejar de amar a mis hermanos. En el amor fraternal se realiza la experiencia de unión con todos los humanos, de solidaridad humana, de reparación humana. El amor fraternal se basa en la experiencia de que todos somos uno. Las diferencias en talento, inteligencia, conocimiento, son despreciables en comparación con la identidad de la esencia humana común a todos los humanos. Para experimentar dicha identidad es necesario penetrar desde la periferia hacia el núcleo. Si percibo en otra persona nada más que lo superficial, percibo principalmente la diferencia, lo que separa. Si penetro hasta el núcleo, percibo nuestra identidad, el hecho de nuestra hermandad".

Fromm añade que el amor al desvalido, al pobre y al desconocido, es el comienzo del amor fraterno, pues "El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales". (52/54)

Amar a Dios - Cuando Fromm aborda el análisis del *amor a Dios*, comienza afirmando que en todas las religiones teístas (sean politeístas o monoteístas), Dios representa el valor supremo o el bien más deseable; de allí que la comprensión del concepto de Dios debe comenzar por un análisis de la estructura caracteriológica de la persona que adora a Dios, para

saber cuál es su valor supremo o su bien más deseable. Como lo hace en otras de sus obras, Fromm hace un recorrido rápido por la historia religiosa de la humanidad y hace alusión a las religiones animistas, matriarcales y patriarcales, reconociendo que la etapa más reciente identifica a Dios como *Padre* (que legisla, castiga, premia y protege), imagen que campea en los monoteísmos actuales (Judaísmo, Cristianismo, Islam), pero al mismo tiempo subraya que en la fe Judía se sentaron bases que apuntan a una evolución del concepto de Dios hacia lo no personal, al prohibir sus imágenes y su mismo nombre⁶⁴, rasgos que se articulan con la esencia de las religiones no teístas (Budismo, Taoísmo) donde no existe el concepto de un dios externo al ser humano sino el de un reino espiritual interno al ser humano. Por ello Fromm proyecta esa línea evolutiva y la relaciona con la evolución bio-psíquica del ser humano que se va separando de la realidad física de la madre y del padre al tiempo que va construyendo en su interior los contenidos esenciales de las figuras materna y paterna, como logro de su madurez definitiva. Dicha evolución, según Fromm, “tiende a que Dios deje de ser la figura de un padre y se convierta en el símbolo de sus principios, los de justicia, verdad y amor” (...) “Amar a Dios, si usara esa palabra, significaría entonces anhelar el logro de la plena capacidad de amar, para la realización de lo que *Dios* representa en uno mismo”.

Otra dimensión debe tenerse en cuenta también para comprender el amor a Dios, según Fromm, y es la diferencia de lógicas entre Occidente y Oriente (China e India). Mientras Occidente se identifica con la *lógica aristotélica*, la filosofía brahmánica, la de Lao Tse y las corrientes dialécticas occidentales (Heráclito, Hegel, Marx) siguen la *lógica paradójica*, la cual, además de no reconocer los principios aristotélicos fundamentales de identidad y contradicción, rechaza la posibilidad de que los humanos puedan captar la esencia del mundo por el pensamiento, pues sólo se puede captar a través de la experiencia de unión. De allí que el amor a Dios no se realiza mediante un conocimiento de Dios por el pensamiento, ni siquiera pensando el mismo amor a Dios, sino sólo *en el acto de experimentar la unidad con Dios*. Así lo expresa Eric Fromm:

En el sistema religioso occidental predominante, el amor a Dios es esencialmente lo mismo que la fe en Dios, en su existencia, en su justicia, en su amor.

⁶⁴ En el pasaje de la vocación de Moisés en el Éxodo, Dios no se deja poner un nombre [Ex. 3,14] y al entregarle el Decálogo, prohíbe hacer imágenes de Dios o de lo divino [Ex. 20,3].

El amor a Dios es fundamentalmente una experiencia mental. En las religiones orientales y en el misticismo, el amor a Dios es una *intensa experiencia afectiva de unidad, inseparablemente ligada a la expresión de ese amor en cada acto de la vida*” (67/83)

Frente a la difundida creencia de que en nuestra época se asiste a un renacimiento religioso, Fromm lo niega de manera contundente:

así como los autómatas no pueden amarse entre sí tampoco pueden amar a Dios (...) lo que presenciamos (si bien hay excepciones) es una regresión a un concepto idólatrico de Dios y una transformación del amor a Dios en una relación correspondiente a una estructura caracteriológica enajenada (102)

Anota que también en la Edad Media la gente se aferraba a una imagen protectora de Dios (imagen materna y paterna), pero entonces también la gente se esforzaba por vivir de acuerdo a principios o mandamientos de Dios y por tomar muy en serio su “salvación”; sin embargo hoy día no queda nada de eso, “la vida diaria está estrictamente separada de cualquier valor religioso. Se dedica a obtener comodidades materiales y éxito en el mercado de la personalidad” (102). La religiosidad actual la caracteriza Fromm como más cercana a la de una tribu idólatrica primitiva que a la de la Edad Media, pues se expresa en una dependencia infantil de una imagen antropomórfica de Dios y no en el esfuerzo de transformar la vida de acuerdo a principios o mandatos de Dios. Ya que la realidad del hombre moderno es la de una mercancía que experimenta su energía vital como una inversión de la que debe obtener una ganancia en el mercado de la personalidad, está enajenado de sí, de sus semejantes y de la naturaleza, y en ese contexto, el renacimiento religioso actual ha convertido la creencia en Dios en un recurso psicológico cuyo fin es hacer al individuo más apto para la pugna competitiva; la religión se alía con la autosugestión y la psicoterapia para ayudar al hombre en sus actividades comerciales.

Así como los psiquiatras modernos recomiendan la felicidad del empleado para ganar la simpatía de los compradores, del mismo modo algunos sacerdotes aconsejan amar a Dios para tener más éxito. ‘Haz de Dios tu socio’ significa hacer de Dios un socio en los negocios, antes que hacerse uno con Él en el amor, la justicia y la verdad”. (104)

Las cualidades esenciales en la práctica del amor: Cuando Fromm aborda, en la última parte de su *Arte de Amar*, el análisis de las cualidades esenciales inherentes a la capacidad práctica de amar, destaca estas dos: la *objetividad* y la *fe*.

La objetividad la explica como una superación del propio narcisismo, el cual hace experimentar como real solamente lo que existe en el mundo interior de cada uno o de cada colectividad, mientras que los fenómenos exteriores carecen de realidad y se perciben sólo desde la utilidad o peligro que significan para el yo. Ese narcisismo, en el nivel político, hace juzgar toda acción del enemigo (países, grupos, organizaciones) como perversa, y toda acción propia como justa y necesaria. Para ser objetivo se requiere utilizar la razón desde una actitud humilde.

La fe se ha considerado como creencia en poderes externos (Dios, dogmas, autoridades), o sea, algo no racional, pero Fromm distingue formas de *fe: racional e irracional*. *La fe racional* es una convicción arraigada en la propia experiencia mental y afectiva; un rasgo de carácter que penetra toda la personalidad.

Al tiempo que la fe irracional es la aceptación de algo como verdadero sólo porque así lo afirma una autoridad o la mayoría, la fe racional tiene sus raíces en una convicción independiente basada en el propio pensamiento y observación productivos, a pesar de la opinión de la mayoría. (...) En la esfera de las relaciones humanas, la fe es una cualidad indispensable de cualquier amistad o amor significativos. “Tener fe” en una persona significa estar seguro de la confianza e inmutabilidad de sus actitudes fundamentales, de la esencia de su personalidad, de su amor. No me refiero a que una persona no pueda modificar sus opiniones, sino a que sus motivaciones básicas son siempre las mismas; que, por ejemplo, su respeto por la vida y la dignidad humanas sea parte de ella, no algo tornadizo” (119). La fe en uno mismo es igualmente componente del amor: “A menos que tengamos fe en la persistencia de nuestro yo, nuestro sentimiento de identidad se verá amenazado y nos haremos dependientes de otra gente, cuya aprobación se convierte entonces en la base de nuestro sentimiento de identidad. Sólo la persona que tiene fe en sí misma puede ser fiel a los demás.” (119)

Pero la fe en los demás culmina en la *fe en la humanidad*. El judeocristianismo asumió el principio de *amar al prójimo como a sí mismo* y el lenguaje secular se ha expresado en ideas políticas y humanísticas durante los

últimos 150 años, que llevan a pensar que el ser humano podrá construir un orden social gobernado por principios de igualdad, justicia y amor.

El hombre no ha logrado aún construir ese orden, y, por lo tanto, la convicción de que puede hacerlo necesita fe. Pero como toda fe racional, tampoco ésta es una mera expresión de deseos, sino que se basa en la evidencia de los logros del pasado de la raza humana y en la experiencia interior de cada individuo en su propia experiencia de la razón y el amor” (121).

La sociedad capitalista ha centrado su ética en la equidad, pues el factor que todo lo determina en el capitalismo es el mercado. Esa *ética de la equidad* se presta a confusiones, pues se confunde con la “regla de oro” de la tradición bíblica: “haz a los demás lo que quisieras que te hagan a ti”, a veces interpretada como: “sé equitativo en tu intercambio con los demás”. Sin embargo el principio bíblico de amar al prójimo significa sentirse responsable por él y uno con él, mientras la ética de la equidad significa no sentirse responsable sino distante y separado, respetar sus derechos pero no amarlo. (124/125).

Coraje y capacidad de riesgo: Finalmente Eric Fromm insiste en que la fe exige *coraje* y capacidad de correr riesgos e incluso aceptar el dolor y la desilusión.

Quien insiste en la seguridad y la tranquilidad como condiciones primarias de la vida no puede tener fe (...) Ser amado, y amar, requiere coraje, la valentía de atribuir a ciertos valores fundamental importancia – y de dar el salto y apostar todo a esos valores” (122).

También recomienda

observar cuándo y dónde se pierde la fe, analizar las racionalizaciones que se usan para soslayar esa pérdida de fe, reconocer cuándo se actúa cobardemente y cómo se lo racionaliza. Reconocer cómo cada traición a la fe nos debilita, y cómo la mayor debilidad nos lleva a una nueva traición y así sucesivamente. Entonces reconoceremos también que mientras tememos conscientemente no ser amados, el temor real, aunque habitualmente inconsciente, es el de amar. Amar significa comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en la persona amada. El amor es una acto de fe, y quien tenga poca fe también tiene poco amor” (123)

El amor auténtico exige cambios sociales radicales: Como si Fromm hubiera conocido y querido validar la fe, el compromiso y el testimonio de Camilo, en su última página afirma:

Los que se preocupan seriamente por el amor como única respuesta racional al problema de la existencia humana deben, entonces, llegar a la conclusión de que para que el amor se convierta en un fenómeno social y no en una excepción individualista y marginal, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales” (127).

El esbozo somero de esos cambios está en el recuadro siguiente, donde la similitud/identidad con el ideal social, político y cristiano de Camilo, no es mera coincidencia:

Si el hombre quiere ser capaz de amar, debe colocarse en su lugar supremo. La máquina económica debe servirlo, en lugar de ser él quien esté a su servicio. Debe capacitarse para compartir la experiencia, el trabajo, en vez de compartir, en el mejor de los casos, sus beneficios. La sociedad debe organizarse en tal forma que la naturaleza social y amorosa del hombre no esté separada de su existencia social, sino que se una a ella. Si es verdad, como he tratado de demostrar, que el amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana, entonces toda sociedad que excluya, relativamente, el desarrollo del amor, a la larga parece a causa de su propia contradicción con las necesidades básicas de la naturaleza del hombre. Hablar del amor no es “predicar”, por la sencilla razón de que significa hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano. Que esa necesidad haya sido oscurecida no significa que no exista. Analizar la naturaleza del amor es descubrir su ausencia general en el presente y criticar las condiciones sociales responsables de esa ausencia. Tener fe en la posibilidad del amor como un fenómeno social y no solo excepcional e individual, es tener fe racional basada en la comprensión de la naturaleza misma del hombre.”(128)

CAMILO BAJO ELLENTE DE ERIC FROMM

Habiendo incursionado en esa especie de búsqueda del ADN del amor, tal como Fromm lo identifica en el interior de su valoración ética profunda de la existencia humana, es fácil percibir que los ejes axiológicos de la vida de Camilo coinciden completamente con la visión de Fromm.

Lo más característico del sentipensamiento activo de Camilo fue el AMOR EFICAZ, una especie de *leitmotiv* de su vida que proclamaba por activa y por pasiva en sus exposiciones, discursos y sermones. Y lo explicaba sirviéndose de un texto evangélico (de Mateo, capítulo 25, 31-46) en que se simboliza el enjuiciamiento de nuestras vidas desde un escenario simbólico de fin de la historia. Ese texto parecía cambiarle toda la concepción tradicional de la fe cristiana y de la moral política tradicional de la sociedad: había que “dar de comer a la mayoría de los hambrientos... etc. y eso era imposible hacerlo sin un cambio radical de las estructuras sociales. Por eso el amor al prójimo... el amor a la humanidad... se reviste para él, ineludiblemente, de lucha revolucionaria. Por donde Fromm termina su “Arte de Amar”, Camilo comienza la etapa más consciente, creativa y comprometida de su vida.

Recientemente el Papa Francisco, en sus reflexiones pastorales sobre el Año de la Fe (2013), afirmaba

Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es solo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una “caridad a la carta”, una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios; se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales”⁶⁵

Aquí resuena la idea de Eric Fromm: Dios es el referente de unos valores espirituales que se proyectan necesariamente en la sociedad: *justicia, verdad y amor*. Dejando de lado la discusión de si la imagen de Dios de nuestras tradiciones religiosas lleva a revestirlo de caracteres personales o no, la fe en Dios se traduce concretamente en la realización de esos valores y la ausencia de esos valores implica ausencia de fe en Dios y además hipocresía y carencia de auténtico amor.

A nadie se le oculta que Camilo era un cristiano convencido y además sacerdote. Sus propias confesiones revelan que lo que lo empujó al sacerdocio fue el deseo de hacerse una especie de profesional del amor

⁶⁵ Exhortación Apostólica Evangelii gaudium, del Papa Francisco, 24 de noviembre de 2013, No. 180

a los demás. Sus compañeros de seminario han reconstruido sus decepciones e inquietudes, todas relacionadas con el estrecho campo que la institución le brindaba para una acción social. Eso lo empujó al estudio de la sociología, la que le sirvió de complemento para canalizar ideales que en él fueron muy tempraneros. Su experiencia pastoral en la Capellanía de la Universidad Nacional le mostró ya que el cristianismo real y concreto fallaba en sus mismas bases porque en la práctica el amor no ocupaba ningún lugar central, de allí su propuesta de darle un vuelco total a la pastoral, llevando el amor real y eficaz, traducido en compromiso con la justicia, de cara al enjuiciamiento evangélico del fin de la historia, al primer plano del vivir en cristiano.

Los dos ejes más centrales del análisis de Fromm sobre el amor encuentran plena convergencia en la vida y la personalidad de Camilo: en primer lugar, aunque se trata de una persona obsesionada por la práctica del amor, el amor en él no asume objetos prevalentes sino que está abierto a “los demás” (amor fraterno), siendo plenamente consciente que el test que certifica ese tipo de amor como real, es el amor traducido en acciones, proyectos y estrategias en favor de los más excluidos. En segundo lugar, esa práctica del amor hunde sus raíces, motivaciones y energías en conjunción con el amor a Dios, abriendo al mismo tiempo un campo de interacción profunda entre el amor a Dios y el amor fraterno, que busca inspiración inconfundible en el Evangelio y lo lleva a rediseñar, no sólo la pastoral de la Iglesia, sino a sentar las bases de una nueva teología: la teología de la liberación.

Pero también las demás características con que Fromm trata de identificar el amor auténtico, describiéndolo como *una actitud u orientación del carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como totalidad*, son características que nos remiten de nuevo a la personalidad de Camilo. Si algo convencía a los mismos ateos o agnósticos, quienes abundaban en los predios de la Universidad Nacional y en la misma sociedad colombiana entre las capas politizadas de la clase media y profesional, era justamente el carácter de Camilo que se transparentaba en sus comportamientos: no encontraban en él “dobles fondos” sino uno solo plenamente al descubierto. Y era un fondo de convicción, de donde brotaban con espontaneidad y valentía los análisis de una realidad social, política y cultural que todo el mundo percibía o sospechaba bajo capas de falsos discursos e imágenes, pero que casi nadie se atrevía a destapar y a confrontar. Uno de sus grandes amigos, cofundador del Partido Social

Demócrata Cristiano y promotor histórico del cooperativismo, Francisco de Paula Jaramillo, abrió el primero de sus *Ocho ensayos apasionados* sobre Camilo con una frase evangélica muy significativa: “He aquí, en verdad, un israelita que hace honor a su nombre. En él no hay doblez” (Juan, 1, 47)⁶⁶ Impresiona leer muchas columnas periodísticas escritas con ocasión de su muerte, en las cuales bajo duras frases de censura por su compromiso guerrillero, reconocían la pureza inmaculada de sus opciones que siempre fueron de una sinceridad heroica. Sus mismas consignas de “ir hasta la muerte” por la unidad y por la organización de la clase popular, quedaron autenticadas con su muerte, infundiendo un respeto sagrado en quienes lo miraron desde muchas distancias. Aquí también cabe la otra característica que señala Fromm en la práctica del amor: el amor exige *coraje y capacidad de riesgo* y significa *comprometerse sin garantías*.

Finalmente, cuando miramos la vida de Camilo al trasluz de la pantalla en que Eric Fromm ilumina las *cualidades esenciales para la práctica del amor*, encontramos una coincidencia perfecta de líneas luminosas. La OBJETIVIDAD, caracterizada por Fromm como superación del narcisismo radical que lleva a considerar como real sólo lo que existe en el mundo interior de cada uno o de cada colectividad y como irreal o perverso lo que existe en sus exteriores, es quizás la cualidad que lleva a justificar con mayor coherencia el apellido con que Camilo distinguió siempre su concepción del amor: EFICAZ.

Si él propugnaba por un amor *eficaz*, en primer lugar era porque quería distanciarse de concepciones del amor (predominantes en su formación cristiana) que lo hacían permanecer encapsulado en el mundo interior o espiritual del creyente y, ni se dejaba permear por las realidades externas, ni se proyectaba con creatividad ni energía ni visiones de conjunto hacia las realidades externas: el mundo económico, social, político, cultural en que están sumergidos sus hermanos. Todos sus esfuerzos para acercarse a ese mundo exterior, a través de sus estudios de sociología pero principalmente a través de su práctica social y política, lo llevan por caminos donde interactúan la razón y el sentimiento, obligándolo muchas veces a derrumbar lecturas falsas de la realidad y a exponerse al estigma de quien mira lo que está prohibido mirar. Entonces surge y se desarrolla la virtud

⁶⁶ Cfr. Francisco de Paula Jaramillo, *Camilo – 8 ensayos apasionados*, Editorial Revista Colombiana Ltda, Bogotá, 1970, pg. 13

que Fromm consideró como irremediabilmente compañera de la objetividad: *la humildad*.

Y hablar de la FE de Camilo es hablar de una fe gigante. No era ciertamente una fe irracional, como creencias en autoridades que imponen dogmas o maneras de pensar que no son discernidas ni asumidas con plena consciencia y libertad por el creyente; era, por el contrario, una *fe racional*, que incluso se atrevió a proponer alternativas inteligentemente sustentadas, tanto para la práctica de la fe cristiana como para la estructuración de la sociedad. Su fe brotaba de una confianza en sí mismo; de una confianza en el pueblo como muy pocos la habían tenido y expresado y, sobre todo, de una confianza sin límites en el núcleo esencial de todo ser humano donde anidan, sin lugar a dudas, los valores que configuraron su fe cristiana y humana, a la vez patrimonio de la humanidad: la justicia, la verdad y el amor; y si estos valores residían allí, como él estaba seguro, el compromiso con un mundo justo, fraterno, transparente y amoroso, no podía llevar al fracaso. La muerte misma no sería obstáculo definitivo, y con esa convicción entregó la vida.

LOS RETOS DEL AMOR EFICAZ

Identificarse en el mismo *leitmotiv* de Camilo: el *amor eficaz*, no es nada fácil en el contexto mundial y nacional que hoy vivimos.

Si Eric Fromm tiene razón, la manera que ha encontrado nuestra cultura globalizada para enfrentar la raíz más profunda de la angustia existencial de los humanos hoy día: la angustia del sentirse separado -"separatidad"-, ha sido la de afianzar un *pánico inconsciente a ser diferente del rebaño*. Ya incluso no hay dictaduras que fuercen el unanimismo mediante prisiones y torturas; hoy el inconsciente refiere a la libertad individual el deseo de identificarse con el rebaño.

Otro integrante de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer, profundizó en el modelo de racionalidad de nuestro tiempo y concluía que ya se ha eclipsado casi por completo la "razón objetiva", ese ejercicio de la racionalidad que impulsaba a confrontar todo conocimiento con el conjunto del universo y de la historia, en búsqueda de sentidos globales y coherentes, ejercicio que identificaba, confrontaba y discernía ideales sociales, humanísticos y políticos, hoy reducidos a un solo y pobrísimo ideal: el de la se-

guridad y/o supervivencia. En cambio se ha desarrollado enormemente la “razón subjetiva”, o sea la razón como instrumento, que urge el desarrollo máximo de los mecanismos abstractos del entendimiento: capacidad de clasificar, inferir y deducir, para con ello impulsar la manipulación / tecnificación del mundo al servicio del máximo lucro de quienes lo dominan.⁶⁷

Podríamos decir que dentro de ese mundo cultural cerrado e inconscientemente dominante, no hay lugar alguno para el amor, pero aún más, el amor (cuyo ADN Fromm identificó tan magistralmente), va en contravía de ese bloque cultural: es subversivo del mismo. Por ello habría que señalar algunos retos:

1. El primer reto del amor eficaz consiste en colocarse a contracorriente de esa cultura global del unanimismo inconsciente del rebaño. Defender militantemente la existencia de otros mundos y/o modelos posibles y mejores, es deslegitimar ese unanimismo pero al mismo tiempo exponerse al estigma y al rotulamiento como *extemporáneo* y *regresivo*.
2. Abrirle campo al amor en medio de esta cultura globalizada y apabullante, implica necesariamente abrirse paso en confrontación con la imagen y concepto del amor que subyace y se afianza a través de contenidos publicitarios y telenovelísticos, atrapados en las empobrecidas imágenes del erotismo frívolo, fugaz y degradante que invade los medios masivos.
3. Uno de los retos centrales consiste en consolidar espacios de confrontación sobre modelos humanísticos, sociales y políticos alternativos; espacios que siempre serán limitados y frágiles, pero allí hay que desarrollar al máximo *la objetividad*, o, como Fromm lo señalaba, superar el narcisismo que sólo valida como real lo que existe en nuestro mundo interior, muchas veces imbuido de ideologías abstractas, no confrontadas con la cotidianidad de los excluidos. El afán de Camilo por investigar participando de algún modo en las realidades concretas interpelantes, es el modelo de objetividad más sólido para enfrentarse al unanimismo ambiente del neoliberalismo.
4. Pero defender o identificarse con modelos alternativos que favorezcan la inclusión y el buen vivir de quienes hoy están excluidos de un nivel humano y digno de vida, sobre todo por parte de quienes gozan

⁶⁷ Cfr. Horkheimer, Max, *Crítica de la Razón Instrumental*, Trotta, Madrid, 2002, pg. 45 y ss

de un nivel aceptable de satisfacción de sus necesidades en el statu quo, implica asumir de alguna manera el valor de la solidaridad y aún más, compenetrarse con los valores de justicia, verdad y amor, *desde un carácter ético personal altruista*. Si tal actitud es sólida, es difícil que se sustente sólo en convicciones ideológicas, si no hay al mismo tiempo verdadero *amor fraterno*, como Fromm lo describe, en el sentido de que constituye una *orientación del carácter que determina la relación personal con el mundo como totalidad*, de donde brota un amor a todos los seres humanos, apoyado en la experiencia, constantemente confirmada, de que detrás del cascarón de la diversidad de razas, etnias, culturas, lenguas, talentos, inteligencia... existe un núcleo común a los humanos en el cual anidan valores, ideales y utopías comunes que fundan las relaciones fraternas. Como Fromm lo subrayaba, cuando ese amor fraterno se activa frente a los pobres, los desvalidos y las víctimas, o personas a quienes no necesitamos para lograr intereses personales, hay allí un signo de autenticidad.

5. Vivir el amor eficaz en la ruta de Camilo implica trabajar intensamente por la unidad de los oprimidos en orden a transformar, mediante el esfuerzo común y organizado, las estructuras de injusticia y opresión. Camilo mismo diseñó normas que siguen teniendo completa validez, como la lucha contra la burocratización de las organizaciones; evitar los caudillismos y encontrar líderes no interesados en el poder personal; desterrar el influjo de grupos, organizaciones, instituciones e ideologías que contribuyen a dividir a los pobres y promover todo lo que ayude a construir unidad. La búsqueda de instrumentos motivadores, como un programa o plataforma común que concrete de alguna manera las aspiraciones a un mejor vivir compartido igualitariamente, así como los esfuerzos por conectar movimientos, grupos, movilizaciones y luchas convergentes en la búsqueda de cambios sociales que favorezcan a las mayorías, en todo ello se vive y se disfruta la sinfonía del amor eficaz en acción.
6. Un último toque de la eficacia del amor, también señalado por Camilo, apunta a no dejarse involucrar en instituciones o actividades cuyo control y direccionamiento esté bajo estructuras de poder responsables de la injusticia, lo que podría significar pérdidas y dispersión de energías que deberían concentrarse en una dirección liberadora en bien de la eficacia.

¿Por qué somos
camilistas?



Hace 50 años un personaje excepcional irrumpió en la vida política colombiana. No provenía de las tradicionales élites partidistas que habían usufructuado el perverso aparato estatal por más de un siglo. Su suelo nutricio eran más bien las corrientes de un cristianismo autocrítico que sacudía dogmatismos heredados e intentaba recuperar valores primigenios, de cara a los desafíos éticos de un mundo sumergido en injusticias y violencias estructurales. En su pensamiento, inseparable de su acción y de su compromiso ético, convergían movimientos innovadores del momento, en los campos del análisis social, de la pedagogía, de la teología, de la filosofía política, de los movimientos sociales y de la espiritualidad. Pero todos esos aportes, cuando tocaban su mente y su sentir, abandonaban rápidamente las esferas de la teoría para encarnarse en energías que enfrentaban la cruda concreción de su entorno y se transformaban en paisajes de un futuro posible, al que se podría acceder a través de experiencias solidarias y contagiosas, fincadas en el contacto directo con los oprimidos y en una ética altruista comprometida. Tales ideales despertaron adhesiones multitudinarias que se fueron decantando a la sombra de un liderazgo testimonial, totalmente ajeno a los inveterados caudillismos egoístas, y que se fue consolidando sobre la credibilidad que inspiran los sacrificios y renunciaciones que autentican la pureza de los ideales, sellados finalmente con el sacrificio de la propia vida. Su impacto se proyectó a lejanos confines de América y del mundo.

Esa Vida-Testimonio-Proyecto no ha sido posible sepultarla en 50 años. Había echado profundas raíces en una estirpe de soñadores/activistas que no cesa de multiplicarse, creando una identidad ético-política de rasgos inconfundibles. Quizás los más prominentes sean estos:

1. El *rechazo a toda etiqueta*, bajo la convicción de que éstas han servido casi siempre para encubrir o enmascarar las actitudes contrarias de lo que pregonan: la etiqueta “cristiana” ha servido para enmascarar a los que no aman; la etiqueta “socialista” para enmascarar la afición por el poder elitista; la etiqueta “libertaria” para enmascarar a los enemigos de la libertad de los demás; la etiqueta del “amor al pueblo” para enmascarar posiciones racistas, elitistas o egoístas; la etiqueta “revolucionaria” para enmascarar nuevas formas de fetichismo o de dominación; la etiqueta “democrática” para enmascarar mecanismos soterrados de manipulación y alienación. Pero el rechazo a las etiquetas lleva, ante todo, a no convertir el Camilismo en una etiqueta.
2. La convicción de que *la única estructura política legítima es aquella en que las mayorías toman las decisiones*, para lo cual han debido convertirse en grupo de presión. Pero las mayorías, racionalmente, no toman cualquier tipo de decisiones, sino aquellas que en las circunstancias concretas producen el *buen vivir para todos*, satisfaciendo ante todo las necesidades humanas básicas.
3. La convicción de que *la única acción política auténtica y honesta es la que deja de lado los partidismos tradicionales, las ideologías, los credos religiosos, los intereses económicos, gremiales, profesionales, raciales, étnicos o de género, factores todos que dividen al pueblo, para centrarse en propuestas concretas que beneficien a las mayorías y unifiquen al pueblo alrededor de un modelo concreto de sociedad justa, “insistiendo siempre en lo que une y prescindiendo siempre de lo que divide”*.
4. La convicción de que todo *caudillismo o liderazgo personalista* termina sembrando divisiones, discordias y venganzas, creando energías de enfrentamiento alrededor de pugnas por el poder e impulsando formas de dictadura y dominación que arruinan todos los dinamismos de unidad y concordia que deben inspirar la búsqueda auténtica del bien común. Por el contrario, la adopción por Camilo del principio evangélico: “el que quiera mandar debe ser servidor y esclavo de los demás” (Mt. 20,26) o, en su versión Zapatista: “mandar obedeciendo y obedecer mandando”, principio desagregado en 7 consignas ilustrativas: “obedecer y no mandar; representar y no suplantar; construir y no destruir; unir y no dividir; servir y no servirse; bajar y no subir; proponer y no imponer”.

5. La desconfianza y prevención frente a toda estructura y toda estrategia utilizada regularmente por el Establecimiento y/o por el Estado para dominar, engañar y enajenar, como las elecciones; los falsos mecanismos de participación; las estrategias *informativas* que son realmente desinformativas; la participación en instituciones y estructuras falsamente democráticas, bajo la convicción de que no resistirlas y denunciarlas equivale a legitimarlas y empoderarlas.
6. Colocar como *criterio central e inspirador de todas las plataformas operativas, la situación concreta y descarnada de los excluidos, explotados y oprimidos*, cuya transformación en humanidad digna define la validez de las propuestas programáticas, adoptando así otro criterio evangélico, según el cual, son los hambrientos, los sedientos, los sin abrigo, los enfermos y los encarcelados o reprimidos, los jueces definitivos que validarán o invalidarán, en un momento decisivo, el sentido de nuestras vidas (Mt. 25, 31-46). Sólo la correcta articulación de medios para lograr efectivamente estos fines, podrá llamarse AMOR EFICAZ, y no la expresión de simples sentimientos o deseos de que eso ocurra. Por identificarnos en todas estas convicciones, SOMOS CAMILISTAS.

Camilo, entonces y ahora
frente a creyentes y agnósticos

Se terminó de imprimir
en los talleres de Impresol ediciones
en Bogotá, Colombia
en diciembre de 2016